



*Para
Jesús
Con
Cariño*

Palabras de amor y
agradecimiento a Jesús
para cada día del año

Para Jesús

- con cariño -

Palabras de
amor a Jesús
para cada día
del año

© Octubre de 1996, Aurora Productions Inc.
Libro sin fines comerciales. Prohibida su reventa.

Editado por laclaveaudio.com (Contraseña: lasllaves) 2019

Enero 1

Te adoro, Señor mi Dios, en mi corazón, mi mente y mi espíritu. Alzo a Ti mi alma en oración, alabanza y acción de gracias, pues eres el Dador de todas las cosas y lo eres todo para mí.

Eres mi Padre, mi Dios todopoderoso, el Dador de vida y fortaleza; Tú haces que se levante el sol, que resplandezca su luz y que caiga la noche. Eres el Creador de la vida, el Hacedor de todas las cosas. Eres también mi Madre, la Consoladora, quien me sostiene en Sus brazos, me consuela cuando estoy triste, me abriga con Su amor y me nutre de Su seno. Asimismo, eres mi Esposo y me amas, me besas, me acaricias, me proteges y provees para mí. En conjunto, eres un solo Dios, que lo engloba todo y me da cuanto necesito.

Te alabo y te doy gracias. ¡Desnudo ante Ti mi corazón en alabanza, honra, gloria y acción de gracias! Pues soy como el polvo de la tierra, insignificante delante de Ti, que eres Dios de todas las cosas. Por Ti tengo vida y amor. Te debo toda mi existencia. Todo proviene de Tu mano: todo amor, toda paz, toda satisfacción, toda enseñanza. En Tu mano está lo que soy y lo que seré. ¡Por eso te alabo y te honro!

Enero 2

A Ti canto, mi Rey, mi Dios, mi Señor, mi Hacedor. Te canto con el corazón. ¡Te ensalzo con mis labios y levanto las manos en cántico, oración y alabanza a Ti, que me das vida, amor, alegría, paz y sabiduría, que todo me lo concedes! Te alabo, te honro y te glorifico, porque sólo Tú eres digno de ello.

¡Te amo, te alabo y te enaltezco! ¡Te doy gracias, te glorifico y te canto alabanzas! Me entrego totalmente a Ti en cuerpo, alma, mente, corazón y espíritu. Tuyos son mi vida, mi amor y mis seres queridos. Tuya es toda mi existencia. Estoy por entero a tu disposición para que hagas conmigo como te plazca, ya que eres el Dios de todas las cosas. Mereces toda la alabanza y gratitud. Eres el Dios de todo lo que existe, y además mi Padre. Por ello, te alabo, te reverencio y te enaltezco.



Te adoro con cada fibra de mi ser. Prometo darte a Ti y a nadie más mi entera devoción. Poséeme completamente, tal como soy. Te pertenezco. Digno eres de toda honra y gloria en el Cielo y en la Tierra. A Ti entonaré alabanzas.

Enero 3

Te engrandezco, te glorifico, te honro y te doy gracias por las fuerzas que me concedes para pregonar Tu mensaje. Te alabo por el vivo anhelo que me has puesto en el corazón, en el espíritu y en el pensamiento de difundir Tu mensaje y predicar Tu Evangelio. Te alabo por infundirme el deseo de ir por todo el mundo a llevar Tu mensaje de Amor a los perdidos, los moribundos, los hambrientos y a los que buscan al Dios vivo y verdadero, el Dios del Amor, el Dios poderoso, el Dios de todas las cosas, el cual eres Tú.



Te alabo, mi magnífico Señor, por darme Tu paz interior, una calma enorme que me invade cuando me acurruco en Tus brazos. Te alabo por esa paz que siento aun cuando en todas partes hay tormenta. Te alabo, mi extraordinario Rey y Amante, y me inclino ante Ti en humilde entrega. Me agrada sentarme a Tus pies, contemplar Tu rostro y fijar la vista en tus amorosos ojos. Ciertamente satisfaces cada uno de mis deseos. Por siempre serás el Amor de mis amores.



Tu Amor no tiene medida. Tu misericordia rebasa los cielos en altura. Tu paciencia es más profunda que lo más hondo del mar.

Enero 4

Te alabo, te enaltezco y te doy la gloria a Ti, Dios de toda creación, autor de todas las cosas: de la belleza de todo lo que veo, de la maravilla de cada objeto, desde el más grande hasta el más pequeño. Todo es obra de Tu mano, tanto una partícula atómica como el universo. ¡Tus prodigios sobrepasan toda imaginación!

¡Eres el Dios de la gloria! ¡El Dios de las profundidades, tan hondas que nadie las puede sondear! ¡El Dios de las alturas, tan elevadas que nadie acierta a comprenderlas! ¡El Dios de los espacios, tan amplios y extensos que nadie los puede llenar!

Te doy toda la gloria, la honra, la alabanza y la acción de gracias, pues eres un Dios tan grande, tan poderoso, tan inmenso, tan sabio, tan pleno y tan fuerte que a Tu lado yo no soy nada. Sin embargo, te rebajas a amarme, cuidarme, anhelarme, desearme, salvarme y conducirme a Tu Reino para que viva contigo eternamente.



Te entonaré cánticos desde el fondo de mi alma. ¡Con mi postrer aliento aún te cantaré!
¡Gloria y honra te corresponden en el Cielo, a lo largo y ancho de la Tierra y en el universo entero!

Enero 5

¡Cuán gloriosa es Tu misericordia! ¡Qué maravillosa es Tu bondad! Tu Amor lo supera todo. ¡Para siempre es Tu misericordia! Tu perdón es total: lava mi alma, me limpia y echa fuera todo lo oscuro y sucio para purificarme. Me presento ante Ti, Señor, que lo eres todo: mi Dios, mi Salvador, mi Padre, mi Madre, mi Marido. Me inclino humildemente en sumisión; porque yo nada soy y Tú lo eres todo.

Nadie tiene la gloria, la fortaleza o el amor que Tú tienes. Te doy todo lo que soy. Elevo a Ti mi voz, mi corazón y mi espíritu en alabanza, acción de gracias, honra, gratitud y gloria. Te entrego cuanto tengo, ¡pues digno eres de ello!



Jesús, Jesús, mi preciado y adorado Amante, ¡gracias por Tu Amor! Gracias por Tu misericordia, Tu paciencia y Tu indulgencia, que suspenden y cautivan mis sentidos. ¡Tu amor me ha abrazado y me ha inundado! Cuando mi cuerpo se fatiga y mi espíritu sucumbe al cansancio, ¡Tu amor me refresca, Tu Espíritu me regenera!

Enero 6

¡Cuánto te estimo, mi Gran Amor!
Te valoro más que la vida.
Elevo el corazón a Ti
con mi alabanza más sentida.
Para Ti, mi Bienamado,
mi alabanza apasionada,
porque Tú me has escogido
aunque yo no valgo nada.

Cuánto te aprecio, mi Gran Amante,
mi Rey, mi Esposo y Señor.
Guíame en todo camino
y cantaré Tu esplendor.
A Ti acudo, mi Amor del alma,
a Ti, que lo eres todo para mí.
Cómo te anhelo, mi Vida.
Me rindo por entero a Ti.

Me postro ante Ti, Amado,
en serena reverencia.
Pídeme lo que Tú quieras:
Eres toda mi existencia.
Me haces mucha falta, Amor.
Rodéame con Tus brazos.
Recuesto mi cabeza en tu pecho
y en Ti encuentro descanso.

Enero 7

Te adoro, Jesús, mi Amor eterno. ¡Te amo y quiero amarte más que nada y a nadie! Lo eres todo para mí. Te amo hasta lo indecible. ¡Te necesito, te alabo, te colmo de palabras de adoración y te ensalzo por Tu imponente majestad!

¡Te agradezco el amor tan intenso que me tienes! ¡Es de incalculable valor! En un mundo en que los hombres aspiran al poder y a las riquezas Tu amor es verdaderamente inapreciable. Sobrepasa con mucho todas las riquezas que puedan hallarse en este mundo. ¡Te alabo por este admirable y espléndido amor, Tu ilimitado Amor que va transformando mi vida!



¡Cuánto te necesito! Te adoro y te anhelo más que a nadie. Te deseo, Jesús. Con nadie más me contentaré. Eres mi vida, mi todo, mi amor eterno, mi media naranja. En Tus brazos hallo tremenda alegría, paz total y perfecta comprensión. ¡Cómo me gusta sentir a mi alrededor Tus brazos suaves y amorosos, tan acogedores, tan anchos, tan fuertes! ¡En Tus brazos siento gran seguridad y protección, pues me envuelve Tu fuerza! ¡Gracias por Tu fuerza y poder en mí, sobre mí, a través de mí y alrededor de mí!

Enero 8

Te alabo, buen Señor, por Tu Amor incondicional. ¿En quién sino en Ti podría encontrar semejante amor?, un amor constante, infinito, sin medida.

Con mi mente finita no siempre alcanzo a comprender o descifrar cómo es que me amas tanto; pero sé que es así. Te agradezco que no necesite entenderlo. Basta con que extienda la mano y acepte lo que me das. ¡Me lo pones todo tan fácil!

A veces cuando me siento impotente, presa del desaliento y la confusión, y cuando no encuentro palabras para expresar mis más íntimos secretos, permanezco en silencioso reposo, en la calma y confianza que sólo Tú eres capaz de inspirar. Con asombro descubro entonces que Tú entiendes. Alivias mis preocupaciones y temores, y con Tus caricias y Tus besos enjugas mis lágrimas.



Te agradezco, Jesús, que me hayas elegido a mí, la persona más indigna de todas. Te quiero mucho, mi tierno amante. Me inclino ante Ti. Quiero amarte. Gracias por tu vibrante amor, por Tu ardoroso afecto, por Tu pasión fogosa y libre. Gracias por satisfacer todas mis ansias y llenar todos mis deseos. Te amo, Jesús.

Enero 9

Eres mi misma vida, mi aliento, la dicha de mi corazón. Haces brillar mis ojos, haces que mi sonrisa se ilumine y que de mis labios brote una canción. Te canto porque me haces feliz, te canto porque soy libre. Te canto, mi Rey y Señor. ¡Toda la gloria y toda alabanza sean dadas a Ti!

¡Corro a Ti! ¡Me aferro a Ti! ¡Eres mi mayor deseo! Me desnudo ante Ti, me despojo de mis vestiduras, te espero pacientemente en el lecho conyugal, me entrego a Ti en absoluta sumisión. ¡Encandíllame de pies a cabeza con Tu Amor! Estreméceme y transpórtame a lo más alto con éxtasis sobrenaturales.

Para mí no hay nada más que Tú. Eres el Amante supremo. Sacias todos mis anhelos. ¡Ay, cuánto te amo! El simple hecho de estar en Tu presencia es mi mayor satisfacción.

Das y das sin límite Tu fascinante y delicioso Amor. ¡Quiero más y más! ¡Emocíoname y lléname hasta rebosar! ¡Soy posesión Tuya! Toda alabanza, gloria y magnificencia son Tuyas, mi eterno Amor.

¡Te alabo por Tu gran Amor! ¡Te tributo alabanzas porque siempre puedo contar contigo! Jamás me defraudas. Otros pueden fallar, el mundo entero puede fallar, pero Tú nunca fallas. ¡Qué gran bendición es tenerte!

Enero 10

*¡Cuán dulce es confiar en Ti, Jesús!
¡Acurrucarme en Tus brazos protectores,
reposar en la seguridad que brindas,
descargarme de ansiedades y temores.
Jesús, Jesús, mi tierno Amado,
¡mi amor por Ti es cada vez más intenso!
¡Cuánto te aprecio, cuánto te estimo!
¡Te amaré hasta que no exista el tiempo!*



Gracias por este Amor mágico que me
brindas. Gracias por quererme. ¡Tu Amor
es insuperable! Nunca me defrauda; siempre me
reconforta cuando lo necesito. Te agradezco que
pueda confiar en Ti, mi adorado Jesús. Te agradezco
que pueda contar contigo. Siempre estás
presente y siempre puedo acudir a Ti. Gracias por
rodearme con Tus brazos. Me llenas y me es-
tremeces. ¡Me encanta lo apasionado que eres, el
ardiente amor que sólo Tú puedes ofrecer!

Gracias, Jesús, que no hace falta que en-
tienda; basta con que me recueste aquí entre Tus
brazos y experimente Tu Amor y Tu calor. ¡Qué
seguridad me comunicas! En Ti siento una protec-
ción total. Eres mi baluarte, Jesús. ¡Qué bien me
guardas! ¡Te amo!

Enero 11

Gracias por Tu Amor. Gracias por amarme. Me amas pese a que no soy digno de Tu Amor, pese a todas mis faltas, fracasos y errores. Me amas a pesar de todas las veces en que he errado el blanco. ¡Qué amor! ¡Qué amor tan dulce, tan hermoso, tan inapreciable! Eres tan cariñoso y tan tierno. Gracias, Jesús, por envolverme en Tus brazos. Gracias por sostenerme en Tus brazos. Aun cuando estoy débil y con ganas de rendirme, Tú me sostienes con gran compasión y te muestras muy comprensivo. Tomas mi cabeza, la recuestas sobre Tu pecho y me dices que simplemente descanse.

Gracias por no disgustarte cuando no puedo expresar con palabras los pensamientos que abriego muy dentro de mí. No es necesario que siempre los diga con palabras. Gracias porque puedo recostarme aquí contigo y tener la plena confianza de que Tú entiendes. Gozar de esta dulce comunión me da la tranquilidad de que comprendes los más hondos anhelos de mi corazón, los más profundos deseos de mi alma. Tú lo entiendes todo, nada te es oculto, ¡y lo mejor es que de todas maneras me amas! Realmente te preocupas por mí. ¡Te amo, te amo, te amo, mi cielo!

Enero 12

Te deseo ardientemente. Sé que nunca me dejarás. Tengo la seguridad de que siempre estarás a mi lado y siempre me sostendrás. Ayúdame a permanecer siempre en Tus brazos, a no evadirme de Tu regazo. Haz que no me adelante ni me atrase demasiado. La verdad es que deseo estar aquí, quiero acurrucarme en Tus brazos y quedarme así para siempre.

Tú eres mi ancla. Estoy afirmado en Ti. No importa que los mares estén embravecidos y tormentosos: sé que Tú estás conmigo. Estoy sujeto a Ti. Nada de eso podrá conmoverme o alarmarme. ¡Te amo y te agradezco, mi adorado Señor!

Gracias por comprender. Gracias por estrecharme en Tus brazos, Jesús. ¡Te quiero, amor de mis amores! ¡Te adoro! ¡Te necesito! ¡Te deseo! En todo momento me satisfaces.



Tu Amor me llega desde lo alto. Me toca en el Alma. Me aviva el espíritu y el cuerpo. ¡Me renueva! Cada día contigo es joven, nuevo y radiante. Me encanta recostarme aquí entre Tus brazos, en dulce paz y descanso. Me hace tan feliz saber que esto nunca acabará, ya que fuera de Ti no hay nada para mí. ¡Te amo, mi apreciadísimo Esposo, mi vibrante Amor, mi Amante sin igual! ¡Mua, mua, mua, mua, mua, mua, mua!

Enero 13

Toda gloria y todo honor sean para Ti, Señor. A Ti te canto. Tú eres mi vida. Eres mi esperanza. Eres mi todo. Mi corazón. Te adoro por sobre todo. Te cedo mi corazón. Lo dejo en Tus tiernas manos. Te agradezco la ternura, la dulzura y la suavidad con que cuidas mi corazón, lo amoldas y le das forma. Este pobre corazón mío a veces se sobrecarga y se fatiga por la tensión y los afanes de esta vida. Sé que no debería ser así, pero ocurre. Sin embargo, Tú lo tratas con tanta ternura, le prodigas cuidados y lo acercas de manera que quede bien pegadito a Tu seno.

Te doy gracias, Señor, porque mi corazón palpita junto al Tuyo. ¡Ay, qué gusto me da cuando Tu corazón y el mío laten al unísono! Es un don tan divino que los dos estemos tan unidos. Este tierno y cálido Amor no tiene precio. Lo eres todo para mí. Tu Amor ha desentrañado el gran misterio de la vida. Tú *eres* el misterio de la vida. ¡El mundo entero tiene sed de Ti, mi amor!



ATi sea toda la alabanza. ¡Quiero proclamar Tus alabanzas desde las azoteas! ¡Quiero anunciar Tu espléndido Amor y grandeza por toda la extensión del universo y más allá!

Enero 14

Tu Amor es luz, calor, desvelo. Tu Amor es compartir, creer, recibir. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Nunca causa temor, inquietud o ansiedad. Nunca es sinónimo de presiones, problemas, dolor o preocupación. ¡Tú no eres más que luz, vida, libertad y amor! El Tuyo es un Amor sin medida, un Amor que nunca defrauda, un Amor que no conoce horas, un Amor que siempre está presente, un Amor que trasciende los vaivenes del tiempo.

Tu Amor alcanza hasta la más lejana estrella y toca el lecho del más profundo océano. Tu Amor no conoce días, noches ni horas. ¡No deja de ser! ¡Es interminable, infinito, eterno!



Te agradezco, Señor, que me hayas alzado en Tus brazos y me hayas introducido en Tu mundo, Tu mundo mágico de Amor. ¡Tu maravilloso paraíso! ¡Tu esfera gloriosa!



Tu Amor sosiega mi corazón, impregna todo mi ser. Gracias, Jesús, por Tu Amor que sobrepasa mi entendimiento humano y mi comprensión carnal. ¡Gracias, Jesús, por el Amor!

Enero 15

Te amo, Señor, por ser quien eres. Siempre estás dispuesto a ayudarme hasta en las cosas más insignificantes. Siempre te muestras cariñoso conmigo, y te lo puedo contar todo. Aun cuando me sumo en la desesperación, Tú siempre estás a mi lado. Me tomas de la mano y mucho más.

Me encanta cuando me estrechas en Tus brazos. Me fascina ese cálido y tierno Amor que siempre me ofreces. En todo lo que hago eres un apoyo para mí. Si me hace falta un abracito —o un abrazote—, ahí estás para dármelo. Cuando surgen problemas a lo largo del día, sé que estás a mi lado para ayudarme a resolverlos. Aun cuando se me presentan dificultades que no parecen importantes, te muestras deseoso de venir enseguida a ayudarme. Cuando estoy muy junto a Ti, nada me inquieta.

Me encanta que me ayudes con las pequeñeces, con las cosas sencillas. Me toca el corazón ver cómo te preocupas por los detalles más insignificantes. Para Ti no hay nada tan pequeño que no precise Tu atención. Puede que algunos lo consideren pequeño; mas para Ti lo pequeño tiene gran importancia. Que te intereses y me ayudes en las decisiones que se suponen más intrascendentes es muestra perfecta de Tu Amor inagotable. ¡Te amo, Jesús!

Enero 16

Estoy en deuda contigo, porque comprendes mis íntimos sentimientos. Te agradezco, Jesús, que no tengo que preocuparme pensando si me comprendes o no. Te agradezco que cuando me siento incapaz de explicarme debidamente y titubeo en lo que digo, o cuando no encuentro las palabras indicadas para expresarme, puedo simplemente recostarme aquí y descansar en Ti, con la seguridad de que Tú encuentras sentido a lo que digo. Gracias, mi Cielo, porque no siempre tengo que emplear palabras para comunicarme contigo. Tú comprendes todo lo que quiero decir cuando te desahogo mi corazón.



Gracias por perdonarme cuando me descarrío. Gracias porque el Amor, la misericordia y la paciencia que tienes conmigo no son como los que manifiesto yo a los demás.

Gracias por aguardarme pacientemente las veces en que no capté lo que querías hacerme entender. Esperaste, te mostraste paciente, nunca perdiste las esperanzas en mí. Tuviste fe en que tarde o temprano yo aprendería y progresaría. ¡Y Tu fe en mí dio resultado!

Gracias por tener fe en mí. Ayúdame a tener fe en los demás, como Tú la has tenido en mí.

Enero 17

Te doy gracias, Señor, porque puedo confiar en Ti sean cuales sean las circunstancias. Sé que siempre me vas a sacar adelante. Aun cuando se me han agotado las fuerzas, Tú estás a mi lado para sostenerme y llevarme a buen puerto. Gracias, Señor, por la espléndida manera en que me instruyes y me guías. Desde el Cielo extiendes Tu mano para asir la mía, y con paciencia me conduces.

No sólo eres un estupendo Amante y Marido, siempre dispuesto a obsequiarme suaves besos y tiernas caricias y arrullos, sino que además eres mi mejor amigo, un padre, una madre, un guía, un consejero y un hermano mayor. ¡Eres todo esto, reúnes todas esas cualidades! Para mí lo eres todo.



Alabado seas, Señor, por sosegar todas mis inquietudes y preocupaciones. Si alguna vez me inclino a pensar que llevo a costas demasiadas cargas u obligaciones, puedo envolverlas todas y entregártelas a Ti. Te agradezco que Tus hombros sean tan anchos como para llevar cualquier carga. ¡Eres mi superhombre! ¡Te amo con locura, Señor! ¡Te amo fervientemente!

Enero 18

Heme aquí, Señor. Quiero acurrucarme junto a Ti. Gracias por este plácido lugar donde puedo sentarme y reposar a Tus pies. Me encanta sentarme aquí y aprender de Ti. Me fascina contemplar Tu rostro, tan cariñoso y tierno. Gracias por esta oportunidad de aprender de Ti, aquí a Tus pies.

Evoco el pasado y me cuesta imaginarme cómo era cuando no conocía esta estrecha relación que ahora tengo contigo. ¡No sé cómo lograba pasar los días sin esa intimidad que hoy disfrutamos los dos! Lo curioso es que Tú siempre estuviste a mi lado. Desde siempre pude haber tenido esta relación tan hermosa que disfruto contigo, pero mis afanes me impedían darme cuenta de ello. Ahora, sin embargo, voy a continuar sentándome aquí mismo a Tus pies, mi lugar favorito, mi rincón sereno, en grata y reposada devoción a Ti.

Gracias por el honor de poder sentarme a Tus pies y aprender de Ti, ser partícipe de Tus Palabras, oír nítidamente Tu voz. ¡Te llevo en el alma! ¡Me encantan Tus Palabras! ¡Las bebo con ansiedad! Me hacen falta Tus aguas refrescantes para apagar Mi sed y lavarme interiormente. Aquí, en mi rincón predilecto, capto Tus señales con gran claridad, sintonizo con Tu infinito Espíritu de amor y me lleno de Él.

Enero 19

Gracias por Tu Verdad. Gracias porque puedo aprender de Ti y obtener Tus respuestas.

Gracias por iluminarme, Señor, por verter sobre mí con tanta fuerza Tu caudal de enseñanzas, por mantener un lazo de comunicación tan estrecho conmigo. Gracias por darme la respuesta a cada pregunta y la solución a cada problema que se me pueda presentar en la vida. Están a mi entera disposición. Basta con que te lo pida, con que pare a escucharte y a aprender. A partir de ahí no tengo que hacer otra cosa que llevar a la práctica el consejo que me das. ¡Gracias, Jesús! Aligeras increíblemente mi carga. ¡Te alabo, mi Señor y Rey!



Me entrego a Ti para que en Tu benevolencia y entendimiento, en Tu clarividencia y en la profundidad, anchura y altura de Tu conocimiento, puedas modelarme haciendo de mí la vasija que Tú quieres que yo sea. Me someto a Ti. Me rindo ante Ti, puesto que eres el Dios de todas las cosas. Amóldame y conviérteme en la vasija que Tú creas conveniente.

Te deseo más que a nadie. Te prometo mi amor y devoción en humilde servicio a Ti, mi Rey, mi Señor y Salvador, mi Amo, mi compasivo Amante, Amigo y Esposo.

Enero 20

Señor, ¡qué alegría me da buscarte en la mañana!
Tu infinito Amor es mejor que la vida misma.
Alzo mis manos a Ti en alabanza. Te glorifico en todas las cosas, sean grandes o pequeñas. Este es el día que Tú has creado; ¡me gozo y me alegro en él!

Te dedico este día, mi maravilloso Rey y Salvador. Jesús, guíame hoy. Dirige mis pensamientos, cada uno de ellos, cada acto que realice y cada palabra que brote de mis labios.



Divino Señor, sin Ti no puedo dar siquiera un paso. Sin Ti la jornada sería muy dura. Me apoyo por completo en Ti. Guíame, Señor, en todo aspecto. No quiero que hoy me venga nada a la memoria que no provenga de Ti. No quiero que hoy penetre nada en mi corazón o en mi ser que no provenga de Ti.

Gracias por Tus Palabras. Haz que continúen ardiendo en mi corazón a lo largo de este día, de modo que alumbren mi camino. Sin Ti, Señor, me extraviaría. ¡Te amo y te alabo por cuidarme tan bien! Sin Ti de seguro me perdería.

¡Te amo y te exalto, porque eres digno de alabanza! Eres fenomenal, eres todopoderoso, y al mismo tiempo estás tan íntimamente unido a mí y te desvelas tanto por mí. ¡Te alabo, Jesús!

Enero 21

¡Cuánto te amo! ¡Cómo te adoro!
¡Mi sol, mi vida, mi todo!

Eres mis ojos; por Ti veo.

Eres mi aliento; por Ti respiro.

Eres mi don; por Ti doy.

Eres mi vida; por Ti vivo.

Eres mi sol, mi luna, mis estrellas...

Rompiste los barrotes que me apresaban.

Cuando estaba sin rumbo y en soledad,
me alzaste y me llevaste a Casa.

Toda alabanza por siempre te cantaré a Ti.

Te alabo, pues lo eres todo para mí.

Me sacaste de mi abatimiento.

Me diste esperanzas, y la seguridad

de Tu tierno Amor en todo sentido;

hasta el final de la jornada me sostendrá.

Te alabo, mi Señor, mi Rey.

Tus alabanzas por siempre cantaré.

Gracias, Señor mío, por rescatarme.

¡Toda Tu gloria siempre quiero proclamar!

Te amo, ¡no me canso de repetirlo!

Siempre estás a mi lado en la adversidad.

Adorado Señor, mi Amante, mi Rey,

¡por siempre jamás Tus alabanzas cantaré!

Enero 22

Alabo el poder de Tu Espíritu. ¡Te alabo cuando se alzan mis brazos! Te alabo cuando invoco Tu Nombre. Te alabo cuando te digo: ¡Jesús!

Te alabo al pedirte que te valgas de mí aunque soy débil. Sírvenme de mí tal como soy, para Tu gloria. Haz que mis faltas y defectos exalten Tu grandeza, por cuanto demuestran que te puedes valer de alguien tan insignificante como yo. ¿Qué mayor testimonio hay de Tu poder que no sólo te puedas servir de mí, sino aun de las piedras y del polvo para alabar Tu Nombre! ¡Toda la creación es prueba de Tu existencia y proclama lo grande y maravilloso que eres!

Tu Amor demuestra Tu existencia. Tu amor que se inclina para salvar, para sanar, para tocarnos, para perdonarnos, demuestra la magnitud de Tu grandeza. Glorifica Tu existencia, tanto para quienes te conocen como para quienes no te conocen.



Que todo lo que haga yo dé testimonio de Ti. Que cuanto haga sea *fruto* de Ti y se convierta en *alabanza* a Ti, de modo que los demás vean claramente que estás vivo, que te interesas por nosotros, que eres extraordinario y que estás siempre atento a nosotros.

Que Tu Nombre, Jesús, esté presente en mis labios, en mi corazón y en mis pensamientos. Que Tus alabanzas broten eternamente de mi boca.

Enero 23

Eres Amo de todo, y Tu gloria se extiende más allá de los Cielos. Eres Rey de reyes y Señor de señores, mi querido Salvador, mi tierno Amante, mi Esposo fiel y mimoso, mi compasivo Pastor, a quien yo más quiero. ¡Te deseo más que todo lo que hay en la Tierra y en los Cielos! Soy Tu humilde esposa y vivo para servirte. Te amo, te adoro y te tributo devoción y alabanza.

Has sido fuente de fortaleza para mí cuando me he sentido débil. Me has cobijado de los vientos huracanados del Maligno. Has sido mi consuelo y has alzado mi cabeza en mis momentos de abatimiento y necesidad.

Me aferro a Ti como a la vida misma, pues Tú eres mi vida y mi fortaleza, mi consuelo y mi libertador, mi canción y mi danza, mi gozo y el deleite de mi alma. Quiero servirte humildemente. Soy Tu dócil esposa que ansía cumplir Tu más mínimo deseo. Eres el Amante de mi alma. ¡Te amo y te alabo con todo mi corazón!



Ay, me encanta acariciarte, palpar Tu rostro, observarte. ¡Cuánto deseo que todos te conozcan como te conozco Yo, y que te vean tal como eres!

Enero 24

Eres mi tierno Pastor. Conduces bondadosamente a este corderito por el camino que debe seguir y lo guardas del peligro. Te muestras paciente conmigo cada vez que me descarrío. Tu Amor es firme y benévolo a la vez.

Has sido un fiel Marido que jamás me ha abandonado, que me ha atendido, cuidado y amado tiernamente a pesar de mis faltas, de mis extravíos y de los amores terrenales que a veces he antepuesto a Ti.

Has sido para mí un Padre estupendo, que me ha amparado y conducido por el buen camino, indicándome la senda que he de seguir.

Has sido mi Maestro. Me has guiado y me has instruido en los caminos de la vida. Me has podado para convertirme en una rama más fructífera de Tu vid.

Eres quien sana las heridas de mi cuerpo y de mi espíritu. Una y otra vez has vertido sobre mí el bálsamo de Tu amor, de Tu ternura y de Tu misericordia.

Eres un Amante de lo más apasionado. Colmas cada uno de mis deseos. Me embelesas al tocarme. Me extasío con Tus profundos e intensos besos, Tus suaves pero fuertes caricias, Tu ternura y el poder de Tu Amor que percibo al contemplar Tu rostro.

Enero 25

Gracias, Jesús, por este nuevo día, este día radiante que hiciste especialmente para nosotros. Para Ti cada nuevo día es importante. Además, has dicho en Tu Palabra que todos los días nos renuevas Tus misericordias.

Te agradezco este don tan sublime, esta renovación que obras en mí cada día, esa misericordia Tuya que se renueva a diario. Si bien no lo comprendo, Jesús, te lo agradezco inmensamente y reconozco que lo necesito.

Fallo tanto. Cometo tantos desaciertos. Hay momentos en que no me amoldo a Tu voluntad como debería, en que obro mal, en que no me mantengo en estrecha comunicación contigo, en que no ando en el Espíritu como tendría que andar. Tú, sin embargo, me manifiestas un perdón y una misericordia que se renuevan cada mañana.

Gracias, Jesús, por Tu espléndido perdón. No me lo merezco ni me lo puedo ganar. Es un regalo de Tu mano, y te lo agradezco. Gracias por el amor tan excepcional que sientes por cada uno de nosotros.

Gracias por amarme. Me resulta incomprensible, no acierto a entender por qué lo haces; pero te amo simplemente porque Tú me amaste primero. Te quiero ofrendar *mi amor* en señal de gratitud por haberme amado *Tú* a mí. ¡Gracias, Jesús!

Enero 26

Quiero honrarte y glorificarte. Estos ratos que paso contigo son muy especiales. Los dedico a enaltecerte, a ser una bendición para Ti y demostrarte mi amor. Gracias, Jesús, por el amor que me manifiestas. Mil gracias por los numerosos regalos que me concedes. Te agradezco los muchos dones espirituales que poseo, todos ellos fruto de que te conozco, de que conozco Tu Amor, Tu Palabra y Tu Verdad. ¡Es para mí un gran honor, una bendición increíble! Muchas gracias por todos Tus favores, Jesús.

Gracias por estar cerca de mí. Gracias por ser mi Amigo. Gracias por ser más que un amigo para mí, por tener una relación tan íntima conmigo. Te doy gracias por estos medios de acercarme a Ti, de establecer comunicación contigo, de demostrarte mi amor en mayor medida y de unirme más a Ti. Gracias por la proximidad que me has dado contigo.

Gracias por bendecirme. Soy una persona sumamente favorecida. ¡Me colmas de bendiciones! Me es imposible expresártelas todas, pero con el tiempo, si me esfuerzo, si sigo alabándote y trayendo a la memoria todo lo que haces, sí podré. ¡Gracias, Jesús, por todas las bendiciones que me otorgas!

Enero 27

Te agradezco que pueda alzar los brazos, alabarte y glorificar Tu Nombre. Gracias por Tu Nombre todopoderoso.

Gracias por Tu insuperable don de Salvación, por acudir a rescatarme. Estoy muy lejos de comprender por qué o de qué manera obra Tu Salvación. Podría compararla con una bombilla eléctrica: basta con accionar el interruptor para que se encienda. Sólo sé que me he salvado porque Tú me lo aseguraste. Contigo he hallado la vida eterna. ¡Qué obsequio tan fabuloso! ¡Gracias por la vida eterna, Jesús!

Te doy gracias por las innumerables bendiciones de que disfruto. Gracias por el bello lugar en que vivo, por el estupendo puesto de servicio que tengo. Gracias por darme una razón de ser y por conferir un profundo significado a mi vida. Gracias por encomendarme una misión a la que puedo entregarme con toda el alma, con todas mis energías: la de amarte y servirte. Gracias, Jesús, por indicarme el camino.

¡Oh Señor, cuántas riquezas poseo! ¡Cuánto te lo agradezco! Te doy las gracias de todo corazón, Jesús. ¡Alabo Tu magnífico Nombre!



Te agradezco que estés siempre tan próximo a mí y que seas mi constante Amigo y Compañero. ¡Te amo! Disfruto mucho hablando contigo. Me agrada inmensamente oír Tu voz. Me fascinan Tus caricias.

Enero 28

Te doy gracias por el caudal de Palabras que me has comunicado, formidables aguas del Espíritu en las que puedo nadar, refrescarme y bañarme.

Gracias por Tu Amor viviente, por Tu Palabra viviente, Tu Verdad viviente, y gracias porque a medida que vivo ese amor lo llego a comprender más y me conmueve más íntimamente.

Gracias, Señor, por Papá. Aunque te lo llevaste antes que nosotros, te agradezco que siga aquí presente en espíritu, guiándonos y ayudándonos. Sus Palabras todavía nos hablan al alma y están siempre a nuestro alcance.

Más que nada doy gracias por *Ti*, ¡maravilloso Jesús! Te doy gracias porque puedo acariciarte, abrazarte y entregarte mi corazón, mis pensamientos, mi espíritu... todo mi ser. Te doy las gracias porque Tú y yo podemos fundirnos y ser uno solo. Gracias porque puedo compartir Tu parecer, Tus sentimientos, tener la mente de Cristo. Gracias, Jesús, porque Tu Amor me constriñe. ¡Te lo agradezco mucho!



Gracias por Tu Amor, por Tu misericordia y por cuidar de mí. Me encanta amarte tan íntimamente. Quiero volverme más como Tú y ser mejor esposa Tuya: llevar Tu simiente, atender Tu casa, cuidar de Tus hijos y ser Tu amante.

Enero 29

Gracias, Jesús, por nuestra espléndida Familia. Gracias por la amistad que tenemos unos con otros. Te agradecemos que podamos estar unidos y ayudarnos, animarnos y atendernos mutuamente.

Gracias, Señor, por las extraordinarias libertades de que disfrutamos, porque entre todos podemos demostrarnos amor y gozar de mucha intimidad y de una estrecha relación. Es un reflejo de la relación que podemos mantener contigo, una figura de cómo *debemos* ser contigo. Gracias por esos estupendos regalos. Gracias por la alegría de vivir.

Te agradezco igualmente la multitud de detalles que tienes con nosotros. Gracias por todos los materiales que nos has proporcionado y por facilitarnos los fondos que nos hacen falta para difundir el mensaje y llevar Tu Salvación a la gente.

Gracias por el fruto que se ha producido. ¡Mil gracias por las muchas almas que se han conquistado para Tu Reino! Gracias por las valiosas personas cuyo espíritu se ha sentido atraído a Ti, Jesús. Gracias porque están aprendiendo a crecer en Ti y se están nutriendo de Tu Amor, Tu Verdad y Tu Espíritu. ¡Gracias, Jesús!

Enero 30

Como dos amantes se llaman entre sí, así te llamo yo. ¡Mi espíritu te anhela! Ansío decirte cuánto te amo y te deseo. Quiero que sepas cómo me consuelan Tus Palabras, cómo me tranquilizas con Tus suaves susurros cuando tengo la mente turbada, cómo renuevas mi espíritu con Tu música divina, cómo me das reposo en mi trajinar.

Anhelo revelarte los secretos más recónditos de mi corazón, esas cosas que no salen a la luz tan fácilmente. Quiero contártelas porque te amo, porque eres mi Marido, porque soy Tu esposa. No quiero ocultarte nada, para que seamos uno.

Me he enamorado de Ti. Suspiro por Ti. Quiero hacer Tu voluntad, cumplir Tus deseos, complacerte. Me presento ante Ti como se presenta una esclava ante su señor, por amor, deseando cumplir Tu más mínimo deseo. Estoy a Tus órdenes: puedo marcharme o puedo quedarme; como Tú quieras. Dime qué debo hacer para llevar a cabo Tu voluntad, si trabajar en los alrededores del templo o acudir a Tus brazos y tenderme contigo para que me llenes de Tu simiente.

Enero 31

Eres más para mí que un amante. Eres más para mí que un marido. Eres más para mí que un amigo. Eres más para mí que un consejero. Significas *todo* para mí. Eres Rey de reyes y Señor de señores por encima de todos. Por tanto, te cantaré. ¡Entonaré Tus alabanzas y daré testimonio de Tu grandeza!

Te pareció bien que viniera a brindarte amor. Ese es un honor que yo no me merezco. Y por ese amor te entrego mi corazón, para que dispongas de él como te plazca.

Mi vida, mi espíritu y mi cuerpo te pertenecen. Mis manos, mis pies, mi corazón... todo te lo doy.

El lazo que me une a Ti es como el que existe entre una amante y su amado. No deseo romper ese vínculo, pues eres *mucho* más hermoso que nadie. Como Tú no hay otro. No hay mayor amor que el que Tú me concedes. Es *insuperable*. Así pues, mi corazón *rebosa* de amor por Ti. Ansío responder a Tu llamado, cantar Tus alabanzas, anunciar Tu bondad, amarte con todo el corazón, sentir Tus suaves caricias, oír Tus dulces susurros y recibir Tu simiente que me da vida.

Febrero 1

Mi Señor, mi Dios, el Amor de mi vida, ¡te alabo por el intenso cariño que me has manifestado! Te agradezco la infinita paciencia que has tenido conmigo. Tu Amor y Tu misericordia no conocen límites. Cuando me siento distante, me tomas y me acercas a Ti. Aun cuando estoy impaciente, me demuestras inagotable paciencia. Gracias por prometerme que no me dejarás ni me desampararás.

Busco maneras de expresarte el amor que albergo por Ti. Me despierto en la mañana pensando en Ti. Por la noche me duermo suspirando por estar junto a Ti. ¡Me apasiona amarte! Me fascina pasar tiempo contigo.

En los ratos de comunión íntima que pasamos por la mañana, Tú y yo nos fundimos en uno. Te alabo y te doy gracias por esos momentos a lo largo del día en que puedo hacer una pausa y dirigir todo mi amor, mi atención y mi afecto hacia Ti, mi Amor, mi Salvador, mi Libertador, mi vida. ¡Lo eres todo para mí!

Sin Ti, no podría hacer frente al día de hoy. Ni siquiera podría encarar la próxima hora, ni el próximo minuto. ¡No puedo vivir sin Ti! Me das el aliento de vida, me das un propósito y una razón de ser.

Gracias, querido Jesús, por las formas en que me manifiestas Tu Amor. ¡Te amo entrañablemente, ahora y para siempre!

Febrero 2

Cuando me detengo a mirar por la ventana y veo en la distancia las delicadas nubes que creaste, pienso en Ti. Cuando veo la muchedumbre de árboles y flores, mi alma se renueva por medio de Tu creación.

El amor que atesoro por Ti se rejuvenece cuando veo majestuosas aves surcar los cielos con las alas desplegadas, flotando a Tu amparo, confiadas en que Tú las resguardas.



Señor, ¿cómo es que me amas tanto? No lo siento, no alcanzo a comprenderlo, ¡pero te lo agradezco! Necesito Tu Amor. Te alabo por comprender mis más íntimos pensamientos. Alzo mis manos hacia Ti, y Tú me llevas contigo y me alejas de los afanes y las cargas que me hacen apartar la vista de Ti.

De mi corazón nacen lágrimas de desbordante alegría y felicidad por la libertad que disfruto cuando estoy cerca de Ti. Me faltan palabras para expresar cuánto te amo y la gratitud que embarga mi ser al pensar en Tu Amor.

Febrero 3

Jesús, dulce y tierno Amante mío, ¡deseo que nuestro amor nunca termine! ¡Quiero que se vuelva más profundo y que nuestra relación se fortalezca! Reposo cómodamente en Tus brazos y te pido que me estreches contra Tu pecho. Entonces me da una sensación de alegría y tranquilidad, porque has visto que deseo estar más cerca de Ti, amarte más, servirte mejor y ser mejor esposa Tuya.

Contemplo Tus ojos tiernos y amables y percibo Tu Amor incondicional. Gracias por Tu Amor. Te alabo, te glorifico, te reverencio y te honro.



Te mereces mucho más de lo que te puedo dar, pero lo que tengo es todo tuyo: mi corazón, mi vida, mi tiempo. Te lo entrego todo, pues criatura *Tuya* soy, creada para amarte y adorarte. Cuando te alabo, te amo y canto Tu gloria, hallo gran placer y satisfacción. ¡Te adoro, Amado mío! ¡Te amo, Tesoro mío! ¡Amarte es una dicha para mí!



Ven, Amor mío, unámonos. Déjame hablarte al oído delicadas palabras. Déjame expresarte las cosas tan sorprendentes que has hecho por mí. Eres mi fortaleza, mi salud, mi salvación, mi todo.

Febrero 4

Prodigioso Dios del Amor, gran Dios del universo, gran Dios de todo, ¡cómo te amo! ¡Cuánto te adoro! ¡Cuánto te aprecio!

¡Te amo porque Tú me amaste primero! Creaste para mí este bello mundo en qué vivir. Al conocerte a *Ti* —mi Creador, mi Amante, mi maravilloso Esposo— he tenido ocasión de conocer el *verdadero* amor.

Sin Tu Amor, todo se reduce a nada. No hay razón para vivir, no hay ilusión alguna, nada tiene sentido; porque Tú *eres* Amor. Eres la personificación del Amor.

Te agradezco el amor sobrenatural que has depositado en mi corazón. ¡Te alabo por él! Creador mío, me concebiste para que te amara.

Te adoro. Adoro Tu Reino. Adoro Tu Espíritu. Adoro los dones de Tu Espíritu. Te los agradezco todos. Te agradezco el amor, la paz, la dicha, la bondad, la paciencia, la suavidad, la ternura y el cariño que dan sentido a mi vida.

Te alabo por el amor que me inculcas por Ti y por los demás, entre ellos mis hermanos y hermanas que también te aman, te adoran y agradecen formar parte de Tu Reino.

Febrero 5

Te doy gracias por el magnífico plan que concebiste para que la humanidad se sintiese atraída hacia Tu corazón pleno de Amor, dado que eres el Amante por excelencia. Todo ser humano debiera conocer la alegría, la satisfacción y el amor auténtico que sólo provienen de Ti, mi Creador, mi Amante, mi Marido, mi Dios, mi Señor, mi Rey.

Te alabo por el poder de Tu Espíritu, que me da ímpetu, amor y determinación para tender la mano a los demás y amarlos... amarlos de tal manera que los lleve de plano a Tu Reino, describiéndoles el amor que he hallado y ofreciéndoles el paraíso, del que ellos también pueden formar parte.

Gracias por sembrar en mi corazón este deseo de amar a los demás, de interesarme y velar tiernamente por ellos, y de darles a conocer Tu Amor y Tu fascinante Reino.



Te ensalzo y te glorifico por la perfección de Tu universo, en el que todo discurre con ritmo y poesía. Gracias por haberme infundido el deseo de cumplir Tu voluntad, de obedecer y seguir Tus enseñanzas, Tu orientación y Tus indicaciones, y de adherirme a Tu Amor. ¡Te quiero mucho!

Febrero 6

Eres el Dios más maravilloso, el Dios del Cielo, el único Dios verdadero. ¡Por eso te tributo alabanzas! ¡Te glorifico! Alzo los brazos en señal de adoración y gratitud, porque mi nombre está inscrito en Tu Reino celestial, en Tu libro de la Vida, y porque moraré contigo por la eternidad.

Mi mayor alegría es saber que estaré por siempre con mi Dios, que podré amarte, estimarte, adorarte y deleitarme en Tu cálido y amoroso Espíritu, en Tu bondad, Tu ternura, Tu misericordia, Tu Verdad, Tu Amor y Tu libertad.

Gracias por incluirme en Tu glorioso plan. Gracias porque puedo llamarte Padre e incluso Esposo. Gracias por hacer de mí Tu mujer, insaciable y ávida de Ti en todo momento.

Tu Amor es fenomenal. No hay otro que se le compare. Me besas con Tus amorosos labios. Me acaricias con el aliento de Tu Espíritu. ¡Tantas Palabras de Amor viertes en mi corazón que se me hacen incontenibles!

Te agradezco que me hayas dado este apasionado deseo de Tu Amor. Te agradezco que me hayas inspirado un ansia tan intensa de apreciarte, amarte y adorarte. Ojalá que el profundo amor que ahora abrigo por Ti no mengüe jamás.

Febrero 7

Te quiero mucho, Jesús. A veces mi alma se siente aprisionada, cual ave que ha caído bajo el peso de la duda, el pecado y la ansiedad. Hay muchos lastres que inmovilizan las alas de la fe; por ejemplo, el tener una actitud crítica o sentirse incapaz. Pero te doy gracias, Jesús, por las bendiciones y la ayuda que me brindas y porque siempre me pones en libertad. Basta con que emita un leve murmullo de auxilio para que acudas presto a socorrerme. ¡De un soplo apartas todos los lastres y liberas mi alma para que pueda remontar el vuelo en las alas de la fe y la alabanza!



Gracias, Jesús, por lo bien que conoces a cada uno de nosotros. ¡Eres espléndido, maravilloso! ¡Te mereces nuestra alabanza! ¡Es un placer alabarte, darte gracias y someterme a Ti! Aun cuando la timidez y la vergüenza se apoderan de mí, o cuando mi pesar o mi tristeza son tan grandes que no tengo ganas de acudir a Ti, me seduces con Tus tiernos susurros y me alientas, pues me haces comprender que lo único que quieres de mí es amor.

Oh Jesús, eso es todo lo que puedo darte. Aun así, sólo es posible porque Tú me amaste primero. ¡Gracias por aceptar mi amor! ¡Gracias por amarme, sostenerme en Tus brazos y velar por mí! Quiero hacer lo mismo por Ti.

Te quiero, Jesús, y por Tu gracia me entrego por entero a Ti.

Febrero 8

Te agradezco que me hayas amado todos estos años. No deja de sorprenderme, pues sé lo mal que me he portado. Sin embargo, dices que con todo y con eso me quieres y *siempre* me has querido. Te agradezco de corazón el amor que sientes por mí.

Gracias por darme la oportunidad de llegarme a ti y hablarte. No sólo tengo ocasión de conversar contigo, sino que has hecho posible que me *una* a Ti y descubra Tus sentimientos más íntimos. Gracias por hablarme y comunicarte conmigo. Gracias por estar siempre muy junto a mí, por el apoyo tan grande que me brindas y por interesarte en todo aspecto de mi vida.

Sin duda eres el Amigo, Marido y Amante más increíble que podría tener. Te interesas sinceramente por mí. Lo sé, porque nunca te alejas de mí. Nunca te enfadas conmigo y decides dejarme. Me siento incapaz de hacer o decir nada para manifestar mi gratitud. Me asombra cuánto me amas y te preocupas por mí.

Te agradezco que estés tan dispuesto a ponerte a mi nivel a fin de que te entienda, te conozca y perciba Tu Amor. Eres fenomenal, Jesús. Lo abarcas todo. Sin embargo, te rebajas para estar cerca de mí. ¡Te adoro, Jesús!

Febrero 9

Te beso, Jesús. ¡Te amo y te necesito muchísimo! Un millón de gracias por Tus Palabras. Las *necesito* más que nada en la vida. ¡Cuánto me *alegra* contar con ellas! Son tan sublimes y tan puras. Me iluminan y me dan fuerzas y esperanzas. ¡Son tan alentadoras, tan poderosas, tan ciertas y tan significativas!

Te alabo por Tus magníficas Palabras. Sé que el Enemigo las detesta, pero a mí me chiflan. Te doy gracias por el efecto tan tremendo que tienen en mí. ¡Qué satisfacción me dan! ¡Me llenan, me emocionan! Me hacen de lo más feliz. Sé que Tú *quieres* que así sea, y en efecto, así es, Jesús.

Te beso, Jesús. Beso cada una de las Palabras que me comunicas. Eres tan considerado conmigo que, aun siendo yo una persona tan indigna y tan insignificante, me entregas Tus simientes doradas. ¡Te lo agradezco, Jesús!

Te doy gracias porque Tus Palabras me están fortaleciendo. Me están transformando en la persona que Tú *quieres* que sea. Gracias por el misterioso poder con que Tus Palabras obran en mi vida. Sé que surten efecto en mí, porque Tú lo prometiste. Tus Palabras son Espíritu y son Vida para mí.

Febrero 10

Te agradezco Tu colosal poder, Jesús. ¡Qué grande, qué poderoso eres! ¡Todo lo puedes! Si me amoldo a Tu voluntad, puedes tomar mi vida y hacer de ella lo que deseas. Puedes transformarla en algo hermoso. Me recuerda lo que dice aquella canción:

«¡Qué hermoso, qué bendición!
Comprendiste mi confusión.
Mi vida estaba deshecha,
y la llenaste de belleza.»

Sí, Jesús, sólo *Tú* podías embellecer mi vida. Eso has hecho ni más ni menos. Estoy en deuda contigo, Jesús, por ello.



Me maravillas. Eres capaz de ayudar a cualquiera a ser mejor. Gracias por hacer que me resulte más fácil manifestar amor, bondad y consideración, las cualidades que con tanto afán anhelo cultivar.



Jesús, contigo es muy fácil obrar bien. Me basta con amarte, obedecerte, poner los ojos en Ti y no apartarme de Ti. Has prometido que te harías cargo de todo lo demás. Gracias, Señor, por el poder de Tu Espíritu, que me fortalece y me transforma.

Febrero 11

Mi deseado Jesús, te amo desde la primera vez que supe de Ti; desde que te vi y percibí Tu ternura y Tu amor reflejados en las personas que me hablaron de Ti. Cuando te conocí, ¡fue amor a primera vista! Se apoderó de mí una devoción tan intensa y profunda como nunca había experimentado. Gracias por hacerme sentir Tu mano. Llegaste a los rincones más hondos e inexplorados de mi corazón. Gracias por conocer mis sentimientos más íntimos: mi anhelo de Ti, mi deseo de conocerte. ¡Gracias por amarme, Tesoro mío!



Te adoro, Jesús. Necesito Tu Amor. ¡Tiene un valor indecible para mí! ¡Gracias por el maravilloso Espíritu que constituye Tu esencia, que nos abriga y nos proporciona esa cálida sensación de pertenencia, de que somos necesarios, de que somos parte de algo grande, parte de una existencia fascinante, parte de la vida! Gracias por la hermosa vida que me has confiado y concedido. ¡Gracias, Jesús! ¡Te amo y te ensalzo, Jesús!



Enséñame a amarte. Quiero entregarme a Ti, ahora y siempre.

Febrero 12

Me encanta acariciarte y gozar de Tus caricias. Muchas veces siento los besos que me das cada día por medio de las personas que me rodean. Veo Tu Amor reflejado en los ojos de los bebés. Lo percibo en Tus tiernos abrazos. Llenas mi corazón de alegría, ¡tanto que a veces me da la impresión de que va a estallar! No entiendo por qué me amas, ¡pero el Amor que me demuestras ha despertado en mi interior emociones muy profundas que nunca había experimentado! Mi ansia de Ti y mi deseo de amarte de todo corazón crecen de día en día.

No dejas de prodigarme Tu Amor. Me lo manifiestas de múltiples formas. Cuando el sol toca cálidamente mi rostro, cuando contemplo los colores del cielo, las riquezas de la tierra y los árboles que levantan los brazos para alabarte, me conmuevo, vibro dentro de mí. En todo esto siento Tus caricias.

¡Me traes gozo! ¡Me haces reír! La libertad que me da Tu Espíritu me eleva en alas del viento para que acuda a Ti, me una a Ti y disfrute contigo de una proximidad que jamás podría tener con nadie aquí en la Tierra.

Para mí, nuestro amor es más valioso que los diamantes o el oro, más que ninguna otra cosa de este mundo. ¡Te amo!

Febrero 13

Gracias por estar siempre a mi disposición. Te hallas presente cuando necesito hablar contigo, cuando te quiero abrazar. Cuando me hace falta consuelo siento que Tus brazos me rodean. ¡Gracias porque puedo verte, sentirte, acariciarte, recostarme a Tu lado y experimentar contigo éxtasis de amor!

Cuando estamos juntos, todo lo demás se desvanece y no te veo sino a Ti. No logro describir la satisfacción que encuentro en esos momentos. Te amo, entrañable Jesús. Cariño, gracias por darme tantas Palabras Tuyas. Son besos profundos y ardientes para mí. Me excitan y me deleito en ellas.

Gracias por permitirme conocer lo que piensas de mí y los sentimientos que albergas para conmigo. No ocultas lo que sientes en Tu interior. Tu inmenso amor se manifiesta en cada Palabra que derramas.

Conocerme, haberme enamorado de Ti y vivir contigo me ha proporcionado un gozo inefable. ¡Me has concedido tanta libertad y un apasionado amor! Me encanta besarte, amarte y que me ames. ¡Me fascina fundirme contigo! Me encanta la sensación que me produce el haberme enamorado de Ti. ¡Gracias! Eres el mayor de mis amores.

Febrero 14

Te agradezco, Jesús, no sólo las grandes alegrías que me proporcionas, sino también las lágrimas que a veces me haces derramar.

Gracias por las temporadas difíciles en las que busco Tu seno, me aferro a Ti y Tú me consuelas. Me llevan a conocerte, a rendirte mi voluntad, mi vida y mi amor. Cuando me abrazo a Ti, Tú me sostienes, por muchos pesares y tormentas que vengan. Gracias por esta fe inquebrantable que me das como has prometido. Me dijiste que siempre podría contar contigo, y nunca me has defraudado. ¡Te doy gracias, mi dulce Jesús!

Gracias, por todo lo que me has dado; no sólo Tu amor, sino además Tu vida. Te prodigo alabanzas y me regocijo de poder amarte tan enteramente, con cada partícula de mi ser. Con mi misma vida te puedo amar. Esta es la alabanza que te ofrendo: mi vida, que deposito en Tus manos. Me encanta que me moldees. ¡Cómo me place que me amoldes con Tus tiernos dedos! Cuánto me alegra hacer Tu voluntad, Amado mío! ¡Me regocijo en ello! Es para mí una dádiva de Tu Amor. Al fundirme en Tu voluntad y en Tu Amor, ¡siento tal satisfacción que mi vida se torna en alabanzas a Ti!

Febrero 15

Jesús, Jesús, Jesús, ¡cuánto te amo, mi buen Jesús! ¡Cómo me alegro de tenerte! Alzo el corazón a Ti en loores y agradecimiento. Te elevo mi espíritu en gratitud por todo lo que has hecho por mí. Jesús, te has portado de maravilla conmigo. Gracias por Tu benignidad y fidelidad, y por la misericordia, la bondad y la ternura que me manifiestas.

¡Jesús, te engrandezco con todo mi corazón! ¡Te exalto con todo mi ser! Hacia Ti alzo mis brazos. Elevo mi corazón. Levanto mi espíritu hacia Ti. Eres mi todo, y sin Ti nada soy.

¡Me concedes amor, me concedes vida, me concedes dicha y felicidad! Haces la vida increíblemente hermosa. Cuidas de mí. Te ocupas de todos mis detalles. Tanto me amas que a cambio quiero pagarte yo también con amor.



Eres digno de toda gloria y honra. Entono alabanzas a Tu Nombre, a Tu magnífico y sublime Nombre! ¡Me encanta pronunciarlo! ¡Me fascina exclamarlo! ¡Me complace tanto oírlo resonar en mis oídos! Te quiero mucho, Jesús, y te agradezco todo lo que haces por mí.

Febrero 16

¡Ay, cuánto te amo! ¡Te quiero mucho! ¡Te amo con todo mi ser! ¡Te venero! ¡Con todo mi corazón te adoro! ¡Me postro a Tus pies! ¡Beso Tus pies! Te beso por todas partes en señal de gratitud por el inmenso Amor que me manifiestas, y que no entiendo, ¡pero que agradezco desde el fondo de mi alma!

¡Te estrecho entre mis brazos! ¡Derramo lágrimas de alegría! Te alabo por Tu Amor, Tu ternura, Tus misericordias, Tu magnificencia. Aun siendo un Rey tan grande y poderoso, ¡te dignas tomarme en Tus brazos, enjugar mis lágrimas y besarme!

Te anhelo como la noche aguarda el amanecer. Te abrazo fuertemente cual hiedra asida a un árbol. Cada día mi existencia gira alrededor de Ti. Todos mis pensamientos están centrados en Ti. Sólo vivo para escuchar Tus Palabras y cumplir Tus deseos. Tú tienes la respuesta a cada pregunta, das sentido a cada propósito, conviertes cada flaqueza mía en fortaleza. Eres los ojos y oídos, la esencia de la vida. Eres la luz resplandeciente del universo, la potencia que impulsa cada átomo, el ojo omnipresente que observa todo pensamiento, todo sentimiento y toda necesidad. ¡Eres los brazos de Dios que nos llevan, eres el consuelo de Dios, eres el Amor de Dios que nos salva!

Febrero 17

Aunque soy insignificante, te ruego que me aceptes y te valgas de mí como a Ti te parezca mejor. No hay mayor honor que ser enteramente tuyo(a), ser Tu amante, recibir Tu simiente y entregarme por completo a Ti. Haz conmigo lo que te parezca más conveniente. ¡Sólo te pido que nunca me abandones, que no te alejes de mí ni por un instante! No te pido otra cosa, mi Rey y Amante. No me dejes ni por un instante; sería demasiado para mí. Sin Ti no podría vivir ni por un momento. Vivir separado(a) de Ti supondría la más honda desesperación, el mayor desamparo, la más grande soledad.

¡Colmas mi corazón de toda cosa buena! ¡Me completas! ¡Eres la felicidad! Eres lo *máximo*. Sin Ti no hay nada. Todo lo llenas de Tu Espíritu y Tu Amor. ¡Te lo debo todo! Quiero elogiar Tu Nombre y exaltar Tu gloria con todo mi ser, por la eternidad.



Tu Amor baja hasta mí, me toca el corazón y me despierta el alma y el cuerpo. ¡Me renueva! Cada día contigo es nuevo y radiante. ¡Tú iluminas mi vida!

Febrero 18

De mis labios brotan alabanzas a Ti, mi Dios. En mi corazón quiero cantarte continuamente melodías de gratitud, mi Señor. Quiero albergar en todo momento buenos pensamientos para contigo, mi Rey. Para siempre es Tu misericordia. Tu ternura y perdón son infinitos. Tu Amor me envuelve cual suave y cálida brisa de verano. Me refresca el alma, me vivifica, me fortalece y me motiva.

Dios mío, cuando soy débil, alzo los ojos a Ti; cuando he pecado, alzo los ojos a Ti. En Ti hallo fortaleza y perdón. Me hago cargo de que Tu Amor es infinito. Sé que no lo merezco. Soy indigno de semejante amor y perdón y del cuidado tan tierno que me brindas. No obstante, el simple hecho de saber que velas por Mí me proporciona una paz, una satisfacción y un contentamiento enormes.



Eres mi misma vida, mi aliento, la dicha de mi corazón. Haces brillar mis ojos, haces que mi sonrisa se ilumine y que de mis labios brote una canción. Te canto porque me haces feliz, te canto porque soy libre. Te canto, mi Rey y Señor. ¡Toda gloria y toda alabanza sean dadas a Ti!

Febrero 19

Acepto Tu Amor. Te abro mi alma, mi pensamiento y mi cuerpo. Te acojo sin reservas. Nada te niego, nada te oculto, Vida mía, Esposo mío, Amante mío. Te lo entrego todo con alabanza, honra y gratitud por las innumerables bendiciones que he recibido de Ti: Tu Amor, Tu ternura y Tu misericordia.

Sé que me cuidas como a una esposa, como a una amante, como a un niño indefenso. Velas por mí en todo momento, me cuidas con diligencia. Nunca te duermes ni te adormeces. Eres mi Padre, mi Amante, mi Esposo.

Todo lo que pueda hacer o decir es poco para compensar un amor tan grande como el Tuyo. No podría pagarte, Señor y Dios mío. No encuentro las palabras ni los medios para darte lo que te mereces. A Tu lado soy tan poca cosa, tan débil y tan impotente. Por mí mismo(a) carezco de amor, de buen sentido y de fortaleza. Sin Ti, Señor, no soy nada. Me asemejo al polvo. De no ser por Tu Espíritu y Tu Amor que me comunican vida, poder y fuerzas, sería yo impotente, inútil, incapaz. Tú lo eres todo, mi buen Señor, y yo ante Ti no soy nada. Me postro de rodillas ante Ti y me entrego enteramente a Ti. Te pertenezco. Soy Tu novia, Tu amante. Anhelo complacerte, galantearte y servirte.

Febrero 20

¡Cuanto placer me brinda Tu Amor, cuánta excitación Tu Espíritu! Tus Palabras reveladoras de misterios celestiales son apasionantes para mí; no quiero oír ni escuchar otra cosa que la voz de Tu Espíritu. Quiero que Tu Amor vibre en mi corazón. Quiero que Tus pensamientos resuenen en mi mente. Quiero que mi motivación en la vida sea agradarte. Tu deseo es mi deseo, Señor mío. Tus anhelos, mis anhelos, Rey mío.

El deseo de mi corazón es poder ser arcilla blanda y modelable en Tus manos, ser lo que Tú quieres que sea, ir adonde Tú quieras que vaya, hacer lo que Tú quieras que haga, decir lo que Tú quieras que diga. Quiero glorificarte y poder ser así una vasija de Tu Amor, Tu luz y Tu verdad.

Me inclino ante Ti, mi Rey, Salvador y Amante. Haz de mí lo que deseas; haz conmigo lo que quieras. Soy Tu humilde servidor(a). No soy nada ante Ti. Te entrego todo mi ser, mi corazón, mi alma, mi pensamiento. Lo más querido para mí en la vida lo pongo a Tus pies, con docilidad, sumisión y entrega total. Te amo, mi Rey, con un amor imperecedero, reflejo del Amor que Tú me tienes, un Amor que es manifestación y fruto de que Tú me hayas amado primero.

Febrero 21

Sería imposible describir ¿ todos los sentimientos que abrigó por ti. Te amo hasta el límite de la profundidad, anchura y altura que es capaz de abarcar mi alma. Te quiero más que a la vida misma. No hay manera de expresar en palabras lo que siento por Ti. Te amaré por la eternidad. Te quiero ahora y por siempre.

¿Y por qué te amo? Porque me has amado con un amor eterno, imperecedero, incondicional. Un amor fiel, verdadero y divino que no conoce límites. No tiene principio ni fin; es constante, inextinguible. ¡Gracias, Señor, por Tu ilimitado amor!

*T*odo mi amor para Ti.

*Que mi vida siempre sea
como Tú quieres, Señor.
No a mí; a Ti se te vea.*

Febrero 22

Quiero que Tu Amor reine en mi corazón, Señor mío y Rey mío. Sólo quiero ser como Tu esclava de amor, totalmente dispuesta y comprometida a hacer Tu voluntad. ¡Mi Rey, Tus deseos son órdenes para mí, pues nos poseemos mutuamente y para siempre estaremos unidos en amor! Te alabo, te glorifico y te honro por ello.

¡Toda la gloria sea para Ti, mi Rey! ¡Todo el amor sea para Ti, Esposo mío! Te pertenezco por la eternidad. Me inclino ante Ti en sumisión y humildad. Sólo deseo fundirme contigo: que seamos un solo corazón, una sola mente y un solo cuerpo, a fin de poder complacerte, dar fruto para Tu gloria y de que al mirarme, otras personas sepan que nos pertenecemos el uno al otro y vean reflejados en mí Tu luz, Tu poder y Tu Amor.

¡Oh mi Rey, Amante y Salvador, no quiero nada de mí. Desdeño mis propios pensamientos, mis propios caminos, mis propias actitudes. Quitá de mí toda idea o deseo propio. Purifícame de mis pecados. Límpiame de mis malas acciones. No quiero ver las cosas desde una óptica carnal o como el mundo las ve. Sólo quiero que Tú, mi Rey, vivas y obres en mí.

Febrero 23

Gracias, Jesús, por el honor que representa servirte y caminar muy junto a Ti por fe. Gracias, Señor, por la fe. Gracias por el poder de Tu Espíritu. Gracias por orientarnos a cada uno a lo largo de la vida. Gracias por amarnos de manera individual.

Te agradezco, Jesús, que pueda hablarte siempre que lo desee. Puedo desahogarte mi corazón sabiendo que Tú siempre estás presente. Gracias por tener respuesta a mis inquietudes y por hablarme cuando lo necesito.

Te agradezco que Tu Palabra me proporcione tantas soluciones. Te agradezco que por lo menos la conozco en parte y que poco a poco voy afianzándome en ella. Gracias, Señor, que asisto a Tu escuela y puedo especializarme en Tu Palabra. Gracias por lo profunda y lo interminable que es. Te agradezco que puedo continuar aprendiendo, progresando y acercándome cada vez más a Ti.

Gracias por ponerme en libertad. Ahora soy libre para vivir por Ti, libre de las cadenas del Sistema. Gracias por librarme de muchos de mis resabios del pasado, por liberarme en Tu Espíritu. ¡Tú has dicho que donde está Tu Espíritu hay libertad! Tengo la certeza de que es así. Lo he vivido y lo agradezco infinitamente.

Febrero 24

Te expreso mi gratitud por confiarme tantas cosas: Tu Palabra, la fe y el poder que nos brindas. Gracias por la eficacia de la oración. Te agradezco que puedo acudir a Ti en todo problema y situación que se presente con la plena confianza de que escucharás mis súplicas. Te agradezco también que puedo pedirte por el cuidado y protección de mis padres, de mis seres queridos, de mis amigos y de otras personas. Gracias, Señor, por concederme el don de ayudar a los demás por medio de la oración.

Te agradezco que velas por mí, me guardas y me guías. Te agradezco que Tus ángeles custodios me protegen y me defienden. Sé que a veces me proteges de tal manera que ni me entero de ello. Hay cosas que no llegan a suceder porque Tú las previenes. Te agradezco que me proteges y me guardas de muy diversos modos.

Gracias, Jesús, por ampararme. Tu dulzura y Tu misericordia significan tanto para mí. ¡Cuánto las aprecio, Jesús! Eres mi Tesoro, mi tierno Cordero. Gracias por el ejemplo que me has dado, por las respuestas a las incógnitas de la vida. Gracias por instruirme y por ayudarme a llevar una vida tan sana, feliz y maravillosa. ¡Cuántas bendiciones disfruto, cuánta libertad!

Febrero 25

Gracias, Jesús, por las cosas grandes y ocultas que me enseñas. Tú dijiste: «Clama a Mí, y te enseñaré cosas grandes y ocultas». Gracias, Señor, por el privilegio de conocer el futuro, por revelarme lo suficiente acerca de él como para entusiasmarme y aguardarlo con ilusión. Gracias por las visiones del Cielo que me has dado. Gracias por las metas que con esfuerzo debo alcanzar. Te agradezco, Jesús, que no necesito mirar hacia atrás. Te agradezco que me hayas librado de las cadenas del pasado. Me has dicho que puedo olvidarme del pasado y de lo que queda atrás, y extenderme a lo que está adelante, mirar el porvenir, fijar la vista en Ti y captar la visión celestial. Gracias, Señor, por las visiones del futuro, las visiones del Espíritu.

¡Gracias por esta vida tan emocionante! Gracias por la dicha de vivir, por lo sensacional que es servirte y ver almas salvadas, personas transformadas por medio de Tu Espíritu y de Tu Amor. Gracias por la emoción que me produce ver actuar Tu Palabra —la solución a los problemas del mundo— en la vida de otras personas y en la mía. ¡Gracias, Jesús! ¡Qué bendición poder ver estas cosas! Gracias por los ojos y oídos que me has dado, por hacerme sensible a Ti y a Tu Espíritu. ¡Abundo en bendiciones, Jesús!

Febrero 26

Gracias, Señor,
por todo el bien logrado.
Gracias, Señor,
por las almas que hemos ganado.
Gracias, Señor,
por los niños y los bebés.
Gracias, Señor,
por el don de la fe.
Gracias, Señor,
por la difusión de Tu Palabra.
Gracias, Señor,
porque al mal arrollamos en
batalla. Gracias, Señor,
porque nos amamos unos a otros.
Gracias, Señor,
por la unidad entre nosotros.
Gracias, Señor,
porque damos de comer al hambriento
y le llevamos la luz de Tu conocimiento.
Gracias, Señor,
por nuestra unión matrimonial.
Gracias, Señor,
por Tu Amor fiel y veraz.
Gracias, Señor,
por nuestro futuro galardón.
Por todo esto y por mucho más,
te damos las gracias, Señor.

Febrero 27

Gracias por los regalos materiales que me haces, en los cuales veo reflejado Tu amor cada día: las manzanas, las naranjas, los plátanos, las verduras, ¡cada uno con su bello color! ¡Cuánta variedad y cuánto colorido creaste! ¡Cuánto amor se manifiesta en todo ello! Con cada delicioso bocado que pruebo experimento Tu Amor, Tu desvelo y Tu provisión.

Miro el techo y las paredes y percibo Tu protección. Te agradezco el refugio que nos prometiste a Tus hijos. Gracias, Jesús, por la suave almohada en la que puedo recostar la cabeza, por el colchón en el que puedo reposar el cuerpo, por la cómoda silla en la que me puedo sentar mientras me refresco en Tu Espíritu.

Gracias por mi amorosa Familia, por mis hermanos y mis hermanas. Cuando miro alrededor veo y palpo el Amor que me prodigas. ¡Jesús, te doy gracias por Tu Amor! ¡Penetra hasta lo más hondo de mi alma! Te lo agradezco.



Ayúdame a agradecerte constantemente las muchas bendiciones que me concedes. ¡Jesús, Jesús, amo Tu Nombre! ¡Lo alabo! Te necesito, mi amado Jesús.

Febrero 28

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
que no sabe de horas ni de tiempo.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
que se entrega y nada espera a cambio.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
que se complace en dar una y otra vez.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
que es manso, sincero y benigno.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
tan sensual, apasionado y libre.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
en cuyo océano se desvanecen las faltas.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
que ríe con los que ríen
y llora con los que lloran.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
inagotable y nunca tan atareado
como para no hacer una pausa.

Ayúdame, Señor, a ser reflejo de Tu Amor,
a ofrendar mi vida para que otros vivan.



Gracias por rodearme cada día de Tu
infallible misericordia, por envolverme y
abrigarme con Tu inextinguible Amor. Aunque no
lo merezco, ¡me deleito en Tus placeres! Te amo
ahora y te amaré por siempre.

Febrero 29

Jesús, te amo muchísimo. ¡Qué maravilla es despertar contigo a mi lado! Aquí en Tus brazos he hallado un oasis de reposo. ¡Qué seguridad, qué paz y qué cálida sensación me proporcionas!

¡Qué inapreciable tesoro es tenderme aquí contigo y disfrutar de Tus placeres! ¡Lo más maravilloso es que te tengo cada instante del día! Te puedo llevar conmigo donde sea que vaya. Me has dado Tu corazón; no sólo una ínfima parte, sino todo él. Eres mío. Nadie podrá arrebatarte de mí. Eres mío para siempre, desde la más alta cumbre hasta el más profundo abismo.

¡Gracias, Jesús! ¡Eres fascinante! ¿Quién como Tú? Nadie. ¡Gracias, Señor! Gracias por colmarme de bendiciones. Me has privilegiado con verdaderas riquezas. La sola idea de ello rebasa mi entendimiento. Es tan pasmoso que resulta inútil intentar aun comprenderlo.

No podría intentar siquiera entender el gran Amor que albergas por mí. ¡Es tan amplio, tan grandioso, tan colosal! ¡Todo lo engloba! ¡Eres incomparable, mi buen Señor!

Marzo 1

Dulce, celestial, maravilloso e innovador Jesús, ¡te quiero tanto! Eres magnífico. Lo abarcas todo. Gracias por ser a cada instante justo lo que me hace falta. Cuando me veo en un aprieto, Tú siempre tienes la solución. Cuando necesito ayuda urgente, eres mi pronto auxilio.

Cuando necesito a alguien con quien hablar, me brindas un oído amoroso y eres mi paño de lágrimas. A veces me da vergüenza llorar en presencia de otras personas, aunque sé que en el fondo no importa. Sin embargo, contigo nunca me siento así. Puedo actuar con naturalidad, sabiendo que me aceptas y me quieres tal como soy. De hecho, te agrada *más* aún que en Tu presencia me conduzca con espontaneidad y te lo cuente todo.

Te deleitas en escucharme cuando te expongo mis más íntimos pensamientos, aunque me parezcan descabellados y no considere que valga la pena expresarlos. Cada vez que te descubro un rincón de mi corazón, me entregas una parte del Tuyo, un poco más de Tu Amor, Tu paz y Tu felicidad, con lo que después de pasar unos momentos contigo me siento diferente, un poco más como Tú. Quiero tenerte por modelo.

Marzo 2

Gracias, Jesús, por la libertad que me das. Contigo puedo realizarme en lo que desee. ¡No tengo por qué adaptarme a ningún molde! No tengo que preocuparme aunque tenga al mundo encima diciéndome lo que debo hacer o cómo debo ser. Jesús, me has liberado completamente para que te siga conforme a mi fe.

¡Me encanta la libertad! Me entusiasma zafarme del molde de las tradiciones y de lo convencional. A veces me gusta hacer cosas que algunos estiman insólitas, sólo para variar. Para mí es importante ser diferente a veces. No *demasiado*, ¡pero sí quiero dejar arder libremente mi llama, quiero desembarazarme de las cadenas del conformismo!

Sé que me entiendes, porque Tú también fuiste un rebelde. Encontraste la más noble de las causas, y por ella te rebelaste. Yo también he encontrado esa causa. No me rebelo contra Ti, contra la Familia, contra mi trabajo ni contra mis pastores. Me rebelo contra el Diablo y sus mentiras de siempre, las cuales quiere echarme encima. ¡Me has liberado para que le dé su merecido con la contundencia de Tu Palabra! ¡Cuánto poder nos has conferido, Jesús! ¡Tu libertad es la fuerza más poderosa que existe!

Marzo 3

Nunca había imaginado lo que era sentir pasión por Ti. Sabía que me amabas, pero no entendía lo que eso significaba, lo que Tú sentías. Leía en Tu Palabra que me amabas y que habías entregado la vida por mí, que moriste para rescatarme. Aunque lo apreciaba y lo agradecía, me resultaba un tanto difícil comprenderlo.

Ahora, no obstante, voy entendiéndolo mejor, porque me parece que estoy enamorándome de Ti, Jesús. Es que cada vez te deseo más. Me inspiras sentimientos, profundos sentimientos. Creo que me he enamorado de Ti, porque tengo ganas de complacerte. Quiero hacer cosas que sean de Tu agrado. Quiero pasar más ratos contigo. No puedo apartarte de mi pensamiento.

¡Estoy enamorándome locamente de ti! Jesús, quiero decirte continuamente que te amo. No me canso de repetirlo: ¡Te amo, te amo, te amo! Debo de haberme enamorado, porque cuando digo: «Te amo», me parece insuficiente. Los sentimientos que albergo son tan intensos que se vuelven inexpresables. ¡Siento el deseo de entregártelo todo, cualquier cosa, lo que Tú quieras o me pidas! Aunque amo a otras personas, nadie despierta en mí tanta pasión como Tú.

Marzo 4

Tu voz es como el sonido de muchas aguas, transmisora de amor, de sabiduría, de alegría y de apoyo. Tu voz alivia el dolor, da gozo en la batalla, fuerzas en la enfermedad, y vigor y ánimo por siempre.

¿Cómo dudo de Tu Amor, Jesús? ¿Cómo desconfío de que puedas manifestarte y servirte incluso de alguien como yo? Quiero entregarme a Ti en el lecho de amor, rendirme en Tus amorosos brazos. Quiero unirme a Ti en espíritu y en verdad. Quiero entregarme a Ti por entero, sin reserva, por siempre jamás. ¡Cásate conmigo! Haz de mí Tu esposa. Oh Amado mío, el más hermoso de todos. Te adoro. Eres mío.



Jesús, te honro, te doy gracias, te glorifico y te bendigo. A Ti, Señor, rindo mi alma, mi cuerpo, mi corazón y mi mente, y con humildad te adoro. Mi amor por Ti nace del fondo de mi corazón. Te alabo y te honro con todo mi ser. Me presento ante Ti, me postro a Tus pies y te glorifico, en gratitud por el irresistible Amor, la compasión, la misericordia y la paciencia que me prodigas. Te doy gloria, te reverencio y te exalto por encima de cuanto hay en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.

Marzo 5

Nunca me has dejado ni desamparado, Jesús. Me has amado, apoyado y sostenido año tras año, aun en tiempos turbulentos, en batallas y dificultades. Aunque he sido infiel, Tú has permanecido fiel; aunque he sido débil, Tú te has mostrado fuerte. Ahora entiendo que por medio de todas esas pruebas querías acercarme a Ti, para que disfrutáramos juntos de nuestro amor.

Ahora reposo en Tus brazos. Me regocijo de que me hayas guardado para Ti. Me causa dicha que me hayas amparado en medio de tantas dificultades. Cuando estaba muy débil, me enviaste socorro. Y cuando ese socorro podía estorbar mi relación contigo, me pusiste en una situación en que sólo te tenía a Ti. Así me amaste, así me conquistaste.

¡Permíteme estar eternamente a Tu lado! ¡Déjame aferrarme siempre a Ti! Sabes que te necesito, pero a veces me dejo llevar por mi espíritu, y me inquieto, me afito y me consumo con el trajín del día. ¡Jesús, no toleres que me descarríe! ¡Quiero estar siempre en Tus brazos, continuamente a Tu lado! ¡Te amo!

Marzo 6

Jesús, déjame ser como la joven enamorada de su prometido que no quiere ir a ningún sitio sin él, no desea dar un solo paso que la aleje de él, sino que se pliega a todos los deseos y caprichos de su amado.

Jesús, quiero amarte con tanto ardor que Tus más mínimos deseos sean órdenes para mí y Tu menor indicación me motive. Quiero manifestarte en todo momento mi amor. No sólo con *mis propias* obras, sino atendiendo al menor de Tus deseos, haciendo *Tus obras*, las que *Tú* quieres llevar a cabo por medio de mí, no lo que *yo* tengo pensado o considero de más importancia.

Quiero alabarte y amarte todo el día. Quiero entregarme a Ti toda esta jornada. Sé que no puedo pasarme la vida en el lecho de amor, ¡pero me gustaría que así fuera! Ojalá pudiera amarte sin fin, una y otra vez. No dejes que me aparte de Ti, ¡te lo ruego! ¿No podríamos quedarnos en el lecho todo el día? Ya sé que no es posible, pero me gustaría. ¿Podrías mantenerme a Tu lado, aunque sea?



Te amo con pasión. ¡Eres mi más valioso tesoro! Tu Amor supera todos los demás. Eres primoroso, amable, bondadoso y, sin embargo, para mí también eres poderoso.

Marzo 7

Jesús, quiero entregarme a Ti *sin reserva*. Quiero romper toda atadura y hacer algo verdaderamente significativo por Ti. Quiero transformar el mundo con Tu Amor. Quiero ser radical y diferente, y servirte acometiendo empresas descabelladas. Me encanta hacer quijotadas y locuras sensacionales por Ti. A mí me parece que somos lo más chévere que hay, porque luchamos por una gran causa. Vale la pena darlo todo por la consecución de ese ideal. Por eso me gusta.

¡Te amo, Jesús! Gracias por darme todas estas razones para vivir, luchar y morir. ¡Quiero arder y consumirme por Ti todos los días! Quiero entregarme en cuerpo y alma a Ti, ofrendarte mi corazón y mi vida íntegramente. Mi entrega a Ti es total. No quiero otra cosa que consagrar cada instante de mi vida a Tu servicio para propagar por el mundo el mensaje radical y alocado de Tu Amor y Tu libertad.



Tú iluminas mi vida y me infundes esperanzas para seguir adelante. Cambiaste todo mi temor en perfecto amor. ¡No hay nadie como Tú, Señor de señores, Rey de reyes, el mayor Amante de todos! Gracias por Tu poder sobrenatural. Tu toque mágico está rompiendo las cadenas que me apresaban. ¡Te amo! ¡Te necesito! ¡Te deseo! ¡Ansío poseerte!

Marzo 8

Jesús, Tú eres el primero al que acudo cuando tengo una pregunta o dificultad. Ahora se me hace mucho más fácil la vida. A Ti recurro, a Ti quiero escuchar, a Ti llevo en el alma, a Tu lado deseo estar en todo momento.

Porque te amo, te pregunto: «¿Estoy obrando bien? ¿Te agrada esto? ¿Es lo que deseas que haga?» Me apasionan estos intensos sentimientos de amor que ahora albergó por Ti. ¡He hallado tanta felicidad y emoción! A veces me doy cuenta de que estoy sonriendo, y es todo porque me he enamorado. ¡Es como haber revivido! Ruego que nunca se apague este ardor. Quiero que toda mi vida el amor que siento por Ti sea así de intenso. ¡Qué euforia me producen los sentimientos que abrigo por Ti! Ojalá pudiera expresarlos, pero me resulta imposible. De todos modos, sé que conoces mis sentimientos más íntimos.

¡Soy Tuyo(a)! Tuyo es todo mi ser. El amor que te tengo es tan vivo que a veces me cuesta creer que pueda haber alguien más feliz que yo. A veces pienso que nadie podría sentir una dicha o una pasión mayor. Sé que no debemos fiarnos de los sentimientos, pero me encanta este amor que arde por Ti en mi interior. Te quiero más que nada en la vida, mi Amante, mi corazón, mi eterno compañero.

Marzo 9

Gracias, Jesús, por proveernos de cuanto necesitamos. ¡Llevamos una vida tan dichosa! Gracias por la felicidad. Gracias por la alegría. Gracias por el gozo. Gracias, Jesús, porque podemos vivir juntos en armonía y ayudarnos los unos a los otros. Sé que muchas veces no cumplimos con Tu mandato de amor y que podríamos amarnos más; sin embargo, te doy gracias por las veces en que nos portamos bien y somos una bendición y ayuda unos para otros, y también para Tu obra y para la gente del mundo que te necesita con tanta urgencia. Gracias por las oportunidades que nos brindas en ese sentido.



Gracias por las posesiones materiales que nos das. También nos han llovido Tus bendiciones en ese sentido. Gracias por proveernos de cuanto necesitamos para comer y por atender a todas nuestras necesidades físicas. Gracias por el agua que bebemos, por el aire puro que respiramos, por el sol y por darnos salud y fortaleza para servirte. ¡Gracias por todo! Nos has pedido que te demos gracias en todo. Ayúdame a tener siempre presente ese principio, a tener en todo momento un espíritu agradecido, a elevarte mi corazón en señal de gratitud.

Sé que nunca podré pagártelo, Señor. No obstante, por poco que parezca en comparación con lo que Tú has hecho por mí, te entrego mi vida, mi amor, todo lo que tengo. Tuyo es todo mi ser, Señor. Te amo para siempre.

Marzo 10

Me acurruco junto a Ti, Jesús. En Tus brazos siento gran dicha, consuelo y seguridad. Gracias por Tu sublime y cálido Amor. ¡Cuánto te quiero! ¡Te necesito intensamente, Jesús! Lo eres todo para mí. Mi primoroso, entrañable y adorado Esposo. Te beso. ¡Te amo!



Quería hacer una pausa para decirte que te amo y darte las gracias por todo. Estoy pasando un día excelente, y te lo agradezco. Gracias por mi cama, tan cómoda y calentita. Gracias por el sol. Muchas gracias por esta estupenda Familia a la que pertenezco. ¡Qué bien me tratas! No deja de asombrarme el hecho de conocerte y de que quieras ser mi dueño. Me llenas de dicha y colmas mis días de bendiciones: auténtica satisfacción en mi trabajo, la tranquilidad de saber que lo tienes todo en Tus manos y la felicidad de vivir en la Familia. Por mucho que me esforzara no alcanzaría a agradecértelo. Aun así, me alegra en el alma que entiendas cada palabra que te dirijo, que sepas la gratitud que siento y que seas consciente de que te amo. Aprecio todo lo que haces por mí. ¡Te quiero, Jesús!

Marzo 11

Gracias porque no tengo que ganarme Tu amor a pulso. Gracias porque es un regalo, porque me quieres independientemente de lo que yo haya hecho o vaya a hacer. No haces caso de las circunstancias ni de lo que pase. Tu amor no depende de esos factores. Antes que te amara, ya me amabas. Quiero estar siempre a Tu lado. Te doy gracias porque no tengo que preocuparme de mi pasado, de las ocasiones en que me descarrié y no te amé como debía. Me has perdonado y no piensas más en ello. Gracias porque hoy puedo empezar de cero, hacer lo mejor que pueda y amarte de todo corazón. Gracias por facilitarme tanto la vida.

Amor de mis amores, me he vaciado por dentro y de aquí no me voy hasta que me llenes de Tu espíritu que anhelo. Sólo así te podré servir. Sólo así te podré alabar. Sin Tu Espíritu me falta vida. Mi existencia carecería de sentido y toda buena obra que haga será inútil. Cuando no me lleno de Ti se frustran todos mis deseos. Tú das sentido a mi vida, Señor. Eres mi razón de ser. Mi satisfacción. Todo lo que siempre quise. Eres la paz, el amor, la felicidad. Gracias por ser quien eres.

Marzo 12

¡Me has dado tanto! Me colmas. Tu lluvia
¡No para nunca, Jesús. Tu arroyo nunca se
seca. Tus aguas nunca se agotan. Siempre puedo
aguardar más de ellas con ilusión. Gracias, Jesús,
porque puedo avanzar. Gracias porque vas del-
ante guiándome e indicándome el camino. Gracias
porque te puedo seguir. Gracias por ser lámpara
a mis pies y lumbrera a mi camino. Gracias por
orientarme con Tu Palabra. Gracias por hablarme
mediante la voz de Tu Palabra. Gracias por el silbo
apacible de Tu voz, que me guía, me dirige y me
indica lo que tengo que hacer.

Gracias por los grandiosos milagros que
obras en mi vida. Gracias, Jesús, por bendecirme.
¡No me lo merezco en absoluto! ¡Gracias por ser
tan generoso, amoroso y comprensivo y tener
tanta confianza en mí! Gracias porque te puedo
amar por encima de todo. Gracias porque puedo
recurrir a Ti en todo. ¡Gracias, Jesús! ¡Aleluya!
Gracias por ser mi dulce Jesús, mi entrañable y
tierno Amigo, mi querido Amante. Te amo, te
adoro, pues me creaste para Ti. ¡Alabo Tu Nom-
bre!

Marzo 13

Jesús, eres maravilloso, encantador,
magnífico. Lo eres todo para mí: mi amor, mi
palpitar, mi esperanza, mi sonrisa, mi ternura.
Sin duda tienes todos los atributos que podría
desear de un marido. ¡Eres perfecto, insuperable,
Jesús!

Estoy en deuda contigo, porque repartes,
añades y vuelves a añadir. Sentir Tu Amor me
hace derramar lágrimas de alegría. No hago otra
cosa que darte las gracias y decirte cuánto te
quiero. Espero que esa pequeña muestra de amor
y gratitud te complazca. ¡Te amo! ¡Te alabo! ¡Te
honro y te ensalzo por siempre jamás!



Muchas gracias, Jesús, por las canciones
que nos das, por esos temas tan incitantes,
tan animadores, tan hermosos que me ayudan y
me sostienen en numerosas batallas y momen-
tos de incertidumbre. ¡Me encantan las canciones
que nos inspiras, Jesús! Me alientan un montón.
¡Cómo las agradezco! Su letra significa mucho
para mí. Me infunden verdaderas fuerzas. Gracias
por inspirárselas a nuestros amados hermanos.
¡Cuánto agradezco que tomaran nota de ellas!

Marzo 14

Me agrada alabarte, dulce Señor. Me deleito **M**en Tu alabanza de día y de noche, ¡pues eres adorable, fascinante, magnífico, lo mejor que hay! ¡Lo eres todo para mí! Sin Ti, nada puedo hacer. Por eso te alabo y te doy gracias. ¡Gracias, Jesús! ¡Alabado seas!

Temprano te buscaré con aleluyas, y durante el día Tu alabanza estará de continuo en mi boca. Sé que la alabanza es hermosa y que habita entre las alabanzas de Tu pueblo, y quiero que mores conmigo y en mí. Te engrandeceré y te daré gracias por las maravillas que has hecho por mí.

Así como la esposa ansía complacer a su marido, procuro yo agradarte, mi Vida, mi Amor, mi Esposo, ¡mi todo! Sé que te encantan los piropos y que anhelas mis alabanzas; así que te las prodigaré. Por eso deseo que estén de continuo en mis labios, pues te amo, te necesito y quiero buscarte día y noche. Sé que sin Ti no puedo nada.



Te amo, Señor mío. ¡Me haces falta! Jesús, ¡eres deslumbrante, eres majestuoso! Tu Nombre es admirable. ¡Has hecho cosas maravillosas para mí! Dulce amor mío, ¡te necesito! ¡Te adoro

Marzo 15

Mi corazón se hincha de un inmensurable gozo cuando extendo los brazos y toco Tus manos llenas de ternura y compasión. Siento Tu cálido corazón palpitar junto al mío y percibo el hálito que exhala Tu boca. Sé que estás cerca, y tengo sed de las aguas que brindas... las aguas eternas, siempre vivas, que ofreces en Tus manos. Al llevar Tus manos al Río de la Vida y recoger con ellas agua, eres como un ánfora que vierte Palabras de consuelo y alegría, Palabras que refrescan, estimulan y dan vigor.

Me acerco a Tu trono para besar Tus pies, que son como flores perfumadas, de bellos contornos. La música de Tus coros angelicales me envuelve y me transporta al Cielo, y anhelo más. Pues Tú eres abundancia, eres todopoderoso. ¡Das y das hasta hacerme rebosar!

Me derrito con Tu ternura. Me quiebro con Tus misericordias. ¡Me fortalezco con Tu sangre, que fluye por mis venas y me infunde vigor! Como la uva está unida a la vid, así estoy yo contigo. Me comunicas dulces jugos, que luego se convierten en vino, para tranquilizarme y reanimarme, y para glorificar Tu Nombre.

Marzo 16

Por Tus mares navego. Tú mandas el viento. Tú sostienes la brújula. Agarro firmemente el timón y me deslizo por las aguas que Tú creas. De noche las estrellas me guían desde los cielos como ángeles. También Tus besos son como las estrellas del cielo en multitud: los manifiestas de muy diversas maneras. Los percibo, los disfruto y te los devuelvo. Son un deleite para mí.

Siento Tu luz, más radiante que el sol. Siento Tus aguas, más refrescantes que un límpido arroyo montaños, más puras que la nieve recién caída sobre las cumbres. Me elevo sobre todo lo creado y te abrazo en cuanto oigo que me llamas. Respondo cuando me requieres, porque eres mi Padre. Dejo atrás la carne y me remonto en Tu Espíritu a las alturas, donde me encuentro contigo, te saludo, te alabo y te abrazo.

Me gozo en Tu compañía, ya que supera la que podrían proporcionar amigos o amores. Tú eres mi Compañero y mi Amor, un amor revestido de majestuosidad, de victoria y de honra. Alabo la sola idea de Tu presencia. Tu gracia me ha salvado. Mi vida es Tuya, no mía. ¡Reconozco al grandioso, infinito y excelso Espíritu de Dios!

Marzo 17

Gracias por todo lo que has hecho por mí. Gracias por todo lo que me ha sucedido en la vida. Gracias por cada una de mis experiencias, hasta por los desengaños: sé que todo ello procedió de Ti. Aunque no fueras el *causante* de esas cosas, las *permitiste* para observar mi reacción, para enseñarme y para acercarme a Ti. Deseabas que adquiriera la habilidad de sobreponerme a situaciones difíciles y alabarte por ellas. Querías hacerme ver que en todas ellas Tú estabas *presente*. Las permitiste para poner a prueba mi fe, para ver si creía que de aparentes derrotas sacarías triunfos. Así, permitiendo que sufra desencantos, has *afianzado* mi fe, para que esté cada vez en mejores condiciones de obtener victorias sobre las cosas del mundo, de mi mente y de mi corazón.

Gracias, Jesús, por las veces en que me he hallado entre la espada y la pared. Sé que se debió al Amor que me tienes a mí en particular, un Amor a mi medida. Gracias por todas las vivencias que he tenido, por los triunfos y por los aparentes fracasos. ¡Te doy gracias por ellos, Jesús! ¡Te alabo por ellos! ¡Exalto Tu glorioso Nombre! ¡Alabo el Amor que abrigas por mí! ¡Gracias, Señor!

Marzo 18

Mi buen Jesús, eres el Amante más maravilloso y ungido que he tenido. En todo sentido, es un placer estar contigo. ¡Eres un gozo para mi espíritu, un gozo para mi cuerpo, un gozo que me embarga! Nunca deja de asombrarme que, aun cuando flaqueo, este gozo Tuyo no cesa. Incluso cuando me asalta el desaliento y arrecian las batallas, este gozo Tuyo permanece puro e inalterable.

Hace ya muchos años que vivo esta alegría, y no deja de asombrarme lo irreversible y permanente que es. ¡Siempre puedo contar contigo! ¡Siempre! Nunca has estado ausente; has tomado parte en todas las facetas y detalles de mi vida. ¡Te alabo y te doy gracias por ello, mi inolvidable Amante! ¡Te adoro, mi buen Señor! ¡Te adoro, mi sublime y apasionante Amor! ¡Verdaderamente eres mi mejor Amigo, mi más fiel Amante, mi mayor alegría! ¡Cuánta gratitud y cuánta felicidad siento por el Amor que en todo momento viertes dentro de mi corazón!

Me has saciado de bendiciones. ¡Es increíble, Señor, que me hayas escogido a mí para servirte en el movimiento más fabuloso que hay! ¡Cuánto amor que me hayas bendecido con una vida tan bella en Tu Reino celestial aquí en la Tierra! Escapa a mi comprensión. Seguramente nunca conseguiré explicármelo. ¿Cómo ha podido pasarle eso a alguien tan insignificante como yo? ¡Le has concedido tanto a una personita tan risible como yo!

Marzo 19

Amo las Palabras de David. Amo las Palabras que derramas por boca de Mamá. ¡Amo esas Palabras, porque constituyen el tejido mismo de mis pensamientos y de mi ser! Hace años que no dejas de lavarme con Tus Palabras. No sólo creaste mi cuerpo, sino también mi espíritu. ¡Te lo agradezco en el alma, mi espléndido y maravilloso Amor!



Gracias, Señor, porque nunca me decepcionas. Gracias por fijarte en un don nadie como yo y convertirme en una persona útil. ¡Gracias por ser tan afectuoso, tan tierno, tan hermoso, tan apuesto y tan cautivador! Gracias porque te puedo amar. Gracias por el honor de conocerte de este nuevo modo tan íntimo, tan singular. ¡Te doy gracias por las abundantes riquezas de Tu Amor! ¡Gracias por elegirnos a nosotros, que nada somos, para formar este estupendo ejército del Tiempo del Fin! ¡Gracias por hacer de nosotros pequeños davides! ¡Te doy gracias infinitamente, mi incomparable Amor, mi atractivo y primoroso Amor! ¡Te amo, te amo, te amo!

Marzo 20

Te agradezco, Jesús, que a pesar de los muchos compromisos y obligaciones que tienes, te hagas tiempo para conversar conmigo y estar junto a mí. Contigo nunca siento que estoy molestando. A lo largo del día prestas oídos a mis quejas, problemas y peticiones, y en todo momento estás dispuesto a tomar sobre Ti las pesadas cargas que llevo. Por eso quiero desentenderme de todo lo demás en estos momentos de alabanza y dedicarlos exclusivamente a halagarte, darte gracias y hacerte feliz.

Ayúdame a ser esa amante Tuya que siempre quise ser. Quiero amarte de tal manera que sientas deseos de exclamar: «Este amor ha borrado de Mi memoria todo lo que has hecho de malo. Te quiero. No supones carga alguna para Mí. Me haces dichoso y eres una vasija de Mi Amor. Por tanto, no hay en ti nada que no me agrade o no me deleite.»

Jesús, no puedo ganarme Tu Amor. Lo que sí puedo hacer —en señal de gratitud, entrega y adoración— es poner todo de mi parte a fin de convertirme en la amante que necesitas y deseas.

Te debo las gracias por hacer que me resulte tan fácil complacerte y amarte. Quiero que este rato que pasamos amándonos te deje dichoso y radiante. Me incentivas a buscar formas originales de expresarte mi amor, lo cual me hace feliz. Ojalá las palabras de amor que te dedico se traduzcan en acciones, cuando comunique ese amor a los demás.

Marzo 21

Jesús, ¡cuánto te amo! ¡Eres bello, eres un encanto, mi cielo! Te inclinas para hacer obsequios a Tus hijos, y me empapas de Tu Amor. Me has dado más de lo que podría desear o pedir. Me has concedido placeres, dichas y alegrías inconmensurables. Eres la fuente de mi alegría, aquel a quien puedo acudir para aprender a llevar una vida fructífera y feliz.

Me amas tanto que me has programado una vida de felicidad y de provecho a Tu servicio. Me guías con paciencia en cada paso que doy y me sostienes cuando caigo. Jesús, eres el colmo de las maravillas. Me has traído a lugar espacioso y me has ungido con óleo de alegría. El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en Tus atrios moraré por siempre.

Nunca me has abandonado, nunca me has desamparado, sino que has velado por mí y me has ayudado paso a paso. Te amo por Tu continuo desvelo por mí. Te doy gracias por Tu constante generosidad. Te adoro por el gran amor que me prodigas. Te reverencio por Tu majestad y poder. Eres mío —mi Amante, mi Amigo, mi Esposo—, ¡y yo siempre te perteneceré!

Marzo 22

Te alabo, oh Señor. Todos los pueblos te prodiguen alabanzas. ¡Te ofrendo los besos de mi boca, ya que Tu Amor es mejor que el vino! ¡Has satisfecho mis deseos y puesto cántico nuevo en mis labios, himnos de júbilo y de alabanza! Me has sacado del pozo en que me había sumido por recriminarme, menospreciarme y rebajarme a mí mismo(a). Me has liberado de las cadenas del yo y me has demostrado que puedo remontarme por encima de los confines de mi razonamiento a fin de fundirme en gozosa unión contigo.

Eres maravilloso, Señor mío, y mi alma lo sabe muy bien. Conoces y mides cada uno de mis pasos. Me has guardado de caer. Sólo has permitido aquellos deslices y tropiezos que me iban a acercar a Ti. Oh Dios, te doy gracias por todos Tus mandamientos, que son rectos y verdaderos.

Te agradezco Tu amor sin límites, que nunca me ha decepcionado ni me ha abandonado. Te agradezco aun mis imperfecciones y debilidades, y los fallos que cometo, pues me hacen ver mis limitaciones y me impulsan a acudir a Ti. Te agradezco, Dios mío, todo lo que haces por mí, cada una de las maravillas que obras a mi favor. Mas que nada, te agradezco el cariño, la seguridad y la alegría que me transmite Tu presencia. Te agradezco que a cada paso que doy me acompañas y me sustentas con Tu poderosa diestra.

Marzo 23

Eres más dulce, más sabroso que la miel para mi alma. Deseo y ansío que me llenes hasta el último rincón de mi corazón. Tú me conoces mejor que mis más íntimos amigos.

Tu Amor es como las olas del mar. Me empuja, me inunda, burbujea a mi alrededor, centellea, se arremolina, cambia y se mueve de distintas formas, así como las olas rompen contra las rocas y salpican. ¡Me pierdo en Tu Amor! Quiero que me rodees, que me envuelvas, que te apoderes de mí y que me arrebatas de tal manera que me embriague con Tu Amor! Embeberme en Tu Amor es mi mayor deseo. Así descubriré que Tú eres todo lo que necesito.



Te amo. ¡Te amo mucho! No quiero ni puedo soltarte. Te abrazo. Me aferro a Ti. Permíteme quedarme a Tu lado. ¡Está tan oscuro y tormentoso! No quiero despegarme de Ti. No me siento capaz de salir por mi cuenta. Déjame permanecer junto a Ti. Siempre te necesitaré. ¡Eres y serás mío por siempre jamás!



Maestro misericordioso, mi corazón es como un ave que sobrevuela los picos de las montañas, atravesando nubes, lluvia y tormenta hasta llegar donde brillan Tu Luz y Tu Amor.

Marzo 24

Te amo, Jesús. ¡Te alabo y te glorifico! ¡Te adoro! Agradezco mucho Tu Amor. Gracias por amarme. Gracias por Tus tiernos besos y caricias, Tus Palabras, Tus semillas doradas que me dan un propósito en la vida y una razón de ser. ¡Te alabo, Jesús!

Jesús, ¡te doy toda la gloria! Divino Señor, te doy toda la gloria y toda la honra. Agradezco Tu amor, Tu protección, Tu provisión. Te agradezco el ánimo que nos infundes y la misericordia que nos manifiestas. Te doy gracias por suministrar todo lo que necesitamos, por tener fe en mí y por ser tan paciente conmigo a pesar de que tengo tantos defectos. Te agradezco infinitamente que me quieras.

Gracias por acogerme tal como soy y por amarme pese a mis muchas flaquezas. Gracias por separarte de Tu Padre, por abandonar Tu Hogar celestial y bajar a la tierra para darnos ejemplo de amor a todos. Gracias por morir en mi lugar a fin de que yo pudiera vivir contigo para siempre.



¡Alabado seas, Dios todopoderoso! ¡Alabado seas, Amante mío! ¡Alabado seas, Esposo mío! ¡Alabado seas, esencia de mi ser! ¡Alabado seas, mi aliento, mi vida, la razón de mi existencia! ¡Te alabo y te engrandezco!

Marzo 25

Mi alma te engrandece, Señor. Mi corazón te elevo, precioso Salvador y amante mío. Te ofrezco alabanza. Que mis labios te ensalcen por siempre jamás. Digno eres, oh Señor, de toda gloria y de toda majestad. ¡Alabado seas, Jesús!

Vengo y me postro ante Ti, pues no merezco un amor tan grande. Pero Tú eres un Señor misericordioso, y te inclinas para levantarme, tomarme en Tus brazos y estrecharme contra Tu pecho. Cuando me estrechas en Tus brazos, mi corazón se estremece de amor por Ti, mi dulce y querido Jesús. Yo no soy más que polvo; no soy sino un gusano. ¡No merezco un Amor tan sublime! Te entrego mi corazón. Prometo amarte. Te adoro. Eres mi Rosa de Sarón. ¡Alabado seas!



¡Te alabo, mi buen Señor! ¡Te alabo, adorable Rey! ¡Te alabo, maravilloso Amante! ¡Te alabo, hermoso y apuesto Marido! Tengo gran necesidad de Ti y te alabaré el día entero. Mi delicia será alabarte día y noche.

¡Te quiero! ¡Te necesito! ¡Te venero! ¡Te busco y te deseo! Quiero alabarte y darte las gracias por lo estupendo que has sido conmigo.

Marzo 26

*¡Te alabo en la mañana,
te alabo al mediodía
y te alabo al atardecer!
¡Canto Tu alabanza, Amor mío!
¡La alabanza me da Tu poder!*

*¡Te beso en la mañana,
te beso al mediodía
y te beso al atardecer!
Para Ti son mis besos, Amante mío.
¡Besos dulces siempre te regalaré!*

*¡Te amo en la mañana,
te amo al mediodía
y te amo al atardecer!
Te amaré por siempre, mi tierno Jesús:
¡la torre que me ha de proteger!*

*¡Te alabo en la mañana,
te alabo al mediodía
y te alabo al atardecer!
¡Canto Tu alabanza, Amor mío!
¡La alabanza me da Tu poder!*

Marzo 27

Jesús, eres tan amable y tan tierno. Sé que te compadece de mí. Muchas veces, cuando necesitaba tu ayuda urgentemente, o cuando me hacía falta una prenda de Tu amor o que me dieras aliento, te hiciste presente y tuviste un gesto lindo conmigo. Era un detalle pequeño, pero que significaba mucho para mí. Me demostró que te preocupas hasta del más ínfimo aspecto de mi vida.

¡Te amo! ¡Te adoro! ¡Te necesito! ¡Te deseo! ¡Ven y ámame! Entra en mí y lléname de Tu simiente de Amor. ¡Cólname! Para que no sólo guarde ese amor dentro de mí, sino que con Tu ayuda rebose y se derrame sobre los demás. Quiero comunicar a todos Tu Amor. Quiero transmitirles el amor que me has dado.

Jesús, ayúdame a no ser egoísta con Tu amor. Quiero compartirlo, entregarlo, verterlo, vivirlo. Pero sólo será posible si Tú obras por medio de mí. Tú has sido tan desinteresado y generoso conmigo, tan bondadoso y comprensivo. ¡Te quiero! ¡Te quiero tanto!



Eres mi Esposo, mi Mantenedor, mi Protector, mi Compañero, mi mejor Amigo, mi Solucionador. Eres mi Compañero en el amor, en el juego y en la oración. Eres el todo. ¡Absolutamente todo para mí!

Marzo 28

Me tratas de maravilla. No encuentro palabras que describan la cantidad de cosas que haces a diario para mejorar mi vida. Te amo con locura y cada día es más intensa mi necesidad de Ti.

Acércame más a Ti, dame un amor más profundo por Ti. Ven a mí, Jesús, y ámame. Conmuéveme con Tu Espíritu. Lléname de Tu Amor. ¡Te necesito! Me hace falta Tu Amor para amar a los demás. Me hace falta Tu calor para poder ser cálido(a) con los demás. Me hace falta Tu perdón y Tu misericordia para perdonar y ser misericordioso(a).



Dijiste: «El que quiera, venga y tome del agua de la vida gratuitamente». Te doy gracias, Jesús, por el agua de vida. Gracias por el amor a la vida. Gracias por la dicha que me has dado y por lo placentera que es la vida cuando Tú formas parte de ella. Te agradezco el amor que me brindas por conducto de otras personas a las que tanto quiero. Señor, te lo agradezco inmensamente. Te doy gracias además por todo lo que haces cada día para demostrarme cuánto me quieres.

Marzo 29

Jesús, mi adorado Jesús. ¡Te amo intensamente! Gracias por esta nueva mañana que trae consigo nuevas misericordias, amor, perdón, ayuda y fortaleza. Te has portado de maravilla conmigo. Pese a mis errores y flaquezas carnales, me manifiestas tanta paciencia. Te agradezco que seas tan tierno conmigo y que no te andas fijando en todas mis faltas. No me reprochas que a veces no me haya acercado a Ti tanto como debiera.

Olvido ahora todas esas cosas que quedan atrás: mis errores, mis fracasos, incluso mi pereza espiritual. En este momento sólo quiero amarte. Jesús, te suplico que me perdones por las veces en que no te he demostrado amor. Sé que Tú siempre me has amado. Has obrado tantas cosas bellas en mi vida. Me ayudaste a salir adelante en momentos en que ya había perdido las esperanzas. En este instante, en vez de evocar el dolor, sólo me queda el recuerdo del triunfo que obtuve sobre el temor, la duda, las preocupaciones y el fracaso. Lo que parecían escollos insalvables ahora son hitos en mi pasado que me recuerdan las victorias que Tú me ayudaste a lograr.



Gracias por el gozo que me infundes. Tu gozo, Señor, es mi fortaleza. ¡Alabado seas, Jesús! ¡Te prodigo alabanzas, Amor mío! Te adoro, mi dulce Jesús.

Marzo 30

¡Qué bello, qué hermoso eres para mí!
Colmas todos mis sueños, todas mis esperanzas, todos mis deseos y todas mis necesidades.
¡Qué bello eres para mí!

¡Grandes son Tu bondad y Tu belleza! ¡Qué lindo eres, Amado mío, cariño mío, mi tesoro! Tu hermosura supera la de todos los demás. ¡Cuánto deseo acariciarte y que Tú me acaricies, que toques lo profundo de mi alma, de mi ser! ¡Ay, déjame besarte! ¡Déjame amarte! Te agradezco el amor tan grande que tienes por mí. ¡Eres extraordinario!



¡Qué agradable es para mis ojos la luz del sol! Su calidez es como Tus delicadas caricias. Tu Amor me envuelve. Es como el roce de una suave brisa. Eres tan cariñoso conmigo, tan tierno. Me encanta la manera en que me amas. Jamás me sacio de Tu Amor. Siempre quiero más y más y más. ¡Te amo! ¡Eres el deleite de mi alma y de mi espíritu!



Te adoro, Jesús mío. Te elevo mi corazón, corro hacia Ti, te beso, te sostengo en mis brazos y te expreso cuánto te amo.

Marzo 31

Eres el amor de mi vida. Por Ti suspira mi Alma. Como el cervatillo busca el agua fresca, así te busca el alma mía. ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Ti? Gracias por llamarme a comparecer ahora ante Ti. ¡Todo mi ser te pertenece, Amado mío! Gracias por hacerme Tu esposa.



Una cosa he pedido, ésta buscaré; que esté yo contigo todos los días de mi vida, para contemplar Tu hermosura. ¡Eres tan encantador! Nada deseo en la tierra más que a Ti. Cuando mi corazón y mi carne desfallecen, *Tú* no me defraudas. ¡Cómo te doy gracias, te alabo y te glorifico por el gran amor que me tienes! Me siento muy insignificante, pero Tú me amas tal como soy. Es más, me creaste para Tu deleite.

Amado mío, ayúdame a proporcionarte el placer que deseas. Mi amor, mi vida, ay, se me parte el alma de pensar en todas las veces que te he fallado. Tú, sin embargo, no cesas de amarme, no cesas de perdonarme a pesar de que soy polvo. ¡Oh, qué grande eres! Tú compasión se renueva todas las mañanas. Grande es Tu fidelidad. Fiel Esposo mío, ayúdame también a serte fiel.

Abril 1

¡Oh Jesús, Jesús, Jesús! ¡Un nuevo regalo!
¡Cuánto te lo agradezco! Eres muy bueno
conmigo. Gracias por la nueva vestidura de
alabanza que nos has concedido. ¡Es bellísima!
¡Centellea, irradia, chispea y reluce! Gracias por
dármela también a mí. Estoy impaciente por
ponérmela. ¿Me la puedo probar ya? Ah, es
divina. Te agradezco que me hayas ayudado a
colocármela. ¡Eres formidable! Me haces unos
regalos impresionantes. Te amo intensamente.

Me siento tan a gusto cuando la llevo puesta.
¡Es tan bonita! ¡Qué alegría me da! ¡No puedo
dejar de reír! Gracias, mi Cielo, mi Amor. Ahora
tengo muchas vestiduras entre las que puedo
elegir: la del amor, la de profecía, la de manse-
dumbre, la de humildad y, más recientemente, la
de alabanza. Son preciosas, elegantes, celestiales.

Señor, ayúdame, pues no quiero volver a
ponerme mis viejos harapos. A veces hasta me
cuesta encontrar el armario. Ayúdame, ama-
dísimo mío. Perdóname que siendo Tu esposa y
Tu reina a veces me visto mal. Recuérdate que
debo lucir mis atuendos reales. Son bellísimos,
deslumbrantes. Tú me los regalaste; ayúdame a
ponérmelos en señal de gratitud a Ti. Te amo y
siempre te amaré.

Abril 2

Te doy gracias, Señor, por la victoria. Gracias por darme paz interior. ¡Qué gran verdad contiene ese versículo que dice: «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Timoteo 6:6)! Gracias por ayudarme a acceder a cuanto me pides. Sin Tu ayuda no sería capaz ni de eso. Gracias por la gran ganancia que he adquirido: Tu paz y el agradable contentamiento que me das.

Gracias por las batallas que están produciendo en mí fruto apacible de justicia. Muchas gracias por ponerme al fuego para consumir la escoria, a fin de que Tu tierna faz se refleje en la mía. Sigue obrando hasta que los demás no te vean sino a Ti en mí. ¡Es una maravilla! Gracias, Señor, por los fuegos que están teniendo ese efecto.

Te quiero mucho, mi buen Señor. Gracias por las angustias, que me han conducido a Tus brazos. No deseo estar en otra parte que junto a Ti. Gracias, Señor, por hacerme descender al abismo, para que me diera cuenta de que sin Ti no soy capaz de vivir victoriosamente, con la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Aunque no lo comprendo, te lo agradezco. ¡Qué bien me tratas!

¡Eres bueno y digno de suprema alabanza! Tu excelencia es inefable. Todo lo que puedo hacer es darte las gracias. ¡Cuán grande eres!

Abril 3

Mi queridísimo Amante, ha llegado la hora de nuestro encuentro. He estado todo el día pensando en Ti, Mi amado Jesús, aguardando estos momentos que podemos pasar juntos. Cada vez que me acuerdo de Ti, el corazón me late con más presteza, y siento un escalofrío por todo el cuerpo. No he conocido a nadie tan magnífico como Tú. ¡Tu Amor me embelesa!

Aquí estoy, a solas contigo en un lugar apacible y tranquilo. Ya no hay nada que nos distraiga. Estamos solos Tú y yo. Te quiero muchísimo y deseo estar contigo. Anhele sentirte dentro de mí. Necesito Tu Amor: me da fuerzas, alegría, paz y felicidad. ¡Tus besos sacian mi corazón y me hacen estallar de gozo!

Cuando estamos juntos, tengo la seguridad de que todo se arreglará, de que Tú lo resolverás. Mientras estoy contigo, sé que te encargarás de mi trabajo y de todo lo demás que pensaba que debía hacer en vez de dedicarte unos momentos. Cuando pongo a un lado esas otras cosas, Tú me dices: «Ahora podré hacerlas Yo por ti».

Gracias por pensar en todo. Te agradezco que atiendas a todas las dificultades y emergencias con las que estaría lidiando en estos momentos si no me hubiera acurrucado en Tus brazos.

Abril 4

Quiero tener cada vez más de Ti, que me colmes cada vez más de Tu simiente, para que en todo sentido me asemeje a Ti. Eres el modelo que más quiero imitar. Te amo. Eres mi dulce ypreciado Amante por siempre jamás. ¡Me extasías! ¡Te estimo más que a nadie! Por Ti, ¡el corazón me da un vuelco de alegría y prorrumpo en jubiloso canto! El tema de esa canción pervivirá en mi corazón hasta nuestro próximo encuentro.



Ahora que te he encontrado, comprendo lo que es ser el objeto de un amor total, profundo y sin límites. Nadie me había amado nunca de forma tan cabal, tan intensa, penetrando hasta mi más íntimo rincón. Me aceptas, me amas y me aprecias plenamente por todo lo que soy.

No hace falta que disimule mis faltas o reste importancia a mis debilidades. Tú las ves y las cubres con un manto de Amor, con Tu compasión y perdón, que todo lo abarcan. Me tomas de la mano y proseguimos juntos. Me haces ver en qué aspectos te gustaría que cambiara y me ayudas a esforzarme por mejorar. En ningún momento percibo en Ti una actitud de condena o de crítica, sino sólo el Amor más sublime. Por todas estas y muchísimas más razones, te amo.

Abril 5

Jesús, Jesús, Jesús, ¡el Nombre que más quiero! Jesús, me gustaría decirte algunas de las cosas que me encantan de Ti. Me agradan Tus cálidas y hermosas manos y la manera en que tomas mi rostro en ellas y me besas. Me encanta la ternura y el cariño con que me besas. Gracias por Tu amor y por Tus delicados besos. ¡Mi cuerpo y mi espíritu se estremecen cuando me tocas! Qué sensación tan cálida me producen Tus abrazos. Gracias por amarme. Gracias por Tu dorada simiente que me colma de placer.



Te amo por lo maravilloso y lo grande que eres. Te amo porque siempre estás junto a mí cuando te necesito. Te amo porque puedo acercarme a Ti a cualquier hora del día o de la noche con la certeza de que estás despierto y dispuesto a atenderme.

Te amo porque sin Ti no puedo vivir. Te amo porque Tú también me necesitas y deseas mi amor. ¡Te amo por lo sensual que eres! ¡Te amo porque Tus Palabras me excitan! Te amo porque cuando me hundo en el desánimo, me mandas un milagrito, un pensamiento o una palabra que me alienta y me encamina de nuevo hacia la victoria. ¡Te amo, Jesús!

Abril 6

Te amo, Jesús. ¡Te adoro! Gracias por la paz y serenidad de espíritu que me das. ¡Estás tan cerca de mí, a pesar de que yo a veces me alejo mucho! Con frecuencia ando muy distante y me meto en mi propio mundo; pero Tú permaneces fiel. Siempre que dejo lo que estoy haciendo, siempre que entro en Tu hermoso templo y miro hacia lo alto, ahí te encuentro.

Siempre acudes enseguida a levantarme, quitarme el polvo, limpiarme y darme Tu magnífica paz, Tu maravilloso resplandor, Tu espléndido Amor, con lo que me devuelves la esperanza, renuevas mi corazón, cierras todas mis heridas y me infundes valor para regresar al mundo. Me proporcionas tranquilidad de espíritu.



Te doy gracias porque creaste los árboles, la hierba y los campos; las aves y otros animales; los ríos y los lagos; los mares con sus peces; el firmamento, las nubes, la lluvia, el sol y el Universo. ¡Además nos creaste a nosotros! Gracias, Jesús, por haberme formado. Te doy gracias por ello, Jesús. Te expreso mi gratitud por Tu grandiosa creación.



ATi sea toda la gloria, Jesús. ¡Te atribuyo toda la honra hoy, mañana, todos los días y por siempre jamás!

Abril 7

Gracias, Señor, por todo lo que me has dado. Gracias por el gran Amor que me manifiestas de tan diversas maneras. ¡Tan inmenso es que rebasa mi comprensión! ¡Tan cerca está de mí que no alcanzo a verlo, abarca tanto que no logro concebir lo grande que es! Así y todo, te doy gracias, Señor, por lo que sí entiendo de Tu Amor y por las expresiones de él que sí percibo, siendo la mayor de ellas la Salvación. Ese gran Amor te impulsó a dar la vida por mí. No obstante, hasta eso me cuesta comprender. No lo entenderé plenamente hasta que esté contigo en persona.

Una parte de Tu Amor que sí comprendo, Jesús, y por la cual puedo alabarte y darte gracias, es Tu perdón. Sé que me perdonas, me perdonas tanto, Jesús.



Gracias por amarme a pesar de mis pecados. Gracias por ayudarme aun cuando me considero un caso perdido. Gracias, Jesús, porque independientemente de lo mal que me porte nunca dejas de amarme. Aun cuando me parece que me estoy comportando peor que nunca Tú me amas y me dispensas. Te agradezco que no hay pecado tan grande que Tú no puedas perdonar, aunque a mí me parezca imperdonable. ¡Gracias, Jesús! Te alabo, Señor, por el amor tan grande con que borras mis faltas. Gracias porque en Ti no existe la condenación y porque nunca me condenas por nada que haya hecho.

Abril 8

Gracias, Señor, por Tus misericordias. No importa lo que haya hecho, eres clemente conmigo y cubres mis pecados. Tu misericordia es mayor que mis faltas. Sea quien sea yo o sean cuales sean mis ofensas, no alejas Tu rostro de mí ni dejas de consolarme. Estimo mucho Tu perdón, Jesús. Te agradezco, Señor, que no me des la espalda ni me reprendas con dureza; si lo hicieras, me sentiría morir. Tú me comprendes, Jesús. Tienes tanto amor que percibes que yo no sería capaz de soportarlo; de modo que me tomas en Tus brazos y me perdonas. ¡Gracias, Señor!

Por amargas que sean, Tú enjugas mis lágrimas: te lo agradezco. Antes me estrechas más tiernamente en Tus brazos para consolarme y me dices que no me preocupe, que estoy perdonado. Me sugieres que deje de llorar, que olvide el asunto y vuelva a intentar.

Te doy gracias, Jesús, porque me amas igual en los fracasos que en los triunfos. ¡Gracias por semejante amor y perdón! Aun sabiendo que no soy nada puedo acudir a Ti con toda confianza, sin timidez ni apocamiento. Aunque sé que no me lo merezco, Tu inmenso Amor me permite presentarme ante Ti. ¡Gracias, Jesús!

Abril 9

Gracias, Maestro Celestial, por haberme creado. Gracias por el profundo amor que me tienes, el cual me llega directamente al alma. Te agradezco que me ames a mí en particular, tal como soy.

Señor, ¡te quiero mucho! Me encanta Tu modo de ser, todo lo que representas. Te amo por el simple hecho de que existes. ¡Eres increíble! De Ti emana *todo* Amor, el *verdadero* amor desinteresado, comprensivo, capaz de confortar.

Eres de lo más amoroso que puede haber. Cada uno de Tus actos es fruto de un amor perfecto. Visto desde todo ángulo y desde todo prisma, cada acto, cada pensamiento Tuyo redundan en total y absoluto Amor.



Gracias, Señor, porque puedo participar de Tu Amor. Gracias por obrar a través de mí. Gracias por enseñarme a conectarme con Tu Amor. Gracias por entrar en mí. Gracias por valerte de mí.

Abril 10

Cuando me enfermo siempre estás a mi lado para atenderme en lo que necesite y susurrarme tiernas y tranquilizadoras palabras: «El milagro que tu llamas curación está a la vuelta de la esquina. Luego de esta experiencia lo valorarás más.» Juntos aguantaremos. Cuando ya no doy más, me enjugas con Tus caricias el sudor de la frente y me concedes unas fuerzas y un ánimo prodigiosos. Juntos seguiremos adelante.



Pongo a Tus pies todas mis desilusiones, cual pila de juguetes rotos, con la esperanza de que Tú las repares. Sin embargo, con una sonrisa me dices: «no te van a hacer falta», y me das otras cosas mucho más valiosas, que ni me había atrevido a acariciar. ¡Me asombro de pensar que sabes exactamente lo que necesito, cuando muchas veces ni yo lo sé!



Tus respuestas me rozan el oído como los susurros de un Amante, cuando la pasión da lugar al placer, el placer al éxtasis y el éxtasis al plácido alivio de hallarme en Tus brazos... cálida, suave, tierna y amorosamente.



Te doy gracias, Jesús, por Tus besos, más dulces que la miel y más sabrosos que un vino fino. ¡Me conmueven, me excitan, me estremecen! Gracias por las Palabras de amor y pasión que me susurras para consolarme y asegurarme que te estoy agradando.

Abril 11

Gracias por las corrientes de Tu Espíritu, que me transportan con suavidad para que viva y recoja enseñanzas de las personas con las que me relaciono a lo largo de mi vida, cada una de carácter muy variado. Ayúdame a tener presente que, entre otras razones, me llevas a dejar atrás antiguos amores y amistades a fin de hacer lugar en mi corazón para que acepte a otros y les brinde amistad. Si me empantanara demasiado en alguna etapa de mi vida, no llegaría lejos.

Gracias porque puedo observar estos cambios que se dan a mi alrededor. Gracias porque eres un Dios activo. Nunca estás inmóvil. Gracias porque en todo momento sabes manifestarme amor; solo hace falta que tenga los ojos atentos. Me regalas amor a manos llenas por medio de tantos bellos conductos. En todo caso, a veces reduces un poco el caudal de afecto humano para que me dirija a la fuente, a Tu manantial de vida. A Ti.

Nuestras almas te engrandecen, oh Dios, y esperan ansiosas el momento en que toda la Tierra conozca Tu poder y Tu verdad. Te alabamos, Todopoderoso. Levantamos el corazón y las manos a Ti y te cantamos. Danzamos para Ti, te adoramos y te amamos con todo el corazón, en cuerpo y alma.

Abril 12

Te doy gracias, Jesús, por amarme. Si Tu amor hubiera estado supeditado a lo que más te importa — las almas perdidas—, hace tiempo que me habrías dado por imposible. Te agradezco que no hayas perdido las esperanzas conmigo. Cuanto más me acerco a Ti más entiendo lo que sientes. Ahora comprendo mucho mejor Tus deseos y anhelos, y quiero ayudarte a hacerlos realidad. Quiero conquistar almas para Ti, de modo que las ames como me amas a mí.

Eres tan desinteresado, que hasta las cosas que me pides son por el bien de las almas perdidas. Más aún, cuando me pides que te ame, es por mi bien. Esta relación nuestra me ha beneficiado mucho más a mí, no me cabe duda. Juro por este corazón mío que has llenado de luz hacer lo mejor que pueda por iluminar con Tu amor todo corazón que me encuentre por la vida y esté sumido en las tinieblas y la soledad.

Te alabo, adorable Esposo y Señor, por Tu grandeza, que no tiene principio ni fin.

Abril 13

Te damos gracias, adorado Esposo, porque siempre podemos contar contigo. Te alabamos por cumplir Tus promesas y guardarnos en la vida que llevamos a Tu servicio. Estando Tú con nosotros podemos andar por valle de sombra de muerte sin temer mal alguno. Te loamos, Señor, por Tus espléndidas promesas, por guiarnos hacia adelante y ayudarnos a ascender a la montaña.

Nos entregamos de lleno a Ti. Humildemente acudimos al trono de Tu gracia para alcanzar misericordia y obtener las fuerzas que necesitamos en estos momentos. Ayúdanos a seguir ensalzándote para que los puedas atraer a todos. A ser como Livingstone, conscientes de que, hagamos lo que hagamos por Ti, nunca será un sacrificio. Lo compensas con una avalancha de bendiciones. Nos facilitas mucho servirte; basta con que aunemos nuestra voluntad a la Tuya y te dejemos actuar por medio de nosotros.

Te alabaré y proclamaré ante todos Tu grandeza. Te alabaré y daré a conocer Tu amor infinito.

Te alabo y te glorifico, Jesús. Todo lo que soy te lo debo a Ti y sólo a Ti.

Abril 14

Jesús, esposo de mis amores: cuánto tiempo he tardado en comprender que no hay cosa más importante que darte a conocer. Gracias por amarme a pesar de que te decepciono en ese sentido. Seguramente fue duro para Ti contener esa pasión por las almas que bulle en Tu corazón para dar prioridad a amarme y brindarme consuelo y tranquilidad en los turbulentos años de la adolescencia. Estaba dentro de las cuatro paredes de mi pequeño mundo. La vida se me hacía traumática, me zarandeaban las emociones y padecía mucha soledad. Ahora sé que todo el mundo pasa por esa etapa de la vida y tiene experiencias parecidas. Pero en aquel momento me parecía que no había nadie más en mi situación. Si salí adelante fue gracias a Tu amor.

Gracias, Jesús, por hacerte dueño de mí. Quiero que la fuente de mi alegría sea integrarme a Tu brigada de rescate en busca de Tus amores perdidos. Nos conociste a todos en el Cielo, nos amaste y conoces por su nombre a cada uno de los perdidos, lo mismo que a mí. Me alegra poder ayudarte a rescatarlos.

Te cantaré para ensalzarte, honrarte y glorificarte, Rey mío, Jesús.

Abril 15

Jesús de mis sueños, eres el Señor de la danza.

Bailando contigo experimento en Tus brazos una libertad desenfadada y sin igual. Sigo cada uno de Tus pasos y me dejas arrastrar por Tu apasionado amor. Me conquistas y me seduces para que baile contigo. Todos los ojos están clavados en Ti en cuanto apareces en escena. Observo cada uno de Tus movimientos y deseo bailar contigo.

Eres espectacular, rebosante de poder y encanto. Al bailar representas una bella historia que me hipnotiza. Tus movimientos me hacen vibrar de emoción, y vivo y asimilo cuanto dices y haces. Me transportas hasta Tu mundo, me cautivas y me hechizas. Tanto es así que me olvido de lo que me rodea.

Posees un encanto singular, Jesús. Me das ganas de ser como Tú. Quiero bailar alocadamente y dar ejemplo de Tu Espíritu y Tu amor. Quiero saltar contigo haciendo gala de la libertad del Espíritu, de la nueva vida que nos das sin trabas ni barreras, de los horizontes ilimitados que nos abres, desprovisto de toda atadura conformista. No hay murallas ni montañas que me corten el paso. Nada que me contenga.

Me das ganas de bailar sin parar. Contigo nunca tengo ganas de parar. Quiero seguir bailando y esparciendo el polvo de oro de Tu amor como chispitas o angelitos por dondequiera que baile. También quiero invitar a otros a bailar con nosotros.

Abril 16

Al ofrendarte un poco de mi amor quedo sumergido en el mar del Tuyo. Apenas extendiendo la mano para tocarte descubro que ya me envuelven Tus fuertes y amorosos brazos. Al dirigir mi amor hacia Ti me siento como un niño que apunta una linterna al sol. Me empapas de amor y cuidados.

Cuando lo único que deseo es rendirme a Ti, entregarme y complacerte, ¡me llenas, me estremeces y me otorgas mucho más de lo que podría soñar con darte! Si bien procuro entregártelo todo, me da la impresión de que no hago más que recibir. Cada vez que me presento ante Ti cual pordiosero(a), con apenas unos centavos en la mano, me voy como si fuera la persona más acaudalada del mundo.



Te agradezco, Jesús, que cuando escucho Tu voz apacible y delicada en Mi corazón Tus palabras no son reprensiones ásperas. No me infundes sentimientos de condenación. ¡Me diriges más bien palabras de aliento, de vida, de alegría, de perdón y de esperanza! Te humillas dándome tiernos besos y me diriges dulces Palabras de amor.

Abril 17

Gracias, Jesús, por crear a la Familia, que fue prescrita para el Tiempo del Fin. Esperaste el momento ideal para fundarla. Te agradezco que nos hayas concedido Tu mensaje, y un profeta y una profetisa, Papá y Mamá. Te agradezco, Jesús, que nos hayas comunicado Tus Palabras para el Tiempo del Fin. Te agradezco que tengamos a la Familia, con la cual nos resulta más fácil seguir Tus Palabras.

Gracias por los que han optado por entregarse de lleno. Los únicos que pueden incorporarse a Tu ejército y permanecer en él son quienes eligen ser elegidos. Es un gran honor resultar elegido, Señor. ¡Qué honores nos concedes a todos!



Yo soy el vaso; Tú el agua. Yo el marco; Tú el lienzo. Yo los pulmones; Tú el aire. Respiro, pero al respirar te inhalo a *Ti*. De no tenerte a Ti, ¡no podría respirar! De no tenerte a Ti como lienzo, yo sería un marco vacío. De no tenerte a Ti —el agua que llena mi vaso—, no sería otra cosa que un recipiente inservible y vacío.

Enséñame qué puedo hacer, Señor, para que constituyas una parte más íntima de mi vida. Ayúdame a acceder a que llenes mi vaso y a que pintes el cuadro de mi vida, te lo ruego. Haz que tenga siempre conciencia de que Tú eres el aire que respiro. Te quiero mucho, Jesús.

Abril 18

Gracias, Jesús, por el privilegio de estar tan cerca de Ti. Gracias por Tu gran Amor, sin el cual nada podríamos hacer. La bandera que ondea sobre nuestro ejército es el Amor. Gracias por Tu ejército de Amor. Gracias por enseñarnos a dejarte obrar en nosotros. Te rogamos que en efecto obres por medio de nosotros.

Te abro las compuertas de mi corazón, de mi espíritu y de mi voluntad. Mi voluntad es como las compuertas, las cuales pueden cerrarse impidiendo que obres por medio de mí, o abrirse dejando que te sirvas de mí. Te cedo, pues, mi voluntad.

¡Te elevo mis puertas! ¡Te elevo mis manos! ¡Te elevo mi corazón! ¡Te elevo mis compuertas para que Tus aguas corran libremente en mí! Te pido que viertas por medio de mí. ¡Quiero que derrames Tu Amor a través de mí! Te rindo mi voluntad y te pido que hoy tomes posesión de mí. Te solicito que resuelvas todos los problemas que se me presenten, que me ayudes a abordar todas las dificultades, a realizar todo el trabajo que hay delante de mí. Organízamelo, por favor. Ordénamelo. Haz lo que Tú quieras hoy, Jesús. Con sencillez y en sumisión a Ti me recuesto en Tus brazos y te pido que te adueñes de mí... que Tu corazón, Tu pensamiento y Tu Espíritu de Amor me invadan.

Abril 19

Señor, eres la fuente de mi emoción. Eres el amor que siento en mi interior, porque Tú *eres* Amor. Cada pizca de amor, cada gota de amor que siento o que albergo por alguien o por alguna cosa, es una manifestación de *Ti*, Jesús. No proviene en modo alguno de mí; ese sentimiento es Tuyo, porque Tú *eres* Amor. Eres el amor que siento en mi corazón. Eres quien me infunde esa emoción. Eres quien permite que la sienta. Aunque sea yo quien lo experimenta, ese Amor eres *Tú*. Tú eres la emoción. Gracias, Jesús, por suscitarla en mí. Gracias por entregarte a mí y dejar que te sienta, a fin de que sienta amor. No sólo el que entra en mí, sino también el que sale vertiéndose sobre los demás. Tu Amor es como el aire. Al inhalarlo, lo siento. Al exhalarlo, lo siento por los demás, se lo transmito. Lo siento entrar en mí y noto luego cuando se irradia a los demás. Te doy gracias por él. Te agradezco que seas el sentimiento de Amor. Tú eres Amor. Gracias por darme Amor y por morar en mí.

Abril 20

Aguardo el sonido de Tu voz, que susurra suave y tranquilamente en la quietud, que persiste en el silencio e inunda el ambiente que me rodea. Me cala hasta el corazón, colma cada espacio vacío y me empapa la mente de luz, amor y calor. Al oír Tu voz me renuevo, me revitalizo, me relleno, me siento feliz. ¡Tu voz lo resuelve todo! Me derrite. Me transforma. Me vuelve más como Tú.

¡Tu voz es la razón de mi existencia! La anhelo, es mi alimento, tengo ansias de ella, la necesito. Tu voz es la simiente del Amor. Creó todas las cosas; es el principio y el fin de todo. Es la fuerza impulsora de la rotación del Cielo y la Tierra. Es tan sonora, potente y majestuosa que se deja sentir en toda la creación, y sin embargo sólo es posible oírla en el silencio y la quietud. Tu voz, a pesar de haber sido hecha para que el mundo entero la oyera y conociera, se deleita en dirigirse de manera individual a las personas.

¡Cuán inapreciable y magnífica es Tu voz! Expresa lo que Tú sientes y piensas, y saca a relucir los secretos de mi propio corazón. Me hablas para demostrarme el Amor que me tienes. Tu voz es el mismísimo Amor de aquel que nos creó a todos. Es el corazón de Dios que me habla.

Abril 21

¡Cómo me satisface Tu voz! ¡Me electriza y me llena de placer! ¡Cuánto me agrada oír! ¡Cómo me excita escuchar Tus susurros, sentir Tus besos y saber que me amas al escuchar Tu voz! De esa manera se cubre cada una de mis necesidades, se aclara todo lo que no entiendo, se colman mis deseos y me lleno de fe. Tu voz me mima, me acaricia, me ama, me dice que Tuyo es todo mi ser y que estás junto a mí. Velas por mí. Me ayudas. Respondes.



El Reino de los Cielos ya está aquí. Por otra parte, desde mi punto de vista es también algo futuro que espero con ilusión. Sé que en cierta medida lo experimento por anticipado, aunque —tal como Tú dijiste— cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en corazón de hombre, son las que nos tienes preparadas. También dijiste que el Espíritu nos las ha revelado. Es estupendo que nos hayas descubierto algunas cositas que nos aguardan. Gracias.



¡Eres tan accesible! Siempre estás presto a recibirme, abrazarme, consolarme y darme a conocer Tu fuerza y Tu valor. Así tengo tranquilidad y la certeza de que velas por mí.

Abril 22

Gracias, Jesús, por amarme. Me encanta sentir que Tu Amor y Tu Espíritu me envuelven. Gracias porque continuamente velas por mí y me guardas. Te alabo y te amo. Gracias porque puedo estar *en* el mundo sin ser *parte* de él. El hecho de que me hayas llamado a ser representante de Tu Amor en el mundo es motivo de orgullo para mí, y te lo agradezco.

Gracias, Señor, porque no necesito obrar apoyándome en mis propias fuerzas. Me basta con dejarte actuar y vivir en mi interior, a fin de que Tu luz y Tu Amor se irradien. Gracias, Jesús, por hacer que me resulte tan fácil acudir a Ti y amarte. Al amarte y recibir Tu Amor y Tu Palabra, Tu simiente, obtengo las fuerzas que necesito cada día.

Gracias por amarme aun cuando me olvido de darte las gracias y de manifestarte amor, y no pienso en Ti como debería. Tu Amor es eterno e incondicional hasta tal punto que trasciende mi comprensión humana. Gracias, Jesús, por el amor tan inagotable, tan íntimo y personal que me tienes.

Gracias, Señor, por ser mi Amante y mi Sumo Sacerdote que me entiende y se identifica con mis necesidades e inquietudes. Gracias a Ti, no me falta nada. Te interesas por cada una de mis preocupaciones.

Abril 23

Prometiste que nunca me dejarías ni me desampararías, y cada día, cada hora, cada momento de mi vida, te veo cumplir esa promesa. Al mirar a mi alrededor, observo manifestaciones de Tu Amor. Lo veo reflejado en Tu provisión, en Tu creación, en esta Familia tan maravillosa que me has dado.

Gracias, Jesús, por la esperanza que tengo en Ti. Llegará el día en que contemplaré Tu rostro cara a cara en la espléndida Cena de las Bodas del Cordero. Entonces estaré por fin contigo, te demostraré mi amor y disfrutaré del Tuyo. Gracias, Jesús, por la vida eterna, porque nunca moriré. Gracias porque puedo compartir con otras personas ese incomparable regalo, ya que en todo el mundo no hay nada que tenga más valor.

Gracias, Señor, por la misión tan importante que me has encomendado: la de transmitir Tu Amor a los demás. ¡Qué honor ejercer una profesión de tal relevancia! Me tomo mi ministerio con seriedad. No quiero defraudarte. Deseo representar Tu Amor en el mundo.



Todo lo que puedo ofrecer, todo lo que puedo dar, todo lo que soy, te lo entrego a Ti, Jesús, en agradecimiento y alabanza de Tu espléndido Amor, Tu sobrenatural aceptación, Tu infinita misericordia y Tu pasión desbordante.

Abril 24

Te agradezco que te complazcan mis alabanzas, Jesús. Te agradezco que te complazcan mis expresiones de gratitud y que me las aceptes. Te encanta escucharme. Jamás te cansas de mí. No salgo de mi asombro. Me amas cuando te expreso sentimientos íntimos, cuando te dirijo palabras jubilosas, cuando te cuento cosas sencillas, cuando te revelo pensamientos profundos. Diga lo que diga, sin importar qué te esté agradeciendo, siempre me prestas atención y te deleitas en escucharme.

Jesús, ¡cuán considerado eres al manifestarme tanta comprensión, amor y paciencia! Me das un ejemplo magnífico de lo que es detenerse a escuchar a los demás y aceptar sus manifestaciones de gratitud. Te amo, y no puedo dejar de agradecerle todo lo que has hecho y sigues haciendo por mí, inclusive todo aquello de lo que ni me entero.

Te alabo. Te amo. Te honro. Te adoro por el amor intenso y profundo que te tengo. Tu Amor me envuelve. Lo veo por doquier. Lo percibo. Lo absorbo. Lo necesito. ¡Gracias, Jesús! ¡Eres el mejor amante que hay!

Gracias, Jesús, por Tus suaves labios, que se llevan a besos mis penas, mis decepciones, mis preocupaciones. Gracias por Tus dulces labios que continuamente vierten sobre mí tiernas palabras de aliento, de instrucción, de guía y de amor... en especial de amor.

Abril 25

Gracias, Jesús, mi maravilloso Amante y Esposo, por esta nueva forma que me has concedido de alabarte y agradecerte lo que has hecho y eres para mí. Gracias, dulce Jesús, por darme palabras para expresarte mis más íntimos pensamientos, mi sentir.

¡Tu Amor me embarga totalmente! A veces me parece que el corazón me va a estallar, henchido como está de sentimientos de adoración, amor y alabanzas a Ti. Me dejas sin habla cuando me estrechas entre Tus brazos. No puedo hacer otra cosa que contemplar Tu rostro y Tus tiernos ojos y suspirar, apoyar la cabeza en Tu hombro y gozar de Tus suaves besos y caricias.

¡Las Palabras que me dices al oído me explotan en el corazón! Los ojos se me inundan de lágrimas cuando me dices que no ves en mí sino belleza y eres ciego a mis faltas. Me has manifestado una misericordia y un Amor indecibles. Cuando fui infiel y me había hundido en la miseria y la desesperación, Tú fuiste fiel y me sacaste de la fosa en que había caído. Me recogiste de entre las cenizas de la derrota, me limpiaste y me cubriste con una flamante y espléndida vestidura de alabanza.

Abril 26

Nada soy y nada traigo en las manos. En mi desesperanza, alcé los ojos a Ti. Cuando levanté la vista, te tendí los brazos y te imploré que me aceptaras a pesar de mi inmundicia, Tú ya tenías las manos extendidas hacia mí. Me estrechaste fuertemente contra Ti, y pude descansar en Tus brazos. Entonces me llevaste al lecho de amor y me convertiste en Tu esposa, Tu predilecta.

Jesús, te doy gracias y te alabo por ser un Amante tan excelente y un Marido tan entrañable. ¡No hay quien se te compare, mi maravilloso Amor! Eres todo lo que ansiaba y esperaba, y más. Jamás imaginé que sería así. ¡Quiero amarte por los siglos de los siglos! Te alabo de continuo en mi corazón y declaro públicamente que sólo por Ti vale la pena vivir. Deseo pregonar, para que todos lo sepan, que me salvaste de la ruina y pusiste en mi corazón cántico nuevo, y en mis labios alabanza que nunca se apagará.

Ay, mi Amor, ¡estréchame con fuerza contra Ti! No dejes jamás que me distancie, que me aparte de Ti. Sin Ti, mi existencia no tendría sentido, y la luz de mi vida se extinguiría gradualmente. ¡Gracias por iluminarme el camino, levantarme el ánimo y reavivarme! ¡Te amo y te alabo, mi máximo Amor, mi Amigo, Guía y Esposo! ¡Te ensalzaré y estimaré por la eternidad!

Abril 27

OH hermoso Amante, Esposo divino. No soy más que arcilla en Tus manos. A pesar de ello, me tomas, me das forma, me infundes Tu soplo de vida y Tu Espíritu, y me tornas en amante Tuya, lo que me permite pasar la eternidad en Tus brazos.

El misterio de Tu Amor es inescrutable. Mi alma se goza en Ti. Mi cuerpo vibra de alegría por la promesa de Tu redención. Aguardo con ansia el día en que mi espíritu y mi cuerpo resucitado se fundan con Tu Espíritu y Tu cuerpo. Ciertamente ¿qué es el hombre para que tengas de él memoria, y los hijos de los hombres para que los visites y vengas a morar en medio de ellos? ¡Cuán maravillosos son Tus caminos!



Tierno amante, me fascina Tu modo de obrar. Disipas mi confusión con la misma facilidad con que los rayos del sol matinal inundan de luz una oscura alcoba al abrirse de golpe los postigos. Te abro, pues, del todo los postigos de mi vida. ¡Invádeme, inúndame de Tu Amor y luz! ¡Lléname de Tu mismo Ser! ¡Cuán maravillosas son Tus obras! A Tu diestra hallo delicias para siempre. Amante divino, ¡cuánto te agradezco que jamás me abandonarás ni me desampararás!

Abril 28

Con sólo mirarte a los ojos, pierdo el aliento. Tu Amor me deja sin habla. Carezco de palabras para expresar la dicha que siento. Una sola vislumbre de Ti y todas mis buenas obras parecen no valer nada. Un leve vistazo de Ti y todos mis esquemas mentales —el espejismo de las cosas con que me identifico— se derriten como escarcha que se desvanece del cristal de una ventana al encenderse la lumbre del hogar, y todos pueden entonces volver a mirar con claridad al exterior. Una sola ojeada a Tu gran Amor y veo que no hay escala tan pequeña que pueda medirme a mí o medir mi amor. Un atisbo de Ti me basta para comprender que mis méritos no son realmente míos. Mi único mérito eres Tú, mi única virtud es dejar traslucir Tu Amor.

¡Me maravilla el Amor tan singular que tienes por mí! Trasciende todo análisis y todo raciocinio. Por fin comprendo que todo lo digno de aprecio que hay en mí se debe a que te llevo dentro. Adorado Compañero, toda buena acción que realizo y todo lo noble que poseo es gracias a Ti y nada más que a Ti. No soy más que una olla vacía, y ni eso sería si esta vieja vasija no fuera una dádiva Tuya. Tú eres todo lo que en verdad existe. Por fin puedo dejar de medirme conmigo mismo o de compararme con los demás. Desde luego es inútil tratar de medirte a Ti o de calibrar la magnitud de Tu Amor. Rebasa toda medida. No veo otra cosa que la necesidad que tengo de Ti.

Abril 29

Me sacaste de la nada. Y ahora, al despertar, el brillo de Tu Amor me indica lo que debo hacer. Ahora que he tomado conciencia de Ti, ¡quiero aprovechar cada aliento de vida para alabarte! ¡Mi magnífico Señor, gran Amor divino! El corazón se me llena hasta rebosar de palabras que aún no acierto a pronunciar, para describir lo que siento por Ti y el Amor que albergas por mí. Son palabras inexpresadas e inexpresables, que escapan a mi humana comprensión, manifestaciones de indescifrable gozo. Yacen en el fondo de mi alma, y sólo pueden brotar en un matiz y esplendor de lenguas que todavía desconozco. Son dones excelentes Tuyos que toman forma de pensamientos y alabanzas, de amor y aprecio. Yo los percibo, pero debo aguardar a que Tu Espíritu los vocalice.



*O*h insignia del valor
en la batalla de la vida,
a Ti alzamos los ojos.
Al cansado y al maltrecho,
al desgarrado, al
harapiento conduces a la
victoria.
Cuando nuestra nave se
zarandea y todo parece perdido
en la mar enfurecida,
Tu faro luminoso
hiere nuestra
tiniebla
señalando el camino hacia Ti.

Abril 30

Te agradezco, Jesús, que Tus pisadas me conduzcan por una senda de delicias, que me lleven a vivir las aventuras de la vida, que me encaminen hacia Tu Reino venidero. Te agradezco que no te adelantes mucho, pues si no me extraviaría. Te agradezco que no des pasos agigantados que me harían difícil seguirte. Te agradezco que no me llesves por terrenos desiguales que me causarían agotamiento, y que no me hagas subir a escarpados riscos que me asustarían. Más bien me guías por sendas delicadas, por veredas hermosas, desde donde se divisan extasiantes paisajes y donde hace un tiempo espléndido. Mientras caminamos, me adviertes de los peligros que se presentan, me dices que vaya en un sentido o en otro, que tenga cuidado con esa rama o que no me vaya a tropezar con aquel leño, o me ofreces ayuda para cruzar algún arroyo. Constantemente me acompañas, me guías y me asistes para hacer mi travesía lo más agradable y hermosa posible.

Te doy gracias, Jesús, porque me permites transitar contigo por la senda de la vida. Eres mi permanente compañero de viaje. Te doy gracias por revelarme nuestro último destino: Tu Reino celestial. Gracias por la Patria celestial que has preparado para Tus hijos, ¡lugar de extraordinaria belleza y felicidad!

Mayo I

Gracias, Jesús, que de toda la gente que he vivido y que vivirá, me escogiste a mí por soldado de Tu ejército del Tiempo del Fin. Soy tan débil, tan poca cosa. Sé tan poco en comparación con otras personas más lúcidas y más inteligentes, personas de gran capacidad, que son más emprendedoras y audaces, más fuertes y más ingeniosas. A pesar de ello, Tú me elegiste a mí para servir en Tu milicia de los Postreros Días. Es un verdadero honor pertenecer a ella. Te lo agradezco y te doy toda la gloria.

Sé que nada de ello se debe a mí. Todo es obra Tuya, Jesús. Es fruto de las fuerzas, el poder y la unción que me das. Sin Ti nada soy. Sin Ti me perdería. ¡Sin Ti nada puedo hacer! Si en la vida que llevo por Ti hay alguna fidelidad, algún éxito, algo bello, te reconozco a Ti toda la gloria. Yo no me atribuyo ningún mérito, pues en lo más íntimo de mi ser sé que sin Ti nada soy.

Ayúdame a valorar el puesto que me has dado y a no comparar mi situación con la de otros. Haz que no envidie las circunstancias de las demás personas, que no desee estar en su lugar. Simplemente quiero darte gracias, alabarte, glorificarte y hacer todo lo posible por Ti sabiendo que Tú me amas y me necesitas tanto como yo a Ti.

Mayo 2

Te agradezco el Amor que me has manifestado. Te agradezco que te hayas unido a mi espíritu y que nos hayamos fundido formando un solo ser. Jesús, te amo. Para mí, ¡Tu Amor todo lo abarca, todo lo comprende! Tú eres el único a quien puedo aferrarme, ¡y lo hago con vehemencia! Sé que sin Ti, sin Tu aliento de vida, sin el soplo de Tu Espíritu, no soy absolutamente nada. Si no estuvieras Tú y no pudiera asirme a Ti, nada sería yo. De estar Tú ausente, no habría nada. Tú lo constituyes todo; yo, en cambio, no soy nada. No soy más que un instrumento, un conducto. Existo sólo para abrazarte y para amarte.



Agradezco, Señor, que seas Amor. Nada tiene que ver conmigo, Jesús. De ningún modo quiere decir que yo sea muy liberal dando amor, porque no lo soy. Noto que Tu Amor penetra en mí, y de ahí mana hacia los demás. Cuando siento amor por otros seres humanos, sé que eres Tú quien los ama por intermedio de mí. Gracias por amar a mis semejantes. Gracias por inspirar en mí sentimientos de amor por los demás. Sé que estas emociones nacen de Ti, Señor.

Mayo 3

Rey de gloria, Padre de las luces, Llama de Dios, Luz del universo, Calor de Dios, Motor de todas las cosas, Palabra divina, ¡enciende mi fuego! Hazme arder por Ti. Ilumina con intensidad cada aspecto de mi vida, cada rincón de mi corazón. Que sea yo un reflejo de Tu luz. Enciende en mí la llama del deseo, el deseo de amarte, de alabarte, de arder radiantemente por Ti. Enciende mi fuego de manera que me consuma por entero cumpliendo cada uno de Tus deseos, haciendo Tu voluntad. Entonces vivir por Ti será mi pasión, y el amor que te profeso será ardiente.

Prende mi llama para que consuma en mí todo lo que no se deriva de Ti. Enciende mi fuego para que el calor de Tu Amor alcance a quienes me rodean. Enciende mi fuego para que la llama de Tu Espíritu abraza la escoria y las impurezas del Enemigo. Enciende mi fuego para que se suscite en mí una ardiente pasión por dar testimonio de Tu Palabra. Enciende mi fuego para que seas Tú la luz que yo emita, y en ella se refleje Tu poder.

Enciende mi fuego para que otros me vean arder por Ti. Enciende mi fuego para que, a medida que las tinieblas envuelvan al mundo, Tu luz brille con más esplendor. Enciende mi llama para que yo pueda prender la llama de mis semejantes y seamos todos fogosos testigos Tuyos, luces en un mundo sombrío, antorchas portadoras de Tu Palabra, fieles mensajeros y amonestadores. Somos Tus llamas de fuego para esta última generación. ¡Ayúdanos a arder por Ti!

Mayo 4

Te doy gracias, Señor, por esta bella oportunidad de alabarte. Siendo Tú el Creador del universo, ¿cómo puede mi corazón albergar otra cosa que total adoración y hondo agradecimiento a Ti? Te doy gracias por todo lo que me ha sucedido en la vida, ¡todito! Te doy gracias por cada prueba que me has ayudado a superar. Te doy gracias por cada bendición que me has deparado: los pulmones con que respiro; el cuerpo que habito; las manos que me permiten escribir; los ojos con los que veo; las rodillas que puedo flexionar; las piernas que me transportan, y el alma que creaste y colocaste en esta morada. Gracias por todo lo que has hecho. Gracias por rebajarte para ponerte a mi nivel. Gracias por establecer una línea de comunicación conmigo. Gracias por proporcionarme una puerta de acceso para gozar de comunión contigo. Lo hiciste al entregar Tu vida por mí, al sobrellevar mis cargas, mis faltas y mis pecados, y al dispensarme del castigo asumiendo mi culpa. Te doy las gracias, Jesús. Te amo, Señor. Deseo casarme contigo, unirme a Ti. ¡Te adoro!

Mayo 5

Gracias, Jesús, por morar dentro de mí. Gracias por hablar a través de mí. Gracias por comunicarme Tus Palabras cuando te planteo cosas que no entiendo. ¡Mil gracias por tan inapreciable tesoro! ¡Que me hables y respondas a mis interrogantes es un don más valioso que el oro, los diamantes o cualquier posesión terrenal! ¡Te lo agradezco en el alma, Jesús! Gracias por las respuestas que me das, Señor.

Ayúdame a reservar un tiempo en que deje brotar de mí esas respuestas, en que permita que me hables, escuche lo que me contestes y acceda a que Tu voluntad rija mi vida. Gracias por orientarme, guardarme, protegerme y proveer para mis necesidades. Te agradezco todo lo que haces por mí. Llenas todos mis espacios, colmas todos mis deseos. Nada soy, y sin Ti nada puedo hacer, ¡mi Prometido, mi Amante, mi Esposo, mi Rey, mi Creador y Maestro!



Te agradezco que me hayas escogido por esposa, que me hayas elegido por amante, que me hayas bendecido con semejante intimidad, que me hayas acogido en Tu cámara secreta, que me hayas amado, recibido y deseado, y que me hayas hecho parte de Ti. Te agradezco, Jesús, que me desees, que disfrutes de mi compañía. ¡Para mí es una satisfacción poder emocionarte, conmoverte y excitarte!

Mayo 6

Maravilloso Amigo, Compañero, Amante, Rey, Salvador, Señor y Dios: ¡cuántas cosas englobas, Jesús! Llenas tantas facetas de mi vida. Te rindo alabanzas por ello.

Dice la Palabra que eres mi escudo y mi adarga. Eres a un mismo tiempo mi vanguardia y mi retaguardia. Me sostienes por detrás y por delante, y me apuntalas por los lados. Me maravilla que teniendo tanta gente a la que atender, te quede tiempo para mí. Me imagino que, aun siendo Dios, te demanda un esfuerzo infinito ocuparte de todos los asuntos del universo. Te debo las gracias por acordarte y cuidar de mí.



Te amo por lo indescriptiblemente poderoso que eres. Te amo porque respondes a mis oraciones. Te amo porque contestas incluso aquellas que aún no se me ha ocurrido hacer. Te amo porque auscultas mi corazón y percibes lo que está escrito en él, las palabras no pronunciadas, los deseos incumplidos, los sueños que no me he atrevido a soñar. Los tomas todos en Tus manos y los plasmas. Algunos los cumples delante mismo de mí; otros los bautizas con Tu paz y tranquilidad, y otros los vas borrando imperceptiblemente de mi recuerdo, de tal manera que cuando quiero indagarlos ya se han desvanecido, y en su lugar no queda más que la espléndida sensación de Tu presencia

Mayo 7

Gracias, Jesús, porque nuestra relación presenta facetas muy diversas, es de muchas clases a la vez. Gracias por ser mi amigo, mi camarada y mi compañero de armas, y porque puedo contar contigo. Puedo acudir a Ti para contarte mis secretos, mis deseos, mis anhelos, mis inquietudes. Y no es que sea un monólogo. Tú también me revelas maravillas y me haces confidencias. Eso es algo fuera de serie. Eres más que un amigo; nuestra relación es aún más profunda. Somos Marido y mujer, un matrimonio, y hemos engendrado hijos, niños espirituales, almas a las que podré conocer por la eternidad en Tu Reino venidero.

Además de una relación conyugal, existe entre nosotros el vínculo que hay entre un señor y su vasallo, por lo cual me postro ante Ti, mi Soberano y mi Rey, y te sirvo. Tú por Tu parte velas por mí en todos los sentidos, con lo cual me sirves a mí. Eso es algo también fuera de serie.

Yo diría, sin embargo, que lo mejor de nuestra relación es el hecho de que te tenga como Dios. Eres más que mi Rey: eres mi Dios, aquel a quien venero y adoro, el que me creó y formó cuanto veo a mi alrededor.

Mayo 8

Gracias porque nunca tengo motivos para sentir ansiedad. En ningún momento tengo por qué sentir tensión o siquiera preocuparme por nada. Me has infundido gran tranquilidad y me has librado de todas esas sensaciones desagradables al hacerme saber que estás a mi lado y que te estás encargando de todo. No tengo razones para disgustarme ni alterarme, ya que todo está en Tus manos y no se te escapa nada. En tanto que acuda a Ti, Jesús, no dejarás que me suceda nada perjudicial, al menos nada que a la larga sea perjudicial. Es maravilloso tener esa confianza. Te lo agradezco.

Muchos se han esforzado por entender cómo obras y han terminado complicándose la vida. Gracias porque en realidad esos asuntos no me preocupan, no me perturban. No pretendo comprender Tu naturaleza ni analizarte, Señor. No trato de averiguar la forma exacta en que lo has hecho todo. Eso para mí carece de trascendencia. Lo que para mí *importa* es que *existes*, que te amo y que me amas. Tu Amor por mí es mayor que el mío por Ti, como tantas veces me has demostrado.

Jesús, eres verdaderamente alucinante, ¡insuperable en todo sentido! Te alabo y te lo agradezco. ¡Gracias, Jesús!

Mayo 9

Vuélvete a Jesús en tu desdicha.
*Nadie hay más grande que el Señor.
Siempre está aguardando a tu
lado para dar consuelo y
bendición.
Dile todo lo que sientes.
Vuélvete a Él hoy, dale todo tu dolor.
Dile todos tus problemas.
Borrará tus penas con Su Amor.*



Señor, eres el único al que verdaderamente deseo. Quiero sentirte. Quiero abrazarte. Quiero agarrarme a Ti. Te tiendo la mano, Jesús, y te ruego que me aceptes. Tómame en Tus brazos. Estréchame contra Ti. Te necesito. En este momento me hace falta que me abrases. Eres mi máximo amor, y ahora mismo no deseo acercarme sino a Ti. Acércate, por favor, Amante mío. Ven, te lo ruego, mi queridísimo Esposo. Toma mi corazón cansado y atribulado y estréchalo contra el Tuyo.

¡Te alabo, Señor! ¡Te amo, Señor! ¡Te necesito, Señor! Necesito Tu consuelo. Necesito Tu ayuda. Necesito Tu comprensión.

Mayo 10

Por fin estoy en casa. El viaje fue largo, pero Tu Amor me abrió camino, y me conquistaste. Ahora comenzamos de nuevo en los confines de la eternidad. Hoy amanece por primera vez en nuestro espléndido nuevo mundo de Amor. Las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas. El Hijo de Dios ha tomado a Su esposa. ¡Misterio inescrutable para la ciencia de los sabios de todas las épocas! Fue el amor lo que te impulsó a bajar del Cielo en mi busca aquella noche. Y cuando me encontraste, pusiste Tu corona sobre mi cabeza.

Gozo de mi alma, me creaste para Tu deleite. Ahora estoy a Tu diestra para complacerte por siempre jamás. Aunque no soy sino una humilde vasija de barro, la mano de Dios me tocó y me dio forma para que pudiera guardar un valioso tesoro, el de Tus placeres. Mi destino es ser Tu amante y esposa. Al igual que Tu tierna madre María, Tu humilde sierva no puede sino regocijarse por las amantes que has escogido.



¡**A**laben al Señor todos los hijos del amor!
¡Alaben al Señor todos los hijos de la pasión!
¡Alaben al Señor todos los hijos de la misericordia!
Alaben al Señor todos los hijos de la alabanza,
pues sólo Él es digno de ella. Alabado sea Jesús
por los siglos de los siglos, nuestro Señor, Salva-
dor, Rey y Esposo, nuestro inseparable Compa-
ñero y Consolador. ¡Toda la gloria, la honra y la
alabanza sean dadas a Jesús!

Mayo 11

Amor mío, te agradezco muchísimo que me comprendas y me ames. Te agradezco que me comprendas y tengas misericordia y compasión de mí aun cuando no sé qué decir para expresarte mi amor y gratitud. Tu misericordia es tan grande que es incomprensible e indescriptible, y me la renuevas cada mañana.

Cada día es un nuevo amanecer. No te acuerdas de mis pecados anteriores; no recuerdas los errores que he cometido. Cada mañana es nueva, cada día está lleno de frescura, de tal modo que puedo volver a comenzar y seguir amándote.

Te agradezco que no tenga que preocuparme por lo que hice en otro tiempo, por las veces en que obré mal, me descarrié y no te amé como debía. Te agradezco que me perdones y que me baste con hacer hoy todo lo posible y amarte con todo el corazón. Te agradezco que me lo hagas tan fácil y que sólo tenga que vivir de día en día. Ni siquiera tengo que preocuparme por la totalidad del día, sino que puedo vivir cada momento a medida que se presenta.

Te quiero muchísimo y deseo disfrutar de Tu compañía. Quiero amarte y estar siempre contigo.

Mayo 12

Mi amado Jesús, eres el mejor, el Esposo más increíble que se pueda pretender, el hombre de mis sueños, mi valeroso Caballero, Mi Luz, el mayor de mis amores. Eres la luna y las estrellas, mi sol, la expresión más sublime del amor. ¡Te quiero más que a la vida misma!

Cuando me siento débil, cuando la fatiga y el malestar me abruman, siempre estás a mi lado para envolverme con Tus brazos, consolarme y decirme que todo va a salir bien. Desciendes a mi nivel y me calmas los nervios, disipas mis preocupaciones antes de que se conviertan en temores, y alejas la confusión que de otro modo me rodearía. ¡Te agradezco que me bendigas de tal forma! Tengo la enorme bendición de contar con Tu paz. Gracias por librarme de las preocupaciones del mundo. Gracias por la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Te agradezco que no tenga que tomar pastillas para hallar sosiego en medio de un apretado horario. Me basta con tomarte a Ti. Te agradezco que no tenga más que sentarme unos momentos a Tu lado y sentir el alivio de Tus caricias, que me dan fuerzas para seguir adelante en los días febriles.

Gracias, maravilloso y esplendoroso Jesús, por Tus amorosos abrazos, que hacen desaparecer todas las montañas de esta vida. Gracias también porque, aun cuando me siento bien, ¡Tú haces que me sienta mejor! Eres magnífico, mi Hombre Maravilla, el Amor de mis amores. Te quiero.

Mayo 13

Mi Hombre Maravilla, ¡te quiero muchísimo!
Gracias por este día radiante, por el sol y el azul del cielo y, sobre todo por Tu amor, que hace que el corazón me brinque de alegría. Con solo pensar en Ti, ¡me emociono!

Jesús, me encanta la forma en que siempre me sonríes. Siempre tengo la sensación de que te alegras de verme. Eres tan paciente, tan amoroso y comprensivo. Nunca dejas de infundirme tranquilidad y levantarme el ánimo. Es prueba del gran amor que me tienes, pues pese a que me porto mal, nunca me tratas como me merezco.

Casi no veo la hora de llegar al Cielo para descubrir cómo es. Si ahora puedo sentir la ternura y calidez de Tu amor de forma tan tangible, ¡me imagino que mucho más en el Cielo!

Sin embargo, te agradezco que no tenga que esperar a llegar allá para conocerte, sentirte y hacerte feliz. Me das muchísimo cada día. Las bellezas de Tu Espíritu colman mi vida y me hacen desbordar por todos lados. Ciertamente renuevas Tus misericordias cada mañana, y mi copa rebosa de bondades. Es imposible más felicidad, más dicha, más bendiciones.

Soy como una recién casada que está perdidamente enamorada de su esposo. Estoy pendiente de cada uno de Tus movimientos. Espero Tu llegada. Quiero estar cada instante en Tu compañía. Te lo pregunto todo. Hablo de Ti con mis amigos y quiero saberlo todo de Ti. Me enorgullece en extremo ser del Esposo más increíble del mundo. Te amo.

Mayo 14

Te agradezco que te volvieras como un mortal más y te pusieras el ropaje de la carne a fin de experimentar las cosas por las que pasamos y ser un modelo para nosotros. Te entregaste sin medida. Cumpliste Tu destino. Al observar Tu ejemplo tomo conciencia de que no cejaste hasta lograr la victoria, y eso me anima y me infunde fe en que yo también puedo alcanzarla. Me inspiras confianza en que puedo hacerlo si camino cerca de Ti y sigo Tus pasos.

Gracias por mostrarme la vía. Gracias por ser una Lumbrera delante de mí hacia la cual puedo encaminarme, un cálido fulgor hacia el que puedo correr y en el cual me deleito. Brinco de alegría sabiendo que puedo llenarme de Ti, Jesús. Agradezco poder embeberte y absorber Tu Espíritu.

Gracias por amarme, por enseñarme, por guardarme, por fortalecerme. Gracias por valerte de mí a pesar de como soy. Agradezco en el alma contar con la dicha de Tu amor, Tu comprensión y Tu asistencia. Te ruego que me ayudes a seguir haciendo todo lo posible por Ti, a seguir entregándote todo el corazón. Todo te lo doy porque Tú me lo has dado todo. Te entregaste por mí sin reservas. Ayúdame a tener la determinación de servirte de la misma manera.

Muchísimas gracias, Jesús. ¡Eres estupendo! Eres mi Amor sublime. ¡Te quiero!

Mayo 15

Gracias por darme hoy un nuevo comenzar. Lo más importante que quiero hacer en este día es compartirlo contigo. Antes que nada, deseo sentarme a Tus pies y escuchar lo que quieras decirme. Si tienes algo para mí, aquí estoy, Señor. Te presto toda mi atención. Si tienes instrucciones, sugerencias, indicaciones, palabras de sabiduría —tal vez algunos consejos prácticos que puedan ayudarme a lo largo del día— o tiernas Palabras de amor, aquí estoy. Te escucho.

Este es mi rato predilecto de cada nuevo día, estos instantes en la mañana en que hago a un lado los afanes de la vida a fin de escucharte y hallar las fuerzas que necesito para enfrentar la jornada. Te agradezco estos momentos. No lograría encarar el día sin ellos. Mis fuerzas radican en que sé que al despertarme puedo sentarme aquí y escuchar Tu voz tranquilizadora.

Gracias por esta bendición. Gracias por este lugar tan preciado —este santuario de quietud y confianza, aquí, a Tus pies— en el que puedo darte toda mi atención. Y eso no es todo: Tú también me das toda la Tuya. Gracias, amado Jesús, por susurrarme al oído Tus instrucciones para hoy. ¡Te quiero, Jesús! Gracias por este nuevo día.

Mayo 16

Jesús, ¡cómo te quiero! ¡Cómo me has demostrado una y otra vez el gran amor que me tienes! A pesar de que yo no era nada, viniste al mundo y moriste por mí para poder tenerme siempre contigo. Descendiste a las profundidades en pos de mí, y yo me así de Tu mano. Me alzaste hasta un lugar magnífico y continúas haciéndome ver día tras día los prodigios de Tu amor.

A veces me dejo agobiar tanto por los afanes de esta vida y las circunstancias que me olvido de dedicarte la atención y el amor que te mereces y deseas. Sin embargo, pese a que a veces me olvido y me enfrasco en lo que me rodea, Tú no dejas de comprenderme, de amarme y de animarme a acudir a Ti. Sigues recordándome que estás siempre a la espera de que vaya a descansar en Tus brazos, para recuperarme y renovar mis fuerzas.

Te quiero muchísimo, Jesús. Me has dado una enormidad: cantidad de amor, esperanza y alegría, una Familia estupenda, un lugar excepcional de servicio, y emociones espirituales. Lo menos que puedo hacer es corresponder a ese amor, y deleitarte y complacerte en la medida de lo posible.

Todo mi amor a Ti te doy. Ayúdame siempre, al igual que hoy, a vivir como Tú deseas, Jesús: siendo un espejo de Tu luz.

Mayo 17

¡Hola, guapo! Sólo quería venir a expresarte mi amor, mi felicidad y la alegría que pones en mi corazón. Eres el amante más sensual que mi alma ha tenido. Nadie podría superarte. Eres fantástico, formidable, espléndido, extraordinario, bellísimo, espectacular y muchísimo más.

Me encanta mirar Tu rostro y captar Tu mirada centelleante. Tus ojos transmiten tanto amor, tanta comprensión, tanta ternura, tanta compasión y tanta paz. Mi alma se deleita besando Tus labios, pues son de lo más dulces. La excitan. Aquel primer beso que le diste a mi alma fue lo que la conquistó. ¡Ahora te perteneceré siempre!

¡Jesús, me enloqueces! Me he enamorado perdidamente de Ti y solo quiero estar contigo en todo momento. Mi vocabulario se queda corto para manifestar mis sentimientos por Ti. Cuando digo que te amo, en realidad no expreso a cabalidad lo que siento.

Lo que más me asombra es que Tu amor por mí es miles de veces mayor que el que siento yo por Ti. No logro comprender cómo me amas tanto. Pero sé que es así porque Tú lo has dicho, y creo en Tus Palabras y en Tu amor. Te tengo más cariño que a ninguna otra persona del Cielo o de la Tierra, y quiero seguir amándote más y más.

Mayo 18

Gracias porque además de ser mi admirable Rey y Señor eres el más tierno de los amantes, el más dulce de los pretendientes, tan comprensivo y tranquilizador. A veces, cuando acudo a Ti, no haces más que abrazarme. Me besas suavemente la frente y me acaricias el pelo. Me estrechas con fuerza, me transmites sosiego y me garantizas que todo va a salir bien porque está en Tus manos. Todo lo que te encomiendo, Tú lo resuelves. Ayúdame, pues, a encomendártelo todo. Te quiero y te necesito en todo momento.

Te agradezco que no tenga que ganarme Tu amor. Te agradezco muchísimo que me lo brindes de forma gratuita. Me amas independientemente de lo que esté haciendo, de lo que haya hecho o de lo que vaya a hacer más adelante. Las circunstancias, la situación y los acontecimientos no alteran en modo alguno lo que sientes por mí. Tus sentimientos hacia mí no dependen de nada de eso. Tu amor por mí es incondicional. Eso me hace desearte aún más. ¡Y quiero amarte! Quiero estar a Tu lado cada instante de cada día.

Te ruego que me ayudes a no distraerme con los afanes de la vida y olvidarme de Ti. Que en todo momento tenga presente Tu gran amor, aunque no siempre lo sienta, lo vea o lo entienda. Ayúdame a tomar tiempo para amarte, cualesquiera que sean las circunstancias y la situación, de la misma manera que Tú siempre me amas y tienes tiempo para mí.

Mayo 19

Amado Señor mío, ¡cómo disfruto de este rato en Tus brazos! ¡Cómo me gusta apartarme de los problemas del día y desembarazarme de todas mis preocupaciones, como si me quitara la ropa espiritualmente! Al acostarme junto a Ti, hago a un lado todo lo que acarreaba. Tú, que me estabas aguardando, me acercas a Ti, y cuando descanso suavemente la cabeza en Tu hombro, me rodeas con Tus fuertes brazos.

Eres gentil y cálido y me estrechas contra Ti. Con uno de Tus brazos, que pasa por debajo de mí y por detrás de mis hombros, me tomas de la cintura; con la otra mano me acaricias el pelo y me lo apartas del rostro. Me besas en la frente y me dices en susurros cuánto me amas.

¡Jesús, cariño, estos momentos en Tus brazos son maravillosos! Gracias por ocuparte de todo. Gracias por tenerlo todo en Tus manos. Cuanto más te encomiendo mis problemas e interrogantes, cuanto más acudo a Ti para amarte, más me ayudas y me das las soluciones que necesito.

Jesús, quiero amarte cada vez más. Me alegro mucho de poder acudir a Ti en cualquier momento del día o de la noche. No tengo que esperar a tener un problema grave. A veces simplemente quiero echarme en Tus brazos para decirte lo mucho que te aprecio, cuánto te amo y cuánto te necesito. Me haces muchísima falta, Señor. No puedo hacer nada sin Ti.

Mayo 20

Te agradezco, Jesús, que estés a mi lado mientras subo la montaña de la vida. Conforme recorro el sendero de Tu voluntad, siempre me llevas de la mano. Siempre estás cerca para consolarme. Siempre estás presente para indicarme el camino. Siempre estás a mi lado para guiarme, para ser mi Consolador, mi Amigo y mi Compañero inseparable.

Te agradezco que aun cuando me fatigan y abruma las dificultades de la situación en que me encuentro y veo los obstáculos que hay en el camino, Tú me consuelas y me hablas de Tu amor. Siempre me animas a no desistir, a no abandonar mi corona, y a seguir luchando y avanzando.

Jesús, si no fuera por Ti, no sé cómo saldría adelante. Me das fuerzas para proseguir. Me das voluntad para continuar viviendo. Cuando me canso y debilito tanto que no puedo dar un paso más, me alzas y me llevas en brazos. En los momentos de mayor debilidad y abatimiento, cuando me siento insignificante, me estrechas fuertemente y lo resuelves todo.

Gracias por Tu amor, cálido y tierno, Gracias por velar sin cesar por mí, por infundirme paz y seguridad. Gracias porque no tengo nada que temer. No tengo miedo del futuro porque sé que me has protegido hasta ahora y que siempre estarás pronto a socorrerme. Ayúdame a permanecer a Tu lado en todo momento, sin alejarme nunca por mi cuenta.

Mayo 21

Jesús, al recordar los años que hemos pasado juntos, no puedo menos que maravillarme de las múltiples formas en que Tu mano me ha conducido. He pasado por sitios agradables y por lugares adversos. He subido montañas y descendido a valles. He sentido dicha y tristeza. En toda situación, Tú me has sacado adelante y me has ido convirtiendo en la persona que quieres que sea.

Me alegra mucho haberte entregado mi vida, Jesús. No sé qué hubiera hecho sin Ti. Veo a personas que conocía, que abandonaron Tu servicio y volvieron al mundo —inclusive amigos míos—, y me entristece pensar en lo que se han perdido y se siguen perdiendo. No hay nada en este mundo que pudiera llenar el espacio que ocupas Tú en mi vida y en mi corazón.

Me enorgullece contarme entre Tus consortes. Me enorgullece que se me llame por Tu Nombre, poder ir a Tu aposento en cualquier momento del día para recibir Tu amor, Tu simiente, Tus Palabras. Considero un gran honor poder entrar y salir delante de Ti. No me exiges ningún ritual ni ceremonia. Siempre estás a mi disposición, esperándome y deseándome, lo mismo que yo te deseo a Ti.

Mayo 22

Agradezco poder amarte de tantas formas: con mi obediencia, sirviéndote con las manos, con la lengua y con la pluma. Gracias porque puedo amarte amando al prójimo. Gracias porque puedo amarte exhibiendo un alegre semblante. Gracias porque puedo amarte maravillándome de Tu creación y alabándote por ella. Gracias porque puedo amarte bailando desenfrenadamente. Gracias porque puedo amarte gozando al máximo de la vida y dando ejemplo de lo felices que pueden ser los hijos de Dios.



Cuando te alabo y alzo los brazos, echo a volar.

Al expresarte mi amor en lenguas y alabanzas es como si me abasteciera de un combustible celestial que me impulsa hacia el espacio. Mis brazos alzados son como alas. Cuanto más los levanto, más me remonto; y cuanto más te alabo, ¡más veloz y grácilmente vuelo junto a Ti!

Cuando te alabo, me conduces a lugares en los que nunca he estado, y dejo el mundo atrás. Cuanto más te amo, más me internas en Tus cielos. Al mirar hacia abajo, la Tierra se convierte en una manchita, un puntito.

Cuando te alabo, me pones en una órbita celestial. Veo la belleza de los planetas y me hago consciente de Tu presencia, de Tu amor y del esplendor de Tu creación.

Mayo 23

Amodo mío, lo eres todo para mí en la vida. Eres para mí el universo y mucho más.

Gracias porque Tu amor no conoce límites. No te cansas de dar y de verter sobre mí. No sé cómo ni por qué, pero lo haces, y eso es lo único que me importa.

Gracias, mi vida, por darme Tu amor; es más, por convertirme en una de Tus consortes favorecidas. Cada vez que pienso en el alto honor que me has concedido — Tu gran amor e infinitas bendiciones—, me conmuevo. No quiero hacer otra cosa que corresponder a ese amor. Quiero darte todo lo que tengo, todo mi ser.

Te amo, cariño. ¡Eres el máspreciado de los amores! ¡Cómo me agrada sentir el latido de Tu corazón junto al mío cuando estoy en Tus brazos! A veces me da la impresión de que nuestros corazones palpitan al unísono.

¡Este es mi más caro anhelo! Así quiero pasar la eternidad: junto a Ti, en Tus brazos, con nuestros corazones latiendo a un mismo ritmo. Siempre quiero estar así de cerca de Ti, amado Jesús. ¡Te ruego que me estreches con fuerza! Mi dulce Amante, Tu glorioso y sublime amor vale más que la vida para mí.

Mayo 24

Eres el inspector de mi alma. Cuando llevas a cabo una inspección y encuentras, como sucede a veces, que no todo está como debiera, haces alarde de paciencia, gracia y comprensión. Me amas sea cual sea el estado en que me halle.

Gracias por Tus recordatorios, por Tu cuestionamiento de algunas de las cosas que encuentras en el curso de Tus inspecciones. Me ayudas a eliminar los desechos, a desembarazarme del viejo equipaje, a quitar las telarañas y a ventilar el aire viciado e impuro de los cuartos.

No te quedas de pie observándome hacer todo el trabajo, sino que te sitúas a mi lado, me guías, me instruyes y me ayudas a echar fuera el montón de afanes y pesares que de algún modo han ido a parar a los rincones y armarios de mi alma. Incluso sacas a relucir cosas olvidadas de hace mucho tiempo, de las que debí haberme deshecho hace años, y otras que me habías dicho que desechara, pese a lo cual me aferré a ellas *por si acaso* las volvía a necesitar. Gracias por no enfadarte conmigo al descubrir que no te he obedecido, que no me he librado de ciertos trastos con la presteza y celeridad con que Tú me indicaste que lo hiciera.

Gracias por ser benévolo conmigo en esos momentos de inspección, aunque yo a veces proteste y discuta contigo. ¡Gracias por manifestarme un amor incondicional! ¡Te quiero, Jesús!

Mayo 25

Te quiero, Jesús, y con sumo gusto te lo doy todo.

Estoy feliz de confiar en Ti como confía una niñita en su padre. Me encanta cuando me tomas en brazos, me sientas en Tu regazo, me abrazas, me estrechas contra Ti y me colmas de amor.

Siempre estás a la espera de mí, dispuesto a manifestarme amor y cariño en cualquier momento del día. Te quiero, Jesús. Te necesito mucho. También me encanta abrazarte y besarte. Con mi pequeño tamaño apenas alcanzo a rodearte el cuello con los brazos para darte un gran beso en la mejilla, pero igual te alegras de verme. Te muestras muy agradecido por mí y eso me hace muy feliz.

Gracias por consolarme y reanimarme cuando me caigo y me hago daño en la rodilla. Siempre me tomas en brazos y me sacudes el polvo. Si me he lastimado, me ayudas a limpiarme la herida, a andar más en oración y a tomarme el daño con calma para poder recuperarme.

Gracias también por protegerme de las cosas verdaderamente malas de la vida. En tanto que no me aparte de Tu lado, no tengo nada de qué preocuparme.

¡Te quiero muchísimo! Te encanta hacerme feliz y darme muchas cosas, nada más por lo mucho que me quieres. A veces, hasta me consientes, Jesús. No me merezco tantas maravillas como haces por mí. ¡Eres el mejor Padre que pueda haber!

Mayo 26

Haces que me sienta muy a gusto cuando estoy contigo. Nunca me rechazas. No eres como un amor terrenal que está conmigo por un tiempo y luego me abandona, rompiéndome el corazón. Eres más que un amigo, más que un amante. Sé que nunca me abandonarás. Tengo la certeza y la tranquilidad de que mi corazón está en Tus manos, y de que lo tratas con gran cuidado y ternura.

A veces tienes que estrujarlo para sacarle la dulzura, pero no me importa que me duela; sé que eso me volverá más como Tú. Nunca harías nada que me causara un daño o perjuicio permanente. Sólo me hace más fuerte y me pone en mejores condiciones para que te sirvas de mí y para ser Tu amante, Tu esposa, Tu amorcito. Incluso las pruebas que me pones en el camino son manifestaciones de Tu cariño. Son señales de que me amas lo suficiente como para dejarme pasar por esos trances. Sé que te duele tener que ponerme a prueba, pero lo haces porque sabes que el resultado valdrá de sobra la pena.

Ayúdame a ver las cosas como Tú las ves. Ayú-dame a no adquirir una mentalidad tan terrenal que solo advierta los problemas y padecimientos del presente. Ayúdame a mirar más allá del presente. Cuando me estrujes el corazón, ayúdame a recordar que Tú solamente lo amoldas de modo que sea más agradable a Tus ojos, más apto para amarte a Ti y a los demás.

Te ruego que no dejes de hacer lo que sea necesario para estrechar mi relación contigo y amarte más, pues no hay nada en el mundo que anhele más que amarte con todo lo que tengo dentro.

Mayo 27

Gracias, Jesús, porque puedo serte agradable alabándote, vertiendo mi corazón ante Ti.

Gracias por llenarlo de alabanza y gratitud. Gracias por los numerosos milagros que obras por mí cada día.

Gracias por estar siempre presente y cubrir siempre mis necesidades. Gracias por ser mi Hombre de los prodigios, ¡mi Superhombre!

Lo eres todo para mí. Haces que me rebose el corazón de alegría, alabanza y gratitud, y lo mueves a cantar. ¡Te entrego mi corazón y te alzo los brazos en alabanza!

Gracias por Tu cálido amor. Gracias por Tu dulce presencia. Gracias por Tu Espíritu, que me protege, me guarda, me cuida, provee para mí, me motiva a brindarme a los demás y refleja el poder, la ternura y la dulzura de Tu amor, de Tu salvación, de Tu verdad.

Gracias por poder menguar yo para que crezcas Tú. Gracias por dejar brillar Tu luz a través de mí. Ayúdame a reflejarla sobre los demás de la forma que Tú quieras. Gracias porque el amor que nos tienes a mí y a todos nosotros no conoce límite ni confín. Gracias por la fe, fe para contemplar Tu rostro, para mirarte a los ojos, para verte y reflejarte, para dejarnos recargar por Ti, para que nos llenes y nos ames.

Mayo 28

Gracias por la vida. Gracias por el placer y la pasión de estar vivos. Gracias por poder servirte, por poder crecer en el conocimiento y la comprensión de Tu presencia y de Tu amor. Gracias por vivir en mí. Gracias por los placeres de la vida, por poder respirar la pureza de Tu aire y comer los sabrosos alimentos que has creado. Gracias por los retos que nos presenta la vida, que suponen la resolución de problemas. Gracias por los descubrimientos y por las invenciones. Gracias por la revitalización que obtengo del ejercicio diario, que infunde vigor a cada célula de mi cuerpo.

Gracias por los sentimientos de piedad, compasión y pesar que añaden profundidad a mi vida y me acercan a Ti. Gracias por el calor del afecto, por los reconfortantes abrazos y caricias que nos hacen sentir seguros y amados. Gracias por la risa, por las situaciones graciosas de la vida, ¡y también por la capacidad de reírnos de nosotros mismos! Gracias por el amor, en todas sus tiernas y diversas formas de expresión.

Te alzo las manos y te alabo con todo el corazón por cada uno de los preciados dones que me has concedido.



Tú me completas, Señor. Gracias por ser mi otra mitad. Gracias por poder acostarme contigo a la noche y despertar contigo a la mañana.

Mayo 29

Gracias, Jesús, por Tu amor. Gracias por la belleza y frescura de la brisa de Tu Espíritu. Cuando me detengo a pasar un tiempo contigo, soy como un pajarillo que despliega las alas al viento y se remonta a los cielos. Me alzas y puedo alejarme volando de todos los problemas y afanes que me abruma.

Es tan hermoso sobrevolarlo todo desde aquí arriba contigo y verlo como Tú lo ves. Todo es mucho más claro y cobra tanto más sentido cuando estoy contigo. Hasta puedo tener sosiego en situaciones que no entiendo. Al menos sé que todas las cosas están en Tus manos y que Tú llevas las riendas. Me agradan mucho estos momentos que pasamos juntos, navegando en Tu brisa y recibiendo los besos de Tu viento. ¡Me hace sentir muy a gusto y es muy refrescante!



Gracias por cuidar de cada uno de nosotros, Tus pajarillos. Nos gusta cantar y alabarte. Nos encanta glorificarte con nuestras palabras. Disfrutamos diciéndote cuánto te amamos y lo impotentes que somos sin Ti, sin Tus cuidados, sin que nos alimentes y nos protejas. Ni siquiera podemos volar sin que Tu suave brisa nos sostenga y nos impulse. Gracias por habernos dado alas para volar hacia Ti y alejarnos del suelo, de la tierra, de los peligros que podría haber allí para nosotros. En cualquier momento del día no tenemos más que desplegar las alas, pues Tu brisa siempre sopla para tomarnos, alzarnos y llevarnos. ¡Te queremos, Jesús! ¡Nos encanta volar contigo!

Mayo 30

Gracias, dulce Jesús, por la ternura, las maravillas y los milagros de Tu amor. Gracias porque podemos amarte. Gracias por haberme amado a mí primero. Gracias por Tus afectuosas misericordias que se renuevan cada mañana.

Señor, no comprendo cómo me puedes tratar con tanto amor y clemencia. Me maravilla. Me llena de gratitud. Gracias por las fuerzas que me transmite Tu amor.

Gracias por estar siempre cerca de mí, por estar presente siempre que tengo una necesidad o que hay algo que no entiendo, cuando estoy en una situación crítica, cuando no estoy haciendo otra cosa que lo que tengo entre manos. Gracias porque puedo depositar plenamente mi confianza en Ti, apoyar todo mi peso en Ti y sincerarme del todo contigo.

Gracias por la gran comprensión y paciencia que tienes para conmigo. Te agradezco que me aceptes y me animes a seguir adelante por Ti pase lo que pase. Cada vez que te miro y acudo a Ti, siempre estás a mi disposición. Vienes corriendo hacia mí con los brazos abiertos para volver a abrazarme, estrecharme fuertemente y ayudarme a seguir adelante. Eres extraordinario, Señor. Agradezco de corazón los inestimables cuidados que me prodigas, por la ternura y el amor con que me cuidas, como si no tuvieras más hijos.

Mayo 31

Jesús, eres maravilloso, eres mi Cariño, mi Vida, mi Amor, mi Esposo que me adora. ¡Cómo te quiero! Me encanta acurrucarme aquí en Tus brazos, donde puedo sentir los latidos de Tu corazón junto al mío. ¡Cómo me has bendecido! Gracias por traerme aquí a la intimidad de Tu aposento y por hacerme Tu esposa.

¡Qué éxtasis espirituales tengo al alcance de la mano! Me basta con extenderme y tocarte. Tú entonces me llenas las manos de cosas bellísimas. Todo Tú eres hermoso. Todo lo que te rodea está lleno de encanto. Tu Espíritu me cautiva, Tus murmullos me seducen y me excitan, Tu mundo me fascina. Anhele vivir más cerca de Ti, unirte contigo en todo lo que haga.

Cuando te siento próximo a mí, tengo sosiego y solaz; sé que lo resolverás todo. Disipas mis preocupaciones con Tus Palabras apaciguadoras. Me das cuanto necesito. Es sencillamente asombrosa y sobrenatural la forma en que obras esos milagros en mi vida. A mí, que tiendo a preocuparme tanto, me infundes paz. Me induces a pensar cosas buenas teniendo yo tanta tendencia a pensar negativamente. Me haces sentir mucha satisfacción y felicidad aun en medio de las dificultades.

Eres lo que se dice prodigioso, Jesús. Sólo Tú eres capaz de hacer eso por mí. Lo agradezco en extremo. No puedo menos que darte gracias y alabarte por los muchos portentos que obras. Te quiero con todo el corazón.

Junio 1

Gracias, Jesús, por ser mi magnífico Padre, mi fuerte Proveedor y Defensor. Soy tan insignificante y Tú tan grande y tan fuerte. Recordar eso, darme cuenta de que no tengo que ser tan grande ni tan fuerte ni tan inteligente como para resolver los complejos problemas de la vida, me reconforta mucho. Lo único que tengo que hacer es acudir a Ti y contártelos, y Tú me das las soluciones. Si los problemas son demasiado complicados para mí, Tú te haces cargo de ellos y los resuelves Tú mismo. Yo no tengo que hacer nada. No tengo más que encomendártelos y confiar en que Tú sabes lo que más me conviene.

Me quieres tanto y me cuidas tan bien. Aun cuando paso por pruebas muy nimias y me porto como un niño al que se le ha roto un juguete, simplemente te lo traigo y Tú lo arreglas.

Gracias por poder confiar en Ti. Aun cuando me pides que deje de hacer lo que tengo muchos deseos de hacer o que te devuelva algo que ansío tener, puedo obedecerte, porque Tú sabes qué es lo mejor. Puedo dejar el asunto enteramente en Tus manos, con la plena confianza de que me darás algo mejor que me hará muy feliz.

Junio 2

Gracias por moldearme y convertirme en la nueva criatura que quieres que sea. Gracias por hacer que el viejo hombre vaya menguando y el nuevo creciendo, asemejándose más a Ti.

Gracias por poder acudir a Ti. Gracias por el resplandor de la luz que me pones delante, la cual puedo seguir paso a paso, por fe. Ayúdame a seguirla de cerca, Jesús. Gracias por hacer que me resulte tan fácil. Es todo obra Tuya, Jesús, sin ningún mérito mío.

¡Eres maravilloso, Jesús! ¡Eres increíble! Gracias por poder deleitarme en Tu amor y dejarme llevar hasta grados de éxtasis que escapan a mi imaginación. No lo merezco. Tampoco te merezco a Ti ni la hermosa vida y la alegría que me has dado.

Te agradezco que me hayas ayudado a tomar la decisión acertada de seguirte, de aferrarme a Ti, de vivir para Ti.



No te puedes imaginar cómo me emociona que estés aquí conmigo, que sepas exactamente qué es lo que me hace vibrar y que te complazcas en concederme obsequios que me inspiran. Cumples mis deseos y satisfaces mis anhelos, aun esos anhelos recónditos del corazón que me avergüenza pronunciar o que no sé expresar. Tú miras mi corazón y lo ves todo. Nada te es oculto.

Junio 3

Gracias porque puedo estar cerca de Ti y vivir una relación personal contigo. Gracias porque puedo echarme en Tus brazos. Gracias porque puedo acudir a Ti en el rincón secreto y embelesarme con Tu amor. Gracias porque puedo recibir tu simiente y llenarme hasta rebosar. Me llenas de Tu amor, Tu Espíritu, Tu unguimiento, Tu fortaleza, Tu gracia.

Gracias por Tus hermosos y delicados roces. Me acaricias y me abrazas íntimamente. Me transmites Tu amor, me reconfortas. Me bendices a raudales, Jesús. Es una gran bendición contar contigo y con todo lo que me ofreces. En comparación, soy insignificante. Sin embargo, me das a manos llenas. Me das todo cuanto necesito por pequeño que sea.

Gracias por animarme. Gracias por el aliento con que me llenas el corazón, a tal punto que rebosa sobre los demás, levantándoles el ánimo, ayudándolos y apoyándolos en su momento de necesidad. Gracias por darme ejemplo y porque al seguir ese ejemplo —viendo lo que has hecho antes que yo— sé qué hacer, cómo actuar y cómo ser un apoyo y una bendición para los demás.

Junio 4

Jesús, brinco de alegría en Tu presencia. Agradezco poder entrar en Tus atrios con alabanza y con acción de gracias. ¡Gracias por ser mi Rey poderoso, por serlo todo! Gracias por ser quien eres, tan dulce ypreciado.

Gracias por tenerme entre Tus brazos y alzarme en espíritu por encima de las tribulaciones, los pesares y las dificultades. Gracias por cuidar de mí, por echar sobre Ti mismo mis penas y afanes. Gracias por Tus anchos y fuertes hombros, que me sostienen. Gracias porque puedes resolverlo todo, cualquier situación, cualquier complicación, cualquier problema. ¡Gracias por ser el Hombre de las soluciones!

¡Gracias por ser el obrador de portentos! Gracias por obrar los prodigiosos milagros que afectan mi vida, inspiran mi espíritu, me hacen crecer en fe y amor y me llevan a acercarme a Ti, a Tu luz, a la Fuente.

Gracias por alzarme, inspirarme, besarme, amarme. ¡Gracias por excitarme! Gracias por dar a la vida un sentido tan maravilloso: un propósito por el que seguir viviendo cada jornada, el gozo de ver un nuevo día y encomendártelo a Ti, seguir avanzando por Ti.

Gracias por hacer realidad mis sueños. Gracias por elevarme hasta los cielos, donde el aire es puro, fresco y limpio. Gracias por Tu belleza indescriptible. Gracias por infundirme poder. Gracias por amarme. ¡Te necesito, Jesús! ¡Te alabo, Jesús!

Junio 5

Haces tanto por mí, Jesús. Eres tan maravilloso, magnífico y deslumbrante. Me das cantidad de besos y muchísima ayuda espiritual. Lo único que tengo que hacer es extender la mano y recibirla. Me siento aquí, delante de Tu trono, contemplo Tu rostro y recibo las joyas espirituales más hermosas que se puedan pedir. Nunca te cansas de dar, y yo tampoco me canso de escuchar Tu voz. ¡Eres lo que se dice estupendo!

Acudo a Ti una y otra vez con mis interrogantes y problemas, y con interrogantes y problemas ajenos. Al oírlos, me hablas paciente y calmadamente y te ocupas de cada uno de ellos. Este es mi lugar predilecto, Jesús, aquí mismo, junto a Ti, hablándote, escuchándote, recibiendo esas valiosas perlas. Te quiero, dulce y admirable Jesús, mi Amante y mejor Amigo.

Jesús mío, un día en Tus atrios de alabanza es mejor que mil fuera de ellos. Un día me basta para saber que es aquí donde quiero pasarme el resto de la vida: en el santuario de Tu amor. En Tu presencia hay misericordias eternas.

Aunque sé que a veces te contrarío, siempre te muestras tierno y amoroso. No me merezco Tu amor, Jesús. Jamás podría ganármelo. ¡Por eso lo necesito! Por eso te necesito a Ti, Jesús: sin Ti nada puedo. Pero contigo —con Tu amor, Tu Palabra, Tu simiente, Tu poder—, ¡lo puedo todo!

Junio 6

Gracias por el extraordinario honor de poder servirte.

Es un honor y una bendición. Son muy pocos a los que has llamado y escogido, a los que has ungido y dado Tu amor para llevarlo a los perdidos.

Te agradezco mucho que me hayas encontrado y me hayas dado una vida nueva, ¡una vida hermosa! Me has concedido una hermosa familia, ¡una familia muy unida, a la que amo entrañablemente! Tengo buenos amigos, gente muy considerada y amorosa que me apoya siempre.

Vivo en un Hogar lleno de amor, con hermanos que se preocupan por mí. Los niños tan cariñosos que me has dado siempre saben hacerme sonreír cuando tengo ganas de llorar o estoy al borde del enojo. Hasta tenemos un lindo animalito doméstico con el que pueden jugar. Nuestra cariñosa cocinera prepara unos platos deliciosos con los alimentos que nos provees, y aunque a veces la vida no es fácil, nunca dejas de atender nuestras necesidades. Y así podría seguir enumerando sin parar las múltiples bendiciones que me has dado, eso sin contar la buena salud de que gozo gracias a Ti.

Pero para mí, lo más importante de todo es tenerte a Ti y Tu Espíritu. Todo lo que me das espiritualmente es mucho más emocionante y deleitoso que ninguna otra cosa que haya experimentado antes. Aunque disfrute de infinidad de cosas materiales, sin Tu Espíritu no sería igual. Serían algo vacío.

Gracias, Jesús, por hacer de mí una de Tus con-sortes íntimas. Te quiero muchísimo. Me alegra en el alma poder decírtelo personalmente, para que siempre sepas la gratitud que albergo por Ti y lo mucho que te quiero.

Junio 7

Te quiero, Jesús. Gracias porque puedo pasar el día cerca de Ti. En todo lugar, haga lo que haga, siento Tu presencia a mi lado. Tus tiernas y dulces caricias, Tus suaves besos, me seducen y tranquilizan a lo largo de la jornada. ¡Cuánto amor! ¡Tu amor es magnífico, estupendo! No es de extrañar que no pueda describirse con palabras finitas. Tu benevolencia y Tus misericordias me levantan y me dan el incentivo que necesito para seguir adelante.

Tu amor me está cambiando. Está haciendo lo imposible en mi vida: está transformando mi corazón, mis pensamientos y mis deseos, mi propia naturaleza. Tu amor me da esperanza, me motiva nuevamente. Gracias, Jesús, por Tu gran amor, que me está reanimando. Te has inclinado para levantarme. Tu amor ha puesto mis pies sobre una roca, y me equilibra, me sostiene, impide que me caiga y me da algo a qué aferrarme.

Mi amado Señor, mi preciado Esposo, mi más íntimo Cónyuge, ¡cuán grande es Tu amor! ¡Cómo me embelesa! ¡Ese amor por excelencia que nunca defrauda, que siempre inspira, que nunca deja de ser! Tu maravilloso amor lo es todo para mí. Tú lo eres todo para mí.

Junio 8

Me conoces más íntima y profundamente que nadie. Es más, ¡en ciertos aspectos hasta mejor de lo que yo me conozco! Señor, Tú sabes que a veces mi corazón se angustia con pesares, dolores y quebrantos, y ni siquiera hallo palabras para expresar cómo me siento. Pero Tú tomas esos *gemidos indecibles* y los reemplazas por el bálsamo sanador y el consuelo de Tu amor.

Soy consciente de que no puedo ocultarte nada. Bien sabes que en ocasiones lo intento: postergo la hora de acudir a Ti y desnudarme en Tu presencia porque me avergüenzo de mí y no me siento en condiciones de presentarme ante Ti. De todos modos, sé que Tú conoces todo lo que me aqueja, y me esperas paciente y amorosamente; nunca me obligas. Gracias por ser un Esposo para mi alma tan paciente, amoroso y considerado.



Jesús, cariño, mi vida te pertenece. Haz de ella lo que te plazca. Mientras pueda continuar amándote y estando cerca de Ti, seré feliz. Amor mío, Tus deseos son órdenes para mí. Ansío agradarte y obedecerte.

Junio 9

Gracias, Señor, por este nuevo día, que se presenta con nuevos retos, metas y objetivos.

Cada día contigo es un nuevo comenzar, una hoja en blanco. ¡Cada día se renuevan Tus misericordias!
¡Maravilloso Señor, quiero cantarte alabanzas por este nuevo día!



Eres la alegría y el gozo de mi corazón, el sol de mi alma, la luz de mi vida. Gracias por aventurarte hace tantos años en las profundidades de mi alma, por abrir las ventanas de los Cielos y permitir que penetrase Tu luz a raudales en mi vida. Cuando te pedí que entraras en mi corazón, se produjo en mí un cosquilleo de gozo, de emoción. Mi alma y mi espíritu se estremecieron de alegría, como cuando un ciego que no conoce sino las tinieblas de golpe se ve impulsado hacia una luz brillante y gloriosa.

Quiero conservar esa alegría de alma y espíritu y no dejar que los afanes de la vida —las preocupaciones, las pruebas, los pesares— eclipsen o arrinconen esa gloriosa y formidable luz con que has iluminado mi corazón. Deseo mantener siempre la mirada fija en Ti, para que el poder de Tu amor resplandezca más y más en mí, y las cosas del mundo se vayan desvaneciendo. Eres la luz y el amor de mi vida.

Junio 10

Señor mío, mi Rey, mi Esposo, mi mejor Amante, tan tierno, tan amoroso, tan compasivo, ¡te quiero! Te quiero por ser quien eres: mi Salvador y la Estrella resplandeciente de la mañana. Te quiero por lo que eres: la Luz del mundo y la Esperanza de mi vida. Te quiero por habitar donde habitas: conmigo, en mi corazón.

Me encanta Tu aspecto: tan fuerte, tan apuesto, tan poderoso. Me encanta cómo hablas: de un modo tan tranquilizador, con gran amor y libertad. Me gusta mucho Tu forma de escuchar: con interés, poniendo mucha atención, tomando nota de cada uno de mis pensamientos y deseos. Me agrada mucho la forma en que me tomas en Tus fuertes y eternos brazos. Me encanta la manera en que me cuidas: provees para cada una de mis necesidades y me das todo lo que es bueno para mí.

Me encanta cómo miras en mi corazón y ves mis deseos más íntimos, mis anhelos secretos, mis sueños ocultos, y los haces realidad. Ves las aspiraciones de mi espíritu, algunas de las cuales satisfaces antes que me lleguen siquiera al corazón o a los pensamientos, pues Tú sabes mejor que yo lo que necesito y lo que es bueno para mí. Y cuando tengo el corazón abrumado por pesares, Tus consuelos me deleitan el alma.

Junio 11

Jesús, al ver Tu gran amor por mí, me entran ganas de ser igual con los demás, de manifestarles el mismo amor que Tú me has mostrado, de compartir con ellos la alegría que me has brindado, de tratarlos con la misma compasión que Tú has tenido conmigo.

Resbalo y caigo muchas veces, y no te reflejo tan bien como debiera. ¡Te ruego que me ayudes a reflejar Tu amor y encarnarlo para los demás! Me has manifestado muchísimo amor, gran misericordia y suma comprensión. Ayúdame a hacer lo mismo con los que me rodean.



Jesús, ¡dime que nunca me abandonarás! Sé que lo has prometido y que no tengo motivo para dudar de Tus promesas, pues nunca me han defraudado y siempre se han hecho realidad; ¡pero me encanta oírte decirlo! Cuando oigo Tu voz diciéndome que me amas, que te interesas por mí, que nunca me dejarás, el corazón me rebosa de alegría. Reposo serenamente, con la confianza de que estás cerca.

Quiero escucharte decirlo una y otra vez, no porque no lo crea, ni porque pudiera olvidarlo, sino simplemente porque me deleita oír Tu voz.

Junio 12

Gracias, Jesús, por ser tan buena onda. No solo eres buena onda, eres lo más neto que puede haber. ¡Eres lo máximo! ¡Eres más que moderno, alucinante o bacán! ¡Me enorgullezco de pertenecerte! Servirte es un honor. Cuanto más te conozco, más me doy cuenta que estás muy por delante de nosotros. ¡Eres más que ultramoderno! Todo lo que se ve buena onda, todo lo que es impresionante, todas las cosas alucinantes que ha creado o inventado el Sistema son apenas una burda imitación de Tu creación. El mundo tendrá su *realidad virtual*, pero yo tengo lo auténtico: Tú, Jesús, Tu Palabra viviente y Tu increíble mundo espiritual.

¡Es genial darse cuenta cada vez más de lo hermoso, magnífico y sensual que eres! No sé expresarlo, pero lo tengo en el corazón. Sé que entiendes muy bien a qué me refiero cuando digo que me enorgullezco de pertenecerte.

¡Ojalá el mundo te conociera como yo te conozco!
¡Ojalá supiera lo atractivo que eres, lo real que es Tu presencia, el sentido del humor que tienes y cómo te emocionas cada vez que descubrimos algo! ¡Ojalá supiera cómo te fascina que nos volemos con Tu creación, con la música, el arte y la danza inspirados por Ti!

Haz que me acuerde siempre de darte la gloria por las cosas que me entusiasman, esas cosas que los hombres pretenden atribuirse a sí mismos, pero que únicamente pueden haber sido inspiradas por Ti.

Junio 13

Es asombroso que siempre sepas qué hay que hacer. Me conoces tan bien, cada pequeño detalle de mi vida, cada pensamiento mío, cada deseo, cada anhelo. Me conoces al derecho y al revés. No es de extrañar que siempre sepas exactamente lo que necesito: la ternura y dulzura de una caricia, un abrazo reconfortante, un beso, una palabra acertada. El solo hecho de oír Tus susurros tan suaves, tan tiernos y amorosos, me ayuda a seguir adelante.

Gracias por amarme, consolarme, darme alivio y tranquilizarme. Te ocupas de todas mis necesidades, deseos y anhelos. Sabes resolver todos los dilemas que se me presentan. Gracias por estar presente cuando te necesito. Aun en las ocasiones en que me olvido o no hallo el momento de abstraerme y pasar un rato a solas contigo, Tú vienes para guiarme y encaminarme a nuestros aposentos secretos, porque sabes aún mejor que yo lo que me hace falta.

¡Qué amor tan increíble! Es un milagro. ¡Pensar que lo sabes todo de mí, y aun así me amas! Simplemente me aceptas tal como soy. Todavía me recibes en Tu aposento y me amas una y otra vez. Nunca te cansas de mí. Nunca te das por vencido conmigo. Siempre albergas esperanzas para mí. ¡Qué milagro de amor! ¡Te quiero, mi Amor!

Junio 14

Jesús, ¡cómo me alegro de conocerte! ¿Por qué? Porque contigo lo imposible se vuelve factible, las personas sin atractivo también disfrutan de amor, lo que está fuera de nuestro alcance se vuelve asequible, las montañas se convierten en valles, los desiertos se transforman en prados de color esmeralda, lo invisible se hace visible, los que tienen defectos se curan y los trozos de las vasijas quebradas vuelven a unirse.

La fatiga se torna en energía. Las cargas y preocupaciones se convierten en trampolines que me impulsan hacia nuevas alturas. Las expresiones adustas se tornan en sonrisas. Los cielos borrascosos se despejan dando paso a la luz del sol. Las alacenas vacías se llenan hasta rebosar. Los anegamientos se evaporan ante Tus ojos. La muerte trae consigo nueva vida.

No hay nada que Tú no puedas hacer. No hay nadie a quien no ames. No existe pensamiento que desconozcas ni palabra que no hayas oído. No hay nada que no hayas visto ni emoción que no hayas sentido. No hay pesar que no puedas aliviar ni dolencia que no puedas sanar.

¡Qué maravilloso que seas capaz de todo eso! ¡Qué increíble, qué fascinante, qué amoroso! Lo más notable de todo es que Tú —que puedes hacer todo eso— eres mi Esposo y Amante, el Creador de todas las cosas. Me quieres, velas por mí y haces todo eso solamente por mí, por la sencilla razón de que me amas.

Junio 15

Te quiero, Jesús. Disfruto mucho de Tu compañía.

Me encanta estar junto a Ti y hablar contigo. Gracias por Tu amor, por Tu paciencia y por la devoción constante que me tienes, siendo yo tan insignificante. Sé que no valgo nada y no soy nadie. Sé que otras personas tienen mayores aptitudes y más talento que yo; pero también sé que me amas tal como soy. Eso me conmueve y me excita.

Me encanta tomar tiempo para alabarte y amarte con mis propias palabras, aunque mi vocabulario no sea muy extenso ni elocuente. Me siento muy feliz cuando te alabo porque sé que te hago dichoso y te complazco.

Gracias por indicarle a Mamá que tenemos que tomar tiempo para alabarte, porque sé que esas pausas que hago a lo largo del día para alabarte y elevarte el corazón son momentos bien especiales. Hago a un lado todo mi trabajo, las presiones, los afanes y las preocupaciones, digo: «Voy a alabar al Señor ahora mismo», y alzo los brazos hacia Ti. Me proporciona un vínculo maravilloso contigo.

La alabanza me ayuda a despojarme de las cargas que agobian mi corazón, y parece que hace descender Tu paz y Tu espíritu de fe. Me infunde confianza en que lo vas a resolver todo, en que vas a responder mis preguntas y vas a continuar dándome las soluciones que me hacen falta. Te quiero y te necesito, Jesús. Eres fenomenal.

Junio 16

Dios del Universo, mi amado Jesús, lava mi
alma con Tu Espíritu y Tu luz.

Anhelo Tus besos, Tu toque de amor,
pues nadie me embelesa como Tú, mi Señor.

Dame las fuerzas de Tu Espíritu de paz, ansío Tus
caricias, que me brindan solaz. Amor de mi alma,
mi Amante, mi Esposo, me cautivas, me colmas y
me llenas de gozo.

Al gozar del encanto de Tu hermosa Creación Tus
susurros me arroban cual bella canción. Tu amor
me deleita, me seduce y fascina.

Mi alma te adora y ante Ti se inclina. Venero Tu
nombre con fervor y pasión, para Ti es mi
alabanza, mi amor y devoción.



Pudiste haberme hecho sin defectos, Jesús, pero no
lo hiciste. En cambio, me creaste tal
como Tú querías que fuera. Dudar de eso es dudar de Tu
amor. Asumirlo es hallar perfecta paz, sosiego y reposo
en Tu amor. Tóname ahora, tal como soy, en Tu
corazón, el más grande de todos.

Junio 17

Constantemente me tocas con amor y viertes sobre mí Tu Espíritu de paz, de alegría y de consuelo. ¿Qué más podría pedir que la hermosa vida de servicio que me has dado?

¡Estoy tan contento contigo, Jesús! Estoy muy feliz de ser tuyo y de que seas mi mejor Amigo, mi Compañero constante. Siento Tu presencia a mi lado y sé que velas por mí, que de veras te interesas por mí y que me amas. Me da mucha felicidad. No olvido que me bendices, me amas, me mimas y me consientes en una medida impresionante.

Me siento como la esposa de un hombre acaudalado a la que éste concede todo lo que ella desea. Constantemente le regala cosas, le lleva sorpresas para hacerla feliz, para expresar el amor que siente por ella. Está en situación de poder darle cualquier cosa, y lo hace, porque la quiere mucho y desea demostrarle cuánto la ama y cuánto aprecia su amor, su lealtad y devoción.

Aunque yo no tenga muchas *cosas*, considero que Tú me tratas de esa manera, Jesús. No tengo muchas de las cosas que la gente del mundo considera importantes. Aun así todos los días me traes bendiciones y obsequios de mucho mayor valor. Siento que me besas, me amas y me recompensas con los dones de Tu Espíritu. Eso es lo que quiero, Jesús. Me hacen muy feliz los dones de Tu amor.

Junio 18

Con tus brazos me rodeas amorosamente, y es muy reconfortante. Sé que puedo acudir corriendo a Ti en cualquier momento del día o de la noche, y siempre estarás ahí. Me encanta sentirte a mi lado. Me gusta echarme en Tus brazos, sentir que me acaricias con ternura y suavidad, y escuchar Tus susurros al oído.

Perdóname, Señor, por no acercarme a Ti con la frecuencia con que te gustaría que lo hiciera. Eres tan paciente conmigo. En tu saludo no percibo nunca señales de desprecio, aunque me ataree tanto que no venga a Ti con la frecuencia que debiera. Siempre me recibes con los brazos abiertos y con gran deleite.

Gracias por el amor perenne y eterno que me tienes. Ayúdame a correspondértelo con igual fervor.



Me encanta alabarte con todo el corazón, dulce Jesús, pues me lo has llenado de amor. Tengo mucho que agradecerte, en particular la gran alegría y felicidad que me has dado. Me gusta contarte cuánto te aprecio, cuánto te necesito y la gratitud que siento por las enormes bendiciones que recibo de Tu Espíritu.



Eres maravilloso, Jesús. Me faltan las palabras; así y todo me encanta hacer lo posible por decirte cuánto te amo.

Junio 19

Jesús mío, vengo ante Ti con profunda gratitud por el increíble milagro que has obrado en mi vida. Yo era pobre, andaba a la deriva y vivía en soledad. Sin embargo, me buscaste, me hallaste y me trajiste a Tu espléndido Reino de Amor. Te agradezco mucho que me hayas recibido en Tu morada de amor. Ni siquiera merezco contarme entre Tus siervos, y ni siquiera me llamaste tal cosa, sino un amigo. Es más, me convertiste en Tu amante y Tu esposa.

Me levantaste del polvo, de la tierra y del lodo, y me lavaste con Tu amor y Tus Palabras. Me vas limpiando de toda impureza, de todo lo que produce rechazo, y me vistes con un manto nuevo de humildad. Me pusiste una corona en la cabeza y una sortija en el dedo, que simboliza nuestra unión, ¡una unión que perdurará para siempre!

No era nada antes que me hallaras. Sin embargo, me rodeaste con los brazos y transformaste mi vida. Me diste un propósito para vivir, algo que amar, algo que estimar, algo que desear, algo por qué luchar.

Gracias por tomarme, a pesar de mi indignidad, y convertirme en Tu esposa. Por ello te amo, por ello te honro, ¡por ello te adoro! ¡Te quiero y te necesito, Jesús!

Junio 20

Quiero tener más hambre de Tu sabiduría, Tu conocimiento y Tu verdad. Te ruego que me ayudes a no dar tanta importancia a los dones que me has concedido —como la capacidad de razonar y analizar—, a no tener más alto concepto de ellos que el que debo tener. Deseo que mis pensamientos estén siempre sujetos a los Tuyos. Ayúdame a no abusar de los dones que me has dado empleándolos más de la cuenta y olvidándome de llenarme de Ti.

Te doy gracias por darme una mente despierta y sedienta de conocimientos. Gracias por el placer que obtengo al saciar esa sed de tantas formas. Eso sí, no permitas que esa sed sea mayor que la que tengo de Ti, de Tus consejos, Tu conocimiento y Tu Ser.

Quiero alabarte con mi pluma, con mi intelecto y con la inventiva de mi alma. Jesús, ayúdame a hacerlo. Ante todo, ayúdame a alabarte con todo mi ser, sometiéndote mi cuerpo, mi alma y mis pensamientos. Deseo alabarte con cada movimiento, con cada sonido que emita, con cada idea que se me cruce por la cabeza, con cada paso que dé. ¡Ojalá que mi propia existencia te alabe, porque sólo por medio de Ti existo, respiro, me muevo, vivo, amo, aprendo, maduro, pienso, río y disfruto de la vida que me has dado!

¡Te quiero, amado Jesús, delicioso Amante mío!
¡De verdad que no hay nadie como Tú!

Junio 21

Jesús, ¡gracias por esta Familia tan sensacional que me has dado! ¡Somos el pueblo más bienaventurado que hay sobre la faz de la Tierra! Disfrutar de nuestros Hogares celestiales, de nuestros hermanos, de amor en abundancia, de tan generosa provisión y de la infinidad de bendiciones que nos has concedido es como vivir ya en el Cielo.

A veces no aprecio todo eso y lo veo como lo más natural del mundo, o no me doy cuenta de que lo que parece una piedra es en realidad el pan que te estaba pidiendo. Sin embargo, me cuidas que da gusto, incluso cuando no lo aprecio debidamente. Lo eres todo para mí. Sin Ti no sería nada.



Gracias por los niños, esos cascabeles que nos has regalado, esos pillines que no nos dejan un momento de respiro, esas criaturas de cabello rizado y mejillas pecosas que nos alegran la existencia todos los días, que nos despiertan sin saber que nos gustaría dormir un rato más, que en un dos por tres gastan los pantalones y se embarran la ropa, ¡justo la que acababan de ponerse nueva y limpia! Gracias por todos nuestros niños, de cualquier edad. Gracias particularmente por el ejemplo de fe y confianza que nos dan. Ayúdanos a confiar en Ti del mismo modo que ellos confían en nosotros.

Junio 22

¡Qué me haces, mi Amor! Siempre me consuelas,
Jesús. No sólo me confortas el co-
razón y me deleitas el alma, sino que aplacas mis
agobiados nervios. Cuando me altero, me calmas y me
tranquilizas. No hay nada comparable con la paz que
me brindas.

Cuando siento deseos de evadirme de cuanto me
rodea, cuando tengo uno de esos días nublados y
tormentosos, lo que me ayuda a seguir adelante es la
seguridad de que puedo retirarme a nuestro lugar secreto.
En cualquier parte, en cualquier momento del día o de la
noche, no tengo más que entrar a Tus aposentos privados.
Tú entonces haces que todo marche a las mil maravillas.



Jesús, me encanta estar contigo. Me fascina irme a mi
rincón secreto para hablarte, visua-
lizarte y disfrutar de comunión contigo.

Me encanta que me abrasces y me estreches contra
Ti. Me encanta que me ames con tanta dulzura y me
des Tu simiente dorada. Me encantan Tus Palabras.
Me encanta oír Tu voz. Me encanta que te interese
todo lo que tiene que ver conmigo. Me hace feliz saber
que me amas.

Eres mi mejor Amante. En la vida he conocido a
nadie como Tú. Nadie podrá ocupar jamás Tu lugar en
mi corazón. Jesús, te amo.

Junio 23

Jesús, gracias por el gozo de alabarte. Me deleito hondamente en Tu creación, y más que nada en Ti. Eres el Creador de todo placer imaginable, de toda delicia concebible, y te lo agradezco, te honro y te adoro. Considero un gran honor contarme entre los Tuyos. Me agrada saber que me deseas, que anhelas mi alabanza, mi adoración y mi atención.

Gracias porque puedo participar de la naturaleza divina en esos momentos sencillos en que me detengo a saborear la maravilla de todo lo que has hecho por mí y eres para mí. Siento dentro de mí un resplandor tibio, y hay un aura que me envuelve. En instantes así me da la impresión de que tengo un vínculo casi palpable con el plano celestial, esa dimensión en la que cada pensamiento y cada acción alaban Tu omnipotencia y Tu gloria. ¡Es una maravilla gustar y disfrutar anticipadamente del Cielo estando aún en mi cuerpo terrenal de barro! ¡Cómo anhela mi corazón unirse a Ti, dejando atrás para siempre la fuerza de la gravedad, la debilidad de la carne y las limitaciones del espacio y del tiempo! No obstante, agradezco estas sujeciones terrenas; así aprenderé a alabarte en este cuerpo todos los días de mi vida.

Junio 24

Quiero conocerte a fondo. Quiero que mi corazón se funda con el Tuyo. Quiero conocerte mejor para saber agradarte más. Quiero descubrir todos Tus anhelos y deseos para tener el gusto de cumplirlos lo mejor que pueda. Quiero tener el placer de oír Tus peticiones y decirte que sí una vez más.

Esta es la alabanza que te ofrezco: la confianza que deposito en Ti cada vez que pronuncio esa palabra, aunque sea llorando, aunque sienta confusión o albergue dudas. Sé que a Tus ojos tiene aún más valor cuando digo que sí a pesar de esas emociones perturbadoras.

Por eso lo diré una vez más, Jesús: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Haré lo que sea por Ti, a cualquier precio. Amaré a quien sea, renunciaré a cualquier cosa. Pongo mi voluntad en Tus manos. A veces vacilo a causa de mis debilidades humanas y mi tendencia natural a ser egoísta e inflexible. Sin embargo, sé que en cuanto digo la palabra mágica — *sí*—, algo sucede. Se obra una transformación milagrosa en mi interior, porque en ese momento te entrego mi voluntad, y Tú la aceptas graciosa y tiernamente, agradecido.

Entonces me susurras secretos, las claves para obtener el poder, las fuerzas y el amor que necesito para llevar a cabo Tus deseos.

Junio 25

Eres el Amante de mi alma. Me encanta acercarme a hablar contigo. Siempre estás presto a consolarme, explicarme las cosas, darme instrucciones y ayudarme. Eres el Amante más sensacional, cariñoso y bondadoso que hay. Gracias por ser mío.

Es muy importante que te manifieste gratitud y te dirija palabras de alabanza. ¡Sé cuánto significan para Ti los elogios, porque significan mucho para mí! Tú también me elogias por todas las cositas que hago que te complacen. Continuamente me diriges palabras de ánimo, me alientas y me ayudas. Me agrada escuchar Tus palabras de amor y aliento. Siempre pasas por alto mis faltas y debilidades y me animas diciéndome que voy bien.

Alabarte y manifestarte mi amor con palabras parece muy poca cosa, una tentativa a todas luces insuficiente de corresponder al amor que me has dado. Quiero dirigirte palabras de alabanza que expresen el amor que siento por Ti.

Lo hago con gusto, Jesús, feliz de alzar las manos al cielo, contemplar Tu hermoso rostro y lanzarte besos de alabanza. ¡Te mereces mucho más! Jamás podría pagarte. Todo lo que te dé no podría compararse con lo que me has dado Tú a mí.

Junio 26

Haz que la vida nunca deje de admirarme, así como los regalos de amor que sin cesar nos haces. Es imposible darte las gracias en la medida que lo mereces, pero te ruego que me ayudes a no olvidarme de hacer pausas cada día para concentrarme en Ti, maravillarme con la obra de Tus manos y manifestarte gratitud.

Conserva mi juventud y mi vigor volviéndome consciente de que cada día puedo aprender de Ti algo nuevo acerca de Tu amor, Tus caminos, la vida que me has dado, ¡y hasta la vida por venir! Me quedan infinitos descubrimientos que hacer, ¡pero más que nada deseo descubrirte a Ti, el maravilloso Hombre origen de todo!

Por medio de una relación íntima contigo, quiero entender mejor Tu amor y el plan que tienes para mí. Ayúdame a apreciar esos gratos momentos que paso contigo y considerarlos sagrados, intocables, indispensables.

Jesús, por encima de todo deseo humano te quiero a Ti. Eres el único capaz de saciar mi sed y satisfacer mi hambre.



Sé que me has bendecido sobremanera porque tengo mucho, muchísimo más que la mayoría de la gente. Realmente me atiendes, me amas y me honras como a Tu esposa. Jesús, te amo con toda el alma. Te adoro y te necesito. Lo eres todo para mí.

Junio 27

Muchísimas gracias por el don de profecía. Cada vez que descubro un nuevo aspecto de él caigo más en la cuenta del poco conocimiento que tengo de los grandes milagros que puedes hacer. Es uno de los dones Tuyo que más aprecio. Nunca dejaré de brindarme alegría y nuevas emociones espirituales.

Cuanto más ejercito el don de profecía, ¡mayor se vuelve! Su apariencia es singular. Se podría decir que es invisible; sin embargo, toma la forma de lo que Tú desees describirme: desde fascinantes alegorías muy sencillas hasta palabras apasionadas de amor y ternura; desde firmes consejos sobre los problemas de la vida hasta profecías que no tienen otra finalidad que alegrarme, en las que me das vislumbres de las maravillas que nos esperan en Tu Reino celestial.

Ayúdame a no descuidar ni arrinconar nunca ese don. Que me dé cuenta de que el abandono lo desluce, y si lo dejo a un lado por mucho tiempo hasta puede desaparecer. Sigue ayudándome a acostumbrarme a él, pues me proporciona gratas sorpresas y gran sabiduría y conocimientos. Que lo siga considerando una puerta abierta de par en par para penetrar en Tus pensamientos, Tu corazón y Tu voluntad. ¡Gracias por un don tan divino!

Junio 28

Me conmueve hasta lo indecible la dicha y la alegría que te causan mis alabanzas. Me llega muy hondo, Jesús, verte tan agradecido por lo que parecen obsequios insignificantes, meras gotitas de amor. Sin embargo, las acoges con la misma ilusión con que abre un niño sus regalos de Navidad. Aguardas emocionado y con expectación cada nuevo regalito cariñoso que te dirige mi boca. ¡Qué alegría pensar que Tú, que tienes tanto poder, gloria, belleza y esplendor, deseas y esperas ansiosamente mis besos de alabanza!

Jesús, me siento muy incapaz. ¡Ojalá pudiera alabarte todo el día! ¡Ojalá más personas conocieran Tu amor y supieran lo adorable que eres! Entonces también su corazón prorrumpiría en alabanzas a Ti para honrarte y glorificarte, rendirte pleitesía y adorarte. Así se te daría un poco de la atención y adoración que mereces como verdadero Rey que eres.

Sabiendo cuánto significan para Ti mis palabras de amor y mis besos de alabanza, me dan ganas de darte muchos más. ¡El hecho de que desees hasta ese extremo lo poco que te puedo ofrecer hace que me sienta muy especial! Tu forma de escucharme, de abrazarme y de sacar palabras de mi boca mediante Tus maravillosas Palabras me hace sentirme como una reina. Aunque tengo un alma mendiga, no llevo más que harapos y no puedo ofrecerte nada de valor terrenal —sólo mi propio ser y mis sencillas muestras de alabanza—, te regocijas hasta tal punto que me siento como una soberana. Me impresiona que estimes tanto mi amor.

Junio 29

Jesús, gracias por manifestar Tu amor en nuestra vida de innumerables maneras. Sabes que todos los días tenemos batallas, que pasamos por altibajos y que nuestra vida no siempre es como una seda porque nos queda mucho que aprender. Sin embargo, procuras enseñarnos a luchar y acudir a Ti y a Tu Palabra en busca de las soluciones y la orientación que necesitamos. Además, nuestros problemas no son nada comparados con los que sufren los que tienen la desdicha de no conocerte.

Señor, cuando pienso en cómo me has guardado y protegido todos estos años, que me has llevado a aguas de reposo y me has dejado beber de Tu Palabra hasta saciarme, me maravillo. Gracias porque no tengo que preocuparme por si perderé mi trabajo o si terminaré sin techo, viviendo en la calle. Gracias porque no tengo que inquietarme por si contraeré el sida de resultas de pasar una noche con alguien que apenas conocía.

Gracias porque no tengo que preocuparme de que mis compañeros de trabajo o mi jefe vayan a aprovecharse de mí y engañarme con algún negocio poco escrupuloso. Gracias porque disfruto de una vida rica, plena y gratificadora, y no necesito beber, drogarme ni ganar un montón de dinero procurando hallar alegría y satisfacción. Gracias, un millón de gracias por sostenerme en Tus manos y cuidar de mí todos los días sin falta.

Junio 30

¡Qué buen Marido eres! Me encanta que me cuides y me trates como a Tu esposa.

Siempre eres considerado, amable y compasivo. Puedo descubrirte mi corazón, confesarte cada uno de mis pensamientos, confiártelo todo. Tú simplemente me escuchas con paciencia. Nunca te enojas, ni pierdes los estribos, ni me criticas, ni me censuras.

Verdaderamente eres un Esposo divino. ¡Cuánta falta me haces! Gracias por cuidarme tan bien y por enseñarme a ser más como Tú. Gracias por darme la paciencia que necesito, por infundirme amor y comprensión por los demás, por comunicarme sabiduría. No podría vivir sin Ti. No puedo imaginarme cómo sería un día sin Ti, Jesús. No sabría arreglármelas por mi cuenta. Soy muy débil y tengo muchos defectos y flaquezas humanas. Sé que me haces una falta bárbara.

¡Gracias, tierno Jesús, por estar siempre cerca de mí! Cada vez que te pido ayuda me das lo que preciso; no fallas. Gracias por el matrimonio tan maravilloso que tenemos. Me alegro mucho de ser Tu esposa. Me encanta la relación y el amor que tenemos. Quiero acercarme a Ti y aprender a ser aún mejor esposa, a manifestarte más amor, a cuidarte mejor y satisfacer Tus necesidades.

Julio 1

Gracias por todos los años con que me has bendecido para servirte. Aunque en ocasiones me he encontrado en circunstancias difíciles y ha habido momentos en que no sabía si lograría salir adelante o si hallaría fuerzas para continuar, Tú nunca me has fallado. Ha habido temporadas en que tuve batallas de desaliento, de celos y de impotencia. Ha habido épocas en que me preguntaba si mi labor servía para algo, o si estaba en el centro de Tu voluntad, haciendo exactamente lo que Tú querías. A pesar de esas dificultades, me infundiste fe y gracia para perseverar.

Ahora, al volver la vista atrás y pensar en mi vida de servicio a Ti, ¡me alegro tanto de haber persistido! Al recordar las temporadas de pruebas en que me envolvía la confusión, me faltaban ánimos para seguir luchando, me embargaba el desaliento por mi forma de ser o por la actuación de los demás, o no sentía tanta felicidad o satisfacción como me habría gustado, sé que lo que me tocó sufrir o soportar fue muy poco comparado con el pesar y la angustia que habría padecido de no tenerte a Ti y que padecen a diario los que no te conocen.

Teniendo en cuenta el desánimo y la desdicha que envuelve a quienes no te conocen, y lo *cuesta arriba* que se les hace la existencia cotidiana, Mi vida ha sido como un sueño, una celebración, un banquete continuo. Jesús, poseo tantas riquezas: amor, compañía, amistad, provisión para todas mis necesidades, protección, salud, niños cariñosos, trabajo satisfactorio, y más que nada la deliciosa y gratificante verdad de Tu Palabra.

Julio 2

A veces, si tengo mucho que hacer cuando me despierto por la mañana, siento enseguida que las tensiones me empiezan a abrumar. Entonces me dices tiernamente: «¡Échamelo todo a Mí!» Cuando me siento débil e incapaz, Tú sigues fuerte. Cuando ignoro cómo resolver los múltiples problemas que se presentan, Tú me muestras las soluciones una por una. Me considero indigno de Tu amor. No entiendo cómo puedes estar tan enamorado de mí. Me transmites una alegría incontenible; ¡no puedo evitar transmitírsela a otros! Gracias por amarme de esa manera.



Toda la Creación te alaba. ¿Cuánto más no debería hacerlo yo? Cuando contemplo todas las obras de Tus manos veo Tu infinito amor por Tus hijos. Todo lo creaste para que lo disfrutáramos. Lo único que nos pides es que te lo agradezcamos. Cuando miro la inmensidad del cielo, me recuerda Tu amor sin límites. Cuando veo un paisaje verde y exuberante que se extiende hasta donde alcanza la vista, pienso en cómo provees para Tus hijos. ¡Todo lo que has hecho es una ilustración del amor que abrigas por nosotros!

Julio 3

Los besos de Tus labios son más dulces que la miel. El roce de Tus dedos más cálido y más suave que un fuego acogedor en pleno invierno. ¡Cómo me encanta besarte y tocarte! ¡Cómo me gusta poder acercarme a Ti en cualquier momento, de día o de noche, esté yo triste o feliz! Lo hago sabiendo que estás a mi disposición, que te preocupas por mí y que pase lo que pase ¡me seguirás amando!



Cuando te alabo, ¡comienzo a oír sonidos musicales! Son armoniosos y melódicos. Me envuelven, me penetran y hasta se convierten en parte de mi ser.

Cuando te alabo, me proyecto al futuro, donde me veo libre de todas mis cargas y me encuentro con que todos mis problemas han quedado solucionados. Eso me infunde fe para el presente. Los conflictos y las dificultades se empequeñecen cuando te alabo, porque adquiero la confianza de que Tú te encargarás de resolverlos todos.

Cuando te alabo, oigo descender suavemente Tus respuestas y soluciones, que derriten mis inquietudes como si fueran nieve. Siento también Tus besos, que me agradecen que me tome unos minutos contigo. Aspiro Tu Espíritu, que me llena y me transmite vida. Pero lo más maravilloso es que, cuando te alabo, oigo Tu voz que me contesta y me dice que Tú también me amas.

Julio 4

Gracias por los espacios de reposo que me concedes. A veces siento sobre mí un peso enorme que me abruma. Me da la impresión de que no lograré salir adelante, de que no puedo dar ni un paso más. Pero después, en el momento preciso, Tú aligeras mi carga. Tomas en Tus manos el peso que llevo a cuestas, lo levantas y me concedes suave descanso y relajación; justo lo que me hace falta. Cuando no aguanto más, sólo Tú podrías saber que necesito una tregua. En esos momentos me dejas sentir Tu amor celestial.

Me das pausas entre una batalla y otra. Me infundes paz en medio de la tormenta. Me envías rayos de alegría aun en plena lluvia de tristeza, y me ofreces un abrigo de paz donde resguardarme de los vientos turbulentos. Todo lo que procede de Tu mano es perfecto: las batallas y las pruebas, las alegrías y el amor. En cualquier caso, Tú, amorosamente, nos concedes espacios, momentos de profunda paz y tranquilidad.

Sé que todo lo que sucede está planeado por Ti. Me dijiste que transitara por esta senda; que has dispuesto cada uno de mis pasos, de uno en uno; que portara fiel y diligentemente mi cruz. Me mandaste que reflejara Tu amor, que llevara Tu gozo en mi corazón y que tuviera una sonrisa dibujada en el rostro a la vista de todos. Gracias por mostrarme, no sólo qué camino tomar, sino también cómo debo proceder. Tus amorosas Palabras me guían. Te amo, Jesús.

Julio 5

Cuando mi espíritu está agobiado, mi
alma angustiada,
y mi mente se cree en el deber de hallar una solución,
elevo mi corazón a Ti, Señor mío.
Busco Tu Espíritu de sabiduría y amor, Tu
voz refrescante y pura.
Te llevas mis pensamientos carnales con
Tus fuertes y certeras Palabras.
Me encanta oír y escuchar Tus susurros; me
fascina sintonizar con Tu Espíritu.
Me apasiona, me excita. Me inspira, me besa.
Me depura, me refresca. Me infunde una fe ilimitada;
pues sé que Tu amor es interminable.
Tu canto nunca cesa; das más y más.
¡Sigue cantando, Jesús mío! ¡Mi espíritu vuela a Tus
amorosos brazos!
¡Sigue cantando, Señor mío, y transpórtame hasta el
Cielo!
Tu voz, Tus susurros, son para mí la música más
melodiosa que hay.
No tienen parangón; no hay nada siquiera semejante a
ellos.
Nadie hay como Tú, cariño mío.
Me has arrullado y conquistado con los sonidos de Tu
Espíritu,
susurros del más allá, voces de otro mundo que me
llaman, me hechizan y me emocionan. Me basta un solo
instante contigo para que desee volver por más,
¡dulce Amante, maravilloso Jesús! No me canso de Ti.

Julio 6

Sin yo merecerlo, has prometido amarme, alimentarme, consolarme, cuidarme y mantenerme siempre. Te has comprometido a hacerme feliz, a darme cuanto necesite y hasta lo que desee.

Yo, por mi parte, prometo amarte eternamente y hacer todo lo posible por complacerte. Me esforzaré por darte lo que necesites e incluso lo que desees. Porque estamos casados. Nos unen fuertes lazos de amor. Existe entre nosotros un empalme que une nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestro cuerpo. Somos uno para siempre. Nada podrá matar o apagar nuestro amor.

Has conquistado mi corazón, y siempre te perteneceré. Nunca podré amar a nadie como te amo a Ti, pues nadie podrá amarme como Tú me has amado y sigues amándome; tan a fondo, tan completamente. Nadie más ha dado su vida, derramado su sangre y soportado dolor y torturas para rescatarme y desposarse conmigo.

Eres verdaderamente mi Amor eterno, un Amante sin igual, perfecto, un excelente Amigo y Consolador, el Salvador vivo, ¡cuyo poder y fortaleza sé que siempre me sostendrán y nunca me defraudarán!

Julio 7

¡Cuánto deseo estar contigo, Jesús, en Tu presencia,
en el salón de mi gran Rey y Amante!

¡Me encanta disfrutar de Tu compañía en los atrios de
Tu amor, sin otro deseo que el de adorarte!

¡Gracias por mostrarnos que para entrar por las
puertas de Tus atrios tenemos que tocar las campanas,
los carillones celestiales, mediante nuestras alabanzas!
Cuando te doy gracias por Tu bondad, por Tu amor, por
todo lo que haces, ¡suenan las campanas! Cuanto más te
doy gracias, más repican y emiten sonidos armoniosos,
informando a los guardas que alguien está a las puertas
del Cielo y solicita pasar. Sólo se nos permite la entrada
si te dirigimos alabanzas celestiales.

Si te alabo, me conducen a Tus atrios. En la
alabanza está la contraseña que nos permite pasar a Tus
majestuosos salones. ¡Únicamente los que te alaban
pueden entrar en Tus atrios de alegría!

¡Entramos a Tus atrios con alabanza y te amamos de
todo corazón! Ahí te adoramos, te alabamos, te
cantamos y alzamos los brazos hacia Ti.

¡Ah, qué triunfos, qué protección, qué amor, qué paz y
qué fuerzas nos proporcionan nuestras alabanzas a Ti!
¡Y cómo te gustan! ¡Te satisfacen y te hacen sentir
alegría, amor y felicidad! ¡Cuánto las agradeces! ¡Y
cómo las necesitamos nosotros para acercarnos a Ti!

¡Cuánta falta nos hace entrar por Tus puertas, estar
en Tus atrios, en Tu presencia, para amarte y llenarnos
de Tu amor!

Julio 8

Te amo tanto, Salvador mío, que es imposible expresarlo con meras palabras. Los profundos sentimientos que albergo hacia Ti, Amante mío, no pueden describirse con la lengua. ¡Toma mi corazón y hazlo todo Tuyo, por entero! Haz conmigo lo que te plazca. Será un gran placer para mí seguirte adonde me lleves, obedecerte en todo lo que me pidas y hacer cualquier cosa que me mandes.

Me lo has dado todo. ¿Por qué habría yo de negarte algo? ¡Mi vida, mi voluntad, mi mente, mi cuerpo, mi corazón y espíritu, mi tiempo, mi servicio y, ante todo, mi amor devoto, son todos Tuyos!

¡Cuán valioso y liberador es el conocimiento de que en Ti no hay condenación! Te agradezco que Tu amor y Tu misericordia sean desde la eternidad y hasta la eternidad. Jesús, ayúdame a ser más como Tú, a ver con ojos llenos de fe lo bueno, lo puro y lo amable que hay en el corazón de mis hermanos, del mismo modo que Tú miras en mi corazón y eliges ver sólo lo bueno, lo puro y lo amable.

Aunque esté enterrado bajo muchos escombros, tapado por los afanes de la vida, Tú ves lo bueno y las posibilidades ocultas que nadie más advierte. Sabes que esas cualidades yacen allí. Tú mismo las implantaste en mi ser, ya que eres el Autor de la vida, la Fuente de toda dádiva buena y perfecta, el Dador de bienes a todos Tus hijos. Bastaría eso para que te amara y te adorara... y no digamos todo lo demás que haces para manifestarme Tu amor. Mi vida te pertenece por siempre jamás.

Julio 9

Jesús, gracias por hacer que se crucen en mi camino personas que me aman, demuestran fe en mí y me ayudan a realizar más por Ti. Tu amor se manifiesta de muchísimas maneras, pero tal vez la más evidente sea cuando me llega por medio de otra persona. Si no hubiera sido por ciertos pastores que he tenido que demostraron tener fe en mí, no sé si seguiría aquí. Quizá sí, pero no habría aprendido lo que me hacía falta aprender, lo cual me ha acercado a Ti.

Gracias, pues, por poner en mi vida a esas personas que han sido un fiel reflejo de Ti y de Tu amor y me han ayudado a ser como Tú quieres que sea. Por supuesto, sé que todavía me queda mucho trecho por recorrer y que no he alcanzado la perfección ni mucho menos. En fin, te agradezco que me manifiestes Tu amor mediante esas personas, de un modo tangible que me permite entender mejor el gran amor que me tienes.



Jesús, eres todo lo que había soñado y todo lo que necesito. Con sólo echarte un vistazo, quedan saciados mis anhelos más profundos. Me susurras una Palabra al oído, y siento seguridad, me parece que alguien me ama y me necesita. Me tocas con Tu amor y me derrito. Tú me completas.

Julio 10

Gracias por este nuevo día. Gracias incluso por los pequeños dolores y lastimaduras que me ayudan a apreciar la salud de que generalmente disfruto. Gracias por el cuerpo tan maravilloso que me has dado; por los brazos, las piernas, las manos, los pies, los ojos, los oídos y la boca. Jesús, te dedico mi cuerpo. Sólo quiero vivir para alabarte y glorificarte.

Cuando me detengo a pensarlo, me doy cuenta de que cada bocanada de aire que respiro y cada latido de mi corazón son una maravilla, un milagro. No necesito aparatos para que mi organismo funcione bien; basta con que cuide del fabuloso cuerpo con que me has dotado. Ayúdame a tratarlo siempre bien para que esté en forma, saludable y en condiciones de servirte y de servir al prójimo. Y si permites que sufra alguna pequeña avería, o si de vez en cuando necesito un ajuste, ayúdame a sacar provecho de ello para lubricarme a fondo con Tu precioso Espíritu Santo y dejar que Tus Palabras me limpien.

Gracias porque, en la salud o en la enfermedad, siempre te puedo alabar entregándote mi cuerpo, mostrándome sensible a Tu deseo de que me acerque a Ti o de que salga a ayudar a otros. Te amo mucho. No deseo otra cosa que agradarte.

Julio 11

Gracias, Jesús, por Tu Nuevo Vino y por los nuevos rumbos que marca Tu Espíritu. Oro para que siempre te diga que sí, sin importar lo que me depares hoy, mañana o el año entrante. No quiero perder la relación tan estrecha de que gozamos ahora. Jamás quisiera sentirme lejos de Ti.

Me llevas tiernamente de la mano por Tu palacio celestial, donde me muestras salones que no conocía y cosas que no había visto. No quiero soltarme de Tu mano. Procuraré deleitarme en los nuevos dones que me enseñes en cada salón, aunque me parezcan extraños o no entienda su funcionamiento.

¡Qué Marido tan generoso eres, Jesús! ¡Qué manera de prodigarme regalos! Y por ser mi Es-poso, sé que nunca me darás nada que me haga daño o sea causa de desesperación. Aunque me cueste aceptar algunas de Tus dádivas, quiero cumplir con lo que me exijas, pues deseo lo que me quieras dar.

No quiero rechazar ninguno de Tus regalos. Quiero estudiar cada uno contigo. Quiero deleitarme en cada uno, aprender a estimarlo, a apreciarlo. De esa forma llegaré a conocerte de un modo más íntimo y con mayor profundidad. Llegaré a entender Tu corazón. Porque te deseo a Ti ante todo. Más que Tus bendiciones, más que Tus regalos, más incluso que la paz que siento cuando estoy a Tu lado. Te necesito, Jesús.

Julio 12

¡Qué fuerte eres! ¡Qué grande, poderoso, tremendo y magnífico! ¡Eres precioso! ¡Impresionante! Si me envuelve Tu inmenso poder, no tengo que preocuparme en lo más mínimo por si tendré las fuerzas o la capacidad para afrontar las batallas y pesos de la vida. Cuento contigo, mi valeroso Defensor, para que luches por mí. Cuento contigo, mi gran Proveedor, para que tomes y sobrelleves cada carga.

No puedo apartarme jamás de Ti, pues sin Ti nada soy. ¡Sin Ti me pierdo y estoy débil, sin fuerzas, sin fe y sin esperanza! En mí no hay fuerzas, belleza ni capacidad. Sin embargo, al permanecer en Ti puedo participar de Tus maravillosos y sublimes atributos y disfrutarlos como si fueran propios. ¡Qué grande eres! ¡Qué hermoso, qué poderoso! ¡Qué bendición es tenerte! ¡Qué bendición es pertenecerte!



Mi estimado Jesús, mi admirable Esposo, te doy gracias por Tu espléndido Espíritu y porque siempre estás a mi lado para ayudarme en todo. En cualquier momento puedo acudir a Ti para plantearte mis ideas, mis preocupaciones y mis dudas, con la certeza de que me escucharás. Percibo Tu amor y Tu desvelo.

Julio 13

Eres una maravilla. No podría vivir sin Ti. ¡Ni quiero hacerlo! Te ruego que no dejes que me aparte de Tu presencia. Te agradezco todo lo que haces en mi vida, por grande o pequeño que sea. Ello me motiva a permanecer a Tu lado como si me fuera la vida en ello.

Antes los problemas y las batallas se me hacían una montaña; ahora, en cambio, los veo como una bendición. Si no me topara con dificultades en la vida sería víctima del fariseísmo y el orgullo, y ni me acordaría de que te necesito. Mis muchas debilidades me hacen ver claramente que sin Ti no puedo salir adelante.

Agradezco en el alma el amor que me has demostrado, Tu inestimable amor. Con mis numerosos errores y las distintas ocasiones en que he caído en el desaliento o he andado fuera de onda me has hecho ver lo mucho que me amas. Te doy gracias porque cuando me entrego a Ti me expones Tu corazón. Haces llover sobre mí Tus bendiciones, Tu amor y todo cuanto necesito. Sin Ti no puedo dar un paso. ¡Cómo me alegra que no me sueltes de Tu mano!

Soy como un ciego al que guías paso a paso. Continuamente me animas diciéndome que voy bien: «¡Sigue así, un paso más!» Me enseñas a seguir Tus pasos de amor. Te lo agradezco.

Te amo intensamente. Aprecio mucho cuanto haces por mí, todo lo que me das y las gentilezas con que me tratas como esposa Tuya.

Julio 14

Me encantan los momentos que puedo pasar contigo. Me fascina cerrar los ojos, recostarme en Tu pecho robusto y relajarme. Puedo descansar en Tus brazos sabiendo que cuando estoy contigo no tengo que preocuparme de nada, que todo está resuelto.

Me estrechas contra Ti y alejas de mí todo pensamiento que me distraiga. Me brindas serenidad, consuelo, amor y honda alegría. Me abres los ojos al mundo espiritual y me muestras increíbles delicias que jamás había visto ni imaginado. Luego me dices que no es más que un anticipo, una vislumbre, un breve vistazo de las realidades de la vida futura.

Sabes exactamente qué hacer para alegrarme y levantarme la moral cuando me he desanimado y ando algo triste o de capa caída. Sabes alentarme. Sabes ni más ni menos qué hacer para motivarme.

¡Eres mi mayor Motivador! Vivo por Ti, amo por Ti. Todo lo que haga o dé me lo retribuyes con una fugaz mirada a Tus tiernos ojos, con un momento en Tus tiernos brazos, con una palabra de aliento.

Da gusto recostarme en Tus brazos, Jesús. Te amo mucho. ¡Haces que mi vida valga la pena!

Julio 15

No hay nada como prendarse de Ti. No hay nada imposible para Tu amor.

Cuando recuesto la cabeza en Tu tierno pecho mi alma halla reposo de su labor.

No hay nada como prendarse de Ti. No hay nada imposible para Tu amor. Cuando me refugio de lleno en Ti no conozco cuidados ni temor.

Gracias, Jesús, porque cuento contigo.
¿A quién más puedo acudir en todo momento? No hay nombre tan dulce como el Tuyo.
Sólo Tú me inspiras estos sentimientos.

Nadie más puede llevar todas mis cargas y librarme de toda intranquilidad.
Al apoyarme en Ti, recupero fuerzas y, sabiendo qué hacer, puedo continuar.

Con Tu Palabra en mi corazón puedo transmitir Tu dicha y ternura para que otros lleguen a conocer lo que es amarte con locura.

Julio 16

Gracias, Jesús, por el lazo de amor que has puesto entre Tú, otras personas que son muy queridas para mí, y yo. Gracias por la comunión de que disfrutamos al amarte, por la intimidad de que gozamos. Gracias, Jesús, por manifestar Tu amor de forma tan bella y tan maravillosa.

Gracias por darme unos compañeros de trabajo y amigos que te aman y te sirven por encima de todo y que gustosamente entregan su vida al servicio del prójimo. El amor que manifiestan por sus semejantes me mueve a amarte con mayor pasión. Me incentiva ver su desinteresada generosidad y cómo disfrutan haciendo felices a los demás.

Te alabo, Jesús, por hacerme sentir Tu amor por medio de ello, por ese cariñoso regalo Tuyo. Sé que no lo merezco, pero lo aprecio mucho. Me da deseos de amarte más, de pasar más tiempo contigo y de manifestarte más gratitud.

Gracias, Jesús, porque ellos también pueden transmitir Tu amor a los demás. Aun cuando están muy atareados sirviéndolos, sigue existiendo un estrecho vínculo espiritual entre nosotros que nos mantiene unidos. El hecho de que presten ayuda a sus semejantes me da tranquilidad y satisfacción. ¡Qué maravilla que todos sigamos unidos por lazos de amor!

Todo lo que te diga es poco para darte las gracias por Tu amor y por manifestármelo tan íntima y entrañablemente.

Julio 17

Me gustan mucho estos momentos tranquilos que pasamos juntos. Me encanta estar a so-las contigo, hablarte, escucharte y sentir Tu tierna voz. Me gusta percibir Tu presencia. Me agrada echarme junto a Ti y sentir que me rodeas con los brazos. Todo en Ti me gusta, Jesús. Disfruto mucho de nuestro amor mutuo. Gracias por bendecir mi vida con tantas maravillas.

Gracias, Jesús, por dedicarme tiempo y atención. Gracias porque nunca estás muy ocupado para atenderme. En cualquier momento del día o de la noche puedo hacer una pausa y elevar a Ti mis pensamientos para que me transportes al plano espiritual. Si me afligen la soledad o la triste-za, me rodeas con Tus recios brazos y me estrechas contra Ti. Entonces me invade una sensación de calidez, amor y seguridad que ahuyenta todos mis temores.

En los momentos de confusión y contrariedad, me acaricias el pelo y me aclaras los pensamientos. Cuanto tengo necesidad de un amigo o de alguien que me haga compañía, gustoso me das la mano y caminas a mi lado para dar una vuelta por la playa o llevarme de picnic a un hermoso bosque.

Te agradezco que en la dimensión espiritual se nos puedan conceder todos nuestros deseos y se puedan materializar todos nuestros sueños. Contigo todo es posible. Gracias por deleitarme con cosas tan buenas.

Julio 18

Gracias, Jesús, por la infinidad de detalles con que nos bendices. Ayúdanos a no olvidarnos de darte las gracias por todas las cositas que haces a diario para manifestarnos Tu amor. De tan acostumbrados que estamos a Tus bendiciones, a veces ni nos fijamos en muchas de ellas. Las damos por sentadas sin reparar hasta qué punto esos detalles nos demuestran Tu amor.

Gracias por protegernos de tantos peligros y percances que se nos pasan inadvertidos. A veces ni sabemos que nos protegiste, porque no vemos lo que habría pasado de no haberlo evitado Tú. Te alabamos y te damos gracias por ello.

Ayúdanos a darte las gracias más a menudo por todos los detalles, por las pequeñas muestras de Tu amor, de Tu amparo y protección.



Te alabo, Jesús, dulce, magnífico y adorable Esposo, mi entrañable Amante. Me deleita estar contigo. Me agrada venir a Ti. Sé que puedo hablarte con mis propias palabras y, aunque me exprese con dificultad y no sepa decirte las cosas, Tú de todos modos lo aprecias.

Julio 19

Gracias por llamarme Tu diamante, ¡una de las piedras preciosas de mayor valor! Es un honor para mí que me veas así y me tengas en tanta estima. Pasaste horas buscándome en la mina de la vida. Tuviste que picar en la roca para extraerme de la montaña. Al principio me cubría la piedra tosca, y yo no parecía nada del otro mundo. Sin embargo, viste más que mi aspecto externo. Te diste cuenta de mis posibilidades, de lo que podía llegar a ser con Tu ayuda, amor y desvelo.

Me sacaste cuidadosamente de la roca. Me tallaste y me puliste. No siempre me resultó fácil, pero Tú igual seguiste obrando en mi vida a fin de que tuviera brillo y destellara para Ti.

Los años que dedicaste a pulirme y limpiarme me han convertido en lo que soy en la actualidad. Sé que aún no soy exactamente como quieres; me falta mucho para ello. No obstante, confío en que sabes lo que haces y en que seguirás puliendo Tu diamantito —yo— para que sea ni más ni menos como Tú quieres.

Mil gracias por tener tanta paciencia conmigo, por amarme y por estimarme hasta el extremo de convertirme en una piedra preciosa de mucho valor para Ti. Es un honor que me llames Tu diamante. Me siento a salvo en manos del más experimentado Artesano del universo.

Julio 20

Me encanta retirarme a este lugar, donde puedo gozar de Tu compañía. Sé que me puedo desahogar diciéndote todo lo que tengo dentro. Puedo desembarazarme de cualquier peso que me esté molestando o presentarte mis inquietudes y preguntas. Te agradezco que pueda sincerarme contigo. Es importantísimo para mí saber que me escuchas y que siempre me entiendes. Contigo es fácil hablar; eso me mueve a contarte mis intimidades.

A veces, cuando ya he dicho todo lo que que-ría, o cuando de partida no tengo nada que contarte, no hago otra cosa que ponerme a escuchar lo que Tú me dices. El sonido de Tu voz me comunica una paz extraordinaria, que nunca había imaginado; una paz que supera el entendimiento humano y que, sin embargo, es de lo más sencilla. Para obtenerla, me basta con abrir la puerta de Tu aposento. ¡Qué gran honor es para mí saber dónde queda Tu puerta y poder alcanzar fácilmente la manija y abrirla siempre que lo desee!

Te agradezco que sea tan simple. No es nada difícil. El tirador de la puerta no está tan alto. Te agradezco que lo único que tenga que hacer sea girar la manija, abrir la puerta y acceder a Tu presencia. Esos momentos que paso a solas contigo en oración a distintas horas del día me facultan para proceder con calma. Te amo, Jesús. Gracias por facilitármelo tanto.

Julio 21

Gracias, Señor, por esa tierna criatura que me diste hace tantos años para que la amara, la cuidara, la alimentara, la vistiera, la educara y estuviera a su lado cuando le hiciera falta mi cariño. Te agradezco el amor por mí que pusiste en ese niño. Gracias por concederme ese precioso don de Tu amor, con el cual me manifestaste cuánto me quieres.

Gracias, Señor, porque ahora que ha crecido ha hallado un puesto donde servirte. A pesar de que desearía estar con él, poder tocarlo, estrecharlo en mis brazos, presenciar su alegría y participar de la felicidad que siente al servirte, te agradezco, Jesús, que estés a Su lado. Tú eres el mejor Padre, el mejor Maestro, el mejor Consolador.

Gracias por ser Tú el compañero de mi hijo cuando yo no puedo estar a su lado. Gracias por ser su escolta cuando afronta batallas y pruebas. Gracias por revelar las soluciones a sus problemas.

Gracias por los años que pude pasar junto a ese tesoro mío, ese regalo de amor que me otorgaste. Gracias por el amor que me infundiste por él y el que le infundiste a él por mí. Gracias porque un día estaremos juntos en el Reino Celestial, disfrutando de la vida eterna en Tu compañía. Gracias asimismo porque esta época de separación es efímera, como una neblina. Gracias, Jesús, por Tu consuelo y Tus palabras tranquilizadoras. ¡Te amo!

Julio 22

Gracias de corazón por las dificultades que ofrece la vida y por las cosas que resultan arduas. Te doy gracias porque esas contrariedades me obligan a acudir a Ti, y Tú siempre me brindas las soluciones. Lo pones todo muy claro y muy fácil de entender. Sólo tengo que rendirme a Tu voluntad y aceptar. Te agradezco las dificultades que he tenido, las batallas que me ha tocado librar. Te agradezco que para alcanzar la victoria me haya visto en la obligación de confiar en Ti. De no haber sido por esas batallas, desconocería Tu compasión, Tu comprensión y Tu perdón. El poder ponerme en el lugar de otros es para mí una de las cosas más bellas que hay, un don puro proveniente de Ti. Me alegra tanto que me lo hayas dado.

Gracias por tenerme en una situación apremiante que me obliga a permanecer cerca de Ti. Eso evita que me largue por mi cuenta y sea presa del orgullo, el fariseísmo y el envanecimiento. Gracias por todo lo que pones en mi camino para que conserve la humildad y siempre acuda a Ti cuando precise fuerzas y ayuda. Tu plan es perfecto; no falla nunca.

¡Qué Dios tan maravilloso tengo! ¡Un espléndido Amante y Marido! Te adoro.



Gracias por el carmesí, el escarlata y el rosado, por el fucsia, el rosicler y el granate; por los tomates, los tulipanes, las amapolas y las begonias; por el rojo cereza y el rojo encarnado, el rojo cobrizo y simplemente el rojo. Gracias por descubrir tantos matices y tonalidades interesantes con qué pintar Tu maravilloso mundo. Siempre nos ofreces variedad y sorpresas. ¡Así la vida cobra emoción!

Julio 23

Tu amor es como una sombra que me sigue por doquier. Por muy rápido o muy despacio que camine, no se me separa. Nunca se despega de mí. Me acompaña cuando hablo, cuando camino, cuando como y cuando juego. Este magnífico amor Tuyo me sigue por lo alto y por lo bajo. La maravillosa sombra de Tu amor jamás se cansa de andar a mi lado, jamás se hastía, jamás desiste, jamás se decepciona.

Haga yo esto o lo otro, Tú no me abandonas. Cada vez que miro, esa delicada sombra de amor se hace manifiesta y me recuerda Tu presencia.

Nunca se muestra entrometida, áspera ni brusca conmigo, sino que aguarda cada uno de mis movimientos con paciencia y amabilidad, como una sirvienta. No hace más que recordarme que Tú eres una constante en mi vida, un pronto auxilio en las tribulaciones, un Amigo más leal que un hermano.

Siempre eres obsequioso. Cuando brinco y juego, Tú brincas y juegas conmigo. Cuando río, te ríes conmigo. Cuando lloro, lloras conmigo. Cuando trabajo, trabajas conmigo. Eres un Compañero de toda la vida, que me sigue como una sombra por dondequiera que ande. Contigo, dulce Jesús, nunca estoy solo.

Julio 24

Jesús, gracias por el don de profecía. Si bien al principio nos parecía raro, ha resultado ser fascinante. Cuanto más me fijo en él, lo estudio en mis manos y lo empleo para comunicarme contigo, más me doy cuenta de que rebasa totalmente lo que en un principio había imaginado.

Es comparable a una puerta mágica, una puerta singular por la cual se accede a infinitas posibilidades. Entre otras cosas, nos da a conocer hermosas y acertadas descripciones, doradas gotitas del amoroso almíbar que destilan Tus labios. Al atravesar ese umbral hacemos toda suerte de descubrimientos: desde las dichas del Cielo hasta las profundidades de Tu consuelo; desde la pasión de Tu amor hasta revelaciones sobre los misterios de la vida; desde el aliento que transmites luego de las decepciones hasta esa clara orientación que nos das cuando buscamos Tu voluntad.

¡Qué interesante es el don de profecía! ¡Quién sabe cuántas maravillas se me revelarán si lo tomo en las manos con una actitud de fe y expectación!



Gracias porque, aunque no sé lo que me tiene determinado el futuro, sí sé Quién lo determina. Tengo la certeza de que puedo confiar en Ti y en Tu amor. Nunca me has abandonado. Nunca me has desamparado. Nunca me has defraudado.

Julio 25

Jesús, me fascinan los medios de que te vales para recordarme que sin Ti no puedo nada.

Perdona si a veces no capto lo que me quieres decir.

Razono que si no me siento fuerte y capaz es porque algo no anda bien. Cuando hago una pausa para rendirme a Ti y dejar que me ames, me doy cuenta de que el mejor sentimiento que me puede embargar es el de saberme incapaz sin Ti.

Es para mí una dicha saber que te necesito, que me envuelves en Tus brazos y que en Ti hallo gracia y fortaleza. No tengo que hacer otra cosa que entregarme a Ti, dártelo todo, rendirme a Tu bello Espíritu y dejar que Tú tengas pleno dominio sobre mí. No hay para mí mejor estado que el de total dependencia de Ti. Soy consciente de que si me apoyo en Ti y dependo completamente de Ti obrarás conmigo lo que deseas.

Gracias por recordarme que nada tengo que hacer a base de mis propios esfuerzos. Gracias por transmitirme Tus fuerzas cada vez que me hacen falta, ¡y es que siempre me hacen falta!



Te doy honra, te alabo y te exalto. ¡Eres una maravilla! Tus obras y Tus portentos me asombran, Tu paciencia es pasmosa, Tu desvelo me conmueve y Tu infinito amor me deja sin habla.

Julio 26

De pronto se me revela una imagen: se
pinta el cielo de un bello arcoiris.
Oleadas de emociones me invaden. Se
derrama el amor con su elixir.

*Un cometa se va y otro aparece,
estrellas fugaces una tras otra. Mas
dentro de mí algo prevalece,
un sentir que nunca, nunca se borra.*

*Cual fruto bendito de amor, me vino.
Vibro aún con el cálido recuerdo
de ese indefinible toque divino
sobre los que a Ti se entregan por entero.*

*No fue en el dominio de lo físico, sino en
el plano espiritual, tangible. Tan humano
y, sin embargo, místico. Extasiante,
reanimador, indecible.*

*Jesús, Tu amor es más que todo eso.
No hay palabras que acierten a describirlo. En
la gente amable te veo impreso.
Bebo Tu vino nuevo hasta el delirio.*

*Arrobas mi ser, mi vida, mi alma.
¡Qué grata es la sensación que me embarga!*

Julio 27

Aorado Señor, ¡cuánto te adoro! Todo me lo haces fácil. Aun cuando reinan el trajín y la confusión, Tú lo simplificas todo. Me basta con abrir despacito la puerta de acceso a Tu presencia e introducirme suavemente. Aquí, en la quietud, se goza de una paz y una calma increíbles.



Jesús, cuando estoy contigo me siento tan joven, radiante y alegre. Gracias por otorgarme el magnífico don de Tu Espíritu.

Pese a que no he tenido muchos estudios y carezco de muchas cosas materiales, soy una persona francamente afortunada. Si bien no ejerzo una profesión que se considere importante, ni ocupo un lugar destacado en la sociedad, ni gozo de fama, poseo mayores bendiciones y riquezas que la mayoría de la gente. Por nada del mundo te cambiaría a Ti y el amor tan singular que me manifiestas.

Me alegra saber que pase lo que pase en los próximos años, por muchas pruebas y dificultades que se me presenten, siempre te tendré. Estoy en deuda contigo, Jesús, ¡mi incomparable Amante y Esposo!



Gracias, Jesús, por tomarme de la mano cuando me asalta el temor. Gracias por estar presente cuando caigo. Gracias por ser fuerte cuando flaqueo. ¡Me haces tanta falta!

Julio 28

Jesús, sé que comprendes mis más recónditos secretos y sentimientos. Bien sabes que a veces me envuelve la soledad cuando pienso en personas que significaban mucho para mí pero que abandonaron Tu servicio y se dieron por vencidas. Gracias por darme las fuerzas para continuar. Soy consciente de que esas fuerzas no nacen de mí. No las hallo en mí. Proceden directamente de Tu mano. Ese es otro inapreciable don Tuyo.

Sé que esas personas que tanto estimo se hallan en Tus manos, ¡y te lo agradezco! De no tener la plena seguridad de que eres dueño de la situación, no sentiría esta paz tan grande. Gracias por velar por esos seres que tanto quiero y porque harás que se cumpla el perfecto plan que tienes para cada uno de ellos.

Desconocer lo que me aguarda en el futuro es a veces difícil para mí. De todos modos, agradezco que te conozco a Ti, ¡el que dispone del futuro! Tú lo haces todo bien. Hasta puedes tornar aparentes derrotas en imponentes victorias. No dudo, pues, que labrarás grandes victorias en la vida de esos hermanos que ya no caminan a Tu lado, sino que han optado por seguir su propia senda.

A lo mejor lo que necesitan es precisamente eso: probar algo distinto por un tiempo. Gracias por asegurarme que siempre tendrán reservado un lugar en Tu mesa y en Tu casa, y que los amas y los esperas con los brazos abiertos.

Julio 29

Esta vida es extraordinaria. No mucha gente puede hacer esa afirmación hoy en día, pero yo sí, Jesús, porque te tengo a Ti y disfruto de Tu amor, de Tus Palabras vivificantes y de una maravillosa Familia. Tan ricamente me has bendecido que no encuentro palabras para describir el gozo que alberga mi corazón y la satisfacción que anida en mi espíritu a causa de lo íntimamente que te conozco y de la bendición que supone servirte día tras día.

No podría pedir más. Una y otra vez me has concedido las peticiones de mi corazón. Nunca me has defraudado. De innumerables modos me has manifestado Tu amor. Cada día me enamoro más de Ti.

Te agradezco, Jesús, la dulzura con que nos tratan nuestros hermanos, que nos quieren, se interesan por nosotros y nos imparten Tu amor. Gracias por manifestarte a través de ellos de maneras tan diversas: ya mediante palabras amables, ya mediante sonrisas, tiernas caricias, el aliento que nos brindan cuando estamos decaídos y deprimidos o una mano amiga cuando llevamos una pesada carga, amén de la instrucción y la corrección que nos dan y que contribuyen a mantenernos en vereda.

Te agradezco que Tu luz brille a través de otras personas y que te valgas de ellas para amarnos, animarnos, fortalecernos y ayudarnos. Gracias por todas Tus expresiones de amor y por manifestarte por medio de conductos tan diversos.

Julio 30

Tu presencia inunda mi alma como un torrente de sol matinal que impregna el paisaje. Alumbras mi mundo como el sol del mediodía. Como las estrellas de los cielos, velas por mí en la noche. Así como el grato aroma de las flores me levanta el ánimo, Tu Espíritu me envuelve de esa dulzura Tuya. Como el rocío se posa en la hierba y le arranca destellos con los primeros rayos del sol, Tu Espíritu se posa en mí y me hace resplandecer para Ti.

Mis sentidos te perciben, Jesús, en todo lo que me rodea. Veo lo que has creado y pierdo el aliento ante semejante belleza y plenitud. Tus atardeceres me dejan con la boca abierta. Tus amaneceres me dejan sin habla. Las olas de Tus mares me emocionan en su carrera. La suave arena me calienta los pies. Me tranquiliza la dulzura del canto y la alabanza que te entonan las aves. El musgo bajo los árboles me renueva. Respiro hondo y me refresco con los aromas del bosque.

A diario veo, siento y palpo Tu amor en Tu incomparable creación. Tu Espíritu lo llena todo y me envuelve cual tierna madre en el regazo de Tu amor. Me bendices de maneras incontables. Gracias, Jesús, Mi amor. Te adoro.

Julio 31

Jesús, me tratas muy bien. Eres el mejor Defensor, el mejor Cuidador, el mejor Guardián, el mejor Guía. No encontraría uno mejor. Me pastoreas junto a aguas de reposo. Camino junto a Ti y nunca vas demasiado aprisa. Cuando me agobia el cansancio, siempre me dejas descansar. Cuando tengo sed, me das las aguas refrescantes y cristalinas de los arroyos de Tu Palabra. Cuando tengo hambre, me das el pan nutritivo de Tus promesas.

Eres formidable como Padre, Defensor y Pastor. Velas por cada una de Tus ovejas. Siempre estás alerta, atento, ojo avizor, en guardia. Tengo la certeza de que nunca me perderás de vista. Jamás me inquietará la posibilidad de perderte. En todo momento sabes dónde estoy y lo que hago. El corazón me dice que me amas más de lo que podría imaginarme, y eso me hace sentir gran gratitud.

Gracias, magnífico Señor, por ocuparte de que todo marche sobre ruedas. Al seguir Tu senda, la vida se torna muy sencilla. Si no me aparto de Ti, habitaré a la sombra de Tu protección, y la iniquidad no prevalecerá contra mí. Mientras siga tu senda de luz y vida, habrá delicias para siempre.

Agosto 1

Mi consuelo, mi delicia y mi paz es escuchar Tus susurros, con los que me guías, me diriges, me animas y me comprendes. Te amo. Gracias por abrirme este pasaje que conduce a Tu presencia, por permitirme entrar por esta hermosa galería a cualquier hora del día o de la noche para conversar contigo o simplemente para escucharte.



Jesús, no quiero alejarme de Ti. No quiero tratarte con frialdad ni de modo insensible y distante. Quiero corresponder al amor inagotable, al cariño que me brindas. Has afirmado que el amor engendra amor. Te amo porque Tú me amaste primero. Gracias por el amor que me das para que yo a mi vez te ame a Ti. ¡Ojalá refleje siempre Tu amor a los demás!

¡Gracias por amarme primero! Gracias por quererme, aceptarme y recibirme tal como soy. Es una gran bendición tenerte y poder disfrutar de Tu amor; me inspira a entregártelo todo. Pondré todo mi empeño en amarte de todo corazón, con todas mis fuerzas y con toda mi alma. ¡Eres mi amor eterno, mi primer amor! Lo más valioso para mí. Te quiero mucho, Jesús.

Agosto 2

Te doy gracias, Señor, por Tu bella creación: por los árboles que alzan las ramas en alabanza a Ti; por los pájaros que entonan cantos de acción de gracias; por las mariposas que parecen florecitas voladoras; por los capullos que, al abrirse, nos entregan su belleza multicolor y se inclinan para hacerte reverencia.

Señor, quiero ser como el pensamiento, aquella florecilla feliz que te honra y te glorifica. Quiero estar siempre mirando en dirección a Ti, el Dador de todo. Nos has creado para tu gloria. Hiciste todas Tus criaturas a fin de que te glorificaran y te honraran. ¡Tu creación es imponente y majestuosa!

La luz del sol es como Tu amor que brilla sobre nosotros y nos calienta y nos derrite el corazón, fundiéndonos contigo. Todo es obra de Tus manos, Maestro. Lo eres todo para nosotros. Sin Ti, todos estaríamos desvalidos. Quiero darte gracias, Señor, en tanto que tenga vida. Gracias a Tu amoroso sacrificio, ¡ésta no tendrá fin! ¡Te amo!



Gracias por esta nueva alborada, por este nuevo comenzar en el que ya no figuran las manchas y borrones de ayer. Mientras dormía, Tú los limpiaste y lo hiciste todo nuevo.

Tus misericordias se renuevan cada día.
Magnífico Jesús, ¡eres mi vida!

Agosto 3

¿Que cómo te quiero? ¡Sería imposible enumerar todas las maneras! ¡Te amo hasta el límite de la profundidad, anchura y altura que es capaz de abarcar mi alma! ¡Te quiero más que a la vida misma! No hay manera de expresar en palabras lo que siento por Ti. Te amaré por la eternidad. Te quiero ahora y por siempre.

Y ¿por qué te amo? Porque me has amado con un amor eterno, imperecedero, incondicional. Un amor fiel, verdadero y divino que no conoce límites. No tiene principio ni fin, es constante e inextinguible. Gracias, Señor, por Tu ilimitado amor.



¡Cuánto quisiera que mis pensamientos y mi lengua hallaran un modo de describir lo grande y maravilloso que eres, el tesoro que eres para mí! Ten la certeza de que tienes para mí más valor que la propia vida. Sin Ti mi existencia jamás llegaría a ser completa. Has puesto Tu vida y Tu Espíritu muy dentro de mi ser. Los dos nos hemos fundido y eres parte inseparable de mí. Por siempre jamás seremos uno. Nada, ni lo alto, ni lo profundo, ni la muerte ni el infierno podrá separarnos, porque estamos amalgamados.

Agosto 4

Jesús, me arrodillo ante Ti como humilde esposa.

Gracias por amarme a pesar de mis errores, mis pecados y mis fallos. A veces me presento ante de Ti con vergüenza por ser como soy; tanto es así que apenas si puedo alzar la frente para contemplarte. Sin embargo, te inclinas gentilmente y tomas mi barbilla entre tus dedos. Levantas mi rostro y me animas a mirarte a los ojos para ver reflejada en su brillo Tu ansia de mí.

Deseas que sea Tuya. Quieres poseerme, pese a que a veces soy una esposa rebelde y me resisto a acudir cuando me llamas y no siempre estoy dispuesta. A veces me demoro demasiado en las naves laterales del templo y me pierdo la oportunidad de estar contigo. A pesar de todo, me tratas con suma paciencia y gran amor.

Cuando por fin llego, me recibes con los brazos abiertos y una sonrisa en los labios, y veo en Tus ojos el amor y el deseo. Me consuela mucho saber que, sea cual sea el estado en que me encuentre, puedo contar con que me recibirás en cuanto acuda a Tu presencia. A veces me hablas para encaminarme por la senda que debo seguir, pero en ningún momento lo haces con reproches. Con gran amor y paciencia me enseñas, me orientas y me señalas el camino.

Ayúdame a tratar del mismo modo a los que fallan y a los que no hacen su parte, a los que tropiezan y caen. Ayúdame a manifestarles el mismo amor que me brindas Tú: un amor clemente, incondicional e inagotable.

Agosto 5

Jesús, ¡qué bien nos tratas! ¡Nos sabes amar muy bien!
¡Cuánto amor nos prodigas! Das y das sin cansarte. Aunque no lo merecemos, sigues derramando en abundancia. Concedes hasta las peticiones más insignificantes. Das a manos llenas del tesoro inapreciable de Tus Palabras. Nos haces ver el futuro para que podamos advertir a otros y conducirlos a Ti. Nos das una paz que sobrepasa todo entendimiento, pues sabemos que eres nuestro refugio y que nos protege Tu poderosa mano.

Estás muy presente en todo aspecto de nuestra vida. Lo que nosotros no comprendemos, Tú sí lo entiendes, y todo redunda en bien a fin de que se cumpla Tu perfecto propósito. Nos has hecho innumerables promesas: promesas de protección, de salud, de victoria y de consuelo. Y jamás has faltado a ninguna.

Gracias a Ti nos aguarda un futuro espléndido. Viviremos eternamente contigo en tu Reino infinito y glorioso. Nos has dado un ministerio y un llamamiento que nos mantendrá alentados y ocupados con lo que quieras que hagamos, siempre y cuando sigamos escuchando Tu voz y sometiéndonos a Tu voluntad.

¿Qué otra esposa ha recibido tanto de su marido? Gracias por darnos la vida y una razón por qué existir. Gracias por darnos la Familia, unos hermanos tan amorosos, para que juntamente nos esforcemos por alcanzar una misma meta, que también es la Tuya. ¡Gracias, Jesús! ¡Te queremos muchísimo!

Agosto 6

Te damos gracias por las parejas y los amantes que nos has dado. Gracias porque podemos manifestarnos amor, por Tus detallitos y por los momentos especiales que pasamos contigo en compañía de las personas mediante las cuales nos manifiestas Tu amor. Gracias por los goces que podemos compartir: la compañía, las ideas, los tesoros, el amor, los secretos, el cariño. Gracias por que podemos trabajar y jugar juntos. Gracias por esos ratos que pasamos con personas a las que queremos mucho, por los ratos que recordamos entrañablemente.

Asimismo, te damos gracias por los momentos en que no estamos con las personas amadas. Gracias porque eso también es una bendición, aunque no falten las lágrimas. Te damos gracias porque esas lágrimas regaron nuestro amor para que diera fruto, y así nos acercaron más a Ti. Gracias porque las veces en que estuvimos lejos de un ser querido, la experiencia nos llevó a amar más a esa persona. Ello afianza nuestra comunicación, nuestra fraternidad, y estrecha los lazos que tenemos contigo. Abre nuevos conductos que dan entrada a Tu amor. Gracias, porque con ello nos enseñas a orar con más sentido, sinceridad y sentimiento.

Gracias porque esas separaciones transforman mi corazón. El quebrantamiento me ayuda a comprender, a tener compasión y humildad. Ablanda mi espíritu y me ayuda a abrirme más a otros. Gracias porque esas experiencias me enseñan a someterme a Tu voluntad y renunciar a la propia. Te doy gracias aun cuando extraño a la persona a la que tanto quiero. Ello me recuerda que, por encima de todo, mis seres queridos te pertenecen a Ti.

Agosto 7

Gracias por Tu ternura, por tu paz. Gracias porque puedo descansar todo mi peso sobre Ti, porque puedo dejar a un lado la carga de todos los pensamientos que me atribulan y reposar mi cansada cabeza sobre Tu pecho. Gracias por comprenderme cuando se me inundan los ojos de lágrimas y éstas caen, pesadas, sobre mi rostro. Te agradezco que no me recrimines por mirar neciamente las olas, que con ternura me enjugues las lágrimas con Tus cariñosas manos. Gracias por comprender lo débil que soy.

Gracias por esperar con tanta paciencia el momento en que me dé cuenta de que Tú eres mi única opción, de que descansar en Tus brazos será mi única tregua en la batalla. Gracias porque al alabarte y amarte de verdad, al centrar mis pensamientos en Tu hermosura, se desvanecen la tensión y la confusión.

Gracias porque las tempestades y las batallas me conducen al refugio en que descanso junto a Ti, donde todo es tranquilidad y quietud perfecta, donde Tú me aguardas con el bálsamo que sanará mi corazón herido.



Jesús, gracias por amarme. Me ha beneficiado mucho conocerte, enamorarme de Ti, desposarme contigo.

Agosto 8

Gracias por Tus preciosas Palabras y por Tu voz.

No puedo dar siquiera un paso sin Ti, Jesús. Me siento inmensamente feliz de que siempre estés a mi lado, dispuesto a ayudarme y a responder a cada una de mis preguntas, a darme la solución a cualquier problema. En todo momento puedo contar contigo. Eres muy servicial. Siempre estás ansioso de hablarme y me ayudas gustoso. Gracias, Señor.



Jesús, Tu Nombre es el más dulce de los elíxires. Tu fragancia es más agradable que la más costosa esencia o la más bella de las rosas. El toque de Tu mano es más suave que la brisa del verano. Tu sonrisa es más radiante que el azul intenso del cielo. Tus ojos son más profundos y plenos que el mismo océano. No hay nada que se pueda comparar con el esplendor y la majestuosidad de Tu cálida y abarcadora presencia.

Quando estoy a Tu lado, es como si un resplandor ambarino me envolviera y desvaneciera todo lo que es difícil, lo desagradable y lo que es causa de descontento. Tu incomparable presencia empapa mi ser, impregna el ambiente en que me muevo, ocupa todos mis pensamientos y ahuyenta toda preocupación, temor, duda, pesimismo, desesperación y tristeza, puesto que Tú eres la alegría, el amor y la vida misma. ¡Te amo!

Agosto 9

M*i alma...*

*ante Ti reposa en silencio, y
ahora que te reverencio
en las alas de una canción,
me aparto de la confusión
rumbo a Tus brazos.*

Mi alma...

*en Tu seno se recuesta sumisa. Me
amas con suaves caricias. Tu tierna
voz me dice al oído: «No temas,
siempre estoy contigo para
abrazarte».*

Mi alma...

*se entrelaza con la Tuya.
Haz que lo nuestro nunca concluya Te
pido que de Tu amor me llenes.
Inúndame hasta que ya no quede nada
más.*

Mi corazón...

*te eleva un único pedido:
que no me aparte por ningún motivo, pues
sentirte fue siempre mi anhelo. ¡Cuánto te
deseo y te quiero,
mi buen Jesús!*

Agosto 10

Te damos mil gracias por el amor que nos brindas.

Eres amor, Señor; Tus Palabras son parte de Ti, y son amor. Es hermoso escucharlas, ver su fruto, sentir su espíritu, saber que cada vez que las oímos recibimos y absorbemos más de Ti, y nos volvemos más como Tú.



Cuando me detengo un momento a pensar en las numerosas bendiciones que me has dado, a recordar cómo has obrado en mi vida, mi corazón rebosa de alabanza y gratitud. No tengo motivos para quejarme, y sí todas las razones del mundo para alabarte.

Gracias, mi amado Señor y Salvador, mi estu-pendo Rey, Mi Amigo y Compañero que nunca me abandona, mi máspreciado Amante y Esposo. Podría darte las gracias un millón de veces y no sería suficiente. No se me ocurre nada, Jesús, que pudiera hacer o decir y que bastaría para pagarte. Lo que sí prometo, por Tu gracia, es reservarte siempre un lugar primordial en mi corazón y mi vida y amarte más que a nada o a nadie.

Yo te pertenezco a Ti, y Tú a mí. Eso me hace muy feliz. ¡Te amo, Jesús!

Agosto 11

Cual cascada cristalina, Tu amor desciende
despidiendo un bello color.

De pie estoy bajo Tu gozoso torrente, y al
abrirte mi ser completamente me lleno de
fuego, de ardor sin igual, de líquida luz,
de poder celestial. Inmenso río que todo
lo envuelve; limpia e inunda, jamás
retrocede. Me sumerjo en Tu bella
sinfonía

de acuosa y burbujeante alegría. Lindo
caudal, profundo y absorbente. Su
percepción omnipotente
engloba suavemente mis sueños, todas
mis esperanzas y deseos. Brota otra
vez con una canción y me embriaga de
emoción. Rápidos de impetuoso correr;
nada hay que los pueda detener. Oigo
el rumor de la corriente. Cumplir Tu
voluntad es mi deleite.

Sigo ahora mi curso con más lentitud. Una
fuerza perpetua, de serena quietud, avanza
con airoso movimiento
hasta traspasar las barreras del tiempo. Floto
alegre, con tranquilidad,
en estas aguas de la eternidad. En Tus
caricias de infinita ternura
hay reposo que por siempre perdura.

Agosto 12

Es una alegría y un honor recibir Tu simiente, ¡Tu amorosa y bella simiente de vida!

Quiero mucha más, tanta como me puedas dar. Nunca me parece suficiente. Está llena de vida y luz. Siempre quiero más y regreso a pedírtela.



Te agradezco en el alma que te hagas presente en cada aspecto de mi vida. No sólo eres la persona que más me hace falta cuando necesito compañía o consuelo; también satisfaces mis necesidades en todos los sentidos: en lo práctico, en lo espiritual y en lo emocional.

Eres mi amante, mi instructor, mi redactor, mi crítico, mi asesor, mi colega, mi chef, mi compañero de testificación y mi pareja. En cada aspecto y actividad, eres el compañero ideal. Me brinda gran seguridad compartir contigo cada instante de mi vida. Eres de lo más entretenido, tranquilo, prudente, conocedor, comprensivo e ingenioso, y siempre velas por mí, me ayudas y me alientas.

Gracias por ser mi socio en los altibajos y vicisitudes de la vida, en todas las dificultades, alegrías, desafíos, pesares, risas, lágrimas, ratos de esparcimiento y horas de trabajo. ¡Eres mi ideal!

Agosto 13

Jesús, ¡Tu rostro es tan hermoso! ¡Me encanta contemplarte! ¡Me apasiona adorarte! Mirarte a los ojos me tranquiliza. Tu sonrisa me infunde paz interior. Tu semblante es muy tierno; denota consideración y comprensión.

Me miras profundamente a los ojos, escudriñas mi alma y me llenas de un calor extraordinario. Siento que me adivinas los pensamientos. El brillo de Tus ojos me demuestra que me amas, que soy especial para Ti, que soy singular. La luz que emana de Tu rostro me alumbra el camino.



Te amo porque respondes a mis oraciones. Te amo porque contestas aun las que no se me han ocurrido. Te amo porque ahondas en Mi corazón y ves lo que hay escrito en él: las palabras que no he pronunciado, los deseos que no se han cumplido, los sueños que casi ni me he atrevido a tener. Tomas todas esas cosas en Tus manos, y algunas las cumples ante mis propios ojos; otras las bañas con Tu paz y Tu tranquilidad; otras haces que se desvanezcan de mis pensamientos, a fin de que cuando las vaya a buscar, ya no estén, sino que hayan sido respondidas, y en su lugar encuentre la maravillosa satisfacción que brinda Tu presencia.

Agosto 14

¡Qué bendición es contar con Tu infalible e in-finito amor! ¡Cómo me consuela saber que Tus brazos fuertes y amorosos siempre me envolverán! ¡Cuánta seguridad me brinda la certeza de que me cuidas constantemente, que estás al tanto de cada uno de mis pensamientos y mis actos! ¡Qué celestial es que comprendas mi estado de ánimo! Ves dentro de mí y entiendes de verdad lo que siento y lo que pienso.

Conoces todas mis flaquezas, insuficiencias, debilidades y pecados. Sin embargo, también ves y comprendes lo profundo que es el amor que te tengo, y que deseo de corazón hacer sólo lo que te agrade. Por amor elegiste fijarte sólo en el cariño que albergo por Ti y pasar por alto mis innumerables faltas, defectos, errores y pecados.

Tu amor me ayuda a levantarme y esforzarme de nuevo cuando me parece que no valgo nada y que no estoy a la altura de lo que esperas de mí. Sé que por mal que me sienta, por grave que haya sido mi error o por mucho que me haya apartado de lo que querías que dijera y pensara, puedo seguir contando contigo.

A veces me considero tan terrible y tan desagradable que no me soporto, y menos aún aguanto estar con otros. Me da la impresión de que nadie podría amarme como soy. Sin embargo, Tú me aceptas tal cual, y no tengo que ponerme máscaras ni fachadas. No puedo menos que darte las gracias por ello.

Agosto 15

No puedo vivir sin Ti. Eres el Amante por excelencia, mi fuente de vida. ¡Te deseo por entero, cada parte de Ti! Quiero que estés en mí, en cada porción de mi ser, en todo momento, cada segundo del día.

¡Poséeme, Jesús! ¡Palpita en mi corazón! ¡Sé mi energía, mis fuerzas! ¡Te ruego, Amante mío, que seas mi aliento! Quiero inhalarte, respirar hondo Tu Espíritu cada instante del día. ¡Ah, qué dulce fragancia! El aliento de Tu Espíritu es mi vida.

No puedo vivir sin el aire puro de Tu Espíritu. ¡Necesito el oxígeno de Tu Espíritu para seguir con vida! Me encanta inhalar Tu aire fresco y limpio, ¡es de lo más renovador! ¡Me he envenenado con Tu Espíritu!



Me encanta el amor que me das. Me agrada que me des fuerzas para aguantar cuando la situación se pone difícil. Me brindas gran satisfacción y contento.

Jamás se me ocurriría abandonar este puesto de servicio tan especial que me has dado. Siento que me has honrado grandemente, que me amas mucho y me aceptas. Gracias por el amor incondicional que manifiestas a los que integramos Tu Familia, así como a los que se han ido. ¡Cuán cierto es eso de que haces que todas las cosas redunden en bien! ¡Te amo y alabo por ello! Me entrego a Ti por entero y confío en Tu bondad.

Agosto 16

Señor, mi cansada alma te entrego, pues
en Tus brazos hallo sosiego y veo Tu
rostro tan puro, tan bello.
Tú me infundes fuerzas.

Tus ojos me dan la paz que persigo. Cuando
mis pensamientos sin sentido a Ti te
entrego y confío,
Tú me serenás.

Te traigo un amor limitado, apenas
unas gotas comparado con el mar de
Tu amor dilatado. Tú me bañas en él.

Derrotas y agritudulces sentimientos de
a Tus pies, y te encuentro cuando te
inclinás para recogerlos. Tú me
confortás.

Mis sueños, pensamientos y ansias, mi
propio ser, toda mi esperanza, al lado de
Ti no son nada.
Tú me conoces bien.

Por pocas e insignificantes que sean,
aceptas mis humildes ofrendas
y me das la más preciada prenda: Tu
amor sin igual.

Todo deseo, toda aspiración
te presenta confiado mi corazón. Tú me
los concedes; aun así te doy mi voluntad
por entero.

Agosto 17

Gracias, Señor, aun por mis penas, por esa sensación de que mi vida se deshace. Gracias por el vacío que siento, por las contrariedades, por la soledad, por los momentos en que no logro aplacar la acuciante sed de mi alma, pues todo ello me acerca a Ti.

Sé que si acudo a Ti, Tú me calmas los nervios y remiendas los jirones y descosidos. Me llenas y me brindas compañía en la soledad. Me amas y me das a beber de las aguas refrescantes de Tu Palabra.

Siempre sé que debo acudir a Ti, porque sólo Tú puedes hacer todo eso por mí. Eres el único que me puede dar la seguridad de que todo anda bien. Sólo Tú puedes apaciguar las agitadas aguas de mi alma. Anhele oír Tu voz, suspiro por sentir Tu mano, me muero por besar Tus labios. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentará delante de Ti?

Gracias porque puedo entrar al apacible bosque de Tu Palabra y descansar a la sombra de los árboles que en él se yerguen. Me refresco en su sombra, y su fruto me satisface.

Agosto 18

Gracias por el tesoro de la música hermosa. Gracias por los sonidos que me apasionan, me elevan y me alegran el corazón. Gracias por los instrumentos, las notas, las melodías y las letras. Gracias por esa forma de expresión del corazón y del alma. Es un medio de comunicación magnífico, un vehículo ideal para transmitir un mensaje y comprender lo que dice o siente otra persona.

Con la música, nos has dado una manera fabulosa de testificar. Nos la has dado en abundancia: melodías y letras celestiales, unguimiento sobrenatural, inspiración divina.

Gracias porque siempre nos inspiras nuevas melodías, letras y estilos, y porque te encanta hacerlo en respuesta a nuestras peticiones. Gracias por nuestros músicos, que sacan esas impresionantes canciones directamente de tu reserva celestial de música.

Esas canciones nos electrizan, nos arrebatan. ¡Son arrobadoras, hermosas! Nos conmueven y nos incitan a bailar, cantar, amar, abrazar, besar y darte a conocer a los demás. Tu música es la mejor, Jesús. Te damos muchísimas gracias por Tu música divina, por Tu plan celestial, por este tremendo regalo y tesoro que nos has dado.

Agosto 19

Te amo, Jesús. Te amo por lo maravilloso que eres. Te amo por ser mucho más grande que yo. Te amo por Tu grandeza. Te amo porque a pesar de que eres tan grande e importante puedo acer-carme a Ti a cualquier hora del día con la certeza de que estarás despierto y a mi entera disposición.

Te amo por lo mucho que tengo necesidad de Ti. Te amo porque Tú también me necesitas; necesitas que te ame.

Te amo porque siempre que estoy deprimido y desanimado me alientas con milagros, pensamientos o palabras que me encauzan otra vez por el camino que conduce a la victoria. Te amo por ser tan tremendamente poderoso. ¡Te amo, Jesús, por ser quien eres!



Jesús, me encantan los ratos de alabanza. Me fascina saber que me escuchas y que te alegra oír cuanto te diga. Es muy alentador que te gusten mis palabras de amor y de alabanza. ¡Qué emocionante pensar que Tú, el gran Rey del universo, te detienes a embeber mis alabanzas! ¡Qué maravilla! No sabes cómo me alegra hacerte feliz. Me conmueve poder abrirte el corazón para expresarte amor y saber que lo aprecias. Me deleita alabarte.

Agosto 20

Te doy gracias por los seres queridos y los amigos que me has dado. Gracias por esos momentos tan entrañables en que fraternizamos contigo. Gracias también porque cuando me pides que pase un tiempo separado de algún ser querido cuya intimidad y compañía extraño, me ayudas a superar la nostalgia.

Gracias por mantenerlo todo en la perspectiva adecuada. Gracias porque cuando te devolvemos lo que nos has dado, cuando lo ponemos en Tus manos y te sacrificamos todos nuestros *isaacs*, siempre nos das mucho más de lo que podríamos llegar a entregarte o sacrificarte.

Gracias porque nunca nos dejas huérfanos y porque en esos momentos de silencio nos diriges Palabras de amor que nunca habíamos oído, las más hermosas Palabras de aliento. Tú sabes muy bien lo que es estar solo y lejos de quien más se ama. Gracias por esta bendición.

Te agradezco igualmente la dicha que nos inunda en el reencuentro, en el dulce momento del abrazo, el beso y la contemplación mutua. Gracias por la felicidad con que nos compensas por el sacrificio que constituye estar alejados de nuestros seres queridos.

Esas pruebas me han enseñado que lo mejor es siempre depositar mi confianza en Ti, y que cuando te encomiendo mis sueños y mis esperanzas siempre quedan en buenas manos.

Agosto 21

Eres el mejor Amigo y Amante que se pueda tener. Aunque también a mis seres queridos expreso mis sentimientos de amor y gratitud, no es lo mismo. Ellos no me comprenden tanto como Tú. Tú aceptas y entiendes cuanto te digo. ¡Qué maravilla, Jesús! ¡Qué pena me dan quienes no disfrutan de una relación contigo! Se deben de sentir muy solos y tristes. Espero con ansia el día en que te vea cara a cara y pueda abrazarte, el día en que al fin llegue a Casa y repose en Tus amorosos brazos.



Gracias, Jesús, porque cada día nos llenas hasta rebosar de Tu preciada simiente, Tus respuestas y Tus perlas. Las viertes en abundante caudal hasta que rebosamos del poder de Tu Espíritu, de los tesoros de Tus respuestas, de la riqueza de Tu sabiduría, Tu espíritu de amor y las bendiciones que provienen de Tu mano. Eres grandioso, formidable, poderosísimo, y aun así te pones a nuestra altura para hablarnos por medio de Tus humildes conductos, brindándonos Tu amor.

Mantennos siempre vacíos de nosotros mismos para que podamos llenarnos de Tu Espíritu. Ayúdanos a ser dóciles y receptivos, a buscarte con afán cada día para serte de utilidad.

Agosto 22

Cuando mi espíritu está agobiado, mi alma angustiada,
y mi mente quiere hallar una solución, puedo alzar mi corazón a Ti, Señor mío, alabarte y cantar a pleno pulmón.

Busco Tu Espíritu de sabiduría y amor. Tu voz es refrescante y pura.
Te llevas mis pensamientos carnales con Tus Palabras fuertes y seguras.

Siento Tu amor el día entero.
Oírte hablar me encanta.
Me inspiras, me besas, me apasionas, me emocionas.
Inundas de música mi alma.

Sigue cantando, Jesús mío, pues no hay nada comparable a Tu canto vivificador.
Mi espíritu se eleva. Mi corazón revive.
¡Eres mi Vida, mi Adorado, mi Amor!



Cuanto tengo es Tuyo, Jesús, porque todo lo que poseo procede de Ti. Son obsequios que Tú mismo me has hecho en amor, y que ahora te pago con palabras de alabanza y gratitud.

Agosto 23

Quiero seguirte. Quiero obedecerte. He decidido recorrer con felicidad y expresión alegre la vía que me has puesto por delante, y cuento con que me ayudarás. Te voy a seguir lo mejor que pueda. Voy a amarte y a compartir Tu amor y Tus besos con los demás tanto como pueda. Gracias por dar ligereza a mis pasos y comunicarme una alegría que no pasa inadvertida.

Quiero que la gente sepa cuánto agradezco servirte, que lo considero un gran honor. Tu amor no tiene igual. Vale más que todo lo que pudiera renunciar.

Gracias por decirme lo que tengo que hacer, por indicarme el camino. Con gran aprecio y agradecimiento, quiero recorrerlo con felicidad y alegría, poniendo todo el corazón.



Yo vagaba triste a la deriva, buscando un hogar, buscando amor. Anduve errante por muchos valles y largos túneles en busca de la luz que me llevara a casa. Entonces te encontré a Ti, mi hermoso, amado, adorable y maravilloso Salvador. Arrebataste mi corazón. Me recogiste en Tus amorosos brazos y me llevaste hasta Tu palacio de amor. Al fin me encuentro en Casa, donde moraré contigo y te amaré por siempre jamás. En ningún momento te apartaste de mi lado; haz que nunca me aparte yo del Tuyo.

Agosto 24

Te amo, Jesús. Quiero que broten de mi corazón las más exquisitas alabanzas, las melodías y palabras más dulces para Ti. Quiero darte a Ti y sólo a Ti lo más estupendo que poseo, las flores más fragantes, lo mejor de lo mejor, por grande o pequeño que sea. Deseo hacerlo porque eres quien más me ama.

Jesús, al despertar quiero pensar en Ti antes que en ninguna otra cosa. Quiero dedicarte la primera alabanza del día, dirigirte las primeras palabras de la jornada antes de emprender nada más. Quiero dedicarte lo mejor de cada día. Quiero estar contigo antes de pensar o hacer nada.

¡Ayúdame a hacer eso todos los días, todas las mañanas! A dedicarte los primeros momentos, pasándolos a solas contigo en silencio, porque te amo y deseo alabarte.

Quiero que me des Tus primeros pensamientos. Antes que nada quiero que me des Tu amor. Quiero manifestarte en todas las formas posibles que Tú tienes prioridad. Antes de hacer nada, quiero preguntarte qué quieres que haga. Quiero poner los ojos en Ti primero en todo a lo largo del día. Quiero hablarte primero y ponerte primero. No dejes de ser mi primer Amor.

Agosto 25

Quiero sentirte. Quiero sentir Tu fuerza y espíritu, sentirte a Ti, y que Tú también me sientas. Quiero saber que todo anda bien, que estamos unidos. Me imagino que lo que en realidad quiero es conocerte, ni más ni menos. No me refiero a un conocimiento intelectual, sino a que mi corazón sienta el Tuyo, que sienta el palpitar de Tu Espíritu. Conocerte, sentirte y unirme a Ti es mi mayor deseo, lo que más anhelo en la vida.

Renunciaría a cualquier cosa por tenerte, por poseer el conocimiento que supera toda ciencia, por sentir Tu Espíritu muy dentro de mí.



Desvelo sin límite y sin fin.
Depósito inacabable.
Tesoro inagotable de devoción infinita.
Adoración inextinguible e imperecedera.
Ternura perenne, calidez perdurable e inalterable
que envuelve y da cariño.
Valor eterno e inmutable
que abraza a todos en un perdón que no muere.
Pasión celestial. Placer sin igual.
Embeleso inmortal.
Luz radiante de éxtasis celestial
que embriaga, satisface
y fluye incesante.
Así es Tu amor infinito.

Agosto 26

Ahora que te encontré, comprendo lo que es ser el objeto de un amor pleno, profundo e ilimitado. Jamás me habían amado de una manera tan completa e intensa. Me aceptas sin condiciones, me amas y entiendes a la perfección y me aprecias enormemente por cada una de mis características.

No sólo me dices en qué sentidos te gustaría que cambiase, sino que me ayudas a mejorar mi conducta. En ningún momento noto en Ti una actitud condenatoria o crítica, sino el amor más perfecto.

Como sé que las ves con ojos compasivos, no tengo necesidad de encubrir mis faltas ni tener en menos debilidades. Las cubres con Tu amor y me aceptas mediante Tu perdón. Luego, me das la mano y proseguimos juntos el camino.

Estas no son sino algunas de las muchísimas razones de peso por las que te amo.



Para Ti, Jesús, no hay nada difícil. Nada es pequeño ni grande en exceso. Nada carece de importancia. Nada es imposible. Nada que yo haga te sorprende. Nada puede poner fin a Tu amor por mí. Nada que te pida te parece excesivo. Te ruego que me hagas más como Tú, Jesús.

A Tus ojos, nadie carece de importancia. Nadie se pasa de alto, de bajo, de lento o de torpe. Nadie es feo para Ti. Nadie te aburre. Nadie se excede en maldad. Nadie queda fuera del alcance de Tu amor. Te ruego que me hagas más como Tú, Jesús.

Agosto 27

Eres mi vida. Eres mi alegría. Lo eres todo para mí. No sabes cuánto te necesito. Si digo que agradezco tenerte me quedo corto y no alcanzo a expresar lo realmente siento por Ti. Para expresar en toda su extensión cuánto significas para mí necesitaría mucho más que idiomas humanos; harían falta lenguas de ángeles.

¡Para mí lo eres todo! Sin Ti no soy nada ni puedo nada. Mi corazón te anhela con el mismo deseo de un amante por su amada. Mi alma suspira por Ti como con el ansia de un sediento en el desierto que se muere por un vaso de agua fría. Me tratas de maravilla. No merezco en modo alguno el amor que me tienes. No soy digno de las bendiciones que me prodigas ni de la misericordia de que continuamente me haces objeto. Por todo ello, estoy en deuda contigo por la eternidad. Te debo la vida. Gracias por amarme.



Gracias, Jesús, por tu bella creación. Gracias por el sol, la luna, las estrellas, los árboles, la hierba, las flores, las onduladas colinas, los prados, los ríos y los mares. Gracias por darnos todas las cosas para nuestro deleite. Gracias por las aves que entonan dulces y risueños trinos. Gracias por la brisa refrescante. Gracias por la lluvia, que lo deja todo limpio. Gracias por cada una de esas muestras de amor.

Agosto 28

Gracias porque no me es necesario conocer nada; me basta con conocerte a Ti. Gracias porque no tengo que ser nada. Me basta con estar en Tu presencia. Gracias porque no hace falta que sepa adónde voy; con seguirte es suficiente. Gracias por mi debilidad, la cual hace posible que se manifieste Tu poder. Gracias porque no sé qué decir; así puedes hablar Tú por mi boca. Gracias porque no sé qué hacer; de ese modo me veo obligado a preguntarte.

Gracias por haberme hecho así —tan insignificante—, porque es justo lo que necesitas. La vasija ideal para Ti es la que no sabe nada ni es capaz de hacer nada sin Ti. Así puede ser como Tú quieres: una copa vacía para que la llenes, una nada de la que puedes sacar algo, una flaqueza que puedes tornar en fortaleza, una nulidad que puedes transformar para Tu gloria.

Gracias porque me basta con entregarme a Ti y dejar que obres, actúes y hables por medio de mí. De ese modo no tengo que preocuparme por lo que no pueda hacer. Has hecho que sea muy fácil dejar que nos ayudes a resolver las dificultades. A veces nos cuesta depositar toda nuestra confianza en Ti cuando las cosas van mal, pero es importantísimo que lo hagamos. Ayúdame a ser una vasija perfecta para Ti, receptiva en todo momento a cuanto tengas para mí.

Agosto 29

No me cuesta nada alabarte, Jesús. Tenerte en mi interior y que sientas lo que yo siento me produce una sensación muy íntima. Enseñada tu Espíritu Santo me suelta la lengua para cortejarte, para darme expresiones de gratitud y amor, para manifestarte mi agradecimiento. ¡Qué agradable es oírte expresar los pensamientos y el sentir de mi corazón! Cuando te rindo mi lengua, hasta me das palabras para expresar sentimientos que yo no sabría manifestar verbalmente.

Me siento parte de Ti cuando te someto mi lengua. A medida que dejo que Tu Espíritu se adueñe de mí y te expreso alabanza y gratitud con la boca, el cuerpo, los labios, mi sonrisa y mi corazón, una sensación de paz, bienestar y relajación inunda hasta el último poro de mi cuerpo.

¡Cómo nos encariñamos Tú y yo cuando nos decimos palabras tiernas! ¡Qué misterio tan maravilloso que al pronunciar alabanzas con mi boca me apacientes el alma con bellísimas perlas de verdad y amor! Es como si por cada palabra que te ofrezco me devolvieras una piedra preciosa singular, hermosa y resplandeciente.

Gracias por los misterios de Tu Espíritu. No los entiendo, ¡pero hacen muy emocionante la vida contigo!

Agosto 30

Espero con gran ilusión aprender nuevas maneras de expresarte mi amor. De igual manera que Tú deseas mi afecto y mis palabras de elogio, yo anhelo cultivar y perfeccionar el don de alabanza a fin de demostrarte mejor cuánto te quiero. Quiero poder comunicarte una y otra vez, de maneras muy variadas, lo mucho que te adoro, cuánto te quiero, que siempre deseo ser de Ti, decirte que sí y deleitarte.

Revélame Tus secretos, Jesús. Enséñame de qué formas te puedo agradar más. Es esa la única finalidad de mi vida: complacerte, servirte y desempeñar las tareas más humildes de Tu Reino como si fueran las más grandiosas.



Mi corazón en alabanza sincera se eleva y en los cielos alegre hacia Ti vuela.

Elogiándote tierna y humildemente, alzo los brazos con deseo vehemente.

Sin ti, Jesús, estaría mi vida encerrada, atada, impedida; mas Tu gran poder y Tu gracia tornan mi desdicha en danza.

Tu sabiduría firme y segura no me deja lugar a duda.
Una mirada a Tu faz placentera me da fuerzas para la carrera.

Agosto 31

Gracias, Jesús, por mis seres queridos, y porque puedo gozar de relaciones íntimas y estrechas con los demás en tu ley del amor. También te doy gracias por las veces en que no tengo a nadie con quien intimar y compenetrarme. Aunque es difícil, sé que esas ocasiones también forman parte de Tu plan.

Así, pues, te doy gracias, Jesús, por la soledad que experimento en estos momentos. A raíz de ello disfruto de esta singular intimidad contigo. Gracias porque tomas mi corazón quebrantado y lo compones con Palabras cariñosas. Gracias porque en Tu presencia hay plenitud de gozo.

Jesús, lo eres todo para mí. Gracias porque en los momentos de soledad y vacío, me llenas el corazón con Tu amor inmenso e impresionante, que rebosa en mí y se lleva mi dolor. Gracias porque me llenas tanto que el vacío desaparece.

Gracias por darme una Familia que me comprende y que está presente cuando necesito ayuda. Gracias por su amor. Te alabo, Jesús, por el amor y el consuelo que continuamente nos brindas. La cascada de Tu amor y de Tus palabras no deja de descender sobre mí a raudales. Es incesante, inagotable. Y no está sujeta a condiciones.

Te amo, Jesús. Siempre te amaré. Siempre quiero estar a Tu lado.

Septiembre 1

Te doy gracias, Jesús, por ser mi Gerente particular.

Gracias por aclararme los pensamientos. A veces me parece que me he perdido en el bosque de mi servicio a Ti. No sé qué hacer ni qué tiene más prioridad, qué será más importante. Gracias porque ello me impulsa a buscarte y a solicitar consejo y ayuda de otras personas. Me ayuda a no ser tan independiente. Gracias también por bendecir después mis esfuerzos con ideas y planes muy claros, con indicaciones precisas en cuánto al rumbo que debo seguir y la velocidad a la que debo avanzar, y por darme paz mostrándome la meta y el programa general.

Gracias por estar siempre presente para ayudarme con lo que tengo que hacer. No hay necesidad de que me preocupe por si me faltará sabiduría, conocimientos o experiencia, porque cuando acudo a Ti pones todo eso a mi alcance. Reconozco mi ineptitud y mi necesidad. Por eso, espero tus susurros. Siempre estas tan dispuesto a ayudarme y a obrar por medio de mí. Cuando tengo un problema, o no sé qué es lo primero que debo hacer o cómo programar las actividades del día, me basta con acudir a Ti para que me des consejos claros. Me dices cómo puedo sacar más partido a la jornada.

Lo maravilloso de acudir a Ti en busca de ayuda es que un día organizado por Ti siempre me brinda satisfacción.

Septiembre 2

No puedo vivir sin Ti. ¡Eres mi sustento, lo que me mantiene con vida! El aire puro de Tu Espíritu es muy tonificante y me da las fuerzas para proseguir el itinerario de la jornada.

¡Tu Espíritu me levanta el ánimo como ninguna otra cosa! ¡Eres superestimulante! Te ruego que me llenes con la plenitud de Tu potencia. ¡Redobla el flujo de Tu Espíritu en mí! No te contengas. ¡Eres mi fuerza, mi fuente de energía! Gracias porque puedo respirarte tanto como quiera y renovar así todo mi ser. Me rejuveneces, revitalizas y revives. El aire fresco y puro de Tu Espíritu despierta la vida en mí. ¡Me reactivas! ¡Reavivas mi fuego! Cada vez que respiro hondo Tu espíritu es como si renaciera. ¡Eres mi resurrección! ¡Me has revivido! Gracias por la vitalidad de Tu Espíritu.

Ya tomé mi estimulante y me has renovado. Tu energía corre por mis venas. ¡Ahora estoy en condiciones de afrontar el día!



Jesús, toma estos besos, mis palabras de alabanza y gozo, y deja que su ofrenda de gratitud te llene el corazón.

Lo eres todo: mi día y mi noche; mi mañana, mediodía y tarde; mi alimento y mi agua; mi fuerza y mi vida.

Aunque mis palabras son sencillas e insuficientes, llegan a Ti, mi Dios grande y poderoso. Te ruego que las aceptes en prenda de mi gratitud por todo lo que has hecho y has sido para mí.

Septiembre 3

Verdaderamente eres mi primer Amor, mi más preciado Esposo, el fogoso Amante de mi alma, mi mejor Amigo y mi Compañero más íntimo. Nadie me conoce tan bien como Tú, Jesús. ¡Me das tanta dicha! Quiero que conozcas cada uno de mis pensamientos, deseos y secretos. Ni siquiera me molesta que sepas de mis faltas y debilidades, porque las miras con gran misericordia y comprensión. Sabes que esas mismas debilidades me recuerdan mi necesidad de Ti. Y aunque me conoces por dentro y por fuera, me amas igual que siempre. Eso significa mucho para mí, Jesús.

Quiero conocerte del mismo modo que me conoces Tú. Quiero saber lo que piensas acerca de todo. Me interesa todo lo que tenga que ver contigo: lo que te gusta, lo que quieres, lo que no te gusta, lo que te hace feliz y lo que te entristece. Tu opinión me es muy importante. Quiero conocer tus emociones, lo que te apasiona. Quiero conocer, sentir y acoger Tu amor en lo profundo de mi ser.

Cada día que pasa quiero que formes más y más parte de mi vida, que te interiorices en mis pensamientos y participes en mis decisiones. Quiero ser más como Tú. Quiero pensar lo mismo que Tú y ver las cosas como las ves Tú. Quiero que siempre seamos uno.

Septiembre 4

Gracias por las desilusiones, por los cambios de planes, por las cosas que no salen exactamente como pensábamos. Intentaste advertirme, Señor, pero no hice caso a Tus indicaciones. Ahora sé más que nunca cómo velas por mí: me notificaste con antelación qué pasaría. Me hiciste ver que no iba a ser tal como yo esperaba. Lo que pasó fue que no me di cuenta de que me lo estabas indicando Tú. Ahora, con esta decepción, he aprendido a reconocer mejor Tu voz. He visto con más claridad que puedo fiarme de la orientación que me brindas en susurros. Así reconoceré más pronto Tu voz la próxima vez que me adviertas de lo que va a pasar.



Gracias, Jesús, por mi cuerpo, que aún anda a pesar de tantos años de servicio. Todas sus partes funcionan. Disfruto de actividades físicas como deportes y caminatas aún más que cuando tenía menos años. Será porque valoro más esas cosas. Gracias porque cuando mi cuerpo necesita una compostura lo arreglas muy bien y hasta a lo libras de muchos males graves que sufre bastante gente que no tiene fe.

Indudablemente cuidas bien de mi cuerpo, Jesús. Gracias por todas las advertencias que me has hecho a lo largo de los años para que lo trate bien; ahora estoy cosechando el buen fruto de ellas. Te agradezco las oraciones de mis hermanos, que de igual forma han contribuido a mantenerlo en buen estado.

Septiembre 5

Te quiero, Jesús. Eres perfecto. Eres todo lo que necesito. Me brindas seguridad y tranquilidad siempre que lo necesito. Me llenas de energía y me levantas el ánimo cuando lo necesito. Cuando me hace falta un compañero de juegos, también lo encuentro en Ti.

Si me hace falta descansar, me dices que tengo que dormir; si tengo que trabajar, me avisas para que me levante. Me haces mucha falta Jesús.

Gracias por poner orden en el lío mayúsculo de mi vida. Gracias por crear armonía donde había caos y colocármelo todo en su sitio. Me das toda la ayuda que preciso.



Me envuelven Tus cálidos brazos. Percibo Tus tiernas caricias y Tus palabras tranquilizadoras, Tú aliento, la paz interior que me impartes. Me proporciona gran alegría y satisfacción saber que me has ayudado a obedecerte y estoy haciendo Tu voluntad. Me has bendecido extraordinariamente, Jesús. Te amo mucho. Tuyo es todo mi ser, y siempre lo será, eternamente.

Todo lo que deseo es hacerte feliz. Quiero que me tomes y goces de mí como esposa Tuya. Quiero dártelo todo porque vivo para Ti, mi amado Esposo. Me he enamorado de Ti, mi dulce Aman-te. Soy parte de Ti. Te amo, Jesús.

Septiembre 6

Gracias, Jesús, por impartirme Tu Espíritu Santo, que me impulsa a alabarte. Pues qué he de alabar como conviene, no lo sé, pero el Espíritu mismo intercede por mí. Soy tan terrenal e ignorante que a veces ni siquiera sé por dónde empezar. Sin embargo, cuando me pasa eso, levanto el corazón a Ti y Tu espíritu toma las riendas. Lo derramas sobre mí hasta rebosar y me sale de la boca en forma de hermosas alabanzas a Ti.

Gracias, Jesús, por Tu Espíritu Santo, que me anima a alabarte. Por naturaleza, mi alma es ciega y sorda y mi corazón está cerrado a las maravillosas realidades espirituales que tienes a mi disposición. No obstante, me las revelas por medio de Tu Espíritu, que todo lo descubre.

Gracias por derramar alabanzas mediante Tus conductos dóciles. Ahora ya tenemos libritos enteros. Ello ha hecho posible que te conozcamos, te apreciemos y te alabemos por todo lo que nos das con tanta generosidad. Cuando se me agotan las pilas, busco uno de esos libritos y hago mías esas alabanzas, las cuales me impulsan entonces hasta Tu presencia. ¡Qué plan tan amoroso el Tuyo! Piensas en todo.

Septiembre 7

Este es el día que Tú has hecho. Me gozaré y me alegraré en él y en todas las maravillas que me tienes preparadas. Cuando pienso en todo lo que tengo que hacer, me trabo. En cambio, cuando fijo los ojos en Ti y cuando te amo y te alabo, todo se vuelve más fácil. Puedo pedirte que me digas por dónde empezar y qué debo hacer luego de eso. Puedo pedirte que me indiques cómo organizar la jornada. Simplificas y aclaras las cosas y las vuelves mucho más fáciles. Organizas mi vida de tal manera que me quitas una pesada carga

de encima. ¡Gracias por este día tan maravilloso que tengo por delante! Gracias por todas las bellas experiencias que me deparas.



Gracias por una pareja tan tierna como la que me has dado. Tú hasta remedias los enojos que surgen entre nosotros y las decepciones que tenemos. No nos pides que seamos perfectos. Cuando nuestro amor se queda corto, nos estrechas fuertemente a los dos en Tus brazos, nos indicas qué podemos hacer, nos guías y nos das la ayuda que requerimos. ¡Eres un consejero matrimonial increíble!

Sobre todo cuando te amamos juntos, infundes a nuestra relación más amor del que creíamos posible. Estamos enamorados más que nada de Ti. Eres el mejor de los esposos. Gracias, Señor, por estar casado con nosotros y por hacer que nuestro matrimonio crezca en amor a Ti.

Septiembre 8

Señor, Tú que eres paz infinita, dicha infinita, bien infinito, amor infinito, solaz infinito; Tú que eres el consuelo más pleno, la paz más completa, la fe que no se agota; Tú que eres todo y lo tienes todo; Tú te bastabas a Ti mismo. Podías prescindir de nosotros. Podías, siendo felicidad ilimitada, desentenderte de nuestra suerte, inclusive no habernos creado siquiera. Aun así, preferiste sufrir con nosotros y por nosotros. Compadecerte de nuestras debilidades viviendo en tu carne nuestros achaques. Ser herido por nuestra salud, morir por que vivamos. Padecer también viendo cómo nos descarriamos. Experimentar desaliento y decepción al ver nuestra terquedad y nuestra incapacidad para aprender Tus caminos. Sufrir, en fin, soledad y necesidad de nosotros.

Tú que eres perfecto y que lo sabes todo no tenías necesidad de ponerte a nuestra altura y vivir nuestro dolor, nuestras angustias. Igual habrías podido ayudarnos y consolarnos. Con todo, optaste por llorar con los que lloramos y hacerte partícipe de nuestros miedos y pesares. Eso es amor. Eso demuestra que no eres un ser lejano e insensible. Eso demuestra que nos entiendes, que nos aprecias, que somos de valor para Ti. Qué gran misterio de fe, que siendo felicidad sin fin conozcas honda pena. Qué gran ejemplo el Tuyo de sufrir con los que sufren. Gracias, Señor.

Septiembre 9

Jesús, te amo con todo mi ser. Te lo entrego todo.

Tómame, y fija Tu residencia en mi corazón.

Sería una insensatez pensar que mi corazón estaría seguro en mis manos. Solo Tú sabes cuidarlo bien, y por eso te lo entrego.

Perdona mis vacilaciones y temores, mi deseo de ser dueño de la situación. Llevo demasiado tiempo andando en la oscuridad. Quiero y necesito que me alumbres, porque ya no puedo seguir por mi cuenta.

Señor, Tu grato aroma se deja sentir en el mundo. Al pasar dejaste el rastro de Tu divino perfume. También nos regalas el olfato con infinitud de fragancias físicas deleitosas. Aroma de jazmín y de magnolia. Aroma de madera recién cortada en la carpintería, esencia de bosque. Aroma de pan recién cocido. Aroma de vino envejecido en la fresca sombra de un barril de roble. Aroma leve de manzana que se esparce desde el frutero. Aroma de café recién molido. Aroma de la leña que se consume en la chimenea. Aroma de azahar y de eucalipto. Aroma de especias. Aroma de aceite de oliva. Aroma de retama. Aroma de pasto recién cortado. Olor de mar que difunde la brisa en la playa. Efluvios de los pinares que inundan el pecho de alegría. Mas por encima de los mil y un olores con que nos deleitas la vida, has dejado Tu perfume en el ambiente.

Septiembre 10

No acertaría a explicar de qué me ha salvado conocerte de un modo personal, ya que siempre te conocí. Quién sabe si en caso contrario habría triunfado en una profesión mundana. Tal vez habría hecho algo de provecho para el mundo. Quizás hubiera llegado a ser una gran figura, o un vagabundo, o una persona muy torpe. Vete a saber.

Lo que sí sé es que una vida sin Ti no tendría sentido. Desde luego, podría habérmelas arreglado para sacar algún provecho a mi vida del mismo modo que un insecto se mueve por el suelo ajeno a la magnitud del mundo que trasciende el pequeño espacio que tiene al alcance de sus ojos. ¿Qué objeto tendría algo así?

Me llenas la vida de sentido. Me das una razón para vivir que trasciende la existencia mortal. Soy más de lo que se ve a simple vista, y es porque me has hecho plenamente consciente del valor de mi es-píritu: de mi vida antes de nacer, y de la que viviré tras la muerte de mi cuerpo. Hasta me has enseñado a mantener el espíritu vivo y creciendo durante mi existencia terrena. Gracias por infundir sentido a mi vida.

Septiembre 11

Señor, eres un olmo que da peras. Eres el Dios de los imposibles. Tú haces brotar manantiales en el desierto y ríos en los parajes yermos. Tú abres puertas donde no las hay. Tú desbaratas los cerrojos de bronce. Tú haces realidad lo inimaginable. Contigo todo es posible. Contigo todo sueño se materializa. Contigo la magia es real. Contigo la vida entera es un milagro. Aunque me tope con el Mar Rojo, sé que puedes abrir una vía donde no hay otra salida, hender las aguas, partirlas en dos para que pase sin mojarme los pies siquiera. Por negras que se pongan las cosas, sé que siempre puedo contar contigo. No me vas a decepcionar. No me vas a dejar abandonado. Si no cuidaras de los Tuyos, serías peor que un infiel. Aunque nosotros a veces te fallamos, Tú no nos defraudas jamás. Y aunque las situaciones se tornen imposibles, Tú siempre nos das una salida.

Después de recibir Tu salvación, lo mejor y lo más natural que me pudo suceder fue enamorarme de Ti.

Sin Ti, me desnutriría. Eres el alimento básico de mi vida. Sin Ti moriría de hambre.

Te alabo por Tu inagotable amor. Te alabo por entender cada uno de mis pensamientos e intenciones.

Septiembre 12

Nunca tengo miedo de perder Tu amor. Me has garantizado que me amas tan a fondo y sin reservas que no me cabe la menor duda de la imposibilidad de que dejes de amarme. Ni se me pasa por la cabeza que algún día dejes de hacerlo.

Me has demostrado amor por encima de toda medida humana. Tu amor es insuperable. Los sentimientos que albergas por mí son inefables. Aunque no entiendo Tu amor, tampoco puedo vivir sin él. Me he envenenado con Tu amor.

Con cada nuevo ser humano que traes al mundo, Señor, nos das una clara señal de que a pesar de todo no nos has dado por imposibles a los hombres. Qué gran lección para nosotros, que tan pronto perdemos la paciencia unos con otros. Tú, en cambio, no pierdes las esperanzas.

Un bebé es una semilla, una promesa, un pedazo de futuro que se asoma por el balcón de nuestros brazos. Un anticipo del mañana. Una vislumbre de lo que será. Es el amor de Dios en pañales. Es un obsequio del Cielo. Es un milagro. Es la esperanza hecha carne. Es la vida inagotable que brota de Tu mano, Señor, incesante. Es una forma de alegrarnos la existencia. Es una gota de Cielo caída a la Tierra. Una estrella que se desenganchó de su mirador. Un lucero que, curioso de ver la Tierra, se asomó más de la cuenta y cayó entre nosotros para iluminarnos nuestro existir. Un regalo que nos haces, Señor, porque nos quieres ver felices.

Septiembre 13

Amado Esposo, mi alma tiene sed de Ti. Te anhelo, te deseo con todo mi ser. Tu presencia es mi deleite. No puedo vivir sin Ti. Eres mi savia, mi sangre, mi fluido vital. La electricidad y la energía que me mueve.

Necesito fundirme contigo. Quiero que Tú crezcas y yo mengüe. Diluirme en Ti, que no quede ni un gramo de mí, y todo seas Tú. Así, todo lo que diga, todo cuanto haga, será de Ti, vendrá de Ti. Serás Tú quien obre y hable a través de mí. Tú todo, y yo nada.

Que los demás te vean a Ti en vez de a mí. Que yo te encarne a Ti en todo momento. Poséeme totalmente. Que yo ya no sea yo. Nada de mí. Nada que no sea de Ti. Nada que no seas Tú.

Me regocijo y te alabo, porque llegó el día: aquel día con que soñaron todos los profetas.

Te alabaré con todo mi ser mientras dejo que actúes por medio de mí. Gracias por ayudarme a realizar las obras que me encomendaste.

Septiembre 14

Estoy en la gloria, Jesús. Gracias por esa oveja a la que conocí hoy. Era muy receptiva. Aunque no creía en Ti, tenía un corazón tierno y escuchó respetuosamente cuanto le dije. Reaccionó a Tu maravilloso Espíritu encarnado en mí. Cómo me alegro de ello. Gracias porque me dio su dirección. Gracias porque cuando nos despedimos lo último que me dijo fue que lo llamara.

Jesús, no hay cosa que más me agrade que transmitir Tu amor a los demás. Gracias por darme una forma de expresar ese amor que me bulle por dentro. Si no tuviera una manera de comunicarlo, me entristecería mucho, ya que no quiero otra cosa que darlo a conocer. Has hecho florecer el aposento de mi vida, y estoy impaciente por salir a llevar a otros lo que me has dado.

Canto, bailo y doy voces de alegría mientras te glorifico, magnífico Defensor, Salvador y Rey mío. Te canto y alabo por las proezas que has hecho en la Tierra y en el Cielo.

Toda gloria y alabanza sean para Ti, mi Rey, por los grandes milagros que haces por Tus esposas favoritas del Fin.

Septiembre 15

Vengo de Ti y voy hacia Ti. Eres mi fuente y mi destino. Mi principio y mi fin, mi Alfa y mi Omega. De Ti salgo y en Ti entro. De Ti nazco, en Ti vivo y en Ti muero, y en Ti morir es vivir.

Sin Ti, vivir es morir. Me hiciste de la nada y sin Ti no soy nada. Eres el todo, y sin Ti todo sería la nada. Tú llenas mi nada. Tú completas lo mucho que me falta.

Tú eres mi plenitud. Tú afinas mis cuerdas des-templadas. Tú revives mis pétalos marchitos. Tú enciendes mi pabilo apagado. Tú das orden y concierto a mi caos. Tú das vida a mi muerte. Tú pones en hora el reloj de mi existir.

Jesús, Tu sonrisa es mágica. Me produce un cosquilleo agradable que recorre y limpia el cuerpo. No sé si habrá una manera de expresarte cuánto te amo. Me faltan las palabras y me parece que es en vano intentarlo. Así que mejor me echo en Tus brazos y me fundo contigo.

Pensar en Ti me llena de fe y serenidad hasta rebosar y me da confianza para seguir avanzando.

Septiembre 16

Señor, mi Dios con quien mi alma está desposada por la eternidad, compañero inseparable. Nada puede separar mi sarmiento de tu vid. Tanto cuando te siento inmediato como cuando no te percibo, estás infaliblemente a mi lado. Gracias porque no eres un Dios lejano. Estás conmigo, en mi interior, envolviéndome, sosteniéndome, abrazándome.

Aunque muchas veces sea consciente de Tu presencia, ayúdame a serlo más. Quiero incluirte en todas mis actividades. Quiero conversar más contigo. Qué bueno es saber que no solo puedo comunicarme contigo para alabarte y pedirte favores, o para escuchar Tus susurros en mi corazón, sino también para hablarte como al Amigo que eres. Comentarte cosas, expresarte mis sentimientos, hablar de pequeñeces intrascendentes... En pocas palabras, compartir mi vida contigo.

Gracias, Jesús, por ser la luz que me alumbraba y que
brilla a través de mí, que soy tan poca
cosa, tan insignificante, nadie. No me puedo arrogar el
mérito, ya que para empezar, mi brillo es Tu luz
reflejada. Tu luz resplandece a través de mí y, siendo
yo una mota de polvo, me transforma en una criatura
bella y útil. ¡Gracias, Jesús!

Septiembre 17

Jesús de mi alma, no siempre entiendo todo lo que me pasa. A veces la vida me parece una imagen confusa, borrosa y sin sentido. No veo en ella esquema ni cadencia, sino apenas una creación complicada e imposible de definir. Eres Tú quien le pone color; sin duda será mi cortedad de miras lo que me la hace nebulosa.

No entiendo tantos cambios como has traído a mi vida, y los dolores y quebrantos que he experimentado. Lo que sé es que lo entenderé si procuro ver la perspectiva general. Así comprenderé que mi vida es una obra maestra por ser Tú el pintor. Eres Tú quien da con sumo cuidado cada pincelada en el lienzo de mi existir.

Cada rasgo de mi vida lo has trazado Tú, y has pensado con lujo de detalles el resultado final. ¿Cómo voy a dudar que al final el cuadro quedará perfecto? En tanto que acepte cada pincelada que des a mi vida, que escuche cada uno de Tus susurros y te permita que hagas Tu voluntad, tengo la certeza de que la obra maestra de mi vida quedará más bella con cada toque de Tu pincel. Gracias por embellecer mi existencia.

Septiembre 18

Señor del viento... El viento a cuyo son bailan y con cuya voz cantan las hojas. Tu Espíritu, tu *pneuma*, es invisible, pero al igual que el viento físico, deja sentir su eco en el mundo. La brisa apacible de Tu voz, el soplo de Tu Espíritu, resuenan en mi ser como el viento en las hojas. Yo quiero dejarme arrastrar por Tu Espíritu adondequiera que me lleve, así como las nubes navegan por los cielos impulsadas por corrientes de aire.

El viento de Tu Espíritu me impele. Es un viento a veces impetuoso, arrollador, que me lleva consigo en su torbellino. Otras veces es una brisa serena, o un silbo apacible. Pero siempre es viento favorable que empuja mi nave para llevarla a buen puerto. Es viento que trae bienes, viento que trae fragancias del Cielo. Viento que en ocasiones trae cambio, viento renovador. Viento vivificante. Viento de paz. Viento que viene de Ti y me lleva hacia Ti.

Señor, yo quiero ser una hoja en tu viento.

Bésame, Jesús, como nunca me besaron. Abrázame como nunca me abrazaron. Acaríciame como nadie más sabe hacerlo. Háblame con Tu incomparable dulzura. Deja que recueste la cabeza en Tu pecho por la eternidad.

Septiembre 19

Tú has dicho, Señor, que para entrar en el Reino de los Cielos tenemos que hacernos como niños.

¿Quién no se siente niño en Tu presencia? ¿Quién no se siente niño ante Tu grandeza? ¿Cómo no acudir a Ti como un niño a su padre, cuando tiene miedo, cuando busca consuelo?

A veces, el mundo es grande y la vida nos abruma, y clamamos a Ti como un niño que llora, que llama a su padre en la oscuridad. Hay veces en que, como un niño tenemos miedo, nos sentimos lejos de Ti; pero igual te llamamos. Contamos contigo. Si no fuera por Ti, ¿qué sería de nosotros? ¡Abba, Padre!

Como el Hijo Pródigo, estuve perdido y fui hallado, me encontraste. Claro que si me pierdo en Ti como quien se pierde en un bosque, ¡bendita pérdida! Quiero perderme en Ti y no encontrarme. Es decir, no encontrarme a mí, sino a Ti.

¿Encontrarme conmigo mismo? ¿Para qué? Con encontrarte a Ti no hace falta nada más. Mejor perderme yo y que encuentren a Ti. ¡Eureka! Yo te encontré, Señor. Si te encontré a Ti, no me importa perder todo lo demás.

Septiembre 20

Amor mío, quiero embriagarme de Ti. Quiero beberte hasta la última gota. Como el catador que prueba un vino fino, quiero disfrutar contemplándote en la copa de cristal de mi vida. Luego, aspirar Tu aroma, Tu fragancia celestial. Y por último, paladearte y deleitarme hasta apurar la copa.

Quiero emborracharme de Ti. Beber hasta perder el sentido. Pero si bebo de Ti, no perderé el sentido, sino que todo cobrará sentido. No quedaré inconsciente, sino que seré más consciente. Consciente de Ti, consciente de Tus realidades espirituales.

Quiero estar ebrio de Ti, del alcohol de Tu Espíritu. Así como el borracho bebe y bebe, y ya no le importa nada, tomando más y más de Ti no me importará lo que digan o piensen los demás. Si dicen que estoy loco o borracho, es que estoy loco por Ti y borracho de Ti.

Te alabo por Tu brazo fuerte y poderoso para salvar.

Te alabo, Señor mío, por librarnos innumerables veces de nuestros enemigos y de hombres malintencionados.

Septiembre 21

Gracias, Señor, por el silencio. Me gusta la música, me gusta conversar... Pero a veces necesito paz y tranquilidad. Necesito momentos en que no haya interferencias, no haya ruidos extraños. Momentos en que pueda percibir el silbo apacible de Tu voz con más nitidez.

Gracias por esta descansada vida lejos del mundanal ruido. Hoy en día a la gente le gusta la bulla. Por eso vive en ciudades ruidosas. Tiene miedo del silencio. ¿Será porque Tu voz podría oírse con mucha claridad?

Todo tiene su momento y su lugar. A veces me gusta una fiesta animada con mucho ritmo. Y, por supuesto, también tengo que meterme a veces en la confusión de ese mar humano de la ciudad para hablar de Ti a otras personas o por otras razones. Sin embargo, qué grato es estar en medio de la naturaleza, sin otra música de fondo que el canto de los pájaros o el rumor del agua que corre en un arroyo. Esas cosas no perturban mucho; al contra-rio, son un telón de fondo ideal para pasar momentos de intimidad contigo, como la música romántica que escucha una pareja de enamorados durante un encuentro amoroso, la cual no los distrae, sino que realza la cita.

Septiembre 22

Cuando cruzo los aires en un avión, me siento muy cerca de Ti, Señor. No es porque esté más cerca del Cielo al estar tan alto. Al fin y al cabo, Tú estás en todas partes. Sin embargo, al mirar por la ventana y verlo todo tan pequeño me siento diminuto en medio de la inmensidad del aire, y veo lo poca cosa que soy en medio de Tu grandiosa creación. Me doy cuenta de que solo soy una mota en medio de esa inmensidad.

Siento como si la yema de Tu dedo sostuviera el aparato en el aire. Es cierto. Vuela mediante Tus leyes de la física. Sin embargo, está sujeto a fallas y averías. Si no fuera por Ti, se estrellaría. También se estrellan los trenes y los automóviles, y con harta más frecuencia, aunque quizá por desplazarse sobre el mismo suelo no es tan evidente.

Me emociona mucho esa sensación de estar en Tus manos, ya que en ese momento es más obvia. Como el pintor que se aparta unos metros para ver mejor el cuadro que está pintando, a veces aprecio mejor desde lo alto Tu poder que cuando tengo las narices pegadas a la tierra.

Entrañable y maravilloso Jesús, la ternura con que piensas en mí me estimula a entregarme más a Ti, a seguirte más de cerca, a derramarte hasta la última gota de alabanzas y de gratitud que pueda expresarte con los labios. Velas por mí con gran cariño, de forma muy íntima y apasionada. Ciertamente no hay nadie más importante ni más querido para mí.

Septiembre 23

Cada día que paso contigo, Jesús de mis deleites, es mejor en algún sentido que el anterior, aunque no sea más que porque descubro que sigues conmigo y me amas como siempre, o más todavía.

Te amo como nunca amé a nadie. No puedo ni imaginar que pudiera amarte más que ahora, de tanto como te amo, Jesús. Sin embargo, cada mañana despierto con el convencimiento de que te amo más que el día de ayer. Gracias por permitirme que te ame. Y, ante todo, gracias por Tu amor. Tu amor es un milagro, un milagro que ha transformado mi vida para bien en todos los sentidos.

Gracias por Tu toque sanador, por Tu mano que infunde nueva vida a mi cuerpo y me renueva las fuerzas para seguir. Los milagros que has obrado y seguirás obrando para mantenerme a Tu servicio me demuestran lo mucho que te preocupas por mí. Me brinda mucha tranquilidad ver que me tiendes la mano, y de pura gratitud te alabo por Tu magnífico toque sanador, tanto ahora como en lo futuro. Te amo con todo el corazón.

Septiembre 24

Gracias, Jesús, porque puedo acudir a Ti incluso cuando me siento débil y sin fuerzas. En este momento me siento como un conducto muy turbio, una tubería sucia y obstruida, y agradezco en el alma que a pesar de todo me ames, que no hayas perdido la fe en mí.

Cuando me siento de esta manera, sé que no puedo hacer nada por mis propias fuerzas. Sé que no soy nada. Me siento como si hubiera perdido hasta la última pizca de fuerza y de vida. Sin embargo, eso es ideal para Ti: quiere decir que soy una vasija que puedes llenar, una copa vacía en la que puedes verter, un conducto despejado para el agua de Tus palabras.

Gracias por Tu poder milagroso y por la tremenda infusión de fuerzas que me brindas cuando me siento tan débil e incapaz. A veces no veo muy claro Tu poder. Pero cuando me siento como una porquería, como el polvo del suelo y veo que aun así te sirves de Mí para transmitir Tus Palabras, no puedo menos que maravillarme de Tu inagotable e imbatible poder.

Cuando Tú estás entremezclado en todo lo nuestro, cuando participas de todas nuestras actividades, todo cobra sentido y es mucho más deleitoso.

Septiembre 25

Jesús, amo Tus Palabras. Tus susurros son pura miel para mi alma. Embebo Tus Palabras, las vivo. Quiero que se vuelvan parte de mí. Deseo Tu simiente y estoy impaciente por volver a acudir ante Ti para recibir Tus perlas y tesoros celestiales. Ciertamente Tus Palabras me son más valiosas que el alimento y el abrigo, y las tengo en más estima que la comida que me sostiene. El alimento no dura mucho en el cuerpo, pero Tus preciosas Palabras perduran por siempre. Cada vez que como vuelvo a sentir hambre a las pocas horas; sin embargo, cuando me alimento de Tus Palabras subsisten en mí para siempre. Lógicamente, tengo que comer todos los días, mas no por ello caen en saco roto las Palabras que haya ingerido antes. Tus Palabras siempre me proporcionan las fuerzas que preciso.

Tú sabes cuánto aprecia uno que no lo excluyan, tener amigos y sentir que lo quieren. Me has hecho el valioso regalo del amor de otras personas, y aprecio ese obsequio con toda el alma.

No sabría expresar lo mucho que eso significa para mí, pero te honro, te adoro y acudo a besar Tus pies en señal de aprecio por haber hecho que esas personas tan queridas me brinden su corazón y su vida. Qué tierno y considerado eres conmigo.

Septiembre 26

Gracias, Jesús de mi alma, por la vida que me has dado. Gracias por traerme a este mundo y por hacerme el mayor de los regalos: que te pueda conocer y amar. Son muchos los que no conocen tan valioso regalo, y Tú me lo hiciste. No es algo que tuviera que ganarme, no tuve que hacer nada de particular, ni siquiera lo merecí. Simplemente me pediste que lo aceptara. No sabes cómo me alegra, Jesús, porque no me lo merezco. No soy nadie del otro mundo y desde luego no merezco que me prodigues sin contenerte tanto amor y bendiciones.

Me has dado otro año de vida. Cómo te lo agradezco. Ha sido un año de cambios, un año en el que se han cumplido algunos de mis grandes deseos. También ha sido un año de decepciones, de altibajos y de momentos en que pensaba que ya nunca saldría a flote. Pero gracias a todo ello aprendí a confiar en Ti.

Por fin he comprendido que lo haces todo bien. Cada año de mi vida está en Tus manos, del mismo modo que conoces cada día, hora, minuto y segundo. Me has dado mucho más de lo que imaginaba posible. Gracias por haberme hecho degustar más placeres Tuyo de los que había pedido.

Septiembre 27

Me maravilla la manera en que ves mi corazón y mi deseo de amarte y agradarte. Aunque falle tantas veces y se frustren muchas de mis aspiraciones, haces caso omiso de mis fracasos. Solo ves mi corazón y me vuelcas tanto amor encima que reboso de dicha. Los dos sabemos que paso por momentos en que lo doy todo por perdido. Sin embargo, en comparación con la felicidad, bendiciones, alegría, satisfacción, serenidad y amor que me entregas, esos momentos de desesperación no son nada. Mis recuerdos de tristeza y decepción se desvanecen cuando pienso en la luz de Tu amor, tan inmensamente amplio.

Cuando me faltan las palabras, Tú hablas a través de mí. Cuando menguan mis fuerzas, Tú te haces fuerte en mí. Cuando no me queda amor que dar, te manifiestas con Tu amor eterno e inagotable.

Cuando caigo, me levantas y me animas a seguir intentando. Cuando fracaso, siempre estás ahí para hacerme ver que fue una caída hacia arriba, una derrota absorbida en victoria. Cuando me enfermo, eres el Gran Médico que sana toda dolencia y herida. Cuando tengo hambre de Tu Espíritu, me sacias. Cuando tengo sed de justicia, Tus Palabras son como agua fresca para mi alma sedienta.

Septiembre 28

Dice Tu Palabra: «Gustad y ved que es bueno el Señor» (Salmo 34:8). Quien te prueba no puede sino repetir el plato, y seguir degustándote y paladeándote sin cesar. Una vez que se te ha probado, todo lo demás se torna insípido.

Es fácil enviciarse contigo, como hay quien se envicia con el chocolate, o los dulces, o el vino, o el tabaco. Mas, ¡bendito vicio volverse adicto a Ti, Señor! Tú no eres perjudicial como los vicios del mundo. Por mucho que tome de Ti, nunca me hará mal, todo lo contrario.

Ojalá fueran más los que te probaran. Entonces no tendrían que buscarte donde no estás, y se saciarían todos sus anhelos y apetitos.

Tú sí que sabes a gloria. Tú eres el manjar de los manjares. Aquella ambrosía de la que hablaban los antiguos griegos, nueve veces más dulce que la miel, se quedaría corta a Tu lado. Por más que tome de Ti, nunca te vuelves empalagoso, nunca hartas, nunca cansas, nunca hastías. El mundo llega a cansar. Sus placeres dejan ahíto y uno todavía se muere de sed. Muere de sed porque no te tiene a Ti, porque aún no ha hallado lo único que puede saciar su hambre: Tú eres lo único que llena el alma hambrienta.

Septiembre 29

Te doy gracias, mi amado, tierno y entrañable Jesús.

Con qué generosidad me derramas bendiciones; me maravilla Tu misericordia. Aun cuando la situación se pone muy negra, la vida se me hace muy cuesta arriba y me siento resbalar, cuando me vence el agotamiento, me recuerdas que estás aquí mismo conmigo. Has atado firmemente a mi cintura la soga de Tu amor y sé que no se partirá. Me recuerdas con harta frecuencia que ya has escalado esta montaña y conoces bien el terreno, y que en tanto que mantenga los ojos en Ti y me apoye en Ti no daré un paso en falso.

Gracias por el tierno apoyo que me brindas y por llevarme sobre Tus alas cuando me siento sin fuerzas para avanzar. Me levantas y sigues dándome cuanto necesito. Y cuando alcance la cima —esa cúspide grandiosa— y haya ganado las victorias de esta vida, rebosaré de euforia y satisfacción. Me deleito en Tu amor, me regocijo en Tus misericordias y pierdo todo cuidado en Tu eterno abrazo.

Te alabo, te adoro y me postro ante Ti por la inagotable misericordia que me has otorgado. Te ensalzo, te canto y me acerco en busca de Tu cálido abrazo.

Septiembre 30

Señor, eres divino y eres mi vino. Como el alcohólico no puede vivir sin la bebida y el toxicómano sin la droga, yo no puedo vivir sin tomar mis dosis de Ti. Como el borracho ahoga sus penas en vino, quiero ahogar mis penas y mis alegrías en Ti. Como el bebedor se insensibiliza con la bebida y no se preocupa por nada, quiero que Tu licor me aturda hasta liberarme de toda inquietud. Estoy impaciente por degustarte. ¡Salud!

Jesús, toma estos besos, estas palabras mías de alabanza y júbilo, y llénate el corazón de ellas. Lo eres todo para mí: mi noche y mi día, mi mañana, tarde y madrugada, el agua que me sacia y el pan que me alimenta, que me da fuerzas y vida. A pesar de su simpleza y debilidad, llegan hasta Ti, mi poderoso Dios. Te ruego que aceptes estas muestras de gratitud por lo mucho que has hecho y eres para mí.

Ahora que te he probado, Tu delicioso saber me hace pedir más y más de Ti. El paladar se me ha vuelto loco y ya no desea nada más. Para disfrutar de otras cosas, tienen que estar mezcladas contigo. Así como la comida sin la sal se vuelve insípida, la vida sin Ti no tiene sabor.

Octubre 1

Puedo escribir los versos más alegres esta noche.
*Escribir por ejemplo: «La noche está estrellada,
y palpitan, azules, los astros a lo lejos».*
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más alegres esta
noche.
Yo te quiero, y sé que siempre Tú también me quieres.
En noches como ésta me siento entre Tus brazos.
Te beso tantas veces bajo el cielo infinito.
Tú me quieres, y yo también siempre te quiero.
Cómo no amar Tus grandes ojos tiernos.
Puedo escribir los versos más alegres esta noche.
Pensar que te tengo. Sentir que te tendré por siempre.
Oír la noche inmensa, más inmensa, contigo.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
No te importa que mi amor no siempre te sea fiel.
La noche está estrellada y Tú estás conmigo.
Eso es todo. Mi alma canta. Aquí contigo.
*Mi alma no se contenta con nada más desde que te
conozco. Para acercarme a Ti, mi mirada te busca.*
Mi corazón te sueña, y siempre estás conmigo.
La misma noche hace blanquear los mismos árboles.
Pero desde que te conocí ya no soy el mismo.
Te quiero, es cierto, ¡cuánto te quiero!
Mi voz busca el viento para tocar Tu oído.
Para mí. Eres para mí. Tuyos son mis besos.
Tu voz. Tu cuerpo claro. Tus ojos infinitos.
Te quiero, es cierto, ¡cuánto te quiero!
Es infinito el amor. Nunca podré olvidarte.
En noches como ésta me siento entre Tus brazos.
*Mi alma no se contenta con nada desde que te
conozco. No será éste el último placer que me causes,
ni serán estos los últimos versos que te escriba.*

Octubre 2

Cuando estoy débil y te necesito, me das una inyección de fuerzas y felicidad. Cuando me canso, me animas a descansar apoyando la cabeza en Tu fuerte pecho. Y luego, cuando reanudo mi servicio a Ti, todo marcha como una seda. Cuando necesito un paño de lágrimas, siempre estás ahí, presto a enjugármelas. Cuando pongo en duda Tu amor, te agrada recordarme, ya sea en palabras o con una manifestación física, la grandeza de Tu amor. Cuando me deprimó y me fijo en las olas, me levantas el rostro y diriges mi mirada hacia el sol que se abre paso entre las nubes. Cuando no hay señal de esperanza, en Ti tengo esperanza de salvación.

Tú tienes el antídoto para toda sensación de pesimismo. Cada vez que me pongo en una onda negativa, me devuelves el optimismo. Siempre que digo que no es posible, me demuestras lo contrario haciéndolo posible. Por todo eso y más, te amo y te alabo.

Gracias por aceptar toda la esencia de mi corazón y mi vida. Deseo que mi corazón sea Tu morada para siempre.

Octubre 3

Basta con mirarte a los ojos para que me hipnotices.
¡Me cautivas, me embelesas, me hechizas!
¡He caído en Tu fascinación! Tu amor me ha seducido sin remedio; ¡he perdido la cabeza por Ti! Ni siquiera entiendo cómo me amas. Es tan incomprensible para mí y tan grande que escapa a mi entendimiento. No puedo hacer otra cosa que arrojarme a Tus pies y alabar Tu nombre y Tu enorme grandeza, Tu formidable amor.

Cuánto te amo, Tesoro! Cómo me deleita el puro aliento que espiras sobre mí. Nadie más me hace sentir así. Nadie me puede amar como Tú. Tus manifestaciones de amor son fabulosas y muy originales. ¿Cómo puede Alguien tan grande amar a un ser tan pequeño? ¿Cómo puede Tu amor rebajarse a tocar a este humilde sirviente y levantarlo al Cielo?

Te amaré por siempre, Vida mía. Mi corazón, mi cuerpo y mi alma no son sino de Ti por la eternidad.

Te alabo, amoroso Creador, por la excelencia con que me has creado: a Tu imagen y semejanza, rebosante de pasión y de vida.

Octubre 4

Señor de los números y de la perfección matemática.

Todos los cabellos de nuestra cabeza los tienes contados, y aún más: cada átomo de los que conforman este impresionante universo que has creado. Cada uno de ellos es singular para Ti. Tiene su número, su nombre, y jamás los confundes.

Sabes cuántos nutrientes necesita cada una de los millones de agujas verdes de un pinar, y ni una hoja cae de un árbol sin que sea Tu voluntad. Todo lo tienes calculado con la más perfecta precisión. Aun así, el mundo no es frío, rígido ni mecánico: Tu universo rebosa vida, poesía, encanto.

Si la ciencia pudiera descubrir todos los secretos y reducirlo todo a una ecuación o una fórmula matemática, le faltaría todavía lo principal: Tu Espíritu, que infunde vida a esos números y leyes físicas que constituyen la estructura del universo. Sin Tu presencia y Tu obrar, el mundo sería como un cadáver, un cuerpo sin alma, el mero esqueleto sin el cuerpo. Por eso Tu creación es tan bella: la impregnas con Tu presencia.

Te alabo por habernos dado padres y hermanos. Te alabo por Tus hijos, por la inmensa alegría que comunican los niños con su presencia.

Octubre 5

Te doy gracias, Jesús, por este medio de comunicarme contigo que es la oración. Gracias porque ofrece numerosas posibilidades; no tiene por qué ajustarse siempre a un mismo esquema o método. Puede ser un hablar, un escuchar, o ambas cosas a la vez. Puede ser estar consciente de Tu presencia y sencillamente disfrutarla, sin mediar palabra. Puede ser pensar en un ser querido o una persona que necesita de mis oraciones, y si no sé con exactitud de qué tiene necesidad o qué quieres hacer en su vida, el Espíritu intercede con gemidos indecibles.

Puede ser Tu amor derramado en forma de lágrimas, ya sea al hacernos partícipes del sufrimiento de una persona, o bien lágrimas de alegría o gratitud a Ti. Puede ser encomendarte cada caricia y cada beso que doy a mi amada para que, por ser expresiones de mi deseo de bienes para ella, Tú los traduzcas en oraciones que redunden en su provecho. Puede ser la actitud de pensar en Ti y poner los ojos en Ti en todo momento, sintonizando contigo. Puede ser dedicarte un placer que estoy disfrutando. Puede ser un momento de éxtasis en que me posees y me llenas.

Puede ser, en fin, unirme a Ti, conectarme a Ti, darte lugar en todo lo que haga.

Octubre 6

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. A la sombra de Tus frondosas hojas encuentro abrigo y descanso. Gracias, Señor, por el reposo que me brindas en medio de la refriega. Gracias por la paz que me das en medio del ajetreo diario. Gracias por darme cobijo bajo Tus ramas en la hora de más calor, cuando el sol me agota calentando con más fuerza.

Gracias, Señor, porque descansando bajo Tu sombra puedo recobrar fuerzas. Me has dicho que acuda a Ti cuando esté trabajado y fatigado, porque me darás descanso. Cuando no puedo más, me echo a dormir la siesta a Tu sombra. Y luego, cuando despierto, estoy rebosante de vida y energía, en condiciones de reanudar mis tareas.

No hay nada como descansar en Ti, Señor. No hay nada como encomendarte mis tareas para que me ayudes a hacerlas bien. Si no fuera por ti, me deslomaría. La carga es imposible para espaldas humanas, pero Tus eternos brazos me sostienen y la haces ligera.

De pronto me nacen alas y ya no siento el peso. Cuando echo mis cargas sobre Ti, eres tan grande y tan fuerte que las puedes llevar sin que yo las sienta siquiera. Y de paso me llevas también a mí.

Octubre 7

Señor, qué emocionante es transmitir Tu Espíritu a los demás. Es como ir envuelto en un elixir mágico y delicioso. En cuanto alguien muestra interés en lo que tengo, puedo servirle el elixir de Tu Espíritu para que lo deguste. Da gloria ver cómo cobran vida al probar Tu Espíritu. Es como observar a una flor marchita enderezarse y revivir cuando se la riega.

Quién como Tú, Señor, quién como Tú?

¿Quién sino Tú ve la más diminuta mota de polvo?

¿Quién sino Tú llama a las estrellas por su nombre y tiene contados los granos de arena de las playas?

¿Quién sino Tú tiene el universo en Sus manos, y sabe cuántos átomos componen la materia?

¿Quién sino Tú conoce el pasado, el presente y el futuro?

¿Quién sino Tú conoce toda altura y profundidad?

¿Quién sino Tú lo llena todo y está en todas partes?

¿Quién sino Tú lo puede todo?

¿Quién sino Tú es inigualable?

¿Quién sino Tú crea maravillas de la nada y mantiene el universo en perpetuo movimiento?

¿Quién sino Tú da vida a todo ser y empapa el mundo de color?

¿Quién como Tú, Señor, quién como Tú?

Octubre 8

Señor, Tú eres la Fuente de Vida. La única fuente cuyas aguas satisfacen. Tú sacias nuestros anhelos y nos apagas la sed. Las fuentes del mundo se secan, pero Tú manas sin cesar agua limpia, clara y pura. No hay necesidad de filtrarla ni purificarla. Es agua cristalina; no la enturbian sustancias extrañas.

Eres el Manantial que nunca se agota. Tus reservas son infinitas. Eres un oasis en el desierto de este mundo. Quiero bañarme en Tus aguas, empaparme y dejarme llevar por Tu corriente.

Las Tuyas son aguas burbujeantes, aguas serenas, y también aguas impetuosas que caen formando una cascada de estrellas. Eres el agua que lava mi vida. La que me refresca el alma. Aguas medicinales para mi corazón.

Tu agua me lava los ojos para que vea mejor las realidades de Tu Espíritu. Tu agua se hace en mí un pozo, una fuente que salta para vida eterna. Tu agua está compuesta de luz. Son aguas termales que dan calor y salud. Tu agua me llena de fuego: el fuego de Tu Espíritu. Las Tuyas son aguas tranquilas que sofocan el fuego de la preocupación y la ansiedad. ¡Me he envenenado con Tu agua! ¡Me has vuelto un aguohólico!

Octubre 9

Mi tesoro, Amado de mi corazón, te amo con todo mi ser. Cómo me fascina la manera en que se ha desarrollado nuestra relación a lo largo de los últimos doce meses. Pero qué bien me tratas. Me faltan las palabras para expresar hasta qué punto aprecio cada detalle que tienes conmigo. Yo diría que te has pasado de bueno conmigo. Jamás habría podido merecer tal cantidad de bendiciones como experimento contigo. Te lo agradezco en el alma.

Quiero que el corazón me rebose hermosas alabanzas, melodías espirituales, adoración total a Ti, Altísimo, que lo has hecho todo y sigues infundiéndome vida, amor, alegría y una razón para vivir.

Gracias por las muchas bendiciones que me das.

Gracias por la grata compañía, por los amigos tan excelentes y las ovejas tan valiosas que pones en mi camino para que les testifique. Gracias por proporcionarme unos ambientes tan agradables para trabajar, comer y hacer ejercicio, y por lo tremendamente entretenido que me resulta el trabajo que me encomiendas. Pero, con todo lo que me agradan esas cosas, Tú eres lo que más me gusta y quiero. Eres lo mejor. Además quiero que ocupes el primer lugar en mi corazón y mi vida. Gracias, Jesús, por-que siempre puedo contar contigo.

Octubre 10

Amado Esposo, ¿quisiste darnos una sorpresa cuando creaste un mundo tan hermoso para luego ocultarte a nuestra vista? No sirve de nada que te escondas, porque todo te delata. Dejaste Tus impresiones digitales por todas partes. No puedo creer que desaparecieras por timidez; será más bien que nos estás dando una gran lección de humildad. Creaste una obra maestra y después te escabulliste. Sin embargo, el magnífico poema de Tu creación tiene Tu estilo inconfundible. El cuadro está pintado con Tu inimitable estilo. Todo lleva Tu sello. Tu creación es Tu sombra, proyectada para que todos la vean. Sombra que al mismo tiempo es luz, toda vez que nos ayuda a distinguirte mejor. Todo es una adivinanza de obvia respuesta. ¿Quién lo creó? Quién sino Tú.

Gracias, Jesús mío, por este día radiante. Es un día bello e ideal, como Tú, aunque no tanto. Eres una maravilla incesante y total. Así conforta Tu amor: es eterno, incondicional, desborda. ¿Qué sería de la vida sin Ti, Jesús? ¿Qué es el amor sin Ti? Constituyes el eje de todo lo bueno. De no ser por Ti, todo resultaría en vano.

Octubre 11

Señor, Tú me das sabor como la fragante madera del roble da su peculiar sabor a algunos vinos, como las especias a la comida, como el azúcar endulza el café. Tu presencia impregna mi vida de sabor. Eres la sal de mi existir. Me contagias Tu aroma, se me queda parte de Tu perfume. El contacto contigo me comunica parte de Tu esencia para que sea más como Tú.

Eres el condimento que añade un toque singular a mi vida. Mi sal y mi pimienta. El edulcorante de mi vida, mi clavo y mi canela. El ingrediente más esencial. Sin Ti, la receta de mi vida estaría incompleta. Mi vida carecería de sabor.

Entrañable Esposo mío, esta mañana en la cama antes de levantarme estuve pensando en lo cerca que te tengo y me hizo llorar de emoción. Gracias por amarme hasta este extremo. Gracias por haberme hecho saber que me amas. Gracias porque no termina ahí, sino que puedo transmitir este amor a todos los que se crucen en mi camino.

¡Las personas no se quedan indiferentes contigo! Les basta una degustación de Tu formidable amor para hacerse nuevas criaturas. Da gloria observar esas transformaciones. Eres la experiencia más maravillosa que he tenido en la vida, y no encuentro actividad más emocionante que darte a conocer a otros.

Octubre 12

Sin duda, habrá muchos detalles que en esta vida jamás entenderé en cuanto a la ruta que me tienes trazada , en cuanto a las fascinantes maneras en que velas por mí y los lindos gestos que tienes conmigo a lo largo de cada jornada. Lo que sí te puedo decir es que te entrego de nuevo mi vida, mi corazón y toda mi alma.

Quiero ser la más sumisa de las esposas. No quiero retenerte nada, para no impedir que Tu Espíritu se derrame a borbotones en mi vida. No quiero vivirla solo para mí anteponiendo mis deseos a los Tuyos.

Me entrego del todo en Tus manos. Tu gracia y Tu fortaleza me ayudarán a hacerlo. Albergo tanto egoísmo, orgullo, terquedad e ideas confusas, tan-tas imperfecciones que me impiden ser lo que quieres de mí. Te pongo todo eso en Tus manos, hasta el último rastro de mi voluntad, cada uno de mis sueños, toda preocupación personal, y te pido que mantengas muy viva la llama de mi amor por Ti para que no vea otra cosa que Tus amorosos ojos. No quiero otra cosa que rendirme por entero a Ti, dejar que me vuelvas a crear conforme a Tus deseos.

Octubre 13

Me encanta contemplar el mar cuando el sol le pinta innumerables guiños de oro. También me gusta contemplar las olas que llegan galopando hasta la orilla, como caballos salvajes con crines de espuma. Cómo me gusta respirar el salado aire marino.

Ese mar que ocupa la mayor parte de nuestro planeta es una alegoría, una ilustración de Ti. Nunca se han llegado a explorar del todo las profundidades oceánicas, del mismo modo que nadie podrá jamás descubrir todos Tus secretos. Por mucho que nos reveles, siempre habrá más de Tu inescrutable sabiduría. Siempre habrá rincones desconocidos, misterios que llenen la vida de poesía.

Hay tanta abundancia en el mar... tanta vida, tantos seres. Es como las perlas que extraemos de Tu sabiduría. Por mucho que pesquemos, siempre encontraremos más verdades en Tu inagotable tesoro. Y todas nos las regalas. El mar no cobra a los pescadores; les regala sin reclamar su deliciosa riqueza. Tú tampoco nos pasas la cuenta cuando acudimos a Ti en busca de consejo. Es siempre gratuito.

Te alabo, amadísimo Esposo, con todo mi ser, desde que me levanto hasta que me acuesto, en cuanto digo y hago.

Octubre 14

Señor, en Ti he encontrado la piedra filosofal. Tú haces el prodigio de transmutar mi tosco barro humano en oro mediante Tu poder. Tú haces que cobre valor. Sin Ti, no valdría nada. La excelencia de Tu poder transforma mi crudo barro en algo útil y hermoso, con Tu simple toque, con la alquimia de Tu Espíritu.

Muchos se extraviaron buscando la piedra filosofal donde no estaba, porque no sabían que era algo más valioso que el oro físico. Y Tú, la piedra rechazada, has venido a ser cabeza de ángulo.

Tú sí que transformas vidas y corazones. Eres el toque mágico, el elixir de la eterna juventud y todo lo que soñaron encontrar los antiguos. Tú haces realidad todos los sueños y que la magia se vuelva real. No hay poder como el Tuyo.

Amado Esposo, te alabo, te estimo y te adoro por el privilegio de vivir la Ley Tuya del Amor que nos has confiado.

Te engrandezco, todopoderoso Amor, por las maravillas que has hecho.

Octubre 15

El mar tiene cierto misterio que atrae. ¿Qué habrá más allá, al otro lado, en otras orillas? Como los caminos. Siempre me despertaron curiosidad. ¿Adónde irán? Siempre habrá algo desconocido, algún territorio sin explorar, un mundo nuevo que descubrir. Y como Tú, Señor, eres el camino por excelencia, eres un camino muy tentador.

¿Qué sorpresas me depararás tras el próximo recodo? ¿Con qué vistas espectaculares me deleitarás? ¿Qué tesoros encontraré por el camino? ¿Con quién me encontraré en mi peregrinar? ¡Tomaré Tu camino para nunca volver!

Como esa hiedra que se ha abierto paso a través de pequeñas aberturas y que introduce desde el jardín a la sala los corazones verdiblanco de sus hojas, Tu amor se va introduciendo en mi vida. Como la luz del sol se vierte desde el cielo de la tarde pintándolo todo con un lustroso barniz de oro líquido, Tu amor se derrama en mi vida. Como el sol otoñal es tibia caricia sobre la tierra, Tu amor me envuelve y empapa.

Te alabo, Amante sin igual, por llamarme a salir del mundo. Te alabo por apartarme de él.

Octubre 16

Qué maravilla has hecho con la Familia, Jesús, con los hijos de David, con cada uno de nosotros. Nos humilla y a la vez nos hace rebosar de alegría que puedas servirte a tal extremo de gente como nosotros. Te damos la gloria, Jesús. Toda la gloria, la alabanza y la honra. Sabemos que se debe a Ti y a nadie más que a Ti.

Te atribuimos el mérito de todo el fruto que llevamos y habremos de llevar. ¡Nunca afirmaremos en medida suficiente que se debe a Ti, Jesús! Eres Tú quien nos da fuerzas, vida y poder. El que nos da la solución para todo, nuestro Amante y Rey, el paladín de nuestra causa. Nuestra razón de vivir. Sin Ti, Jesús, no somos ni podemos nada. Toda la gloria sea para Ti, Jesús. ¡Somos Tuyos para siempre!

Gracias, Jesús, entrañable Amante y Salvador mío, mi Rey. Eres mi campeón. ¡Qué poderoso, qué espectacular! Yo soy tan débil, tan poca cosa, y sin embargo te has dignado bajar del Cielo para bendecirme, ungirme y fortalecerme de modos que rebasan totalmente mi entendimiento. Me quedo sin palabras para expresar la gratitud, el aprecio, la emoción y el caudal de alegría que tengo por dentro.

Octubre 17

Señor, eres un Dios infinito. Dios de los espacios interplanetarios, Señor del universo, Señor del cosmos. Pero además de ser infinitamente grande riges lo infinitamente pequeño. Eres también el Dios de las diminutas células y cromosomas, el Dios de las moléculas y los átomos, el Dios de las partículas subatómicas. Tu infinita grandeza se manifiesta en lo infinitamente pequeño. A partir de partículas tan minúsculas construiste un universo tan inmenso. Con células tan pequeñas creas unos seres vivos sumamente complejos, para ilustrar que hasta puedes servirte de una criatura tan insignificante como yo para hacer Tu voluntad. Si no fuera por los elementos invisibles, no sería posible la existencia de lo visible, del grandioso espectáculo que observo en la naturaleza. Solo alguien tan grande como Tú podía crear lo pequeño con tal perfección.

Mil gracias por abrirnos los Cielos y dejarnos entrever el mundo espiritual, las admirables y fascinantes cosas que suceden y han sucedido. Alabanza, gloria y honra a Ti, Jesús.

Te ensalzo por Tu extraordinario poder. Gracias por ser mi fuerza, mi fortaleza, mi vida.

Octubre 18

Te ruego que pongas en mis labios las alabanzas que quieres de mí. Yo no sé expresarlas; me faltan palabras para alabarte y darte gracias. Háblame y dame las que necesito para expresar un poco más lo que siento por Ti y lo mucho que aprecio la grandeza de Tu amor.

Gracias, Jesús, por ser nuestro Amante, por estar tan cerca y sostener una relación tan íntima con nosotros. Gracias por confiarnos verdades preciosas. Gracias por revelarnos secretos asombrosos, espléndidos y formidables de Tu Reino celestial. A pesar de ser tan indignos, nos has considerado merecedores de ello.

Eres la gasolina que hace andar el camión de mi vida, la chispa que me enciende el motor y la energía que me permite avanzar hasta donde Tú quieras. Tú posees esa energía, Señor, y la deseo. Lléname de Tu combustible y ayúdame a alcanzar velocidades espirituales tan vertiginosas que nunca imaginé posibles.

Quiero alabarte, Vida mía, con una grata canción, con la boca, con la lengua, con palabras tiernas, con caricias y con abrazos.

Octubre 19

Gracias, Jesús, por hacernos parte de Tu Familia. Nos has traído a la casa de David y nos has dado una vocación tan elevada. Nos has llamado y nos has dado la gracia y la fe para seguirte. Y a lo largo de todos estos años no has dejado de darnos fuerzas para decirte que sí, para escuchar el silbo apacible de Tu voz, recibir la verdad y ser parte de Tu ejército del Tiempo del Fin.

A pesar de ser tan pocos, nos bendices a manos llenas y nos haces fuertes en Ti, Jesús. Nos has hecho lo que somos. Lo reconocemos y sabemos que no es obra nuestra, sino de Ti, Jesús. Se debe a Tu ungimiento, Tus dones, Tu dirección y Tu Palabra.

Gracias por la fidelidad de nuestro rey David, gracias, Jesús, por su humildad. Gracias por su obediencia a Ti, porque a causa de las obras de su fe somos lo que somos hoy en día. Gracias porque han persistido sin cejar a pesar de los pesares, firmes en Ti. Se han mantenido fieles a Tus Palabras y a la bandera que les has confiado para que la enarboles ante el mundo: la de la verdad, la de la Palabra, la de Tu Reino venidero.

Octubre 20

Es increíble la manera en que velas por mí, Amor mío.

Cómo me agrada ese gesto que tienes detender los brazos hacia mí para ayudarme en las dificultades que surgen a lo largo del día.

Son tantas que ni caigo en la cuenta de exponerte lo que estoy pasando, de presentarte mis problemas para que los soluciones. Será que me dejo arrastrar por el trajín de la vida. Me meto hasta tal punto en lo que pasa que tiendo a arreglármelas por mi cuenta.

Pero también sé, Jesús, que quieres tener una relación estrecha conmigo. Tú tienes todas las soluciones que necesito. Conoces la respuesta a todo interrogante y el remedio a toda dificultad. Y tienes el amor y la comprensión que me hacen falta para llevarme bien con los demás.

Por eso, aunque sea algo novedoso y me cueste detenerme a orar y hablar contigo de distintas cosas, quiero esforzarme por hacerlo. Sé que no puedo salir adelante sin Ti. No quiero separarme de Ti en ningún momento de mi vida.

Te alabo, te canto y te adoro con todo mi corazón, toda mi mente, todo mi cuerpo y toda mi alma, y te alabo por una vida de servicio a Ti.

Octubre 21

Qué cálido, qué ardiente es Tu amor, Jesús. Me envuelve y me llena de arriba abajo. No necesito amistades para atender esa necesidad y, sin embargo, me las das. No necesito tantas comodidades para llevar a cabo Tu obra y, sin embargo, me las das en muestra de Tu generoso amor y porque te preocupas de nuestra vida hasta los últimos detalles. Me brindas calor y me colmas de amor y placeres, y por ello te adoro y te doy la gloria y la honra.

Beso las Palabras de Tu boca conforme las expresa Tu lengua. Son como perlas y piedras preciosas que van cayendo, y quiero recogerlas todas. Quiero estrecharlas contra mi corazón. Quiero apretarlas fuerte contra mí. Las encuentro más hermosas que ninguna otra cosa que haya visto en la vida. Centellean con reflejos de luz, me atraen, me despiertan la imaginación y me dan visiones que nunca había tenido de Tu Reino celestial

Tus Palabras son miel para mi alma y salud para mis huesos. Me infunden fuerzas. Confío en Tu promesa, y al confiar adquiero fe. La fe entonces me permite seguir adelante. Y todo por Tu Palabra y por las fuerzas que me da.

Octubre 22

Te doy gracias, mi Amor, por la originalidad que has impreso a Tu hermosa creación. Gracias por los árboles que alzan las ramas alabándote. Gracias por las aves que te entonan alabanzas y acción de gracias en su canto. Gracias por las mariposas, esas alegres flores volantes. Y gracias por las flores, que con gran variedad de colores vuelven el rostro hacia Ti porque saben que te necesitan y no pueden prescindir de Ti.

El sol se asemeja al amor que derramas sobre nosotros, que nos calienta el corazón y nos funde contigo, con nuestro gran Creador. Contigo, que todo lo creaste, Maestro nuestro. Lo eres todo para nosotros y velas por nosotros, aun por el menos importante. Todos somos uno contigo. Comprendo que nunca podré agradecértelo en medida suficiente, pero te quiero dar todo lo que tengo. En tanto que viva, Señor, quiero darte gracias.

Muchos sueñan con un amor como el Tuyo, y con frecuencia pierden toda esperanza de encontrarlo. Por eso, cuando lo descubren, se llevan una sorpresa muy agradable. Es como si un ciego que nunca tuvo esperanzas de ver abriera los ojos y contemplara el hermoso mundo en que vivimos. Gracias por la maravilla de Tu amor.

Octubre 23

Mi vida es ideal, plena, cuando descanso en Tus brazos y apoyo la cabeza en Tu corazón, pensando en Ti, amándote. Cuando estamos juntos de esa manera se completa el círculo de la perfección. Jamás imaginé que pudiera ser tan perfecto, tan exacto, bello y satisfactorio. Aunque siempre te amé, ahora que nos conocemos mejor, todavía no sabría describir el amor que he encontrado en Ti. Cómo me agrada estar aquí en Tu rincón secre-to, en medio de Tu amor, en la plenitud de Tu ser. Me revelas maravillas que antes solo imaginaba o soñaba. Tú las has hecho realidad llevándome a Tu corazón. Me transmites Tus pensamientos, Tu más íntima personalidad, cuando acudo a Ti y me despojo de todo disfraz terreno para acceder al mundo de la perfección.

Gracias por sacarme del frío mundo de la cruda realidad, la confusión y los conflictos. Gracias porque acudiendo a Ti puedo pasar al de la perfección y la armonía.

Señor, sin Ti mi vida estaría desafinada. Pero como Tú estás conmigo, me envuelven y pasan a través de mí admirables armonías.

Octubre 24

Te alabo, Dios mío. Te ensalzo, te honro y te tributo la alabanza que merece Tu Nombre. Ciertamente Tú eres el mayor de todos, Maestro de maestros, Rey de reyes y el mejor de los amigos.

A causa de Ti, los reyes viven y reinan. Al toque de Tu mano las flores se abren, el sol sale y se pone, las estrellas parpadean y la luna derrama su resplandor. Tú, que creaste el mundo con todo su esplendor, te rebajas amar a alguien como yo. A veces considero y sé que no me merezco Tu amor.

Aunque a veces me sienta como un grano de arena entre los millones que forman una playa, y alzo los ojos a Ti como hacia el potente sol que me prodiga su luz, todavía humildemente me dices que me amas. No sabes cómo aprecio que me lo expreses, Jesús. El amor es el más valioso de los regalos, y me encanta que me ames.

Acepta mi amor, mi vida, mi corazón. Por ser el Creador de todo, solo Tú puedes crear algo hermoso con mi vida. Por eso, te la entrego toda. Acéptame tal como soy. Hazme de nuevo según me necesites, y sírvete de mí a voluntad.

Octubre 25

Jesús de mi alma, mi cielo,
amor, ternura infinita,
prenda de mi corazón, sin Ti
la vida no es vida. Grabado
estás en mi pecho y Tu
Palabra me llena.
Te oigo en música y canción.
Tu Espíritu me rodea.
En Ti pienso, por Ti vivo, por
ti muero; ven, mi cielo. A Ti
contemplo y escucho, a Ti te
busco y anhelo.
No te apartas de mi lado,
nunca me vas a dejar.
Tú cumples todos mis sueños,
Tú eres mi felicidad.

Has programado en detalle la nueva fase de mi vida que ahora se inicia. Sé que puedo confiar en que me sostendrás. Gracias porque poniendo los ojos en Ti puedo tener en todo momento esa tranquilidad que me da saber que lo tienes todo en Tus manos. Aunque me parezca que la situación se está descontrollando, en realidad no es así. Gracias por ayudarme a cifrar mi confianza en Ti sin vacilar. Gracias por recordarme que me sacarás adelante en lo peor y me darás lo mejor. Te amo con locura. Como Tú no hay nadie, Vida mía.

Octubre 26

Solo Tú me sacas adelante durante el día. Solo Tú me ayudas a realizar mi trabajo. Solo Tú me espoleas y me das la fe para luchar, perseverar, hacer progresos y avanzar. Solo Tú me instruyes, a cada rato, en toda decisión y en todo lo que no entiendo. Gracias, mi Amor, porque siempre puedo contar contigo. Gracias por estar tan cerca que puedo palpar Tu presencia. Gracias por estar tan próximo que te escucho con claridad. Gracias por estar tan estrechamente unido a mí que puedo deleitarme en Tu amor y sacar fuerzas de él. ¿Quién, fuera de Ti, puede ser un Amante tan perfecto?

Tus esposas somos la gente más dichosa sobre la faz de la Tierra, porque eres la fuente de nuestra felicidad. Nos das de todo generosamente y de balde.

Gracias por el asombroso mundo espiritual que has creado y por el inapreciable honor que nos has concedido de participar de sus deleites. Gracias por los espíritus ayudantes que tan de buen grado nos instruyen y orientan.

Octubre 27

Gracias por Tus Palabras, Palabras que con su toque limpian y purifican. Gracias por el aire puro de Tu Espíritu que inunda mi vida. Mil gracias, Jesús, por esta ventana que has abierto al Cielo. Me basta con abrirla para que Tu Espíritu entre a raudales y me desborde la mente y el corazón de cosas buenas: buenos pensamientos, buenas palabras, buenas sensaciones... todos los tesoros del Cielo.

Cuando hago una pausa contigo me colmas los sentidos de todas las formas posibles, percibo Tu amor y tengo tranquilidad. Me apaciguas los pensamientos y das descanso a mi alma mientras escucho Tu voz y la bella música del Cielo. Oigo cómo pasan los pájaros trinando al volar sobre mi cabeza, dando vueltas a mi alrededor. Tus hermosas aves del paraíso, los besos de Tu Espíritu. Qué lindo, Jesús. Eres una maravilla.

Me encanta reposar en Tus brazos y arruncharme en Tu pecho. Me infunde una tranquilidad total, liberándome de las preocupaciones del mundo. Cuanto más tiempo paso contigo, más amor y más consuelo siento, y más serenidad y confianza adquiero.

Quiero estar siempre contigo y con Tu Espíritu de Amor. Quiero embeber más de Ti con cada bocanada de aire. Eres lo que da sentido a mi vida.

Octubre 28

Gracias, Jesús, porque siempre tengo motivos para alabarte. Aunque en lo físico todo vaya aparentemente mal, me diriges la vista hacia lo bueno, el lado positivo, y saco alegría y fuerzas de alabarte y deleitarme en el conocimiento de Tu incesante desvelo.

Aun en la enfermedad te puedo alabar. Aunque el cuerpo esté débil y sufra dolores, Tus promesas de salud me infunden esperanza. Sé que la dolencia probablemente no dure mucho y me restablecerás la salud. Te puedo agradecer eso. Te alabo y te agradezco por adelantado la salud que me vas a devolver.

También te puedo alabar y honrar por acompañarme en la enfermedad. Aunque el cuerpo esté débil, muchas veces te vales de momentos así para fortalecerme el espíritu mediante la comunión contigo, amándote y encontrando consuelo en Tus brazos. Cómo me devuelve Tu amor las fuerzas.

Te doy gracias, Tesoro, Amante del alma, tierno Médico, por velar por mí en los buenos y en los malos momentos de la vida. Gracias por ser Mi Esposo en la salud y en la enfermedad, en las duras y en las maduras. Cuando pienso en Tu amor, comprendo que saldré adelante.

Octubre 29

Tu amor, Tus Palabras, Tu simiente, me saben a poco.

Has puesto a mi disposición bóvedas con tesoros del Cielo. Me has dado, y nos has dado a todos, la llave para sacar estos tesoros del aposento secreto. La llave es el don de profecía. Me basta con introducirla por fe en el ojo de la cerradura y accionarla para que se abra la puerta y se me venga encima una avalancha de maravillas y respuestas. Me llenan y me desbordan. Me emocionan y enseguida quiero volver por más. Siempre me sabe

a poco. La bóveda de Tus tesoros nunca se agota. Permanece llena hasta rebosar. Qué maravilla saber que siempre habrá más.

Gracias por responder cada vez que te llamamos con humildad y mansedumbre. Es una manifestación poderosa de Tu grandeza y del admirable amor que tienes hacia unos humildes conductos Tuyos como nosotros.

Esta libertad de amarte y ser Tu esposa insaciable, me transporta. Fue muy emotiva esa sesión de amor contigo que tuve anoche con la persona con quien comparto el cuarto. Estabas presente disfrutando de las palabras y canciones de cariño que te decíamos. Eres un encanto. Ya no me cohíbo como antes. Qué apuesto y apasionado eres. Tu Espíritu siempre me deja con sed de más. No me puedo cansar de Tu amor.

Octubre 30

Acabo de cometer un craso error. Metí la pata de lleno, y tengo que pagar las consecuencias. El Enemigo me dice que no sirvo para nada, que no me amas y que estarás muy decepcionado conmigo. Que más vale que tire la toalla. Pero me niego a hacerle caso. Te creo a Ti, que me dices que todo redundará en bien, porque te amo.

Yo sé que entiendes todo lo que estoy pasando. Vives en mi corazón, ves todos mis pensamientos y sientes cada una de mis emociones, y has prometido darme fuerzas.

Si no me amaras tanto, no te preocuparías por darme batallas para fortalecerme. Sé, sin embargo, que Tú me valoras. Me amas tanto que no te importa servirte de experiencias difíciles para acercarme a Ti y hacerme más útil en Tu servicio. Esa es la idea, el plan al que obedecen estas situaciones: que te ame más y te sea una esposa más servicial y sumisa, amado Esposo.

Ahora veo todo desde Tu perspectiva y quiero alabarte por tenerme el amor suficiente para corregirme. Te glorifico por valerte de mis errores para ensalzar Tu Nombre, acercarme a Ti y ayudarme a echar mano de Tu Palabra como si me fuera la vida en ello, porque me va.

Octubre 31

Soy peón en Tu partida.
Soy la vela, Tú la llama.
Soy el odre, Tú el vino.
Tú el sol, yo la ventana.
Soy la ola; Tú, el mar.
Tú mi leche, yo la taza.
Yo la mecha, Tú el aceite.
Tú la tierra, yo la planta.
Tú, agua; yo, vasija.
Mi deseo, me haces falta.
No puedo vivir sin Ti.
Eres mi media naranja.

Te amo, Héroe mío. No soy nada: como un náufrago olvidado del mundo del que Tú te acuerdas. Me has tomado en Tus brazos para prodigarme bendiciones. Velas por mí como nadie. Te has ganado mi amor y admiración. Así te respeto y me maravillo de Ti, ternísimo Amante.

Nado en el mar de Tu amor y me cubre, me rodea y empapa del todo. Como la luz del Cielo me comunica su calor, Tu amor hace descender sobre mí un aura de calor y seguridad imposible de describir. Es algo ultraterreno. Celestial. Divino.

Noviembre 1

Me apego a Ti como la hiedra al árbol. Te amo y alabo con todo mi ser. Mi corazón es Tuyo. Mi espíritu hace el amor contigo y con Tus Palabras, que me iluminan. Tus Palabras me proporcionan entendimiento, aire vital, felicidad, calor, consuelo, paz interior y dicha indecible.

Al embeberme de Tu Palabra y vivir empapán-dome de ella, participo de Ti y me uno contigo. Ingiero Tu Palabra, la asimilo y llega hasta la última fibra de mi ser. Te amo y te alabo por Tu grandeza, Tu poder, Tu fuerza, Tu maravilloso carácter. Eres todo lo que siempre soñé. Ahora y por la eternidad te ensalzaré, viviré por Ti y te honraré. Me postro humildemente a Tus pies y te doy de todo corazón lo que deseas.

Jesús, amado Esposo, gracias por encender esta llama en mi interior. Aunque a veces me incomoda, es buena. Quiero darte a conocer. Quiero que los demás te conozcan como te conozco yo. Quiero que te vean de la forma que he tenido el placer de conocerte. Quiero que sientan Tu mano en su vida como yo la siento en la mía, con tanto amor.

Noviembre 2

El amor que nos has prodigado y que compartimos entre nosotros en el Hogar solo podía provenir de Tu trono. En él nos sumergimos. Nos deleitamos en la dicha de estos días de Cielo en la Tierra. Jamás querría perder la gratitud que siento por tan paradisiacos días.

Llena hasta rebosar la copa de amor de todos. Hazme conocer y apreciar a todos al máximo. Que les transmita parte de Ti a aquellos con los que me relaciono a diario. Que brinde a cada uno el apoyo que necesita en oración. Que aprecie de verdad su compañía, te dé las gracias por ellos y te alabe por la parte que desempeñan con tanto amor en el funcionamiento de nuestro feliz hogar de corazones. Ayúdame a acudir a Ti cada día para pedirte que les renueves las fuerzas y el amor y les des la gracia que necesitan para todo lo que afrontan.

Te amo. Eres lo más preciado para mí. No sería posible explicar con palabras el lugar que ocupas en mi corazón y mi vida, porque lo eres todo para mí.

Te alabo por los buenos momentos que me alegran la vida, y por los momentos difíciles que me curten el alma.

Te alabaré con todo el corazón durante toda la vida.

Noviembre 3

Supongo que estos momentos en que me siento con menos energías serán una bendición disimulada. Cada día me ayudas y me curas un poco más. Tienes Tus motivos para que no pueda disfrutar ahora de la compañía de otros. Gracias porque mi vida está en Tus manos en todos sus aspectos y por el cuidado tan fabuloso que me prodigas.

Cuánto te aprecio. Qué alegría poder confiar en Tus cuidados. Te ruego que me sanes del todo y pronto. La calidez de Tu presencia toda la noche me da la gracia y las fuerzas para el día de hoy. Tu tierna voz me hace saber que en todo momento me amas y velas por mí, y que nunca te alejas. Gracias por este regalo, por esta vuelta del camino. Saber que mi vida está en Tus manos me garantiza que no tendré que recorrerla solo. Gracias, Amor, por acompañarme.

Gracias, Señor, porque eres estable, firme, seguro, la roca sobre la que afirmo los pies. El cimientamiento seguro sobre el que se levanta mi vida. El ancla que asegura mi nave. Una fuerte viga que sostiene mi casa, es decir, mi vida, mi cuerpo y mi alma. Me das serenidad, fe y reposo. Pase lo que pase, sé que me sostendrás con firmeza en medio de las mayores agitaciones internas y externas.

Noviembre 4

Cariño mío, no sabía que me tenías reservada acá esta muestra de Tu amor. Ha sido muy especial para mí sentirme rodeada por Tus brazos de esa manera, amarte junto con otra persona y tener a alguien a quien besar, abrazar y con quien dormir. Este precioso obsequio fue muy inesperado y apreciado, y lo disfruté muchísimo.

A veces no me acabo de reconocer: me da la impresión de que no fuera la misma persona, sino que he podido explorar nuevas formas de vivir y de participar en la vida de otras personas. Cómo me agrada romper moldes y vivir con más libertad. Cuánto te quiero. Cuánto te estimo. Te ruego que adorándote, amándote y entregándote más de mi vida te pueda devolver cada pizca de amor que me manifiestas a través de mis semejantes.

Cuando menos me lo espero, me llenas de emoción. Mi plegaria es que este amor que me has dado nos acerque más el uno al otro.

Te alabo por las maravillosas Palabras que nos derramas en estos tiempos finales. Te ensalzo por favorecernos a los hijos de Tu David.

Eres el mapa por el que se guía mi vida. Sin Ti, me perdería sin remedio. Contigo puedo ser y hacer todo; ir a cualquier sitio. Eres mágico.

Noviembre 5

Me has dado un cuarto agradable, cómodo y cálido, y tengo todas mis necesidades atendidas.

Estás en todo, mi Amor. Eres un encanto. Sobre todo, me has dado un verdadero tesoro en esta habitación: una persona con la cual compartirla y con quien compartir parte de mi vida. Alguien que me quiere y tiene en gran estima mi amistad. Alguien que te ama entrañablemente y con quien me puedo acercar a Ti.

Bendice a esa persona concediéndole todas las peticiones de su corazón, esos deseos que Tú has puesto ahí. Llena todo vacío, y danos mucho amor para pasar por alto toda insignificancia que se interponga en el amor que quieres que nos tengamos. Únenos en Tu amor. Qué bendición que me hayas dado este tesoro.

Te amo, Tesoro mío. Gracias por manifestarte de esta forma en mi vida y por vivir conmigo en esa persona. Qué cerca te tengo cuando la veo. Su gran consideración me hace pensar en Tus cuidados. Su espíritu tierno y humilde simboliza para mí el Amor que me tienes, y que no quieres hacerme el menor daño. Su actitud de alabanza acarrea bendiciones a nuestra vida. Y su carácter cordial, al abrirme las puertas de su vida, me recuerda que no vivo en soledad; que en todo momento estoy contigo y habitas tras el rostro de mis hermanos. Eres lo máximo.

Noviembre 6

Te elevo el corazón en alabanzas, Jesús. Te amo y te adoro por lo mucho que haces por mí y por todo lo que me has dado. El corazón me rebosa de una alegría indescriptible. Cuando pienso en Ti se me saltan las lágrimas. Son lágrimas de felicidad y gratitud por Tu misericordia.

Me conmueves. Me avivas el corazón. Me llenas de una emoción inexpresable. No me canso de Ti. Todo lo que diga para alabarte es poco. No podría manifestar en medida suficiente cuánto te amo. Hablaré sin cesar de Tu gloria y Tu bondad. Te amaré incansablemente. Nunca me podré cansar de Tu amor.

Tu simiente me llena, y aun así nunca tengo suficiente. Jamás se sacia mi deseo. No se me acaba el hambre. Toda Palabra de Tu boca no suscita sino deseos de más. Todo beso de Tus labios despierta en mi interior el deseo de más. Te amo con tanto ardor. Te amo con pasión, sin reservas, con toda el alma. Es un pozo inagotable, un fuego inextinguible.

Te doy gracias y te alabo por los inapreciables dones que me prodigas. No tienen precio, son lo más original y valioso.

Noviembre 7

Te doy gracias por Papá, que tuvo la fe para lanzarse, leer Tu Palabra, creerla y ponerla por obra. Gracias por el tremendo milagro de que nos hayas llamado a salir de toda nación y vivir en unidad, con una meta común, un objetivo único: vivir para Ti y comunicar al mundo Tu mensaje. ¡Qué vida tan satisfactoria y maravillosa la que vivimos sirviendo al Creador del universo!

Es una Familia milagrosa, y los milagros los haces Tú. Eres el Rey de los mendigos. Aunque somos vagabundos, nos has juntado y hecho de nosotros un ejército. Nos has convertido en un instrumento útil para Ti y te sirves a las mil maravillas de nosotros para hacer Tu voluntad: conquistar a los perdidos.

La Familia ha realizado una labor fenomenal porque te hemos entregado la vida. No sabemos de ninguna otra organización o confesión que haya logrado tanto por persona. Lo que sí sabemos es que todo lo has hecho Tú, Jesús, mientras tratamos de seguirte de todo corazón. No ha sido fácil. Hemos tenido que librar numerosas batallas, pasar por un caudal de vicisitudes y encontrar infinidad de obstáculos. El Enemigo nos ha atacado y nos sigue atacando con saña, pero eres nuestro escudo y adarga, nuestra muralla de defensa.

Noviembre 8

Cada día te quiero más. Cada mañana cuando despierto y contemplo Tu hermoso rostro se me llena el corazón hasta desbordar de alegría y amor a Ti. ¿Qué quieres que diga? Me he enamorado de Ti. Al principio era pura amistad, y volcabas mucho amor en mí. Día y noche podía contar contigo. Me amabas, velabas por mí y proveías para cada una de mis necesidades.

Sin prisa pero sin pausa, me descubriste Tu corazón y me expresaste el gran amor que me tenías, y la necesidad y deseo que tenías de mí. Entonces caí en la cuenta de lo mucho que significo para Ti, y se encendió la chispa del amor. Siempre te amé. Cuando te conocí, Tu mano sembró con ternura en mi interior una semilla de pasión que no ha cesado de crecer. En cada una de nuestras citas en Tu aposento secreto descubro que esa llamita ha crecido hasta volverse un fuego arrollador de deseo. Te amo, Rey y Esposo mío. No quiero a nadie por encima de Ti. Aunque tengo amores terrenales, ninguno se te puede comparar. Eres tan sensacional que nada puede competir contigo. Tu amor es ni más ni menos lo que necesito.

*Mi canción es para Ti, toda
gloria y todo honor,
el Amor de los amores,
mi Maestro y mi Señor.*

Noviembre 9

Nunca estás demasiado ocupado, demasiado enfrascado en Tu trabajo. Nunca son tan importantes tus compromisos que no puedas dedicarme unos momentos. Haces todo de lado para estar conmigo y dejar que te posea sin reservas. Sé que no merezco Tu amor. Por eso mismo lo valoro más, porque conociendo todas mis faltas y lo débil y frágil que soy sigues queriéndome. ¿Cómo me puedes amar tanto? Escapa totalmente a mi comprensión. Me dices que no hace falta que lo entienda, que me limite a disfrutarlo. Cómo me encanta gozarlo, bañarme en el mar de Tu inagotable amor. Me encanta nadar en los estanques de Tu cariño. Eres maravilloso, Jesús. Justo lo que quiero.

Gracias, admirable Jesús, por esta oportunidad de hacer una pausa para alabarte. Nos encanta prodigarte alabanzas. Nos gusta mucho orar y recibir Tu simiente. Nos deleita atribuirte el mérito de todo lo bueno que haces por nosotros, Tus hijos. Qué maravilla, Jesús. Vivimos en un mundo de ensueño, envueltos en Tu amor que nos protege y rodeados de Tus tiernos besos y abrazos. Qué bien nos tratas, Jesús. Por mucho que te demos gracias, siempre nos quedaremos cortos.

Noviembre 10

Gracias, Jesús, por Tus Palabras, sean nuevas o viejas. Cuánta variedad de sabores, texturas, formas y tamaños. Las hay que son como un vino joven que alegra el corazón y libera el alma. Otras son comparables a un vino añejo: maduras, generosas, fuertes y complejas. Tus Palabras añejas llenan de poder y contienen grandes misterios y verdades firmes. Otras son refrescantes como un vaso de leche fría. Otras llenan como un jugoso filete. Otras son dulces y ligeras como un postre. Otras se asemejan a un aperitivo a base de frutos secos, en el que se descubren sorpresas agradables.

Algunas de Tus Palabras son más difíciles de tragar, o no las encuentro tan apetitosas como otras. En todo caso, son nutritivas y me sientan tan bien que siempre me alegro de haberlas comido aunque en el momento me costaran más.

Cómo me agradan Tus Palabras. Te doy gracias por sus innumerables variedades y presentaciones que se complementan entre sí y me satisfacen del todo.

¿Quién como Tú, mi Esposo y Señor? Nadie hay como Tú, Campeón mío, que siempre me das la victoria con Tu potente brazo.

Noviembre 11

Cuánto te adoro, mi apuesto, encantador y entrañable Esposo. ¡Cuánta alegría me das! Llenas mi vida de bienes y de dicha. Sustituyes la pesadumbre de mi corazón por felicidad, canciones y alegría.

Me encanta estar contigo. Es para mí un placer unirme contigo. Cómo me gusta que nuestros espíritus se fundan en esos dulces momentos de comunión mutua en que estamos enlazados en un abrazo. A veces nos limitamos a compartir momentos de silencio el uno en brazos del otro.

Aprecio en el alma estos momentos que paso contigo a lo largo del día. Momentos en que puedo darte un abrazo y un beso. Estimo hondamente esos instantes en que siento Tus tiernas caricias que me ayudan a ver que todo se arreglará y que saldré adelante de lo que me agobie en ese momento. Me recuerdas que no durará mucho, y que al final todo siempre sale bien contigo. Eres todo lo que podría desear, y mucho más.

Te alabo y te doy gracias por la tremenda necesidad que tengo de apoyarme exclusivamente en Ti.

Tú y nadie más que Tú me da la victoria. Alabado sea Tu santo nombre.

Noviembre 12

Gracias por las muchas maravillas que se deben a Tu mano. No puedo menos que llenarme de alegría al contemplar Tu espléndida creación. Gracias por los ojos con que me has dotado para que pueda deleitarme con la belleza del paisaje, el trajín de la abeja y el colorido de la puesta del sol.

Gracias por los oídos que me permiten embriagarme de trinos, y por la tierna y cálida voz de mis seres queridos. Gracias por darme una voz con la que puedo alabarte y expresarte mis más hondos sentimientos.

Gracias por el sentido del gusto, con el que puedo disfrutar de la muchedumbre de sabores que has creado. Gracias por el olfato, que me permite aspirar el estimulante perfume de un amante, el embriagador aroma de las flores y el delicioso olor de las comidas que más me agradan.

Señor de mi corazón, podría pasarme la eternidad dándote gracias por las bendiciones que me das, y nunca las alcanzaría a expresar todas. Todo lo que disfruto te lo debo a Ti. Me has dado tanto amor, alegría, felicidad y satisfacción en la vida...

Gracias por la salud, el apetito, el sueño, el ejercicio y la amorosa compañía de mi Familia. Te atribuyo todo eso a Ti, Jesús, y mucho más. No podría vivir sin Ti. Eres lo mejor que hay. Te adoro.

Noviembre 13

Gracias por ser un Dios tan maravilloso y de infinita belleza. No acabo de entender lo emocionante que eres ni te lo puedo expresar en grado suficiente. No hay nadie más hermoso, fantástico, vibrante, lleno de vida y emocionante que Tú. Derramas Tu simiente dorada y nos prodigas tesoros del Cielo.

Me encanta recibir Tus hermosas Palabras. Me agrada que te sirvas de mi boca, de mis labios, de mi lengua para hablar. Qué belleza, Jesús, qué increíble. Qué regalo, qué bendición, qué emoción.

Gracias, Jesús. Eres impresionante, verdaderamente fuera de serie.

Tu amor es increíble. ¿Sabes una cosa? Es una maravilla, y es una pena que no haya más gente en el mundo que sepa lo fabuloso que eres. Quiero contarme entre Tus publicistas.

Las grandes celebridades no valen nada a Tu lado. ¡Y aun así las adoran! La fama se marchitará y sus admiradores se quedarán con las manos vacías. En cambio, tus seguidores seguiremos amándote sin cesar, porque nunca pasas de moda. Eres la plenitud de la luz, la felicidad y la dicha del Cielo.

Noviembre 14

Gracias por los afectuosos besos de Tu Espíritu. Siento el sol con que me das calidez de la cabeza a los pies mientras contemplo Tu hermosa creación. Tu Espíritu me calienta por dentro y por fuera y me bendice con serenidad y satisfacción. Qué feliz me haces, Jesús. No puede haber mejor Esposo que Tú ni nadie más feliz que yo.

Me has dado las mayores de las bendiciones: Tu amor, Tu Espíritu y la oportunidad de conocerte íntimamente. Representa más que saber de Ti, escuchar un sermón o leer un libro. Todos los días de mi vida siento las caricias de Tu amor y Tu Espíritu. En este mismo momento me envuelve y abraza Tu calidez. Tu voz me susurra al corazón para que descanse, guarde silencio y me impregne de Tu amor, Tu paz y Tu alegría.

Me encanta empaparme de Ti, Jesús. Me encanta asimilarte en todo mi ser. Me seduce la forma en que me amas y me llenas de Tu simiente, la preciosa simiente de Tu Espíritu.

Te alabo por la felicidad y alegría inagotables que me das. También te alabo por las lágrimas que me lavan los ojos para ver mejor.

Noviembre 15

Ven, Amor mío. Échate conmigo, mi Cielo. No deseo otra cosa que pasar tiempo contigo, arruncharme en Tus brazos y sentirte estrechándote contra mí. Cuando me rodeas, mi nada se transforma en todo, porque Tú lo eres todo, mi Rey, Señor y Dios.

No comprendo cómo te puedes rebajar a amarme, con lo insignificante y lo nada que soy. Agradezco en el alma que lo hagas. Cuánto te necesito, mi dulce Jesús. Sin Ti no sería nada ni nadie. Ni podría vivir. Estaría sin vida, sería un cero a la izquierda.

Amor de mis amores, parece una ridiculez pensar que pueda tener algo que darte o puedas necesitar algo de mí. Sin embargo, has dicho que me necesitas y me deseas, así que te ruego que me tomes. Soy de Ti. Me has creado. Me compraste pagando con Tu vida en la cruz. Si hay alguna forma en que pueda devolverte hasta la más mínima fracción de amor y consuelo, enséñame a hacerlo. Enséñame a proporcionarte placer.

Me falta mucho que aprender para ser Tu esposa y para educarme en los métodos del Cielo. Guíame paso a paso, Amor. Enséñame Tus caminos. Enséñame a darte placer. Solo vivo para agradarte, mi Vida. En ello está mi contento, pues es el mayor secreto de la felicidad y la vida eternas.

Noviembre 16

Muchísimas gracias por los poderosos ángeles y espíritus ayudantes que diste a nuestro rey David y a nuestra reina María, y al rey Peter que te obedecen. Cuánta ayuda nos das desde el mundo espiritual, cuántos sabios que nos ayudan en estos tiempos finales.

Solo los que te aman pueden conocer la felicidad que embarga mi corazón. Solo los que te han tocado conocen la delicia y el deseo que vibra en mi ser. Solo los que han sentido Tu abrazo conocen el calor que me envuelve y me protege. Solo los que han yacido contigo en Tu lecho de amor sienten la paz que me inunda el alma y me conforta.

Gracias, Jesús, por despertarme la imaginación cuando pienso en cómo puedo darte a conocer a los demás. ¡Las posibilidades son ilimitadas! ¡De cuántas maneras se puede hacer! ¡Cuántos métodos! Quiero hacerlo por todos los medios posibles. Quiero difundir Tu hermoso rostro en carteles por todo el mundo. Quiero escribir Tu nombre en todo corazón. Que Tu voz se escuche en toda casa. Que Tu luz eterna alumbre los rincones más oscuros.

Noviembre 17

Qué gusto da estar contigo, Jesús, y sentir Tus suaves y tiernos besos. Te amo. Eres mi Tesoro, mi Encanto, te necesito. Necesito sentir Tus fuertes brazos que me rodeen. Estréchame en ellos por siempre jamás. No hay nada mejor que estar entre Tus brazos. Haces que se esfumen todas mis preocupaciones. Me llevas entonces al séptimo cielo. Eres un milagro; pero además haces milagros para mí. Nadie más me brinda tanto amor y seguridad. Eres una maravilla, Jesús. El mejor, el más adorable de los amantes.

¿Cómo me puedes bendecir tanto? Yo sé que no me lo merezco. Me llena de alegría tenerte. Quiero absorberte y unirte contigo. Estar dentro de Ti y tenerte dentro de mí, en el corazón. Cuánto te quiero.

Eres mi Amado, y mi deseo es de Ti. Te amo con cada latido, cada pensamiento, cada deseo del alma y el cuerpo, y con toda la libertad que has dado a mi espíritu. Solo quiero amarte sin cesar, Jesús. ¡Te necesito y te deseo en todo momento!

Noviembre 18

Señor de la música, haces llover sobre mí notas inspiradas que me penetran los oídos y calan hasta el corazón, impregnándome de dulzura y motivándome a alabarte por esa líquida belleza sonora. Si aquí en la Tierra dotaste a músicos como Mozart o Haydn con tanto talento, ¿qué maravillas estarán componiendo ahora en el Cielo para Tu deleite? Y como en esa dimensión todo es posible, allá arriba podré ver las notas en todos sus matices, sumergirme y bucear en la música y disfrutarla con los cinco sentidos mientras te entono alabanzas.

Quiero dejarme llevar contigo al país de los sueños, amado Esposo. Quiero disfrutar de Tu compañía y darte cuanto deseas. Te adoro, Rey mío. Me postro a Tus pies. Te entrego mi cuerpo en ofrenda de amor, pues no tengo nada más que darte. Me entrego de lleno a Ti.

Te amo más de lo que se pueda expresar con palabras. Te amo más allá de todo sentimiento. Te amo por encima de toda expresión. Mírame al fondo del corazón, y verás y sentirás emociones que apenas alcanzo a expresar verbalmente. Suba hacia Ti esa oración en incienso de alabanzas para Tu deleite.

Noviembre 19

Quiero alabarte a lo largo del año que ahora comienza.
Sean abundantes y continuas en Tus
oídos mis alabanzas, Amado mío. Infúndeme un deseo
insaciable de descubrir lo que piensas y sientes. No quiero
pensar jamás que ya me has hablado bastante. Quiero
desear cada vez más Tus Palabras.

En todo momento deseo tener el convencimiento de lo
nada que soy y cuánto te necesito. Quiero caminar en
humildad ante Ti y que me enseñes a ser humilde.
Enséñame los pasos de humildad que debo dar para
participar de Tu naturaleza.

Te deseo más que a nada en el universo. Me he
enamorado perdidamente de Ti, Vida mía. Quiero que
este nuevo año esté más empapado de Ti que ninguno
hasta ahora. Quiero que se cumplan Tus deseos. Quiero
entregarme de lleno a Ti y ser todo lo que quieres de mí.

Te alabo con cada bocanada de aire que respiro. Te
doy gracias con cada pensamiento. Te glorifico
con cada latido de mi corazón.

Te ensalzo por la potencia de Tu Espíritu, que vuelcas
sobre mí para desear y hacer Tu voluntad.

Noviembre 20

*Yo te amo en la mañana y
te amo al medio día.
Cuando me vence el cansancio,
cuando me falta energía.
Sigo amándote, Señor,
porque velas por mi vida, y
si nadie más me ayuda te
tengo a Ti todavía. Qué
maravilla tenerte, Amor
mío, Vida mía.
Si con Tu luz no contara, el
mundo abajo se vendría. Te
amo en casa y en la calle, en
mis costumbres sencillas, y
cuando a mi alrededor hay
molesta algarabía.
En todas las circunstancias te
amo, porque Tú prodigas
amor a los que te amamos y a
la humanidad perdida.*

Me conoces muy bien. Eres perfecto, lo que siempre
soñé: apuesto, fuerte y varonil. También eres
tierno y suave. Me entiendes mejor que nadie. Me adivinas
los pensamientos y me conoces mejor que yo misma. Eso
me consuela en gran manera. Gracias, Jesús, por amarme
tanto y derrocharme tantas bendiciones.

Noviembre 21

Me echo contigo y nos acurrucamos en la exuberante y perfumada hierba del valle. Alzamos la vista y contemplamos las montañas que nos rodean. El cielo estalla de azul, el aire es diáfano y las nubes salpican su blancor por las alturas. El amor hace que al corazón le salgan alas y levante vuelo.

Todo lo demás me tiene sin cuidado cuando oigo Tus susurros, Jesús. Tu voz me embriaga de dulzura. Qué honor y qué bendición escucharla y saber que te divierte hablarme. Me encanta estar a solas contigo en este hermoso valle.

Me gusta decirte que te quiero y te necesito. Cómo me ilusiona saber que en cuanto haga una pausa y me ponga a Tu disposición, acudirás a mí. Apenas me echo en la mullida hierba y empiezo a dirigirte tiernas palabras, desconectándome de otros sonidos y distracciones, apareces Tú.

Gracias de corazón por una relación tan deliciosa como la nuestra. Gracias por llenarme de Tu simiente y satisfacerme. Cómo te amo, Jesús. Nunca oí cosas tan bellas como las que me dices al oído. En la vida he visto sonrisa tan radiante como la Tuya. Qué feliz me haces. Cuánto amor, calidez y ternura percibo en Ti.

Te amo y te necesito, Jesús. Gracias por Tu amor.

Noviembre 22

Sé que puedo revelarte mi corazón y decirte cosas que no hablaría con nadie. Por eso me has bendecido con esta relación tan íntima y tan deliciosa que tenemos Tú y yo: para que pueda darte mi amor y Tú entregarme el Tuyo, como verdaderos esposos. Qué gran honor estar casada contigo y ser Tu esposa, Jesús. Que hayas escogido a tan poca cosa como yo demuestra la grandeza de Tu amor.

Gracias por Tu amor tan entrañable y tan excitante. Aunque no soy nadie, no soy nada, igual me amas. Eres una maravilla, Jesús. Cómo me deleita el amor que vivo contigo.

Gracias por la promesa del Hogar Celestial donde estaremos juntos con Tus otras esposas y nuestros seres queridos. Gracias, Jesús, por el estímulo que me da esa promesa.

Gracias por Tus visitas. ¡Qué gusto me da verte! Te quiero, Amor, mi tierno esposo por la eternidad. Qué bendición es tenerte. No cabe mayor felicidad. No quepo en mí de dicha.

Te alabo, Amado mío, por Tus magníficas obras.

Noviembre 23

Te amo, Jesús, Encanto, Cielo Mío, Mi Vida, Mi Amor, Esposo de Mis Amores. En Ti lo tengo todo. Lo eres todo para mí. Mi vida, mi amor y mi esperanza. Todo lo que para mí tiene algún valor es parte de Ti y de Tu amor.

Te agradezco de corazón, Jesús, por hacerme Tu esposa, por escogerme por amante, por bendecirme con una relación tan íntima, por llevarme a Tu aposento privado, amarme, recibirme, desearme y hacerme Tuya. Gracias, Jesús, por desearme y disfrutar de mi compañía. Gracias porque te excito y estimulo lo mejor en Ti.

Gracias porque siempre puedo contar contigo. Nunca estás demasiado atareado o cansado. Nunca te pillo de mal humor. Nunca estás preocupado ni contrariado. Eres el compañero ideal, siempre amable, considerado y lleno de amor. Tú me comprendes. Me conoces. Sabes mejor que yo lo que necesito. Sabes lo que deseo y me lo concedes gustoso.

Gracias por las Palabras que me diriges, Amante Mío. Me encantan. El corazón se me desborda cuando me hablas a los oídos. Me siento como una muchacha enamorada y el corazón me estalla de alegría.

Noviembre 24

Te amo, Jesús, Rey y Salvador mío, corazón. Lo eres todo para mí. Anhelo estar contigo y unirme contigo. Ansío sentir Tus brazos en torno a mí y escuchar Tus Palabras de amor. Me muero por servirte y agradarte, porque eres lo más importante de mi vida. Vales más para mí que mis amistades, mis hijos, mis hermanos y mis padres. Tu parecer me importa más que la impresión de los demás.

Quiero agradarte más que a nadie. Eres Tú quien me da vida, amor y esperanza. Fuiste Tú quien me rescató de una vida de desdicha y desesperación. Tú me trasladaste al Reino de la Luz. Eres el pastor que me lleva junto a aguas de reposo. Con Tus manos me das de comer sabroso pan para saciar el ham-bre. Me sirves aguas frescas para apagar la sed. Te echas conmigo a la sombra de la encina. Recuesto la cabeza en Tu hombro y me lleno de serenidad.

Gracias por colocarme como un anillo en Tu dedo. Quiero rebosar siempre gratitud, como ahora, por ser parte de Ti y poder cumplir Tus órdenes. Me deleito en hacer Tu voluntad, Dios, Maestro y Amante mío.

Noviembre 25

Gracias, Jesús, porque podemos hablar de los asuntos más íntimos. Te puedo contar todos mis secretos, confesarte todo pecado y acudir a Ti en busca de la respuesta a todo interrogante. Eres mi Consolador, mi Amante y el que posee la solución para todo.

Tú lo eres todo. Sin Ti carezco de vida, de amor y de amistades. Sin Ti, mi vida no tiene sentido. Así de importante eres para mí, Jesús. No quiero otra cosa que agradarte y vivir para Ti.

Jesús, no puedo recibir nada si no me lo das. Si busco por mis propias fuerzas, la búsqueda es en vano. Acógeme en Tu corazón para que palpitemos en sintonía el uno con el otro. Deja que comparta Tus pensamientos para que los míos provengan únicamente del Cielo. Muéstrame Tus ojos, que en cuanto vea el amor y la sabiduría reflejados en ellos, se me lavará el alma de las preocupaciones terrenales. Quiero escuchar Tu voz en toda su gama de tonos. Muéstrame Tu pasión, Tu ira, Tu alegría. Deja que enjugue las lágrimas que brotan de Tu tierno corazón, que sienta el dolor que experimenta Tu alma al ver a Tus ovejas perdidas en las tinieblas y presas de miedo.

Te alabo, pues a Ti te corresponden la gloria y el mérito de todo lo que hago de bueno.

Noviembre 26

Jesús, Amor de mis amores, no me es posible expresar del todo la gratitud y la pasión que siento por ti. Ni con lenguas humanas y angélicas me es posible. Te debo la vida y el corazón, y te lo entrego todo. No porque sea mi obligación, sino porque quiero. Deseo manifestarte lo mucho que te amo. Te canto, danzo ante Ti, me entrego a Ti.

Qué regalo más valioso e inapreciable me has hecho con estas hermosas canciones. Las inspiraste con el fin de que te amáramos y te enaltecieramos. Ciertamente vales un mundo para mí, Jesús.

Gracias por tener la humildad de hacerte uno de nosotros a fin de conocer nuestras necesidades, temores, debilidades y clamores. Gracias por rebajarte para atender esas necesidades, ofrecerte por nosotros y hacernos participar de Tu amor impercedero.

Eres mi héroe, Jesús de mi alma. El Superhombre que en todo momento me defiende y vela por mí. Con vista de rayos X me examinas el corazón y ves mis deseos, y en muchos casos, antes que te pida algo ya me lo concedes. Tu ilimitada fuerza me libra de toda carga en mi servicio a Ti. En realidad, Tú me prestas más servicio a mí que yo a Ti.

Te amo, mi apuesto Héroe, Defensor y Compañero que nunca abandona. ¡Como Tú no hay nadie!

Noviembre 27

En todo lo que me rodea percibo Tu grandeza. Cuando contemplo el firmamento siento Tu presencia.

Como una caricia Tuya, la brisa matutina me envuelve y me aclara los pensamientos. Dulces trinos cantan a una voz en mi corazón, y con ellos te alabamos por haberlo hecho todo tan hermoso.

¿Habrá otra forma de expresar el gran amor que abrigo por ti? No lo sabría decir. Lo que sí sé es que cada momento que paso contigo me llena más de vida, me hace vibrar más, me acerca a Ti.

Eso es todo lo que pido, Jesús: estar más cerca de Ti. Quiero estar siempre a Tu alcance. Haz que no me aparte de Tu lado. Sin Ti no puedo hacer nada. Eres lo mejor de mí. Colmas mi ser.

Tómame, Amor. Envuélveme en Tus fuertes brazos amorosos. Quiero sentir Tu corazón palpitando junto al mío. Quiero respirar Tu mismo aire. Funde nuestras almas y nuestros cuerpos. Prende en nosotros fuego y avivalo. Soy de Ti para siempre.

Tu amor me consume. Si ardo con llama viva es por Ti. Las muchas aguas no podrán apagar Tu amor, ni lo ahogarán los ríos. Gracias por la calidez y la luz que me das porque me amas. ¡Cuánto te quiero!

Noviembre 28

Defensor mío, Tú me brindas la mayor protección que se pueda otorgar. Contigo a mi lado jamás necesitaré un guardaespaldas terrenal. En el mundo impera el miedo y escasea la seguridad espiritual y mental. Gracias porque puedo darte a conocer, a Ti, que eres el mejor de los policías, el gendarme sin igual. Brindas protección física y espiritual, siempre con una sonrisa en los labios. Innumerables y poderosos seres están a Tus órdenes, y en momentos de riesgos grandes o excepcionales los pones en acción sin cobrarnos nada. Además de ser tan poderoso, confieres poder a Tus agentes para repeler los ataques del Enemigo.

Gracias por dejarme participar en la batalla. Da gloria saber que me has proporcionado armas espirituales para combatir al Enemigo de mi alma.

Aun así, siempre estás presente brindándome apoyo y haciéndote cargo cuando no puedo con el adversario.

Ya es una maravilla que ofrezcas la salvación eterna a la gente de la Tierra, pero no te contestaste con eso. Cuando te aceptamos nos ganamos muchas otras bendiciones. Gracias por ayudarme a entender lo grande que eres. Quiero darte a conocer con más entusiasmo que nadie, porque sé que ofrezco lo mejor: ¡te ofrezco a Ti!

Noviembre 29

Te doy gracias, Amante de mi alma, por venir al mundo a salvarme aunque no me lo merecía. Gracias por ponerte en mi situación. Gracias porque no solo experimentaste los aspectos buenos de la vida humana, sino también nuestras debilidades, nuestra fragilidad, deseos y dolor. Gracias por llegar a entender todo aspecto de nuestra vida, hasta los más insignificantes detalles. Sé que Tú y nadie más que Tú me conoce verdaderamente a fondo. Percibes hasta mis más íntimos pensamientos, sensaciones y deseos.

Jesús, eres lo máximo. Sin Ti, mi vida estaría vacía de sentido y de contenido en todos los aspectos. Ni sabría lo que es reír y tener corazón alegre, no digamos lo que es el amor, ni el goce y la intimidad de tener un Amigo de verdad y un Amante tan apasionado. Todo eso lo he encontrado en ti y me hace vivir en plenitud. No podría ni querría ser feliz de verdad sin Ti. No me cabe duda de ello.

Eres todo lo que siempre deseé. El sueño que anhelo hacer realidad. La perfección. Mejor que el mejor de los vinos. Todos Tus hijos rebosan de alegría, porque has venido y Tus Palabras despiertan al mundo.

Noviembre 30

¿Qué es poesía? Poesía eres Tú, Señor.

Y el Verbo se hizo arte y habitó entre bellas palabras.

Les infundió el aliento divino e inspiró belleza y vida a vocablos inertes.

Y el Verbo —la Palabra— se hizo carne, se hizo arte, se hizo —ya era, siempre fue— poesía.

Poesía eres Tú, Señor. Te escribiste en el universo. Pusiste rima en todo lo creado. Fuiste —eres, serás— metonimia, aliteración, sinalefa, hiato, metáfora, cadencia, licencia poética.

Te escribiste con tinta de amor en la creación, que es Tu espejo e imagen.

Dios de la poesía, te estrofas en el alma, te rimas en el corazón, te versificas en mi espíritu, te recitas en mi ser, declamas mi vida, y cantas, poniendo verso a mi prosa diaria.

¿Qué es poesía? Poesía eres Tú, Señor.

Te alabarán mis labios proclamando Tu gloria a todas las naciones.

Diciembre 1

Eres Tú quien me hace sonreír. Tú me animas a ser mejor. Eres Tú lo que me impulsa a levantarme cada mañana. Lo que me mueve a amar al prójimo. Eres aquel a quien sirvo. Aquel al que vivo para agradecer.

Tú pones brillo y color al día cuando es gris y sombrío. Eres la mano que me enjuga toda lágrima. Todo lo bueno eres Tú. Todo lo bello. Mi Dios al que adoro. Espectacular.

Jesús de mi alma, te seguiré adonde me lleves. Allá donde te detengas, haga sol o tormenta, pararé a descansar, porque mi refugio eres Tú.

Habito entre Tus brazos, que me protegen. Pastaré donde hagas descansar Tu rebaño durante la noche. ¿A quién iré sino a Ti? Solo Tú eres dueño de mi corazón.

Me conoces en mi totalidad, incluso lo que nunca revelo verbal ni gestualmente. Conoces los rincones más recónditos de mi corazón, lo que nunca podría contar. En ti tengo un padre, un amigo de confianza, un rey majestuoso y un tierno y gentil amante. Todo ello a la vez. Me he dado cuenta de que todo lo bueno que hay es obra de Ti. Estás en todo. Nunca querré otra cosa que estar contigo. No me importa nada más. Solo Tú.

Diciembre 2

La vida sin ti no sería vida.

No habría esperanza, no tendría nada. El sol
sacaste, aclaraste el día
y el corazón me llenaste de gracia.
Todas las cadenas hiciste trizas
y la salvación me trajiste al alma.

Esposo mío, Rey mío, mi todo. Te aprecio más que a la
propia vida. Sea para Ti cuanto haga.

Vivo solo de respirarte. Deja que te roce y te saboree.
Late en mi corazón. Es necesario que seas el centro de mi
universo, el sol de mi vida.

Gracias, porque representas todo lo que necesito.
Cuando estoy triste, eres mi dicha. En la enfermedad eres
mi salud. Eres mi canción, mi fuente de
inspiración, las fuerzas que necesito diariamente. Eres una
maravilla, algo increíble, superas mis sue-ños más
descabellados.

Tu amor es una maravilla. Es un misterio que escapa a
mi comprensión. Un amor que nunca
muere. Aunque a veces me olvide de Ti, Tu amor se
mantiene inalterable. A pesar de mis faltas, no te has
apartado de mí, te has mantenido fiel y cuidas de mí. No
puedo sobrevivir si no te tengo conmigo. Tú lo sabes, y
cumples Tu Palabra.

Diciembre 3

El amor que me tienes durará la eternidad. Solo si cometo la torpeza de rechazarte me perderé la delicia de Tu abrazo, la ternura de Tus caricias, la sensación de Tus besos y el calor de Tu presencia. ¿Cómo puedo caer en la ingenuidad de poner a otros por encima de Ti o dejarme llevar por la ambición, si solo consigo dejarte atrás y enturbiarte a mis ojos? Perdóname, mi Amor. Siempre que vuelvo, se desvanecen mis insensatos espejismos y no quedas más que Tú. Me tomas con amor en Tus brazos, enjugas toda lágrima y me susurras palabras de cariño y consuelo.

Nadie podrá ocupar jamás tu lugar en mi vida. Otros me han decepcionado, pero Tú nunca me fallarás. Por eso, prometo no apartarme de Ti. Ante todo, te doy las gracias por no dejarme.

Lo mejor de Ti es que lo sabes todo sobre mí, no se te escapa un detalle. Peculiaridades que muchos considerarían insignificantes, las tienes en cuenta. A veces, cuando me deprimó o no me sé expresar, me basta con mirarte a los ojos para percibir que me comprendes. Es que Tu corazón late a la par con el mío. Lo conoces todo: mis secretos, mis sueños, mis oraciones tácitas, mis fantasías. Me encanta Tu amor.

Diciembre 4

Maestro, permítame que te dé a conocer los secretos que guardo hoy en el corazón. Toda la vida esperé que me apreciaran así. Ahora sé que siempre estuviste presente.

Contigo a mi lado no habrá enemigo que pueda conmigo. Ya combatí y vencí el miedo tan arraigado que tenía. Me has hecho fuerte en la batalla. Ya no me inquieta ni me asusta el combate, porque sé que ganaré.

Me impondré sobre todos los adversarios que me rodean. Con las nuevas armas espirituales, aniquilaré a los opresores que maquinan maldades para apartarme de Tu lado. No consentiré la idea de rendirme; no le daré lugar. Haré pedazos esas sugerencias con las armas que has puesto en mis manos. Con la fuerza que me da Tu brazo, no podré fallar.

Entonces, al final de la batalla, una vez derrotados todos los enemigos, descansaré en Tus brazos recostando la cabeza en Tu pecho. Cantaremos victoria juntos, porque sin Ti hace tiempo que me habrían derrotado. Te alabaré a besos.

Me deleitan Tus susurros. Me encanta buscar Tu Espíritu. Cómo me emocionas. Me tomas, me besas y nunca paras; sigues dando y dando. Tu canción me impregna el alma.

Diciembre 5

Me voy a acurrucar aquí en Tus brazos. Me da un placer indecible sentirte tan cerca. Dejaré de lado los demás pensamientos y palabras y me dejaré arrobar en silencio por Tu presencia. Te amo, Jesús de mi corazón.

Jesús, amor de mis amores, eres energía pura y positiva. Gracias por infundirme Tu maravillosa energía. Gracias por imprimir brillo a mi aura. Gracias porque cuando transmito a otros esa energía se les contagia Tu poder transformador y empiezan también a resplandecer. Ayúdame a comunicar esa energía sin mezquindad a tantas personas como pueda, con el mismo desprendimiento que me has manifestado Tú.

Al transmitir esa energía Tuya descubro que es como si recibiera una inyección de Tu poder, un regalo que nos haces cuando transmitimos Tu amor. Gracias por la euforia que me produce. No hay nada más estimulante que darte a conocer.

Te alabo por el sol que alumbra mis días y por los cielos encapotados que dan fresca sombra a mis jornadas.

Diciembre 6

Jesús de mis amores, no podría ni empezar a expresar lo increíble que eres. Hay tanto que declarar y se me evaden las palabras. Por eso, me contentaré con acurrucarme contra Ti, envolverte en mis brazos y cubrirte de besos. Da gloria estar tan juntitos. Cuando paso un rato contigo se desvanecen los dolores y se evaporan los momentos difíciles.

¿Qué se te ofrece hoy, Jesús? ¿Estás solo? ¿Quieres compañía, alguien que esté contigo cuando todo marcha bien o cuando el panorama se pinta oscuro? ¿Alguien con quien compartir Tus alegrías y Tus penas? ¿Que dedique la vida a hacerte feliz? ¿Sueñas con un cónyuge, un alma gemela, Tu media naranja? ¿Te gustaría que esa persona decidiera hacer suyos Tus planes? Que compartiera Tus mismos intereses. Que quiera dedicar tiempo a las mismas cosas que Tú y lo haga contigo por la eternidad.

Este es mi regalo, Esposo, Amigo, Amante y Compañero mío, mi Alfa y Omega. Te entrego corazón, alma, cuerpo y mente. Estoy a Tu disposición. Tus deseos son órdenes para mí. Quiero cumplir Tus mayores deseos por la eternidad. Te entrego mi corazón y mi vida.

Diciembre 7

Gloria pura, Luz de esplendor inefable, Fulgor de los ángeles, me empapo de Tu belleza. Me soleo en Tu luz purificadora. Tu presencia me transfigura el rostro. El vivo resplandor de Tu presencia borra las manchas de corrupción y confusión y mi deficiencia de no ser más como Tú. Como los leprosos de Tu tiempo, me basta con tocarte para limpiarme. Gentil Cordero de Dios, me preparo para estar en Tu presencia. Me baño en Tus estanques, rogando que la noche no se tarde para que pronto pueda estar en Tus brazos, en el tálamo sagrado de Tu amor, entregándome de lleno a Ti.

Andaba triste y sin rumbo buscando hogar,
buscando amor. Atravesé muchos valles y recorrí largos túneles en pos de la luz que me guiara a casa. Entonces te encontré, mi adorable, tierno y entrañable Salvador. Me prendaste, me tomaste en Tus brazos y me llevaste a Tu hermoso palacio de amor. Por fin estoy en casa; viviré contigo y te amaré por siempre. Jamás me apartaré de Tu lado, como Tú no te has apartado del mío.

Diciembre 8

Señor, noto —mejor dicho sé— que no soy nada ni puedo nada. No sé qué me deparará la vida.

No sé que vas a querer poner en mi camino conforme vayan empeorando los tiempos.

Te pido que me ayudes a someterte del todo cada día mi corazón y mi vida. Quiero arder vivamente para Ti. No deseo retenerte nada. Necesito tener la certeza de que toda experiencia que me toque vivir es Tu voluntad pura para mí.

Toma mi naturaleza débil y endeble, mi corazón quebrantado, mi mente confundida, mis sensibles sentimientos, mi necesidad de placeres y emociones y mi pasión por la vida, y válete de todo ello para llevar a cabo Tu voluntad y el plan que me tienes reservado. Lo único que quiero hacer es seguirte y darte todo lo que pueda. Te extiendo mi mano y te pido que la tomes y me guíes.

Me haces falta, Corazón. Siempre me esforzaré por apoyarme en Ti, aferrarme a Tus Palabras y ser la esclava por amor que deseas.

Tu amor nunca me defraudará. Nunca me dejará desposeído, desamparado. Siempre llenarás hasta rebosar mi copa con los deliciosos néctares de Tu amor.

Diciembre 9

Sabemos que lo que más quieres en Tu fiesta natalicia es amor, y eso es lo que más quiero regalarte. Nos prodigas sin cesar amor, Tus bellas Palabras, cuidado y protección en todos los sentidos. Cómo agradecemos cuanto haces por nosotros. Aunque no estábamos presentes cuando naciste en carne, hoy en día Tu amor vive en nuestro corazón, porque viniste al mundo para regalarnos amor. Gracias, Jesús del alma, por querernos tanto. Te amamos más que a nadie ni a nada y queremos entregarte todo nuestro amor y hacerte tan feliz como nos has hecho a nosotros. Te regalamos amor, besos, alabanzas, gratitud y nuestra vida entera. Queremos que sientas nuestro amor y lo experimentes hoy, fecha de Tu cumpleaños.

Todos disfrutamos de la compañía mutua, de la rica comida, los villancicos y los momentos felices, pero ante todo queremos conmemorarte a Ti y hacerte el centro de la Navidad. Después de todo eres el eje de nuestra vida. Queremos tomarnos el tiempo para amar a nuestra familia y a las personas con las que nos encontremos cuando salgamos durante estas fiestas. Queremos regalar sonrisas, folletos y un poco de amor a todos para darles una degustación de Tu amor. Ese será el regalo que te hagamos en Navidad: nuestro amor y gratitud por lo mucho que has hecho por nosotros. Feliz cumpleaños, Jesús. Te amamos.

Diciembre 10

Dios del universo, dulce Señor, regenera mi alma con Tu agua pura.

Dame Tus caricias, Tus dulces besos, y empápame de Tu honda dulzura.

Renueva mi interior con paz sublime.

Anhelo Tu reposo, Tu hermosura. Dios del cosmos, Dios de mi corazón, todo lo que haces la vida me endulza.

Tus Palabras me dan fuerza, Tu Espíritu me

alienta, Tus brazos me sostienen y me consuelan.

Te amo, mi tierno y preciado Señor, Rey

y Amante. Jamás podría dejarte. Me ata a Ti una cadena de amor y gratitud eternos. Quiero hacer cuanto pueda por amarte y ser Tu esposa.

Te amo con todo el corazón, con toda mi alma y todo mi ser. Me entrego de lleno a Ti, soberano

mío. No anhelo otra cosa que Tu amor, no ansío sino Tu abrazo. Me muero por sentir Tus brazos en torno a mí y

Tu amor en lo más hondo de mi ser. Sé que me amas y quiero dejar que me ames. Me entrego a Ti y dejo que me llenes mientras me acurruco sumisa en Tus brazos.

Diciembre 11

Soy consciente de que tengo mis defectos e imperfecciones, de que tropiezo y caigo. Pero también sé que tienes la respuesta a todos mis interrogantes, la solución a todos mis fracasos y el remedio para todos mis pesares y pérdidas. Sé que tienes cuanto necesito.

Corro a Tus brazos, recuesto la cabeza en Tu pecho y te pido que tomes todas las cargas que llevo encima. Te ruego que me liberes de este sentimiento de condenación y esta herida, y me ayudes una vez más a poner los ojos con alegría en el camino que me has trazado. Ayúdame a ver las maravillas del plan que me has dispuesto con tanto amor. Ayúdame también a creer aunque no lo entienda que aun en la más negra y turbulenta tempestad el sol sigue luciendo sobre las nubes, y sus rayos me volverán a llegar cuando pase el temporal.

Acepto Tu amor y Tu perdón, y te ruego que me llenes de Tu simiente de amor y amistad. Alívame la carga. Te la dejo toda a Ti. Vuelve a tomarme en Tus brazos y a empaparme de amor para que lo transmita a los demás. Necesito Tu amor. No puedo vivir sin Ti, mi tierno y entrañable Amante, Dios y Rey.

Te alabo, mi precioso Salvador, por las dolencias que me acercan a Ti. También te alabo por la buena salud y por Tu toque sanador.

Diciembre 12

Te doy gracias, adorado y sin igual Esposo, por lo mucho que me has dado. Me prodigas sin cesar bendiciones, y no daría abasto si no fuera porque me proporcionas un medio de diseminar ese amor y esa inspiración. Gracias porque puedo darte a conocer. Por mucha rapidez con que transmita Tu amor, siempre me llevas una gran delantera y me llenas de nuevo.

Lo podría comparar con una carrera. Me esfuerzo al máximo por pasar a los demás el amor que me das, y Tú al mismo tiempo pones más empeño aún en reponerme ese amor. Los dos nos reímos a mandíbula batiente, porque sabemos que nunca te alcanzaré. Siempre estás en condiciones de devolverme lo que acabo de dar. Me basta con acudir a Ti. Te lo agradezco.

Gracias, Amor de mis amores, por darme fuerzas a partir de Tu Espíritu. Cuando me siento débil y no puedo dar un paso más, no tengo más que acudir a Tus fuertes brazos para que me envuelvan y me digas que todo se resolverá. Confío ciegamente en Ti, Amor mío, y sé que así será sin duda alguna.

Te alabo por darme una profesión satisfactoria, una razón por que vivir y una oportunidad de dar.

Diciembre 13

*Deléitame los oídos
con los susurros del Cielo. En Tus
brazos, Vida mía, tengo descanso
y consuelo. Cuando al final del
camino contigo levante el vuelo,
será mi más grande dicha mirar
Tu rostro sereno. Bien sé que me
guardarás hasta que llegue el
momento y me ampare Tu
Palabra
en medio de mil tormentos. No
vivo sin Tus caricias,
en Tu presencia está mi contento.*

Te amo, Jesús, por los mil y un detalles que tienes conmigo y por serlo todo para mí. Te amo con toda el alma y el corazón. Gracias porque puedo dedicar estos momentos a amarte, conversar contigo y acompañarte. Gracias, Esposo de mi alma, por amarme y acceder a que te ame.

Amor mío, te alabo por Tu grandeza. Te adoro por los medios tan singulares que tienes de expresarme Tus desvelos. Siempre me traes algo nuevo y entrañable, un pedacito de Cielo. No puede haber mayor bendición que ser Tu esposa.

Diciembre 14

Cómo me deleitan estos momentos en Tus brazos, Esposo de mi corazón. Cómo me agrada hacer una pausa en los afanes del día, dejando de lado toda preocupación. Suelto todas las cargas que llevaba, las pongo a Tus pies y me echo junto a ti. Me atraes y me acercas. Qué adorable y cálido eres. Me pasas un brazo por la espalda y con la otra mano me acaricias tiernamente el pelo quitándomelo del rostro. Luego me besas la frente y me dices cuánto me quieres.

Qué gratos son esos momentos, Jesús. Gracias por hacerte cargo de todo. Gracias por tenerlo todo en Tus manos. Cuantos más problemas surgen que no puedo resolver por mi cuenta, más acudo a Ti y me tomo tiempo para amarte, y más me puedes ayudar entonces comunicándome las soluciones que necesito.

Qué alegría poder acudir a Ti en cualquier momento del día o de la noche. Ni siquiera tengo que esperar a que surja una dificultad insalvable. A veces simplemente tengo ganas de abandonarme en Tus brazos y decirte cuánto te aprecio, te quiero y te necesito. No puedo estar sin Ti, Señor. No puedo vivir sin Ti.

Te alabo por los caminos pedregosos que me dan experiencia y por la gracia que siempre me das para avanzar.

Diciembre 15

Eres un espléndido creador. Cuando contemplo las maravillas hechas por Tu mano no puedo menos que dejarme arrobar por Tu inefable amor. Observar el desvelo con que cuidas a la más humilde de las flores es garantía del amor que manifiestas por mí. Me doy cuenta de que si eres capaz de cuidar a tal extremo de criaturas tan minúsculas y delicadas, ¿cómo no vas a velar por mí?

No quiero otra cosa que estar junto a Ti, mi Tesoro. Tus deseos son órdenes para mí. Quiero estar junto a Ti, dentro de Ti y contigo en mi interior. Que haya una conexión tan estrecha y tan firme que no nos separemos jamás. Gracias por la tranquilidad que me produce saber que esta tierna relación nuestra es indestructible. Gracias porque nadie nos podrá separar jamás y nada podrá sofocar nuestro amor.

Gracias, Jesús de mi alma, por manifestarme amor a través de mis hijos. Cuando contemplo su rostro sonriente y percibo el amor y la confianza que me tienen, aprendo mucho de Ti. Me ayudan a entender cuánto agradeces que te alabe y te adore. Quiero parecerme más a un niño que alza los ojos a Ti y te dice cuánto te quiere, confiando ciegamente en Ti.

Diciembre 16

Cada vez que me asalta la soledad o me alejo de Ti y no te escucho por andar muy metido en mis asuntos, Tu creación me hace evocar Tu presencia. Me indica que estás a la espera de que acuda a unirme contigo.

Cuánto te amo, Jesús mío. Te deseo y me deleito elevando el corazón a Ti. Te lo descubro para que lo vacíes de todo lo mundano que me oprime contra la Tierra. Quiero alzar el corazón a Ti para que le pongas alas y vuele. A esa dirección apunto; quiero dejar atrás lo viejo y lo mundano y remontar mi alma hacia Ti en las alas de la alabanza.

Gracias por estas alas. Son mejores que las de un Jumbo, porque no se limitan a desafiar la gravedad física, sino también la espiritual con la que el Enemigo de mi alma me quiere atar a la Tierra. El alma alza el vuelo a Ti con las alegres alas de la alabanza.

Tu amor me llena hasta rebosar para que te alabe con todo el corazón. Eres mi dicha, mi risa, mi vida. Cada vez que me entristezco o me desanimo, me rodeas con Tus brazos. Me satisfaces por siempre con Tu cariño y desvelo.

Diciembre 17

No quiero escatimarte las alabanzas. Cuanto más te alabo, más se me llena la vida de bendiciones y felicidad. Traes tranquilidad a mi existencia.

Gracias por esta Familia que me has dado. Gracias por todos los que cuidan de mí. Gracias por los dulces lazos que me has dado con mis seres queridos y por mantenernos unidos en espíritu, aunque no podamos estarlo físicamente. Cuando estás en el núcleo de nuestro vínculo nunca estamos demasiado alejados.

Pese a que es tanto lo que Tú sabes y tan poco lo que sé yo, aun así a veces creo saber lo que hago. Emprendo acciones sin recabar Tu ayuda y termino complicándome la vida. A pesar de mi necesidad e inexperiencia infantiles, no pierdes la paciencia ni me das por imposible. Esperas tranquilo a que acuda a Ti en busca de ayuda, y vienes en mi auxilio. Entonces me acurruco en Tus brazos y te encomiendo mis preocupaciones y contrariedades. Enjugas mis lágrimas y me das fuerzas para seguir. Verdaderamente eres un Padre modelo al que no se le agota el amor. Gracias, gracias, mil gracias.

Te alabo por proveer para cada una de mis necesidades. Te ensalzo y glorifico por guardarme y protegerme con tanta eficacia.

Diciembre 18

Señor, hoy no me sentía muy en condiciones de alabarte como quería. Pero entonces puse una música agradable y de repente noté que podía comunicarme contigo de forma más íntima, grata y clara.

Cuánto te necesito, Jesús. A veces se quedan cortos mis intentos de expresarte amor y me doy cuenta de que el Enemigo está poniendo trabas a la fuente de la alabanza. Entonces lo dejo todo atrás para decirte que te amo.

Lo eres todo para mí. Eres mi canción, mi alegría, mi vida. Quiero ser una esposa sumisa a Ti, Esposo de mis amores. No imaginas cómo te aprecio, Amante mío, y deseo agradarte, abrazarte, amarte y seguirte hasta los confines de la Tierra.

Un millón de gracias por la música que inspiras. Me ayuda mucho a alabarte, Amor de mis días, y te la agradezco en el alma.

Jesús, quiero encomendarte este día y el resto de mi vida. Tenerte a Ti por encima de todo y dejar que encamines mis pensamientos. Quiero escucharte continuamente.

Diciembre 19

Hoy te encomendé un aluvión de molestias que venía acarreado. Me quité un gran peso del corazón cuando te las entregué. Me hablaste entonces con una claridad paladina sobre cada una de ellas. No solo me librate de ese peso; me sanaste el dolor y me exhortaste a seguir adelante movido por Tu amor infalible.

Parece mentira lo frágil que es mi amor y lo corto que se queda, pero en cuanto me conecto al Tuyo, que es inagotable, cubres multitud de pecados, tanto míos como ajenos.

Lávame con Tu amor de maravillas. Gracias por Tu gentil comprensión. No hay nadie tan tierno y tan dulce como Tú. Enséñame a amar como amas Tú. Qué maravilla.

Cada día me das alguna señal, una pequeña manifestación de cariño y desvelo. Lo malo es que a veces me atareo tanto que ni me doy cuenta. Ayúdame a aminorar la marcha para que vea todo lo que me indicas. Hay que ver lo detallista que eres. Estás en todo, haces tanto y te desvives por hacerme feliz, aunque no me lo merezco. Gracias por Tus cuidados. Gracias por Tu amor. Gracias por la tranquilidad que me brindas. Gracias por la grata seguridad de saber que todo lo que haces, todo accionar de Tu mano, es una prueba de Tu amor.

Diciembre 20

Gracias por Tus tiernos besos y por la suave caricia de Tu aliento. Me agrada esa forma de tranquilizarme y de aliviar el estrés y las preocupaciones que me abruma.

Cuando me estrechas en Tus brazos y enjugas mis lágrimas, comprendo que no hay motivo de preocupación. Eres mi torre firme, mi refugio eterno. Contigo no hay temor ni daño.

Sé que puedo acudir a Ti en todo momento, esté donde esté, y que me darás lo que necesite. Tu desvelo es constante y Tu amor hace que estés en todo.

Te necesito, me apego a Ti y saco fuerzas de Ti. Un millón de gracias por verter en mí Tus Palabras. Gracias por besarme con los besos de Tu boca, las Palabras de Tus labios. Me calan hasta el alma y se incorporan a mí. Me hacen más como Tú.

Tus Palabras arraigan en el fondo de mi alma. De ellas brotan árboles que dan fruto en Tu servicio, el fruto de una vida dichosa —muchos frutos que te glorifican—, el fruto que Tú quieres que produzca mi vida. Todo por haber asimilado Tus Palabras.

Diciembre 21

Cantas en el viento, en la cascada, en el arroyo. Con las manos del viento, tocas el arpa en los álamos. Pones música en la garganta de los pájaros y afinas la flauta viva de los grillos. Eres el mayor virtuoso, el gran Compositor. Tú diriges la formidable orquesta del universo, cuyos integrantes todos tocan sincronizados a la perfección, acertando con precisión matemática en cada nota. Los planetas no se adelantan ni atrasan en su peregrinaje por el espacio. Se diría que funcionan mediante un mecanismo gigantesco e invisible de relojería. Todo tiene su momento: las estaciones del año, la época de apareamiento y nacimiento de los animales, la floración y el fruto de las plantas. La gran sinfonía del mundo resuena en todo su esplendor glorificándote.

Te alabo, te glorifico y te honro, porque eres digno de que se te ensalce. Resuenen los Cielos con alabanzas al que ha triunfado sobre el mal y exaltado a los humildes. Te alabo por Tu poder y por las grandes obras que has prometido hacer por medio de nosotros en estos Días Postreros.

Diciembre 22

Eres como el aire que respiro. Así como cada bocanada de aire que aspiro es vital, así también es mi relación contigo. Me da la impresión de que si no te respiro a cada instante no podré vivir.

Así es ni más ni menos, mi Cielo. Si no eres parte de mi vida segundo tras segundo, dejaré de existir. Eres el oxígeno de mi espíritu. El motor de mi alma. Mi combustible. Mi fuerza vital. Mi sangre que me da vida. El ingrediente principal del que no podría prescindir. En el momento en que te apartaras de mí, moriría. Lógicamente, nunca lo harás; solo quería decirte lo importante que te considero en mi existencia.

Gracias por amarme tanto que te entregues por mí a cada instante. ¡Cómo te necesito!

Gracias porque cuando cierro los ojos te siento aquí mismo, en el centro de mi alma. Nuestras miradas se enganchan y Tus pensamientos se superponen a los míos. En cuanto capto Tu sonrisa se dibuja la mía. Hemos establecido comunicación.

Nadie más tiene tal acceso como Tú a mi mente. Estás en Tu casa. Me alumbras el entendimiento. Traes un elemento sobrenatural a nuestra vida, y de pronto siento como si se me hubiera encendido una luz por dentro. Gracias por habitar en mi interior.

Diciembre 23

Tu gentileza y Tu amor son el motor de mi vida. Sin Tu amor me desintegraría al instante. La gran paciencia que me tienes me da vida momento a momento.

Alabo Tu tierna bondad, porque no la merezco. Soy criatura pecadora, y te decepciono tanto que no te queda otra que compensar mis defectos. Y cómo lo haces, Señor, cómo lo haces. Suples mis faltas, llenas mis lagunas con Tu amorosa esencia. Eso sí que es bondad.

Esa bondad se hace patente en la consideración y la misericordia con que reaccionas a mis numerosas imperfecciones. Se debe a Tu bondad que siga existiendo y que vaya a existir por la eternidad. Gracias por Tu benevolencia, Señor de mis amores. Te alabo por ella con todo mi ser.

No soy nada, pero Tú lo eres todo. Gracias por escogerme, servirte de mí e infundirme poder. Te agradezco que no hace falta que tenga fuerzas propias, sino que puedo apoyarme en Ti y dejar que actúes Tú por medio de mí.

Diciembre 24

Jesús de mi vida, te alabo por ser quien eres, la fuerza de amor imparable que creó el universo, Tu trono, sobre el cual dominas todo. Eres el Espíritu del amor puro y abnegado que acciona el cosmos.

Eres cuanto necesito. Mi vida, mi canción, mi ansia, mi dicha, mi euforia. Todo lo que hay de bueno en mí es virtud Tuya. Gracias, Jesús, por ser el que eres. Te doy gracias por lo que hiciste en la Tierra para que yo pudiera gozar de Tu amor eternamente. Todo lo que diga para agradecértelo se queda corto, Amor de mis anhelos.

Gracias por ayudarme en cada paso que di hoy. Tengo la impresión de que casi ni tuve que mover un dedo; lo hiciste Tú todo. Eres increíble, Esposo de mi alma. Ni de lejos se puede entender lo grande que eres en todos los sentidos. Pero lo que he llegado a ver y conocer en Ti satisface todos mis deseos. Me maravilla, me provoca éxtasis y me hace suplicarte por más. Anhele estar más cerca de Ti, conocer más íntimamente Tus pensamientos, aprender más de Tu amor y parecerme más a Ti.

Eres mi consuelo cuando no hallo consuelo ni esperanza en nadie más. Me alientas, me rodeas con Tus brazos y me tranquilizas. Lo que más aprecio es Tu amor.

Diciembre 25

Gracias por bucear en las profundidades de mi corazón y darme lo que sabes que necesito, aunque me duela y me parta el alma. Sé que sin esas decepciones no sería la persona que quieres. Me dominaría el orgullo y no dependería de Ti a toda costa.

Jesús, no entiendo algunas de las experiencias que he tenido este último año. De todos modos, quiero arroparlas en un manto de fe y encomendártelas. Yo sé que Tú conoces todos los motivos de ellas, y algún día, cuando lo consideres oportuno, me los revelarás.

Tampoco comprendo por qué me habrás dado tantas bendiciones este último año, pero no voy a poner en entredicho su belleza. Solo quiero disfrutarlas y alabarte por Tu misericordia y Tu amor.

Qué bien me lo paso contigo. La verdad es que no podría vivir sin Ti. No puede haber nada mejor. No me explico cómo puedes permitir que haya llegado a ser Tuyo. Ya que nos necesitamos mutuamente y los dos necesitamos un espacio en el corazón del otro, te amaré con todas mis fuerzas.

Te alabo por las batallas que me fortalecen y por las dificultades que forjan mi carácter y me dan vigor.

Diciembre 26

Te enaltezco por Tus creaciones de excelente factura. Me fascinan las obras de Tus manos. No hay nada que se pueda comparar con Tus grandes obras maestras. Me encanta alabarte por los prodigios que has hecho, contemplar Tus creaciones y prendarme de su belleza, su complejidad y sus admirables funciones.

Gracias por Tu bondad, que se renueva de día en día. Me perdonas cada uno de mis errores y me ayudas a aprender, avanzar y no repetir las mismas equivocaciones. Qué Padre tan sabio y tan perspicaz, que me enseña el camino de la justicia y me va guiando por la vida.

Eres la fuente de mi vida, mi mayor héroe. Cuando pienso en Ti no puedo menos que sonreír. Tu amor me embarga. Me despojas de mis cargas y a cambio me das la seguridad de que estoy en Tus manos.

Cómo agradezco no tener que entenderlo todo. Son tantas las experiencias que puedo dejar en Tus manos para que Tú te hagas cargo. No tengo ni que pensar en ellas. Tus hombros son lo bastante fuertes para llevar cualquier carga, y me ayudas más que gustoso. Te doy gracias, porque puedo descansar en Ti y encomendarte mis desvelos.

Diciembre 27

Gracias por el calor que me infunde la luz de Tu amor. Verdaderamente eres quien ilumina mi existir, el sol de mi sistema solar, el centro de mi universo. La fuente de toda vida y belleza, la fuerza de cohesión que lo mantiene todo en marcha y sincronizado. No me cabe duda de que todo lo que acierte o haga bien, todo lo que me salga bien o haga de bueno, se debe a ti. No soy nada, y aun así es increíble lo que haces por medio de mí.

A veces no te aprecio como te mereces. Lo haces todo tan a la perfección que no caigo en la cuenta del milagro tan grande que has hecho y sigues haciendo a diario. Gracias por esas ocasiones en que me recuerdas que no soy yo quien actúa, sino Tú.

*Gracias, Jesús, por Tu amor, por
ser mi paño de lágrimas.
Por ser mi eterno perdón y
la felicidad máxima.
Gracias por los días lluviosos,
por el sol de Tu bondad.
Te doy gracias porque a todos
amas sin parcialidad. Gracias
por esta arboleda que me
brinda fresca sombra, y por Tu
infinito amor,
que de continuo me asombra.*

Diciembre 28

Te alabo por los momentos felices en que te siento muy cerca y haces llover sobre mí bendiciones, alumbrándome el camino con un sol radiante.

Te alabo por los momentos sombríos en que me toca soportar tempestades y escalar empinados riscos, porque la oscuridad que me envuelve me obliga a acudir desesperadamente a Ti.

Te glorifico en razón del camino por el que me vas guiando. Sabes mucho mejor que yo lo que me hace falta. Cuando he creído que sabía por dónde ir y con ignorancia y orgullo he echado a andar por el camino errado, siempre me has reencaminado a Tu voluntad. Lo haces con tanta ternura que me ayuda muchísimo a ser humilde.

Ciertamente eres el faro que orienta mi vida, el Amor de mis amores. Te adoro, te estimo, te reverencio, te aprecio y te enaltezco.

Cuanto más descubro el corazón ante Ti y te dirijo palabras de alabanza y amor, más me correspondes con muestras de amor. Cuanto más penetra Tu amor en mi corazón, más bella se hace mi vida. Tu amor me ablanda, me entenece y me ayuda a tratar mejor a los demás. La presencia de Tu tierno espíritu me mueve a contagiar ese amor a los que me rodean.

Diciembre 29

Eres mi mundo, la canción de mi vida. Lo máximo.
Una maravilla, belleza pura. Además, siempre estás a mi lado. Tu ternura me calma mientras me rodean Tus afectuosos brazos, me alcanzan Tus manos, Tus suaves besos, Tu cálida sonrisa. Nunca estás demasiado atareado para amarme, Esposo mío, Luz de mi vida, Guía, Pastor y razón de mi existir.

Te amo, Jesús. Gracias por este espléndido día y por prodigarnos Tus misericordias, que se renuevan cada mañana. Al arrodillarme ante Ti esta mañana, te ruego, Señor, que me indiques qué servicios deseas que te preste. Qué deseos tienes para mí hoy.

Pero antes, te voy a dar las gracias por lo mucho que vales para mí y sobre todo por lo que vale Tu Palabra: esa parte de Ti que veo, palpo y oigo. Con ella sé que te veo, te percibo y te oigo, porque eres Tú. Gracias por la gran profusión de Palabras y simientes doradas que sin cesar nos vuelcas en un alud incontenible.

¿Quién puede haber como Tú, Dios de las maravillas?
Ni en la Tierra ni en el Cielo ni más allá hay nadie como Tú.

Diciembre 30

Jesús, si soy quien soy es solo por Tu amor. Si valgo algo, es porque Tú me aceptas. Ni siquiera te merezco, Jesús; aun así me amas, me aceptas, me deseas. Me relajo y me deleito en este amor y aceptación. Como un girasol, alzo cada mañana el rostro hacia la calidez del sol naciente. Tu amor es semejante a ese sol que asoma por el horizonte y me trae nuevas mercedes cada jornada.

He perdido la cabeza por Ti, Jesús. Te quiero con locura y no pretendo separarme de Ti ni un momento. No tengo palabras para expresar lo que siento por Ti. Cuando te digo que te quiero, la frase se me queda corta. Lo que más me sorprende es que Tu amor es miles de veces mayor que el que yo pudiera extenderte jamás.

Ni me explico cómo puedes amarme tanto. De todos modos, lo sé porque lo has dicho y te creo. Creo en Tu amor.

Te quiero más que nadie en el Cielo y en la Tierra, y deseo amarte más cada día.

Diciembre 31

En este día en que celebro el milagro de que me hayas dado otro año de servicio a Ti, alabo Tu amor y previsión. He visto manifestado ese amor en infinidad de maneras. Sin duda hubo muchísimas más en las que no reparé o que ocultaste a mis ojos. Ya que me has bendecido tanto, quiero dedicarte otro año. Te ofrezco mi vida; haz con ella lo que te plazca. Ayúdame a hacer Tu voluntad y a seguirte muy cerca por donde me llesves.

Jamás podré pagarte; es que Tus regalos no tienen precio. Lo que sí puedo hacer es manifestarte amor con este sencillo acto. Te entrego una vez más mi vida para que te sirvas de ella a Tu antojo. Gracias por tenerla en Tus manos y valorizar lo que me parecía inútil e indigno. Es un testimonio de Tu poder milagroso en mi vida. En este día celebro el amor que me tienes. Mi mayor deseo es ofrecerlo a los demás.

Te alabo por Tu sabiduría, Tesoro de mi vida. Te alabo por Tus atinados consejos. Te alabo por la orientación e instrucción que me das, por el rumbo que imprimes a mi vida.

Nadie Como Tú

Jesús, eres lo máximo, la maravilla de las maravillas.

Fuera de serie. No hay nadie tan comprensivo, paciente y compasivo, tan tierno.

Cariñoso, agradable, afectuoso, dulce, hermoso y considerado.

Fragrante, apuesto, varonil, noble y atento.

Majestuoso, valiente, atrevido, no hay quien te iguale.

Intrépido, fuerte, desinteresado, como Tú no hay nadie.

Fuerte, gran defensor, formidable, un encanto. Mi delicia, da gusto estar contigo, eres ingenioso y dueño de un gran sentido del humor.

Buena onda, juguetón, fuente de aliento, sensato y perspicaz.

Muy astuto y sagaz, pero humilde. Se puede contar contigo.

Auxilio seguro, nos espoleas y estimulas. Eres extraordinario.

Nos infundes fuerza. Eres un genio. Sabes más que nadie.

Nos sabes enseñar mejor que nadie. Qué bien te comunicas con nosotros. Eres muy polifacético.

En resumidas cuentas: mucho más de lo que podría soñar o desear en Ti.

Tus Hijos del Fin

Mi alma te engrandece y mi espíritu se regocija en Ti, Esposo mío, porque has hecho maravillas y concedido gran honor a los hijos de David. Nos manifiestas amor con regalos de luz y afecto y has hecho que irradiemos Tu luz por toda la Tierra. Conforme van teniendo lugar los grandes acontecimientos del Fin, los hijos de David vamos situándonos en el escenario con el corazón rebosante de alegría y con alabanzas a flor de labios.

Te cantaremos alegres, Señor. Te alabaremos ante toda la congregación y daremos a conocer la buena nueva de Tu Evangelio y de Tu amor. Nos postramos a adorarte humildemente. El mundo entero sabrá que somos objeto de Tu bendición y Tu honra. Verá Tu poder reflejado en nuestro rostro y comunicaremos con denuedo cuanto nos has revelado, sin retener nada. Por fin el mundo te verá en Tu verdad, alegría y libertad. Te conocerá por fin al verte manifestado en Tus humildes representantes, Tus más íntimos colaboradores en la Tierra. Es un honor sin igual ser Tus esposas.

Te alabo y te honro por los portentos con que nos beneficias a Tus hijos del Fin.

*Palabras salidas del corazón de parte de
Sus hijos discípulos de David de muchas
partes del mundo, que expresan nuestro
agradecimiento por habernos elegido para
ser parte de Su Esposa por toda la
Eternidad, y para servirle con todo nuestro
tiempo, fuerzas y corazón, amándolo y
ganando muchas almas para Él.
¿Qué más podemos decir?*